Las almas de un hombre de muchos hombres
son muchos también;
pero, si se aman, son una sola alma.
(San Agustín).

Los Agustinos *en Facatativá*

La gran gesta misionera de los agustinos



A una vida la hace buena una amistad sincera.
La experiencia te va enseñando quien sí,
quien no y quien nunca.

Los Agustinos en Facatativá

La gran gesta misionera de los agustinos

Autor y compilador:
Eleví Santos Zavaleta

Autor y Lector:
José Aridio Taveras de León

Autor y Lectora:
Rosa María Rubiano Bermúdez

Provincia Nuestra Señora de Gracia de Colombia
Calle 79 N.° 7-52
Bogotá, D. C. Colombia, 2023

REPRESENTACIÓN EDITORIAL PROVINCIA NUESTRA SEÑORA DE GRACIA

Reverendo Padre Fray Marino Antonio Piedrahita Roda, O.S.A.
Prior Provincial Electo (2017-2021), teólogo profesional

Reverendo Padre Fray José Ovidio Quintero Quintero, O.S.A.
Consejero Provincial Electo (2017-2021), teólogo profesional

Reverendo Padre Fray Uriel Andrés Zamora, O.S.A.
Secretario Provincial (2017-2021), teólogo profesional y Magíster en Educación

Reverendo Padre Fray Guillermo Manuel Casalins Fontalvo, O.S.A.
Discreto (2017-2021), teólogo profesional y Magíster en Sagrada Escritura

COMITÉ CIENTÍFICO PROVINCIA NUESTRA SEÑORA DE GRACIA

Dr. Brian Lowery
Universidad Gregoriana (Roma - Italia). Catedrático de Patrología, sociedad y de la literatura comparada. Instituto Patrístico Augustinianum

Dr. Danilo Antonio Medina Leguizamón
Pontificio Instituto Bíblico (Roma -Italia. Catedrático de Sagrada Escritura. Universidad San Pablo

Dr. Proper Grech Stanley
Institutum Patristicum Augustinianum (Roma - Italia). Doctor en teología, Magister en estudios bíblicos, investigador sobre lenguas semíticas antiguas, hablaba con fluidez inglés, italiano, francés, alemán, holandés, latín, griego y hebreo. Catedrática de Sagrada Teología, Sagrada Escritura, Padres de la Iglesia. Instituto Patrístico Augustinianum

Dr. Angelo Di Berardino
Institutum Patristicum Augustinianum (Roma - Italia). Catedrático en Ciencias Humanas: Doctor en Teología, en Historia y Filosofía. Instituto Patrístico Augustinianum

COMITÉ ACADÉMICO PROVINCIA DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA

Dr. Arthur Patrick Purcaro
Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín - Colombia). Catedrático de Sagrada Teología, teoría de la ecología agustiniana. Universidad de Vilanova

Dr. José Silvio Botero Giraldo
Pontificia Universidad de Comillas, (Madrid). Doctor en teología y Licenciado en Derecho Canónico. Profesor en la Academia Alfonsiana de Roma

Los Agustinos en Facatativá

La gran gesta misionera de los agustinos

Eleví Santos Zavaleta

Autor del presente libro *Los Agustinos en Facatativá*, uno de los productos de investigación del proyecto titulado "Biblia e Historia: estudio de oratoria sacra agustiniana en la Nueva Granada durante la segunda mitad del siglo XVIII" del año 2015.





Provincia Nuestra Señora de Gracia de Colombia

Los Agustinos en Facatativá
Primera edición, diciembre 2023
ISBN: 978-958-96476-9-1

Edita:
Provincia Nuestra Señora de Gracia de Colombia
(+57) 320 811 3429
Calle 79 N.° 7-52
Bogotá, D. C., Colombia, 2023
https://agustinos.co/nuestra-provincia
www.agustinos.co

Cofinanciación:
Fundación Universitaria Cervantes San Agustín – Unicervantes

Corrección de estilo:
Jazmín Arias Hernández
Sandra Ibáñez
Sandra Patricia Núñez Piñeros

Diseño de estilo:
Imagen de portada se encuentra en un cuadro de la pared del convento san Agustín de Lima, Perú [Recuperado el 7 de junio del año 2023].

Diagramación:
Doris Andrade B.

Impresión:
DGP Editores S. A. S.

© Copyright 2023 – Provincia de Nuestra Señora de Gracia de Colombia

Hecho el depósito que establece la ley.

Con las debidas licencias eclesiásticas, reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, por cualquier medio sin el permiso previo de Provincia Nuestra Señora de Gracia de Colombia.

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

Contenido

Agradecimiento 11

Visita a la Biblioteca Agustiniana de Facatativá 13
Palabras de José Aridio Taveras de León

Introducción 15

Elementos contextuales de los agustinos
en Facatativá 23
- Metodología histórica 25
- Paisaje y las familias de Facatativá 28
- Etimología de Facatativá 30
- Primer habitante de Facatativá 31
- Agustinos en Facatativá 33

1

Los agustinos en Facatativá prehispánica

Los zipas y los zaques 40
Parque arqueológico de Facatativá 45
Los chibchas o muiscas y los incas o quechuas 49
Los chibchas o muiscas y los españoles o castellanos 62
Los primeros agustinos en la Nueva Granada 63

2
Los agustinos en Facatativá colonial

El agustino Vicente Mallol 98
Catecismo en lengua Chibcha 102
Casonas de Facatativá colonial 107
Material fotográfico 112
Agustinos de la Provincia Nuestra Señora de Gracia 124
Templo de San Agustín en Bogotá 129
Priores de Convento San Agustín (XVI-XIX) 136

3
Los agustinos en Facatativá republicana

Diego Francisco Padilla 145
Los agustinos y las parroquias 152
Los agustinos y la educación 163
La Universidad San Nicolás Obispo 165
Elogios de don José Celestino Mutis 170
La educación al estilo agustiniano 180
El santuario de Nuestra Señora de la Salud de Bojacá 189

4
Los agustinos en Facatativá contemporánea

Parroquia Santa Rita de Casia de Facatativá 202
Fotografías 207
La misión parroquial 214
La visión parroquial 215
Formación de los agustinos 217
Etapas de formación agustiniana 219

El agustino Julián Prieto Bellitero 221
Provincia Nuestra Señora de Gracia (2021) 228
Los conventos de la Provincia Agustiniana 232
La emisora mariana de los agustinos 238

INTRODUCCIÓN GENERAL DE HISTORIA PREHISPÁNICA, COLONIAL, REPÚBLICA Y CONTEMPORÁNEA DE FACATATIVÁ

Palabras de Rosa María Rubiano 245
Primeros pobladores en Facatativá 247
La Confederación Muisca 252
Jerarquía social 253
Poblados Muiscas 255
Organización político-administrativa 256
Caciques sobresalientes en el territorio del Zipa 258
Cultura Muisca y significado etimológico de Facatativá 260
Figuras Votivas 264
Significados de Facatativá 266
Reagrupamiento- repoblación - No Fundación de Facatativá 267
Reseña histórica sobre los mendicantes agustinos en la Nueva Granada 276
Proceso de conformación de Facatativá y otros municipios colombianos 279
Reflexiones y correcciones de las fundaciones de los municipios de Cundinamarca 281
Los municipios pueden celebrar las siguientes fechas 283
Tipos de ciudades 285
¿Cómo se construyeron las ciudades y villas? 286
Haciendas 288

Reseña histórica de la misión agustiniana
en la Nueva Granada 299
Historia de la Diócesis de Facatativá 304
Colonización española en el Altiplano 307
Organización religiosa 308
Informes del secretario Don Rufino Gutiérrez (1917)
al gobierno departamental 311
Fray Gervasio García - párroco 313
R.P. Fray Pedro Salazar Oviedo 316
Planos de la Iglesia Nuestra Señora del Rosario 319
Fotografías 320
La educación de la Escuela Agustiniana y Jesuita 324
Conclusiones 342
Bibliografía 343

ARCHIVO HISTÓRICO

Archivo histórico de los agustinos en Colombia 354
Archivo Nacional de Colombia 355
Archivo general de la Orden de San Agustín 356

CONCLUSIÓN 357
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 361

Agradecimiento

A la memoria de los frailes agustinos,
Provincia Nuestra Señora de Gracia.
A ellos, como buenos misioneros y fervientes católicos,
les habría gustado escribir estas páginas.



"Juntos estábamos, y juntos, pensando vivir en santa concordia, buscábamos el lugar más a propósito para servirte, y juntos regresábamos al África. Mas he aquí que estando en Ostia Tiberina murió mi madre" (Confesiones, 9,17).

Escribo este libro titulado *Los Agustinos en Facatativá* en gratitud a los agustinos que evangelizaron las tierras fértiles en las diversas regiones de Colombia, y en reconocimiento a los buenos trabajadores de la mies de Dios, que desinteresadamente sembraron la semilla del evangelio en estos campos abonados por el hacedor celestial.

El Maestro de Nazaret dice:

«Vosotros sois la sal de la tierra.
Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará?» (Mt 5,13).

«Vosotros sois la luz del mundo.
No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte»
(Mt 5,14).

«Vosotros, pues, sed perfectos
como es perfecto vuestro Padre del cielo» (Mt 5,48).

Algunas de nuestras obras, por gracia tuya,
son buenas; pero no sempiternas:
después de ellas esperamos descansar en tu grande santificación.

Visita a la Biblioteca Agustiniana de Facatativá

El 30 de marzo del año 2025, los investigadores agustinos emprendieron una de las visitas de campo que resultó significativa y de aprendizaje por los hallazgos de la investigación histórica sobre hechos y narraciones que se describen en el libro titulado *Los agustinos en Facatativá*. A manera de introducción, es importantísima la educación tanto para crear la cultura de investigación, como para formar hombres y mujeres artesanos de futuro, personas honestas y comprometidas con la investigación científica y tecnológica en función del desarrollo integral y sostenible del ser humano en la sociedad actual.

Palabras de José Aridio Taveras de León

> Tras celebrar la misa nos dispusimos a ir directo a Facatativá. Todo el camino fue aprovechado para el diálogo sobre la filosofía de la investigación científica y el nivel investigativo de los estudiantes universitarios. Después de celebrar la misa del Santuario fuimos recibidos por los hermanos que nos invitaron a un tintico y el almuerzo. Luego, tuvimos la visita guiada por uno de los hermanos de la comunidad a todas las dependencias de la casa, entre ellas la Biblioteca Agustiniana de Facatativá. Una de las características principales que manifiestan la riqueza bibliográfica es la diversidad de materias que en ella se encuentra; puesto que alberga textos desde Arquitectura hasta Liturgia de la Iglesia Católica. (Aridio Taveras, escrito personal, 30 de marzo de 2025)

> La Biblioteca cuenta con una colección de acríticos con motivos de Santos y la Virgen María. El espacio es propio para el desarrollo de actividades tales como: exposiciones, conciertos, puesta en circulación de obras, diálogos sobre temas culturales. Es un lugar propio para todo aquel que quiera profundizar en una de las venas propias de la Orden de San Agustín: el mundo del estudio y la investigación. (Aridio Taveras, escrito personal, 30 de marzo de 2025)

En conclusión y a manera anecdótica, el 31 de marzo después de la celebración sacramental eucarística en la capilla San Rafael de Chía custodiada por las hermanas religiosas, quienes amablemente nos invitaron a un exquisito desayuno y mientras desayunamos, explicamos sobre la actividad investigativa que estamos realizando en estos días, uno de ellos dijo: —¡lo, sé, todo!—, una religiosa susurró: —¡qué será lo que sabe el padre!—, el padre entre sonrisas insistía: —¡lo, sé, todo!—, alguien preguntó, ¿el padre lo sabe todo? ¡lo, sé, todo!, ¿Qué será lo que sabe el padre? … El padre que lo sabe todo, ha leído todo el libro y nos recomienda leer todo el libro titulado *Los Agustinos en Facatativá* para encontrarnos con los nombres y las obras de aquellos que proyectaron obras agustinianas en Facatativá.

Introducción

El oficio que enseñarle quiero, es vivir.
Convengo en que cuando salga de mis manos,
no será ni magistrado, ni militar, ni clérigo;
será, sí, primero, hombre, todo cuanto debe ser un hombre,
y sabrá serlo, si fuere necesario, tan bien como el más aventajado;
en balde la fortuna lo mudará de lugar que siempre él se encontrará en el suyo
(Rousseau, como se citó en Liévano Aguirre, 2024, p. 17)

El libro *Los agustinos en Facatativá* es el resultado de muchos encuentros, conversaciones y lecturas sobre las misiones agustinianas en el continente americano. Con gran satisfacción se evidencian los agustinos llegados a Facatativá, las enfermedades y obstáculos que a lo largo de la historia han sentido y enfrentado en el empeño de construir sociedades, perfilar nuevas imágenes del/la ciudadano/a, reafirmar la identidad católica, y redefinir y ampliar el papel de las familias católicas en la sociedad facatativeña. Este libro ofrece una lectura histórica de los agustinos en Facatativá desde el siglo XVI hasta la actualidad.

La historia de la familia agustiniana establecida en la Nueva Granada se puede leer como narración independiente y compacta, por ejemplo, la historia de los agustinos en Colombia también puede leerse desde una ventana histórica a los agustinos en otras partes del país y compararse entre sí para denotar la misión agustiniana desde Facatativá, ya que, los agustinos en este municipio forman un eslabón dentro de la historia de los agustinos en Colombia.

Por otra parte, el estudio de los agustinos que conforman la familia agustiniana en Colombia puede ser valorado como fuente para el conocimiento de la actividad histórica en esta parte del planeta. Eso significa que existen varias líneas de aproximación que permiten entender la historia de la familia agustiniana en América.

En este documento se mirará hacia los agustinos establecidos en Colombia a través de una ventana histórica (Facatativá), es decir que, desde el estudio de los agustinos en Facatativá, se obtendrá una visión de los agustinos en Colombia. Facatativá es el municipio en el que está ubicado el autor de este libro, y, por tanto, desde allí se observó y escribió la gesta de los agustinos misioneros en la Nueva Granada. El apostolado de los agustinos de los siglos XVI, XVII, XVIII, XIX, XX y XXI en Facatativá, ofrecen en conjunto una visión general de la misión agustiniana en las regiones y pueblos de Colombia, iluminando y motivando la misión actual de los agustinos.

Algunas de las ideas iniciales de estas páginas surgieron de charlas sobre la gran gesta misionera de los agustinos en la Nueva Granada, sostenidas con el padre Nello Cipriani, el padre Julián Prieto Pellitero (N. Cipriani y J. Prieto, comunicación personal, 23 de julio 2020) y algunos compañeros frailes agustinos de la facultad de teología, preocupados por la historia de los agustinos en Colombia. Los padres Cipriani y Prieto nos exhortaban a sembrar los principios evangélicos, cultivar los valores humanos y promover las celebraciones católicas. En sus nutridas homilías se lamentaban por el deterioro de la misión católica, decían y repetían: "los agustinos modernos creen hacer un cristianismo con globos y fiestas, con salidas y retiros espirituales (solamente) les decimos a aquellos, que es un cristianismo como 'un paño con agua tibia'" (N. Cipriani, comunicación personal, 24 de julio 2020), de modo que, cuando pasan estos recreos desaparece la emoción por el catolicismo. Nuestros maestros agustinos que ya no están, pero que se esmeraron por dejar sus consejos proféticos y prácticas místicas (mística y profecía), insistían en una iglesia fundada en los principios del evangelio que promueva católicos convencidos del amor de Dios, que se formen en los principios de la buena noticia del evangelio, que los obstáculos sean perfecciones del espíritu católico, que busquemos a Cristo, camino, verdad y vida.

En el año 2023 se celebraron los 60 años de la fundación agustiniana de la Parroquia Santa Rita en Facatativá (año 1963) y 128 años de la culminación del templo agustiniano en el centro de Facatativá (año 1895), que se constituyó en la iglesia catedral consagrada a la Virgen del Rosario. Estas celebraciones fueron uno de los motivos para escribir el presente libro. Con estas obras de los agustinos en Facatativá, vienen a la memoria las palabras de Simón Bolívar: "la corona que se puso Napoleón sobre la cabeza la miré como cosa miserable y de moda gótica. Lo que me pareció grande fue la aclamación universal y el interés que despertaba su persona" (Bolívar, como se citó en Liévano Aguirre, 2024, p. 41); si bien es cierto que el 16 de marzo de 1962 se adelantó la institución canónica de la Diócesis de Facatativá, también es cierto que el templo parroquial agustiniano se constituyó en iglesia catedral y sede de la curia episcopal de este municipio.

A propósito de la fundación de la Parroquia Santa Rita de Casia, se llevó a cabo una investigación relacionada con las instituciones agustinas en Facatativá y, teniendo en cuenta la importancia capital de la parroquia para los agustinos de la Provincia Nuestra Señora de Gracia de Colombia, se escribió este libro. Otro de los motivos es la vigencia actual de la historia eclesiástica y el arte arquitectónico expresado en las obras eclesiásticas en dos templos católicos construidos por los frailes de la Orden de San Agustín, que actualmente son la iglesia catedral, sede de la diócesis de Facatativá y el templo de la Parroquia Santa Rita de Casia, sede de los frailes agustinos en Facatativá. Así, este libro es un reconocimiento a la misión agustiniana en Colombia.

Aunque existe amplia bibliografía sobre la historia de los agustinos en Facatativá, no es tarea fácil hacer una síntesis de la historia de los agustinos en Colombia, porque el tema es complejo y se trata de agustinos que viven un periodo temporal en Facatativá y, luego, se mudan a otros conventos de la Provincia Nuestra Señora

[1] Se aclara que no se hará un estudio sobre la historia eclesiástica ni el arte arquitectónico con las técnicas propias de dichos saberes, solo se hará alusión a dichas disciplinas en términos generales.

de Gracia en Colombia. Desde Facatativá, se identifican las obras misioneras y a los autores de las obras misioneras en las diversas regiones de Colombia; en definitiva, Facatativá sería la ventana histórica para ver a los agustinos y sus proyectos de la gran obra misionera en Colombia. El lector ordinario, máxime si es profano en la materia, necesita aclaraciones resumidas en relación con la terminología y las siglas; esto supone un análisis que en gran parte se ha hecho, quedando aún algunas lagunas, por lo que se ofrecen las debidas disculpas.

Escribir la historia de los agustinos es conectarse en espíritu y en verdad con aquellos agustinos valerosos, para compartir en gratitud fraternal la gracia de nuestro señor Jesucristo. Son honorables los agustinos que dejaron su patria y se hicieron ciudadanos del cielo compartiendo su vida en otro mundo, el mundo colombiano; es decir, aquellos que dejaron pueblos, calles, casas, madres, padres, hermanos/as y amistades, para edificar nuevas familias sobre el cimiento de la fraternidad cristiana. Son acreditados aquellos que, con su testimonio de vida humilde, sencilla y valerosa, sembraron el evangelio como semillas de mostaza que han ido creciendo a lo largo de los tiempos, han florecido y hoy dan frutos vitales para el reino de los cielos, es decir, todos aquellos que hicieron suyas las palabras del apóstol de los gentiles, san Pablo: "Ay de mí si no predico el Evangelio" (Biblia de Jerusalén, 1976, 1Corintios 9:16). Son distinguidos aquellos que perseveraron hasta el final, haciendo parte de las filas de la familia agustiniana o aquellos que, vivenciando los principios agustinianos, son leales a Jesucristo y su reino.

Para construir este libro, se empleó un enfoque metodológico mixto, pues se necesitaron datos históricos de hechos, interpretaciones y palabras. El componente cuantitativo de este suceso histórico corresponde a las listas de las promociones de agustinos en diversas épocas en esta parte de América. Las variables cualitativas se asocian al impacto de los proyectos personales y comunitarios de los agustinos en el desarrollo sociohistórico, cultural y religioso en la historia de Colombia. Este libro desarrolla el método: ver, juzgar y actuar, siguiendo el método latinoamericano empleado en Consejo Episcopal Latinoamericano (2007).

> el método ver, juzgar y actuar. Este método implica contemplar a Dios con los ojos de la fe a través de su Palabra revelada y el contacto vivificante de los Sacramentos, a fin de que, en la vida cotidiana, veamos la realidad que nos circunda a la luz de su providencia, la juzguemos según Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, y actuemos desde la Iglesia (p. 7).

Es decir que, este método implica analizar las fuentes orales y escritas de los antepasados agustinos y reflexionar sobre su identidad en la historia de Colombia, a fin de comprender sus acciones en el pasado para proyectarnos como agustinos del presente para un mañana distinto.

En el siglo XIX, los pobladores originarios comenzaron a vender las tierras y, debido a ello, a salir de la región facatativeña. Ya en esta época, los agustinos se encontraban establecidos en los curatos de Facatativá y Bojacá, edificando familias cristianas. Los acontecimientos y los personajes históricos que aquí se presentan, y que son solo una ventana al extenso mundo del protagonismo religioso (agustinos), llevan siempre implícita la formación doctrinal de la Iglesia católica, en particular, de la Orden de San Agustín que rige el conjunto de los valores agustinianos en la vida espiritual y en la vida comunitaria.

Se inicia la primera parte del libro con la presentación de Facatativá en la época de la "conquista", es decir, aspectos contextuales de las y los primeros pobladores de este territorio, lo que, necesariamente, implica adoptar una visión muy amplia que haga alusión a la extensa región cundiboyacense, para ubicar luego en ella, a algunos padres y frailes agustinos llegados a estas tierras colombianas, tal como se evidencia en las fuentes históricas de Colombia. Esta época histórica es conocida con el nombre "época de la conquista", en la que se dio un encuentro de dos mundos donde prevalecieron la cruz, la espada, las flechas y las guerras.

En la segunda parte del libro se presentan algunos aspectos contextuales de Facatativá en la época de la colonia, así como la

presencia de los padres y frailes agustinos que se esmeraron en la evangelización de Facatativá y los pueblos originarios de la Nueva Granada. Al igual que en el primer capítulo, se presenta la relación de las promociones de agustinos que vivieron en el Convento Agustiniano de Facatativá, frailes que visitaron y vivieron en el territorio facatativeño, continuando y dejando un legado agustiniano según el carisma de nuestro padre y fundador, san Agustín de Hipona. En esta época, los mendicantes dominicos, agustinos y religiosos empezaron a comprar sus haciendas y a construir conventos en sus misiones. La población española residente en el Valle de Facatativá fue en su mayoría de bajos recursos económicos, por lo que los dueños de estancias tuvieron que contentarse con las tierras menos fértiles, debido a que algunos españoles conservaban las mejores tierras por los privilegios reales.

La tercera parte del libro presenta algunos aspectos contextuales de Facatativá en la época republicana, presentando las dinámicas culturales, políticas, religiosas y sociales de la república colombiana, presentando, también, las promociones de agustinos que pasaron por el Convento Agustiniano del municipio colombiano de Facatativá.

En el cuarto capítulo del libro, se encuentran algunos datos históricos contextuales de Facatativá en la época contemporánea, es decir, la historia de la Parroquia Santa Rita, el convento agustiniano San Nicolás de Tolentino y las promociones de padres y frailes agustinos que visitaron y vivieron en este cercado fuerte al final de la llanura de Facatativá. En los cuatro capítulos, además, se encontrará el registro fotográfico de algunos hechos relevantes de Facatativá y sobre los agustinos, según la intencionalidad de cada capítulo del libro.

El poblado de Facatativá se ha venido convirtiendo en centro receptor de inmigrantes provenientes de todas las regiones del país, hasta el punto de convertirse, hoy en día, en una ciudad cosmopolita en donde ya no se encuentran, con facilidad, pobladores/as muiscas. La ciudad de Facatativá ha dejado de ser el pueblo originario que fue en su pasado prehispánico y colonial, para convertirse en una ciudad de todos/as y de nadie en particular. Facatativá se sustenta en la

agricultura, la ganadería y el comercio, se ofertan todos los servicios modernos y se pueden encontrar todos los artículos necesarios para la vida cotidiana.

Los frailes agustinos en la Orden de San Agustín, realizaban diferentes obras: los cultivadores realizaban siembras en los campos conventuales, de hortalizas, plantas con flores y árboles frutales, representando acciones memorables y ejemplos para las nuevas promociones de jóvenes agustinos; también se encuentran los agustinos dedicados a la lectura, estudio y enseñanza en los colegios y universidades; los agustinos que cuidan la cultura, el arte y el saber en las bibliotecas, son aquellos que custodian la documentación escrita, la organizan y la inventarían según el modelo de la Biblia, que es una biblioteca de libros sagrados.

En este libro histórico se encuentran algunas obras relacionadas con la misión evangelizadora, el trabajo con las familias, la celebración de los sacramentos y, por ende, la construcción de los templos, conventos y edificios de los agustinos en Colombia. Aunque algunas obras agustinas trascienden en la memoria histórica, no se dejan atrapar en estas palabras.

Estas ideas iniciales fueron desarrollándose gradualmente como producto del encuentro con dos padres agustinos, amigos personales, que ya no están entre nosotros: el padre Luis Alberto Monroy Barrera, historiador de la Provincia Nuestra Señora de Gracia en Colombia, y el padre Cándido Barja Fernández, administrador de dicha Provincia; ambos fueron autores de trabajos pioneros sobre la historia y la administración económica en dicha misión agustiniana.

Elementos contextuales de los agustinos en Facatativá

Nuestra familia se ha demostrado digna de pertenecernos,
y su sangre se ha vengado por uno de sus miembros.
Yo he tenido esta fortuna.
Yo he recogido el fruto de todos los servicios de mis compatriotas,
parientes y amigos.
Yo les he representado a presencia de los hombres;
y yo los representaré a presencia de la posteridad
(Simón Bolívar, como se citó en Liévano Aguirre, 2024, p. 9)

Este libro, que se pone a consideración de los lectores agustinos y lectores/as en general, nació del interés sobre la historia de la Iglesia y para dar a conocer la evolución evangelizadora de los agustinos en el Cercado Fuerte del Zipa al final de la llanura (Facatativá), una de las regiones colombianas de campos verdes y fértiles, además de presentar una mirada de los agustinos que visitaron y vivieron en Facatativá - Colombia. El valle de lo que hoy es Facatativá, estuvo poblado en la época prehispánica por varios centros urbanos pequeños, entre los que sobresalen Facatativá, *Chuesca, Niminjaca, Uspa y Hungo*, los cuales estaban bajo el mandato del Zipa *Tisquesusa.* Estos centros muiscas fueron visitados por los primeros agustinos mendicantes como misioneros y doctrineros, desplazándose desde Santafé a las regiones cercanas.

> La evangelización de los indios en el Nuevo Reino se llevó a cabo principalmente a través de las doctrinas. Nacieron estas de las encomiendas. El rey obligó a todos los españoles que poseyeran un repartimiento de indios a tener un clérigo o religioso, o en su defecto, una persona lega que enseñara a los indios la doctrina cristiana. (Pacheco, 1971, p. 463)

El valle facatativeño, que dista 38 kilómetros de Bogotá, presenta un clima húmedo frío, y sus tierras abonadas de humus son óptimas no sólo para la agricultura, sino también para la ganadería. En el casco urbano de Facatativá se encuentra el Cercado del Zipa, un centro religioso, cultural y militar de la sociedad chibcha; dentro de este Cercado, se localiza la atracción turística Piedras del Tunjo, visitada por turistas locales, nacionales e internacionales.

Unos años después de la conquista española, en el reino muisca se presentó el oidor Diego Gómez de Mena, y, en torno al año 1601, firmó el contrato para la edificación de la iglesia en el centro del poblado, con el fin de que los naturales pudieran recibir la doctrina cristiana predicada por los religiosos mendicantes (dominicos, agustinos y franciscanos), quienes se trasladaban desde Bogotá hasta Facatativá, "las doctrinas eran verdaderas parroquias situadas dentro del territorio de una diócesis" (Pacheco, 1971, p. 471).

Sin embargo, hasta el momento de escribir y editar este libro, no se encontró algún acta de fundación de la ciudad de Facatativá, debido a que los señores oidores no tenían esta facultad, la cual estaba reservada, por orden de la Corona Española, a los conquistadores, y luego, por extensión, a los encomenderos. Es interesante la preocupación de los conquistadores por fundar iglesias y escuelas en las principales ciudades: Cartagena, Tunja y Santafé. Según Pacheco (1971):

> Se determinó fundar escuelas en los principales pueblos de la provincia, a las que debían acudir también los indios de los pueblos vecinos (…). En cada uno de estos pueblos se levantaría una iglesia. Los doctrineros enseñarían a los

> indios las principales oraciones, los artículos de la fe, los mandamientos y sacramentos y las obras de misericordia en lengua castellana, y procurarían atraerlos a asistir los domingos a misa y a la doctrina (p. 465).

En 1650 llegaron los españoles y se radicaron en este lugar, construyendo el Camino Real que comunicó a Bogotá con Honda en la segunda mitad del siglo XVI, liderado por los capitanes del ejército español Alonso de Olalla Herrera y Hernando Alcocer. Por este camino se trasladaron los religiosos agustinos, quienes instruían a las familias chibchas con el catecismo del padre agustino Vicente Mallol y otros catecismos de la época (Pérez Gómez, 1923). Este camino fue una fuente de progreso económico, social, religioso y cultural para los pueblos cercanos de Facatativá que se comunicaban a través de él, pero que también trajo sus sinsabores, pues por allí penetraron no solamente las enfermedades, como el sarampión y la viruela, sino que se constituyó en epicentro de enfrentamiento: primero entre españoles en su afán de conquista de los pueblos originarios, luego de estos para desalojar a los invasores de su territorio y a la vez defender su legado ancestral, y por último, Facatativá fue escenario de los enfrentamiento entre los partidos políticos de conservadores y liberales.

Metodología histórica

Los datos históricos presentados en este libro están dirigidos a las y los lectores no especialistas, pero con interés en el pasado aborigen de las regiones colombianas y, especialmente, en el acontecer histórico de las poblaciones originarias de lo que hoy es Facatativá

> Si antes habíamos pasado de una "hermenéutica vivida" a una "hermenéutica pensada", podemos decir que ahora nos hallamos ante una "hermenéutica universalizada" porque ha explicado en la lectura de los acontecimientos históricos y en la interpelación de la propia tradición los supuestos en los que se asentaba. (Gadamer, 1960, p. 20)

En un escrito de estas características sería, desde luego, inoportuno hablar de detalles técnicos de la investigación científica de la historia, así tampoco, se pretende describir las tipologías estilísticas, paleografía, diplomática de las ciencias sociales, o hablar de los innumerables problemas teóricos y metodológicos de la historiografía moderna. Las lecciones de la obra gadameriana explican las implicaciones sistemáticas de una hermenéutica efectivamente histórica, la hermenéutica dialógica y el fenómeno del lenguaje en el libro titulado *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. En palabras de Gadamer (1960)

> el problema de la conciencia histórica no es sólo el problema de la verdad en el seno del devenir histórico (…) se trata, básicamente, de responder a la pregunta de cómo y en virtud de qué se conforma la voluntad humana en una voluntad memorante, es decir, en una voluntad de responsabilidad histórica (p. 23).

En este sentido, estaría fuera de lugar pretender investigar detallada y sistemáticamente todos los aspectos sociohistóricos, políticos, económicos y culturales de los antecedentes de Facatativá, o estudiar todos sus vestigios históricos y arqueológicos y presentar un inventario de datos históricos y arqueológicos. Por lo tanto,

> Quien se acerque a la hermenéutica gadameriana buscando un pensamiento sistemático difícilmente lo encontrará. Sus aportaciones aparecen dispersas y, sobre todo, con ocasión de interpretaciones o recorridos históricos. Siempre se detiene en la historia del problema o en la génesis de las cuestiones, haciendo imprescindibles interpretaciones filológicas desde las que el lector podrá descubrir la línea argumentativa, pero este último siempre tendrá problemas para llegar a una idea clara y distinta. (Gadamer, 1960, p. 23)

En ese orden de ideas, se solicita al lector o lectora atenta, que conceda cierta libertad en la escritura de este libro, para no restringirse a un extenso *apparatus criticus* —edición crítica—, es decir,

un elenco de referencias técnicas y bibliográficas en el área, sino que se permita desarrollar, sin pedantería, un conjunto de ideas que introduzcan en una dimensión de problemas y procesos culturales, aunque se refieran a hechos ocurridos en épocas muy antiguas; en palabras de Cristo por boca de san Juan: "'Vengan y lo verán' (Jn 1, 39). Esta narración permanecerá en la historia como síntesis única del método cristiano" (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2007, p. 143). Esta historia de los agustinos conserva aún toda su actualidad por haberse desarrollado en el lugar en el que vivieron y evangelizaron, y que aún sigue siendo el escenario de la misión evangelizadora de los agustinos en la realidad actual. A propósito de la historia, Gadamer dice lo siguiente:

> Nuestro momento histórico se caracteriza porque cada vez son más los ámbitos de nuestra vida personal y comunitaria que caen bajo formas culturales anónimas y coactivas dificultando el reconocimiento en las objeciones de la realidad social. Esta distorsión fría y anónima se debe a que, un gran número de veces, el pensar tecnológico olvida su propia historicidad; percibimos una hostilidad tecnológica a lo histórico cuyo resultado más evidente es la débil autocomprensión de nuestro presente e incluso la disolución y dispersión de nuestra propia identidad personal. La reivindicación del autoconocimiento histórico se plantea en Gadamer no como una tarea fríamente especulativa, sino como el auténtico quehacer de la conciencia histórica. (Gadamer, 1960, pp. 34-35)

Cualquier buen hijo del pueblo facatativeño desearía conocer alguna parte de su pasado histórico, tal como los aspectos culturales, religiosos, políticos y económicos de Facatativá. El método empleado en el libro de ver, juzgar y actuar, "permite articular, de modo sistemático, la perspectiva creyente de ver la realidad; la asunción de criterios que provienen de la fe y de la razón para su discernimiento y valoración con sentido crítico" (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2007, p. 45); en esta ocasión, los aspectos contextuales de Facatativá serán aludidos someramente porque la intencionalidad del libro

es estudiar, reflexionar y visibilizar algunos tópicos históricos de los religiosos agustinos de la Provincia Nuestra Señora de Gracia en Colombia.

Paisaje y las familias de Facatativá

El escenario facatativeño es uno de los hermosos paraísos de Colombia. Las llanuras, las cordilleras, los paisajes, el cielo azul, las plantas verdes y las piedras enormes han sido, desde hace miles de años, el terruño, el sustento y el continuo estímulo de un sinnúmero de seres humanos que, desde los albores de los tiempos hasta la actualidad, han desarrollado su talento, su ingenio intelectual y su expresión artística, expresados en las diversas formas culturales, "la política, el trabajo, el salón, la plaza y el bulevar eran espacios de competencia social que imponían unas convenciones" (Borja Gómez y Rodríguez Jiménez, 1995, p. 15). En este sentido, la arqueología recobra vida palpitante, la historia expresa los hechos vibrantes, y la antropología recuerda los encuentros festivos, pues en Facatativá se encuentran manifestaciones del ingenio humano que, a través de los centenarios, intentaron hacer de esta tierra un hogar común.

> La historia de la vida privada ofrece como ventaja la posibilidad de un acercamiento desde diversas metodologías: la antropología histórica, la historia de las mentalidades, la historia cultural y la microhistoria, entre otras, que ofrecen escenarios y aportan fuentes diferentes para reconstruir las esferas de la intimidad. (Borja Gómez y Rodríguez Jiménez, 1995, p. 15)

La gran mayoría de historiadores aún identifican el proceso prehistórico de Facatativá con la familia lingüística chibcha o muisca (Pérez Gómez, 1923). En la Nueva Granada había cuatro familias lingüísticas: la chibcha pobladora de la zona andina, la caribe en la zona de la costa atlántica, la *arawak* ubicada en la cuenca del río Orinoco, y la andaquí en la zona montañosa del Caquetá. Las familias muiscas alcanzaron un gran desarrollo en la medicina natural, sus

sacerdotes (*jeque*) fueron curanderos en la Nueva Granada[2], además, de estas familias lingüísticas había otros grupos originarios como los *tunebos, chuescas, taironas, guambianos y paeces* (familias originarias, siglos XVI-XX). Según Power (2001):

> Para san Agustín [Obispo de Hipona], la familia incluía a todos los que quedaban bajo la autoridad del jefe de la comunidad doméstica, y así había notables coincidencias entre los conceptos de «familia» (familia) y de «comunidad doméstica» (domus) (p. 556).

Facatativá fue un escenario donde trabajaron los agustinos, es uno de los corredores de la capital de Colombia y una de las ciudades más importantes del departamento de Cundinamarca, es un pueblo precolombino que ha perdurado en el tiempo (Pérez Gómez, 1923). En este pueblo facatativeño residían familias del pueblo chibcha, conocidos por los españoles como muiscas por su característica lingüística, en tanto que los panches fueron tribus originarias vecinas que invadían esta comarca. Los historiadores dicen que el pueblo primitivo de Facatativá se ubicó en el sitio denominado Pueblo Viejo, en las llanuras del Monte *Manjuy*, a cuyos campos también llegaron los primeros conquistadores españoles. Según Borja Gómez y Rodríguez Jiménez (1995):

> Los antiguos habitantes del altiplano contaban con una casta hereditaria de sacerdotes que funcionaba como una verdadera aristocracia. José Rozo, por su parte, habla de una casta sacerdotal encargada de engrandecer y mantener la unidad político-religiosa a través de ceremonias y ritos en los cuales se hacía evidente su capacidad de guardar los secretos mágico-religiosos (p. 26).

---

[2] El historiador Fernán González, en su libro *Poderes Enfrentados*, resalta la labor de los sacerdotes muiscas:

> Los conquistadores españoles, imbuidos de la mentalidad popular medieval y los rezagos de las creencias precristianas de Europa, recurrían a los sacerdotes muiscas como a curanderos y hechiceros, para que les adivinaran la suerte de los objetos perdidos y les ayudaran en sus calamidades. Lo que demuestra que el contacto cultural era de doble vía. (Gonzáles, 1997, p. 70)

En la llanura que comprende los cerros *Manjuy* y la Tribuna, se fundó la ciudad de Facatativá. La aldea fue poblada por las familias chibchas que son los pobladores originarios del Cercado Fuerte del Zipa al final de la llanura (Manrique Zárate, 1980). Facatativá es un nombre de procedencia originaria[3] que fue conservado por los conquistadores y hasta la actualidad, y tiene significados parecidos, así: Cercado Fuerte del Cacique Afuera de la Labranza de la llanura de Bogotá y la traducción más común es Cercado Fuerte del Zipa al Final de la Llanura, actualmente es territorio de Facatativá.

Etimología de Facatativá

Algunos historiadores y poetas dicen que el término Facatativá es un término chibcha compuesto por las siguientes raíces gramaticales "fac – a – ta" que significa Cercado fuerte al final de la llanura. Etimológicamente, el vocabulario chibcha "fac" significa afuera; la raíz chibcha "a"[4] es un genitivo de posesión, y "ta" significa labranza en el sentido directo, y propiedad del Zipa en el sentido metafórico. Un primer significado etimológico del término Facatativá estaba relacionado con la ubicación estratégica para un centro militar, religioso y agrícola (Murillo Mena, 2013), por ende, Facatativá es el Cercado fuerte del Zipa al final de la llanura, comprendiendo el territorio a las afueras de la Sabana de Cundinamarca, lo que quedaba alrededor y afuera de los cultivos de la llanura occidental de la Sabana de Bogotá.

> el nombre de esta ciudad proviene del vocablo indígena facata que significa "fuera de la labranza". Esta interpretación se basa en la obra de Miguel Triana titulada

[3] El nombre de clara procedencia originaria que fue conservado por sus civilizadores con significados distintos, así: Cercado fuerte afuera de la labranza, Capitanía en las cuevas de piedra afuera de la labranza, Mansión de piedra, Fortaleza de la frontera afuera de la labranza, Afuera de la labranza, Dominio del soberano y gobierno militar cueva de piedra, Mansión del soberano y capitanía, Capitán del cercado y labranza de afuera. Empero, la traducción más común es Cercado fuerte del Zipa al final de la llanura (Manrique Zárate, 1980, p. 30).

[4] Según las cinco categorías gramaticales, "a" es una preposición gramatical.

> Civilización Chibcha. El ilustre ingeniero e historiador Triana en su obra ya mencionada, afirma que el nombre de Bacatá, Funza, o Bocotá de donde proviene el nombre de Bogotá, se identifica con el de "Facata". Término que, según él, significa las extensas tierras que circundan por todas partes los cultivos del cacique insular; pues "Fac", según el vocablo es fuera y además afirma que de acuerdo con el investigador Uricochea, la letra «a» es un gentilicio de posesión y "ta", se traduce en labranza en sentido directo. (Murillo Mena, 2013, p. 81)

La palabra Facatativá, es un sustantivo o nombre propio del actual municipio colombiano[5], ubicado en el extremo occidental de Bogotá, capital de Colombia. En Facatativá se encuentran algunos centros turísticos para visitar, como el Centro Arqueológico Piedras de Tunjo, un lugar muisca conocido como el centro religioso y militar de los zipas. Al observar el frontispicio de algunos vehículos de transporte intermunicipal de la ruta Facatativá-Bogotá o Facatativá-Zipaquirá, se encuentra escrita la abreviatura en letras mayúsculas "FACA", es decir, Facatativá, Facata y FACA en relación con el pueblo muisca. Estas cuatro letras mayúsculas presentan a Facatativá con su historia, cultura, creencias y economía de manera abreviada.

Primer habitante de Facatativá

A propósito de los chibchas habitantes de la comarca que poblaba el cerro de *Manjuy*, se dice que los españoles llamaron muiscas a los habitantes de Facatativá por haberles oído constantemente esa palabra, que significa persona en su idioma; estos pobladores pertenecían al reino chibcha, un pueblo que habitó en las tierras altas de Bogotá y Tunja (Campo del Pozo, 1988). La arqueología permite trazar a grandes rasgos, los desarrollos culturales de la civilización chibcha. La arqueología muestra sus lugares, el desarrollo del cultivo de maíz en las faldas de las cordilleras del Manjuy, la adaptación

[5] "Facatativá, es el nombre actual. Nos parece como el que definitivamente sintetiza las condiciones privilegiadas del lugar" (Manrique Zárate, 1980, p. 32).

de los primeros habitantes en esta región, el uso de las armas de piedras para defenderse y sobrevivir ante los ataques de invasores, pero también,

> Los cronistas describen grandes templos —como el más célebre, el de Sogamoso—, elaborados a partir de gruesos postes de madera llevada del piedemonte llanero, y grandes santuarios comunicados con los pueblos o con los cercados de los caciques por medio de impresionantes calzadas (…). Lo mismo se puede afirmar de los chuques. Por ejemplo, en Fontibón se habla de chuques mayores, encargados de los santuarios de los caciques. Las crónicas se refieren a poderosos líderes religiosos. Los españoles hablan de los chuques como de personas que se encargaban de hacer sacrificios y de manejar hierbas virtuosas y que eran temidas espiritual y temporalmente. (Borja Gómez y Rodríguez Jiménez, 1995, p. 33)

La arqueología se ha ocupado de lugares geográficos y no de contextos históricos, o de la numismática y no de tradiciones históricas. Por ejemplo, se cuenta con gran número de estudios sobre la cerámica, la orfebrería, la escultura y otros aspectos geográficos, pero faltan estudios que analicen los problemas de estratigrafía, de asociaciones y aspectos culturales, o de la adaptación ecológica en el ambiente de Facatativá (Cercado Fuerte del Zipa al final de la llanura) (Borja Gómez y Rodríguez Jiménez, 1995). Son aún muy pocos los estudios que traten de reconstruir los ambientes comunitarios dentro de los cuales se originaron y se usaron los objetos que actualmente llenan las vitrinas de los museos y, en estas condiciones, se comprenderá que aún es difícil lograr consistencia interpretativa al momento de hacer un análisis histórico de Facatativá.

Las naciones han venido plasmando a los personajes representativos de la historia nacional y han plasmado en piedra, metal, música, discursos y escritos, la memoria de los forjadores de su independencia e historia (Pérez Gómez, 1923). Por ejemplo, entre las heroínas están: Manuela Beltrán, Policarpa Salavarrieta, Clemencia Caycedo, Manuelita Sáenz y María Antonia Santos Plata. Entre los

héroes, aparecen: Don Juan Francisco Berbeo, Don Salvador Plata, Don Francisco Rosillo y Don José Antonio Monsalve. Así como las ciudades de la República Hispanoamericana han procurado hacer memoria de sus hombres y mujeres, especialmente quienes han contribuido a su libertad, así también, en este libro se encontrarán algunos nombres de agustinos que estuvieron en la misión evangelizadora haciendo historia en la historia de Facatativá, Colombia, desde el primer agustino, Vicente Requejada en 1537, hasta el último agustino que visitó Facatativá en 2023, deseando que sigan llegando agustinos en el futuro a los hermosos campos de Facatativá, para acompañar a los facatativeños en su peregrinación al cielo.

Agustinos en Facatativá

En las páginas siguientes se ofrecen algunos nombres de los agustinos de ayer y hoy, de quienes han estado vinculados a la Provincia de Nuestra Señora de Gracia en Colombia y que han estado en los territorios de Facatativá, desde el primer agustino hasta el agustino en la fecha en que se escribe el presente libro. La mayoría de los agustinos son formados para liderar obras, para educar según la pedagogía de Jesucristo, en una frase, los agustinos son los pedagogos de la interioridad. Como líderes, aplica bien el siguiente texto:

> es preciso que el gobierno se identifique, por decirlo así, con el carácter de las circunstancias de los tiempos y de los hombres que lo rodean. Si éstos son prósperos, él debe ser dulce y protector; pero si son calamitosos, él debe mostrarse terrible y armarse de una firmeza igual a los peligros, sin atender a leyes ni constituciones, interim no se restablecen la felicidad y la paz. (Simón Bolívar, como se citó en Liévano Aguirre, 2024, p. 75)

En la mayoría de los casos, además de los nombres de los agustinos, se intenta presentar sus obras relevantes, desde el convento de Facatativá a las fundaciones agustinianas en otros

conventos agustinianos de Colombia. Este trabajo tiene el propósito de conservar el legado de la espiritualidad agustiniana.

Detrás de la información sucinta se esconde la vida, la que se escapa, que no se deja atrapar en las palabras, sino que la trasciende; la vida es espíritu, creatividad, humildad, entrega, fiesta, servicio, celebración, sacrificio, silencio, respeto, pena, dolor, verdad, libertad, búsqueda y plenitud del ser humano en Dios. La vida no se puede modificar, ni manipular, es incomprensible, puede dar mil tropezones en todos los ámbitos: en la educación, en el trabajo, en la aventura y en los sueños, pero una y mil veces se tienen las fuerzas para volverse a levantar y volver a empezar, porque lo importante en el camino es la hermosura de vivir a plenitud. Los agustinos que se comprometieron de verdad con el proyecto agustiniano entendieron perfectamente que la vida no solo es recibir, es sobre todo dar de lo que se ha recibido gratuitamente: "Hay mayor alegría en dar que en recibir" (Biblia de Jerusalén, 1976, Hechos de los Apóstoles 20:35), se siente bien hacer las cosas con buen humor y alegría. Como podemos ceder la heredad de nuestro padre san Agustín, somos herederos de:

> San Agustín como imprescindible punto de referencia, Padre, Maestro, y Guía espiritual. Los agustinos reciben de él no sólo el nombre, sino también la doctrina y la espiritualidad. El enorme respeto y cariño a san Agustín […] nos indica hasta qué punto era importante para los primeros agustinos la figura del Obispo de Hipona. Pero no se trataba de una referencia meramente sentimental o de circunstancias, sino que realmente intentaron hacer realidad en ellos el pensamiento de san Agustín sobre la vida religiosa, tomándole como paradigma y punto de referencia. (de san Martín, 2009, pp. 195-196)

La vida del agustino está vinculada a la libertad, porque la vida no es sólo trabajar para ganar dinero solamente, si así se concibe la vida, se pierde la oportunidad de vivir la libertad, no se disfruta trabajar ni se es libre, se es esclavo del dinero. Hay que agendar momentos para hacer lo que más motiva, porque si se hacen las cosas por obligación, no se es libre y la vida pasa (Pérez Gómez, 1923); es

más, si se hacen las cosas siguiendo a quien maneja las ganas, no se es libre, se es esclavo de las ganas y la vida pasa. Los agustinos viven la libertad del evangelio, predican la palabra de Dios, comparten la amistad con sus hermanos y hacen sus oraciones fraternalmente. En el encuentro de dos mundos, "las sociedades indígenas que estaban en contacto directo con los españoles se vieron forzadas a mantener en secreto comportamientos y prácticas asociadas a sus creencias nativas" (Córdoba, 1995, p. 47). En este libro se han escrito nombres de agustinos y muchas páginas de su sublime corresponsabilidad con las y los pobladores originarios facatativeños.

1

Los agustinos en Facatativá prehispánica

Creo que es necesario que las constituciones que se den a los pueblos estén en armonía con su grado de instrucción, educación, hábitos y género de vida, y que no se les deben dar las mejores leyes, pero sí las más apropiadas a su carácter, manteniendo las barreras que separan las diferentes clases de la sociedad, para conservar la preponderancia de la clase instruida y que tiene que perder.
(San Martín, como se citó en Liévano Aguirre, 2024, p. 353)

Las primeras familias (según la memoria popular) que habitaron en la Facatativá prehispánica, hoy conocida con el nombre de Pueblo Viejo, fueron chibchas que se ubicaron al frente de lo que actualmente es el municipio de Facatativá. Algunos historiadores nombran a estas y estos primeros habitantes como *chibchas*, *chuescas* y *facatas*, se caracterizaron por ser nómadas, su actividad principal para su alimentación fue la recolección de los frutos de los árboles, la agricultura de maíz[6] y papa, la caza de animales silvestres, de la pesca y también descubrieron el fuego. Defendían sus familias, sus tradiciones y sus tierras; según los estudiosos estas familias tuvieron intercambios comerciales con los incas, motivo por lo cual se propició

[6] Su principal planta alimenticia fue el maíz, producto que contribuyó a que se volvieran sedentarios, y el cual presenta las siguientes características: es aprovechable tanto verde como maduro; es cereal que puede cultivarse en los más variados climas; puede guardarse por largo tiempos sin temor a que se altere (Murillo Mena, 2013, p. 56).

en la región muisca la actividad agrícola, a saber, el cultivo de la papa, el maíz y el fríjol y otras plantas exóticas de la región. En palabras de Córdoba (1995):

> Los indígenas de la tierra caliente, los que ocupaban las cuencas de los ríos Cauca, Madalena, Sinú, etc., eran indóciles y reacios a aceptar el dominio español, mientras que los de la sabana de Bogotá —la tierra fría— sí eran susceptibles de ser gobernados por una red de encomenderos. Muy pronto se convirtió en una idea común afirmar que las comunidades de las zonas calientes eran caribes y consumían carne humana. En realidad, los españoles hacían suyas ideas de los mismos muiscas sobres sus rivales, los panches (p. 48).

El territorio chibcha o muisca abarcaba muchos lugares de la zona cundiboyacense: limitaba por el occidente con los territorios de los pueblos Panche, Colima y Muzo, por el oriente con las tribus poco numerosas que vivían en los llanos en el declive de la cordillera, y por el sur con el páramo de Sumapaz. Los territorios del pueblo chibcha abarcaban las sabanas de Bogotá, Zipaquirá y Ubaté, los valles de Fusagasugá, Cáqueza, Pacho y Tenza, y las circunscripciones de Guatavita, Chocontá, Tunja, Tundama y parte de Sogamoso. Se dice que la región de lo que hoy es Facatativá fue un centro militar muisca debido a la ubicación geográfica y porque las rocas enormes del lugar servían de escudos naturales.

Las familias chibchas[7] fueron creyentes y politeístas, artesanas y curanderas (Murillo Mena, 2013), creían en los fenómenos naturales que sobrepasaban sus fuerzas, sus conocimientos se relacionaban con los astros (sol y luna) y con los animales fuertes (serpiente, cóndor y águila), además, contaban con personajes de leyendas populares, por ejemplo, los duendes y espíritus de los cerros. Las ceremonias religiosas y costumbres del pueblo chibcha contenían una mezcla de

[7] "El idioma muisca pertenece a familia lingüística de lengua chibcha. Esto les permitió fácilmente mantener relaciones con los Panches, los Motilones, los Taironas que fueron dialectos de este mismo grupo lingüístico" (Murillo Mena, 2013, p. 32).

creencias y brujerías, acciones militares y costumbres indígenas que se evidenciaron en otras familias como las panches, incas, mayas y aztecas. Según Córdoba (1995):

> Uno de los aspectos notables de la penetración española en el Nuevo Mundo fue el esfuerzo de evangelizadores y oficiales [cruz y espada] para cambiar las creencias nativas y para alterar las culturas indígenas aun en los planos más íntimos. Para los doctrineros, la idolatría —término que usaban para referirse a las creencias indígenas— estaba ligada a los alimentos, a la vestimenta, a la vivienda, a los objetos de uso cotidiano, al idioma y aun al corte del cabello (p. 62).

Los chibchas no conocieron el hierro, ni los animales domésticos, no establecieron la escritura alfabética de las palabras que utilizaban para comunicarse, ni organizaron la numeración decimal para contar las especies y, en cuanto al comercio, fueron exportadores de las esmeraldas de Muzo y de algodón. El admirable tesoro de las minas de sal de Zipaquirá fue explotado por las familias chibchas, pero en lo sobresalieron fue en el cultivo del maíz y la papa:

> El cultivo del maíz, vinculado en los Andes a los mitos de creación, estaba rodeado de ritos y ceremonias religiosos de tradición milenaria. Para el clero español era un reto despojar el cultivo del maíz de su carácter religioso. Asimismo, la implantación del cultivo del trigo, una planta sin magia para los indígenas, debió representar importantes problemas de tipo cultural, más que tecnológico. (Córdoba, 1995, p. 65)

Para tener una idea de la fisonomía de los varones y mujeres de las familias chibchas[8] o muiscas habitantes de la región andina cundiboyacense, se dice que algunas personas eran de "tipo más delicado y correcto, que es de suponer descendía de la clase culta"

[8] "El idioma muisca pertenece a familia lingüística de lengua chibcha. Esto les permitió fácilmente mantener relaciones con los Panches, los Motilones, los Taironas que fueron dialectos de este mismo grupo lingüístico" (Murillo Mena, 2013, p. 32).

(Mucientes del Campo, 1968, p. 10). Generalmente, la población chibcha era de estatura baja, se caracterizaba por el color moreno, rostro ancho, frente aplanada, pómulos protuberantes, ojos negros y ligeramente oblicuos, nariz chata, boca rasgada, labios gruesos, dentadura blanca y pareja, barba lampiña, cabellos negros y cerdosos.

Según el historiador agustino Mucientes del Campo (1968): "Los muiscas, pobladores del Nuevo Reino de Granada, eran llamados moscas, por la semejanza del vocablo (…) el P. Requejada fue apóstol de todos ellos: de los Gigantes, de los Enanos y de los Moscas" (p. 5). Si bien los varones chibchas fueron de carácter apacible, por defender sus tierras, sus mujeres y su familia, estaban dispuestos a derramar su sangre, se caracterizaron por estar dispuestos a empuñar las armas si la situación lo ameritaba (Pérez Gómez, 1923). Es valorable el respeto que demostraban al ser humano, a sus mujeres, a las infancias, a personas ancianas y enfermas; con el liderazgo de sus autoridades, peleaban por sus tierras.

Los zipas y los zaques

Las autoridades chibchas o muiscas se constituían entre zipas y zaques. Según los historiadores, los zipas Muequetá, Saguanmachica, Nompanín, Nemequene, Tisquesusa y Sagipa fueron honorables líderes que organizaron al pueblo muisca en el trabajo comunitario, la defensa de las familias y las viviendas[9], y derramaron su sangre por defender su territorio con valentía. Por su parte, los zaques Hunzahua, Tomagata, Mochica, Quemuenchatocha, Aquiminzaque y Tundama, fueron grandes líderes de familias muiscas en la región Hunsa, actualmente Tunja (Campo del Pozo, 1988). Entre los zipas y los zaques se establecieron acuerdos de tolerancia para la convivencia, los zipas fueron los jefes supremos de la familia chibcha, su territorio conformaba la sabana de Bogotá, Zipaquirá, Facatativá y otros pueblos de la sabana cundiboyacense, mientras

[9] "Los bohíos eran de bareque, cubiertos de paja larga. Las formas del techo variaban, aun cuando se puede clasificarlas en dos tipos fundamentales: la de techo de dos aguas, en forma rectangular, y las de techo cónico" (Murillo Mena, 2013, p. 57).

que los zaques fueron los gobernantes supremos del reino Hunza: Tunja, Sogamoso y Santander. Se dice que el zipa Saguanmachica heredó considerable riqueza y un gran número de guerreros, con los cuales derrotó a muchos caciques muiscas y a otros caciques vecinos, tales como a los caciques de Fusagasugá, Guatavita y Ubatá.

En el gobierno del reino chibcha, al zipa Saguanmachica le sucedió el zipa Nemequene, notable guerrero, político, legislador y juez, desde 1490 hasta 1514. Durante su gobierno, el zipa Nemequene hizo las paces con los caciques y zaques de los reinos limítrofes, algunos historiadores se atreven a comentar que estableció relaciones comerciales y políticas con el inca Huaynacapac[10], hasta la llegada de los españoles.

> Llegaban estos inmigrantes con todas las virtudes y defectos de su raza: enérgicos, audaces, resistentes al duro trabajo, imperturbables en medio de las adversidades, tenaces en su adhesión a lo tradicional y antiguo, pues son hombres de hondas convicciones. Entre todas estas características resalta su arraigada fe católica, que da aliento e idealismo a sus empresas (…). Al pasar a América, todo español, aun de origen plebeyo, asumía cierto aire caballeresco y noble. (Pacheco, 1986 p. 43)

El zipa Nemequene, después de haber consultado a sus generales, que eran súbditos principales con poder feudatario y poderosos en las fuerzas militares, ascendió a rango de general al guerrero Tisquesusa, su sobrino, presunto heredero de la corona muisca y le confió el mando de cuarenta mil soldados chibchas para sujetar a los Sutagaos (hoy Fusagasugá). En esta temporada se declararon muchas guerras entre los caciques, "antes de la llegada de los españoles, el pueblo muisca había alcanzado una notable cultura, que lo hace comparable al azteca y al inca" (Pacheco, 1986, p. 300). El general Tisquesusa se instaló en el centro militar de Facata y al mismo

[10] Las evidencias de la presencia inca en territorio muisca se evidencian en algunas palabras del lenguaje originario: "minga", "taita" y "chakra", las mismas que se utilizan en las conversaciones de algunas familias tradicionales.

tiempo, organizó más fuerzas para defenderse de las invasiones de los panches, con quienes tuvieron sangrientas guerras.

A su vez, el cacique de Zipaquirá, confabulado con los caciques de Ubaté y Guatavita, le declaró la guerra al zipa Nemequene a pesar de los tratados de paz estipulados; por las fronteras de Cajicá, los caciques invadieron el territorio del reino chibcha (Campo del Pozo, 1988). Sin demora, Nemequene le salió al encuentro con dieciséis mil hombres y en una batalla de piedras, lanzas, hondas y palos, los venció entre Cajicá y Chía y después de haberlos sujetado a su reino, regresó a Facata (los trofeos de guerra fueron las cabezas ensangrentadas de los representantes muiscas). Al mismo tiempo, entraba también el general Tisquesusa que había triunfado en la guerra contra los sutagaos y panches. Pero las amenazas fueron constantes y determinantes, después, el peligro vino del zaque Quemuenchatocha de Hunza, quien había declarado la guerra al zipa Nemequene.

El zipa Nemequene, máximo representante de los muiscas se dirigió a los valerosos guerreros para fortalecerlos en la nueva batalla contra el zaque de los tunjas[11]. Al principio de la arenga militar describió los triunfos de los valerosos guerreros del ejército chibcha, luego presentó los pueblos sometidos a su reino y, además, hizo alusión a los combates contra los caciques que habían atentado contra las familias, la tierra y los límites del reino muisca heredado de sus antepasados (Campo del Pozo, 1988). El meollo de la arenga militar pronunciado por Nemequene a causa de la amenaza inminente del zaque Quemuenchatocha "guardando un breve silencio continúa: estamos para defender, luchar y vencer al enemigo que ha desafiado las tradiciones de nuestros antepasados, vamos a honrar el legado de nuestros antepasados y someter al enemigo a nuestro servicio" (Pacheco, 1986 p. 301). Valerosos guerreros lucharemos hasta ver la victoria o hasta encontrarnos con Dios.

[11] El zipa Nemequene, líder de los muiscas, reunió a sus generales y guerreros en el centro militar y religioso de Facatá (hoy complejo Arqueológico Piedras del Tunjo de Facatativá) y les dirigió una arenga militar, que consiste en un discurso de valor y fortaleza para los guerreros.

Acto seguido, el zipa Nemequene respondió a la declaración de guerra del zaque Quemuenchatocha; el ejército del zipa entró de lleno a la guerra ante los guerreros del zaque con piedras, palos y espadas (conflicto violento y letal), murieron en el acto los guerreros de los dos ejércitos de resistencia, respaldados por sus respectivos representantes. El enfrentamiento fue inminente y feroz, también murieron el zipa Nemequene y el zaque Quemuenchatocha, solo quedaron con vida Tisquesusa y Aquiminzaque, los sobrinos del zipa y del zaque, respectivamente. Estos fueron los caciques herederos de los dos reinos chibcha, quienes continuaron en guerras, luchas y conflictos constantes. Estos herederos de caciques muiscas comúnmente se gloriaban presentando los trofeos de guerras entre las víctimas de ambos pueblos muiscas, hasta que llegaron los españoles.

> La nación de los Chibchas o Muiscas que era la principal y que fue descubierta por Gonzalo Jiménez de Quesada, a fines de 1536, ocupaba algo menos de doscientos tres miriámetros cuadrados, y, según los cálculos más moderados, tenía un millón doscientos mil habitantes. Sus límites están determinados así: por el Occidente, los dominios de los Panches, Colimas y Muzos; por el Norte, los de los Agataes, Guanes y Laches; por el Oriente, los de las tribus poco numerosas que vivían hacia los llanos en el declive de la cordillera, y, por el Sur, el páramo de Sumapaz. De modo que comprendía las sabanas de Bogotá, Zipaquirá y Ubaté, los valles de Fusagasugá, Cáqueza, Pacho y Tenza, y, las circunscripciones de Guatavita, Chocontá, Tunja, Tundama y Sogamoso. (Manrique Zárate, 1980, p. 45)

El general Tisquesusa, sobrino del gran zipa, fue reconocido por sus compañeros caciques y por el pueblo muisca, como legítimo sucesor del zipa Nemequene. Aclamado por las familias muiscas como zipa, procedieron a las formalidades tradicionales existentes desde tiempos remotos sobre la ceremonia del zipazgo a saber: Tisquesusa fue llevado a la laguna de Guatavita para ingresar condecorado en una canoa ante la presencia de los vecinos muiscas y, luego, se ofrecieron ofrendas sagradas de oro a la laguna, el

zipa Tisquesusa fue entronizado allí y se condecoró con todas las investiduras de gran zipa muisca, objetos sagrados, y se trasladó a su vivienda en Muequetá (hoy Bogotá), teniendo como máximo cuartel militar y centro religioso muisca, el Cercado Fuerte del Zipa (ubicado al final de la llanura de la que hoy es Bogotá).

En términos generales, Sugamuxi fue un sacerdote (jeque) muisca de Hunza, después fue aclamado cacique, sabio, prudente y magnánime, fue un gobernante líder de las familias muiscas de la región boyacense y, por tanto, alcanzó el grado de augusto y gallardo cacique de la región muisca hasta que fue ejecutado por los conquistadores españoles. Por su parte, el zipa Tisquesusa era descendiente de la familia de los zipas, entrenado para gobernar, fue de buena figura, alto, gallardo y temperamental, escogió como cuartel militar el Cercado Fuerte del Zipa, lugar en el que lo mataron, derramando su sangre por defender su reinado. El zipa Tisquesusa gobernó entre 1514 y 1538, fue el último zipa legítimo del reino muisca.

> [Los muiscas] eran de mediana estatura y no desagradable presencia. Vestían mantas de algodón pintadas de diversos colores. Vivían agrupados en cacicazgos, bajo el mando de un jefe local, *psipcua* en chibcha, a quien pagaban tributos. Entre estos caciques sobresalían los de Bacatá y Tunja, llamado el Zipa y el Zaque respectivamente. Las rivalidades entre estos dos poderosos reyezuelos habían dado motivo a frecuentes guerras. (Pacheco, 1986, p. 300)

La defensa de la tierra y las familias fue un deber sagrado para los zipas. En las tradiciones chibchas o muiscas se encuentran muchas prácticas agrícolas, sociales, militares y culturales, parecidas a las tradiciones socioculturales de los incas, por ejemplo, la minga, que son los trabajos comunitarios, los sacerdotes, que son los jeques, y curacas, los curanderos y los mensajeros. La minga fue un sistema del trabajo comunitario de los incas que resaltaba la ayuda comunitaria, mientras los varones muiscas unían fuerzas para hacer los caminos, los puentes, sistemas de riego, cultivos de papa, maíz, olluco y fríjol, las mujeres muiscas preparaban los alimentos en ollas comunes

para alimentar a los trabajadores de la comunidad; este mismo sistema se presentaba en la minga inca (uno de los platos típicos de la gastronomía inca es la pachamanca, en el que los alimentos son envueltos con hojas de plátanos y preparados en la tierra).

Parque arqueológico de Facatativá

Jorge Eliécer Murillo Mena, en su libro "Facatativá pueblo Muisca", dice que se le da el nombre al complejo arquitectónico de Facatativá de Las Piedras del Tunjo, a lo que anteriormente se conocía como Cercado del Zipa por variadas razones, una de ellas por una leyenda tradicional, pero, principalmente

> se le da este nombre a un lugar de Facatativá donde habitó el zipa Tisquesusa según la costumbre que tenían los muiscas de encerrar, no solo la extensión de sus dominios con palizadas, sino sus casas y lugares de ceremonias o santuarios, para defensa de sus dominios. (Murillo Mena, 2013, p. 94)

Este complejo de piedras grandes de Facatativá posiblemente fue escenario de las ceremonias religiosas y militares de la nobleza muisca (zipa y generales). Las Piedras del Tunjo[12] son estructuras rocosas naturales, cuya fragilidad no admite alguna intervención humana, salvo la tradicional ocupación originaria.

> El nombre de este complejo megalítico, ubicado en el cercado del zipa, ha sido objeto de variadas especulaciones por parte de historiadores que, sin una investigación seria y responsable, han tergiversado la verdad histórica acerca del origen de su nombre (…). Entre las más conocidas está aquella que afirma que estos monolitos fueron traídos por el diablo y su séquito desde Tunja y luego depositados en esta localidad, de donde se desprende su nombre. (Murillo Mena, 2013, p. 95)

[12] Parque arqueológico muy representativo en Facatativá - Colombia.

Una de las funciones del Parque Arqueológico Piedras del Tunjo fue la de servir de lugar de refugio para el cacique Tisquesusa antes de ser ejecutado, sus consejeros y generales estuvieron y murieron con él en este lugar que fue escogido por los zipas para un complejo militar y religioso, que se convirtió en un refugio para el zipa y la nobleza muisca.

En la historia de los muiscas se encuentra un capítulo de guerras y luchas sangrientas por la defensa del territorio chibcha o por el honor de las culturas, signo del poderío heredado de los zipas. Los conquistadores se acercaban al reino chibcha con la comisión real de España que ingresó por las regiones del norte. Ante la presencia de los caballos y los hombres blancos, según las tradiciones de las y los abuelos, el pueblo muisca creía que los jinetes y caballos eran entes inmortales, que volaban y comían carne humana. Al principio era tal el terror que les inspiraban que, en presencia de los conquistadores, algunos perdían el sentido y otros se arrojaban al suelo boca abajo para no ver a los hombres blancos con su armadura y con vestimenta de jinetes.

Según el documento de la Iglesia titulado *Laudato si'* del Papa Francisco, "los grandes sabios del pasado, en este contexto, correrían el riesgo de apagar su sabiduría en medio del ruido dispersivo de la información" (Francisco, 2015, Número 47) se describen los orígenes y desarrollo de las culturas mesoamericanas y andinas, así como sus estructuras económicas y sociales, el ser humano en la sociedad:

> Es la conciencia la que de modo admirable da a conocer esa ley cuyo cumplimiento consiste en el amor de Dios y del prójimo. La fidelidad a esta conciencia une a los cristianos con los demás hombres para buscar la verdad y resolver con acierto los numerosos problemas morales que se presentan al individuo y a la sociedad. Cuanto mayor es el predominio de la recta conciencia, tanto mayor seguridad tienen las personas y las sociedades para apartarse del ciego capricho y para someterse a las normas objetivas de la moralidad. (*Gaudium et spes*, 1965, Número 16)

Las Piedras del Tunjo localizadas en el sitio Cercado del Zipa, se constituyeron en un lugar de múltiples usos, por ejemplo, fue oratorio religioso, fortaleza militar y recreo de la nobleza chibcha. Murillo Mena (2013) dice: "En Facatativá, el cercado del zipa, que en realidad debería llamarse Tisquesusa, por haber sido este soberano quien lo construyó, se encuentra el complejo monolítico más grande de la Sabana de Bogotá" (p. 102), las rocas enormes están decoradas con pictogramas originarios, que, al traducirlos, podrían ser la clave de leyendas, historias y mitos tradicionales muiscas.

> [Algunas disciplinas de las ciencias de la naturaleza, las leyes de la naturaleza], bienes que los indios no conocía antes de la conquista de América —por ejemplo, el hierro— fueron incorporados a los mitos clásicos sobre el origen de las plantas y animales de la zona (...) el mito aparece como un fenómeno que sigue vivo precisamente por su capacidad de integrar nuevas situaciones en modelos antiguos y ya conocidos. (Eliade, 1999, p. 153)

Los chibchas o muiscas tenían una concepción tripartita y ecológica de todo cuanto existe. En ese sentido, son tres elementos los que se entretejen en su mitología: el mundo, los humanos y las divinidades, es decir que, la naturaleza de la vida es sagrada y surge de la tierra en una historia y en un tiempo que se vuelven a la vez sagrados, y la naturaleza de la muerte es sagrada y enruta al más allá.

> Las religiones sudamericanas se caracterizan entre otras cosas por una escatología que comprende varias fases: viaje, llegada e incorporación al mundo de los muertos[13]. Detrás de todo ellos está la idea de un más allá donde continúan existiendo las almas de los difuntos. (Eliade, 1999, p. 155)

[13] Para los muiscas la concepción del más allá de la muerte se expresaba en sus creencias, los mitos y las leyendas populares que tienden a dar una explicación del mundo donde hay un reencuentro con las y los antepasados muertos, la religión muisca se asocia al panteísmo de creer que es lo mismo el universo y Dios.

Eliade (1999) manifiesta que "los ritos celebrados a la muerte de una persona tienen por objeto facilitarle al difunto esa existencia ulterior, pero también alejarlo definitivamente del mundo de los vivos" (p. 155). Los ritos a la muerte del zipa, por ejemplo, fueron celebrados con objetos de oro, plata, vestuarios valiosos y honras fúnebres.

Según lo narran los historiadores, el zipa Tisquesusa se trasladó al mismo tiempo que las tropas de Gonzalo Jiménez de Quesada presionaban sobre la llanura a las familias muiscas que encontraban en el camino. En un primer momento, los conquistadores no sabían dónde se escondía el último zipa, hasta que un nativo fue sometido a tortura y los condujo a las rocas donde se encontraba el zipa Tisquesusa junto a la nobleza muisca; en este lugar fueron ejecutados los valerosos guerreros muiscas y luego, la nobleza del reino muisca. El zipa Tisquesusa intentó salvar su vida y se revistió de una criada muisca para poder escapar, pero un soldado español lo descubrió y lo aniquiló, traspasando su cuerpo con su espada; así fue la muerte trágica del último soberano muisca Tisquesusa, sobrino y sucesor de Nemequene. El lugar de los monolitos de Facatativá hospedó no solo a los guerreros chibchas sino también a los políticos del gobierno colombiano.

> El origen de los jeroglíficos encontrados en las piedras pintadas de la Sabana de Bogotá, y en particular de la región de Facatativá, hay que buscarlo en la necesidad de representar las acciones humanas en escenas más y más complicadas hasta llegar a establecer una relación entre los acontecimientos históricos y la conmemoración de las proezas de las tribus y sus caudillos. A fuerza de repetir una misma imagen en diferentes actitudes y con múltiples tributos, se fue simplificando su figura hasta llegar a ser un rasgo caligráfico simple. Así mismo, en las pinturas muiscas en las cuales la rana tenía que representar numerosos accidentes ésta fue perdiendo la complicación de sus contornos hasta llegar a ser formada por líneas rectas que, al cruzarse para cerrar la cabeza y el tronco, se fue estilizando hasta constituirse en figura de rombos. (Murillo Mena, 2013, p. 101)

El Parque Arqueológico Piedras del Tunjo es un lugar turístico frecuentado por los visitantes nacionales e internacionales. Algunos historiadores dicen que dicho Parque Arqueológico es de formación sedimentaria, como revela en sus estratos el diverso nivel de las aguas que debieron cubrir el terreno lacustre en que se halla actualmente. Las piedras del Zipa están en un lugar arqueológico del pasado histórico de Facatativá, que conserva las huellas de animales fosilizados en forma de pintura arquitectónica, al observar las rocas, se atestigua que están bien marcadas las figuras fósiles de una boa, un pez y unas ranas.

Los chibchas o muiscas y los incas o quechuas

Los pueblos muiscas, bajo el liderazgo de los zipas, fueron sociedades de gente pacífica y laboriosa de notable mentalidad artística, como lo demostraban en la elaboración de tejidos y diseños en los monolitos, fueron de rigurosa ética social, de hábitos de trabajo y de pulcritud personal, la disciplina militar se ejerció en el zipazgo de Tisquesusa. El padre agustino Vicente Requejada fue el apóstol de las familias muiscas de Facatativá, Cundinamarca (en el sentido de ir junto a uno de los generales españoles anunciando la palabra de Dios a las y los pobladores muiscas) (Pérez Gómez, 1923), en los inicios de la evangelización en el Virreinato de la Nueva Granada, donde se evidenciaron algunas características de la misión propias de su tiempo: la cruz y la espada, y el nomadismo de los misioneros, pues tanto los españoles, los incas y los muiscas, justificaron la guerra en la defensa de la soberanía regional, de la tierra, la familia y el bien de la comunidad. La nación muisca estaba conformada por muchas familias, a saber:

> Con la división intertribal que se dio en el trabajo, donde cada pueblo muisca se especializó en una labor, el comercio intertribal con los pueblos circunvecinos, tomó un auge insospechado. Los Guanes fueron excelentes tejedores; los Guatavitas se dedicaron a la orfebrería; los Zipaquiraes a la explotación de la salina; los Ráquiras y Sogamosos sobresalieron en la alfarería; los indígenas de la región de Muzo y Somóndoco fueron mineros, los Tibacuyes extractores de la cera de alumbrar o de oliva

> o laurel, por último, los Facatativeños, se distinguieron por su alta producción agrícola y en pequeño grado por la explotación de sal, de la laguna de la Herrera. (Murillo Mena, 2013, p. 66)

Según los estudiosos, los incas establecieron relaciones comerciales de productos como el maíz, la papa, el olluco, la coca y el fríjol, por otra parte, los muiscas explotaban la sal, las esmeraldas y los frutos silvestres. En el sistema de la orfebrería, la agricultura y la cultura de muisca e inca, se pueden encontrar coincidencias en el colorido y los diseños del vestuario; según los historiadores de las culturas prehispánicas, el pueblo muisca tuvo contacto con otras culturas, tales como la tairona y la quimbaya. Estos intercambios culturales abrieron paso al comercio, al intercambio de conocimientos y prácticas en diferentes áreas, pero es poco probable que los tres principios de la ley inca se hayan ejecutado en la administración de los zipas, a saber: *ama sua* (no seas ladrón), *ama llulla* (no seas mentiroso) y *ama quella* (no seas perezoso), porque antes de establecerse las relaciones políticas y judiciales entre incas y muiscas, aparecieron los conquistadores españoles con sus propias leyes y los intereses de la corona española. Así como está el código inca se encuentra el código muisca:

> Los bienes raíces pasaban a los hijos y a las esposas, pero los de uso personal eran enterrados con el cadáver del dueño. El asesinado se pagaba con la vida propia. Al ladrón se le quemaban los ojos, al mentiroso se le propinaban azotes. La cobardía se castigaba haciendo vestir al cobarde con traje de mujer, al incestuoso arrojándolo en una fosa llena de agua pútrida. Uno de los castigos más severos, reservados a los grandes criminales, era obligarlo a mirar cara a cara al Zipa o al Zaque. (Murillo Mena, 2013, p. 73)

El pueblo inca poseía uno de los mejores sistemas políticos y administrativos del mundo de su tiempo, porque durante aproximadamente 100 años fueron potencia militar, conquistando muchos pueblos originarios, fueron potencia económica, implemen-

tando la agricultura y la ganadería, e incluso implementaron uno de los mejores sistemas educativos de su tiempo, pues los hijos e hijas de la nobleza incaica iban a la escuela a aprender matemáticas, conocidas como *quipus*, que fueron nudos y cuerdas ubicados en un instrumento llamado *yupana* y, sobre todo, aprendían el quechua, idioma oficial del imperio incaico. El pueblo inca fue orientado por 13 líderes que fomentaron su desarrollo social, político, económico y cultural.

El ejército inca fue el más letal y feroz de los pueblos originarios, constantemente invadían a los pueblos y familias cercanas al imperio. La invasión incaica tenía dos modalidades, la primera, mediante alianzas y acuerdos comerciales, y la segunda, a través de la declaración de guerra. A nivel local, el pueblo inca había conquistado a los chimús, paracas y mochicas, mientras que, a nivel internacional, mantenían relaciones comerciales con los andaquíes, muiscas, caribes, mapuches, mayas y aztecas, momento para el cual llegaron los conquistadores españoles. En términos actuales, el imperio inca alcanzó a expandirse por los territorios de algunas regiones de lo que hoy son Colombia, Bolivia, Chile y Ecuador.

Las familias tradicionales de Perú sienten orgullo por el valeroso y bélico ejército de los tiempos del mundo incaico (ss. XV-XVI), junto con las fortalezas militares Oroncota, Inca Pirca, Incahuasi y Sacsayhuamán, que estaban estratégicamente ubicadas en las alturas y sitios de acceso forzoso con el propósito de vigilar y proteger la soberanía de los incas: el *tahuantinsuyo* (territorio), el *ayllu* (familia) y las tradiciones. Según Agudelo Giraldo (1992),

> El imperio inca es una teocracia cuyo jefe, el inca, representa al Sol, posee tierras y gobierna desde su capital, Cuzco, gracias a una nobleza que ha recibido una cuidadosa educación física y moral. La sociedad se distribuye en unidades de trabajo (ayllu), una parte importante de las tierras se destina al sostenimiento del inca y de su administración, al de los sacerdotes y os nobles, y a la constitución de reservas. No existe ni moneda, ni impuestos, pero el trabajo es obligatorio

> en el conjunto de las tierras. Además, la prestación personal al Estado o mita toma a un hombre de cada diez para el correo, las minas, los trabajos públicos y el ejército. La religión de los incas es probablemente la más evolucionada de toda América. Aunque exige sacrificios humanos, hace del Paraíso la recompensa de la virtud (p. 71).

La cultura inca fue un gran imperio de América del Sur, con un sistema político monárquico en el que gobernaba el *inca*, hijo del sol y la esposa principal del inca, *coya*, hija de la luna. El *inca* vivía en la capital del Tahuantinsuyo, Cuzco, desde donde se administraban los cuatro *suyos*: Contisuyo, Collasuyo, Antisuyo y Chinchaisuyo, a través de sus generales incas. Socialmente se regían por los principios legales (no seas ladrón, no seas mentiroso, no seas haragán), con la finalidad de orientar al pueblo en una sola familia (*ayllu*), una sola fuerza, y una sola dirección, y no se permitió la división de clases sociales en la nación inca. El quechua era el idioma oficial y entre los recursos alimentarios se encontraban el maíz, la papa y la quinua, mientras que entre los animales representativos se encontraban los camélidos como el guanaco, la llama, la alpaca y la vicuña, y aves como el cóndor andino, la parihuana, el gallito de las rocas y el colibrí. Agudelo Giraldo (1992) afirma que:

> La civilización más adelantada se encuentra en el Imperio de los incas, recientemente constituido en el Perú. A mediados del siglo XV, los incas unifican el pueblo de los quichuas, después extienden sus conquistas por la vertiente occidental de las mesetas andinas, entre el ecuador y el trópico. Pueblo de guerreros y administradores, su obra ha sido comparada a la de los romanos. Construyen vías empedradas, provistas de etapas y almacenes de transporte de mercancías se efectúa mediante las llamas, y rápidos correos circulan por todo el Imperio. Aunque no conocen la escritura, proceden a realizar censos de la población haciendo nudos en cuerdecillas (quipus). Desplazan a los vencidos y los asientan en las regiones que quieren cultivar (p. 71).

En las tradiciones peruanas se encuentran las historias de los guerreros incas que estaban bien entrenados para combatir, vencer y honrar al inca como jefe supremo. El imperio inca tenía un buen equipo de gobierno y, debido a su virtud y liderazgo, tuvo un importante progreso social y desarrollo cultural. En tan solo 300 años el imperio se expandió como una sola familia y una sola nación. El imperio inca tenía la capacidad política y militar para expandirse en lo que actualmente se conoce como Latinoamérica, los guerreros fueron invencibles y disciplinados, haciendo que victoria tras victoria, el imperio se expandiera en algunas zonas de América del Sur, pero a finales del siglo XIV se deterioró la monarquía inca a causa de la ambición de los hermanos Huáscar y Atahualpa, herederos de la corona, provocando divisiones en el pueblo. Esto facilitó la entrada de los conquistadores españoles para derrotar el poder del imperio inca, fueron los soberanos quienes traicionaron el proyecto del gobierno inca. Pero no se puede desconocer el honor y la gloria a los guerreros incas, quienes revestidos de valor, fortaleza y lealtad obtuvieron muchas victorias en combates sangrientos, haciendo grande el imperio. Sin duda, hubo justicia para los herederos al trono inca.

En 1532, el imperio inca se vio envuelto en una guerra civil que dividió las lealtades. Atahualpa, el hijo menor del inca Huayna Capac, acababa de deponer del trono a su medio hermano Huáscar, hijo de Huayna Capac y heredero del trono. El soldado español Francisco Pizarro[14], se enteró de la guerra fraterna entre los príncipes herederos del trono inca y comenzó a reclutar soldados aún leales al depuesto inca Huáscar. En la geografía bíblica también se habla de la guerra entre hermanos, por ejemplo, Caín y Abel, o Jacob y Esaú; la ambición, la avaricia y el egoísmo no son buenos consejeros para la amistad fraternal ni para el gobierno de un imperio.

---

[14] Fue más fácil la conquista del imperio incaico por la guerra fraterna de los herederos al gobierno de los incas, fueron

> dos aventureros, Pizarro y Almagro, los conquistadores del Imperio inca. Aprovechando una querella de sucesión, con un centenar de hombres y sesenta caballos, se apoderan de Cuzco en pleno corazón de las mesetas andinas y condenan al inca por el asesinato de su hermano (1533). El imperio inca queda destruido. Un ajuste de cuentas opone a Almagro y Pizarro. Ambos perecen trágicamente. (Agudelo Giraldo, 1992, p. 72)

El proclamado inca Atahualpa fue invitado a regresar a una de las grandes ciudades del imperio, Cajamarca, para una fiesta en honor a su ascenso al trono inca. Aunque Atahualpa tenía cerca de 80,000 soldados con él en las montañas, aceptó y decidió asistir a la fiesta con solo 5,000 hombres desarmados (Agudelo Giraldo, 1992). Lo recibió fray Vicente de Valverde que viajaba con Francisco Pizarro. Fray Vicente Valverde instó a Atahualpa a convertirse y aceptar al rey Carlos V como soberano, es decir, a ser esclavo y rendir tributo a la corona española, pero Atahualpa se negó enojado e iracundo, a continuación, el padre Valverde dio la señal a Francisco Pizarro para que los soldados españoles abrieran fuego y realizaran la cruel matanza, con lo que, los soldados incas se rindieron ante una minoría de soldados españoles[15]. Así fue como en 1532, Francisco Pizarro, conquistador español, capturó a Atahualpa en las afueras de Cajamarca, un pequeño pueblo inca escondido en un valle de los Andes.

Las imágenes fotográficas permiten transportarse al pasado glorioso del imperio incaico, en ellas, puede verse específicamente la investidura del inca Huáscar en Cusco, la edificación de las piedras y rocas de las fortalezas militares, la fortaleza de Sacsayhuamán y el templo Coricancha, que se destruyeron con el virus de la ambición de los herederos al trono inca; se derrumbó toda la fortaleza construida en piedras macizas y los conquistadores españoles se entronizaron en el imperio inca y comenzaron a construir la ciudad de los virreyes.

De igual manera, entre las familias originarias, por ejemplo, las guerras entre las familias muiscas fueron frecuentes, las investigaciones arqueológicas presentan frecuentemente las armas y los cráneos de los caciques como trofeos de guerras. Es más, al leer fragmentos de la prehistoria y la historia del ser humano en el

[15] La conquista es ante todo obra de españoles, los conquistadores proceden de todos los medios sociales, especialmente antiguos soldados y religiosos, y de modo más particular nacidos en las tierras ásperas de Castilla. De espíritu aventurero, dan pruebas de sed, fiebre, pero se sienten sostenidos por la conciencia de su superioridad técnica, un real orgullo frente a los indígenas (…). Los grandes Imperios se derrumban con la captura de sus soberanos y, mirándolo bien, las conquistas de México y Cuzco (Agudelo Giraldo, 1992, p. 72).

mundo, se encuentran guerras por la sobrevivencia: guerras civiles, guerras comerciales, guerras santas, guerras mundiales y guerras biológicas. En palabras de Hobbes: "El hombre es un lobo para el hombre"[16]. Pareciera que la carrera armamentista ha sido financiada por la ambición de los seres humanos y justificada con argumentos lógicos tal como la seguridad y la defensa de la soberanía nacional.

En esta parte se han presentado algunos aspectos históricos del reino inca asociados a la cultura muisca: en el reino muisca también hubo guerras entre el zipa y el zaque por los límites territoriales, tal como se dieron las disputas de los hermanos Huáscar y Atahualpa, en donde la ambición que llevó a Atahualpa a ordenar la ejecución de su hermano cosechó la ejecución de los ambiciosos conquistadores, quienes lo capturaron, lo torturaron y lo mataron. Uno de los principios del ser humano es la educación y la educación en valores cristianos, Nelson Mandela dijo: "La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo" (Uslar, 2024). Por tanto, no basta absolutizar y propiciar al heredero de un reino de poder, tener y armas para gobernar, hace falta la formación y educación[17]. No es suficiente edificar las fortalezas humanas de piedras, la ambición las destruye fácilmente.

Al igual que el pueblo inca, el pueblo muisca cultivó las leyendas usando la simbología natural, así pues, las piedras, la flora y la fauna de Facatativá se relacionan con la literatura andina, el alfabeto de las y los pobladores originarios de Facatativá también se asocia con las lenguas de las culturas andinas (taita, chía y zipa), y las relaciones comerciales como los trueques, chasquis y jeques son equiparables entre muiscas e incas. Es así, como se puede evidenciar el intercambio de palabras de lenguas originarias locales y términos de lenguas

16 La frase "*homo homini lupus*" aparece en el Leviatán de Thomás Hobbes (1970) cuya primera edición data de 1651. Se ha interpretado que el significado de la frase se resume en que el hombre es malo por naturaleza y sólo puede ser enmendado por un estado monárquico, absolutista y totalitario. Sin embargo, el hombre ni es malo por naturaleza ni es bueno por naturaleza, el hombre es una realidad viviente y quiere vivir, es el principio de la supervivencia, pero cuando hay un problema extremo reacciona irracionalmente: ante un problema extremo, una solución extrema.

17 El amar es la mejor educación para transformar el mundo.

originarias internacionales, como incas, mayas, aztecas y mapuches, por ejemplo, en el quechua inca y el chibcha muisca, hay leyendas conocidas y similares, en las tradiciones populares de ambos pueblos.

Los vecinos de Facatativá guardaron en su memoria colectiva bellísimas leyendas, unas que tienen que ver con la época prehispánica, y otras que se originaron durante el periodo colonial y republicano, que explican los grandes misterios que envuelven a la población. Entre esas leyendas, mitos[18] y fábulas se encuentran las que presentamos en esta parte del libro. Muchas y muchos facatativeños dicen que las y los vecinos narraban las leyendas muiscas, y los agustinos contaban algunas fábulas como estrategia pedagógica de la misión, como la fábula del aguilucho, que siempre ha sido comentada por uno que otro agustino en sus homilías o predicaciones:

> Érase una vez un granjero que, mientras caminaba por el bosque, encontró un aguilucho malherido. Se lo llevó a su casa, lo curó y lo puso en el corral de polluelos, donde pronto aprendió a comer la misma comida que los pollitos y a comportarse como éstos.
>
> Un día, un naturalista que pasaba por allí le preguntó al granjero: ¿Por qué esta águila, la reina de todas las aves y pájaros, permanece encerrada en el corral con los pollos? El granjero contestó: Me la encontré malherida en el bosque y, como le he dado la misma comida que a los pollitos y le he enseñado a ser como un pollito, no ha aprendido a volar. Se comporta como los pollitos y, por tanto, ya no es un águila.
>
> El naturalista replicó: El tuyo me parece un bello gesto, haberla recogido y haberla curado y cuidado. Además,

[18] Sobre los mitos,

> tradicionalmente se suele hablar de la belleza y complejidad de la mitología griega, pero nada se dice de la extraordinaria mitología indígena, la cual comprende un conjunto de creencias, explicaciones y prácticas que demuestran la variedad cultural y espiritual de los pueblos indígenas del continente americano. (Murillo Mena, 2013, p. 113)

le has dado la oportunidad de sobrevivir y le has proporcionado la compañía y el calor de los pollos de tu corral. Sin embargo, tiene corazón de águila y, con toda seguridad, se le puede enseñar a volar. ¿Qué te parece si la ponemos en situación de hacerlo? No entiendo lo que me dices —respondió el granjero—. Si hubiera querido volar, lo hubiese hecho. Yo no se lo he impedido.

Es verdad, dijo el naturalista: tú no se lo has impedido, pero como muy bien decías antes, como le enseñaste a comportarse como los pollitos, por eso no vuela. ¿Y si le enseñamos a volar como las águilas?

¿Por qué insistes tanto? Dijo el granjero. Mira, se comporta como los pollos y ya no es un águila, qué le vamos a hacer. Hay cosas que no se pueden cambiar.

El naturalista hizo una pausa, y luego dijo: Es verdad que en estos últimos meses se está comportando como los pollos. Pero tengo la impresión de que te fijas demasiado en sus dificultades para volar. ¿Qué te parece si nos fijamos ahora en su corazón de águila y en sus posibilidades de volar? Tengo mis dudas porque, ¿qué es lo que cambia si en lugar de pensar en las dificultades, pensamos en las posibilidades?

Me parece una buena pregunta la que me haces. Si pensamos en las dificultades, es más probable que nos conformemos con su comportamiento actual. Pero ¿no crees que si pensamos en las posibilidades de volar esto nos invita a darle oportunidades y a probar si esas posibilidades se hacen efectivas?

Es posible —reconoció el granjero— ¿Qué te parece si probamos? Dijo el naturalista. Replicó afirmativamente el granjero: Probemos. Animado, el naturalista, al día siguiente, sacó al aguilucho del corral, lo cogió suavemente en brazos y lo llevó hasta una loma cercana. Le dijo: Tú perteneces al cielo, no a la tierra. Abre tus

> alas y vuela. Puedes hacerlo. Estas palabras persuasivas no convencieron al aguilucho. Estaba confuso y, al ver desde la loma a los pollos comiendo, se fue dando saltos a reunirse con ellos. Creyó que había perdido su capacidad de volar y tuvo miedo. Sin desanimarse, al día siguiente, el naturalista llevó al aguilucho al tejado de la granja y le animó diciendo: Eres un águila. Abre las alas y vuela. Puedes hacerlo.
>
> El aguilucho tuvo miedo de nuevo de sí mismo y de todo lo que le rodeaba. Nunca lo había contemplado desde aquella altura. Temblando, miró al naturalista y saltó una vez más hacia el corral. Muy temprano, al día siguiente, el naturalista llevó al aguilucho a una elevada montaña. Una vez allí, le animó diciendo: Eres un águila, abre las alas y vuela.
>
> El aguilucho miró fijamente a los ojos del naturalista. Éste, impresionado por aquella mirada, le dijo en voz baja y suavemente. No me sorprende que tengas miedo. Es normal que lo tengas. Pero ya verás cómo vale la pena intentarlo. Podrás recorrer distancias enormes, jugar con el viento y conocer otros corazones de águila. Estos días pasados, cuando saltabas pudiste comprobar qué fuerza tienen tus alas.
>
> El aguilucho miró alrededor, abajo, hacia el corral, y arriba, hacia el cielo. Entonces el naturalista lo levantó hacia el sol y lo acarició suavemente. El aguilucho abrió lentamente las alas y, finalmente, con un grito triunfante, voló alejándose en el cielo. Había recuperado por fin sus posibilidades de volar en el cielo azul. (Murillo, 2013, pp. 113-115)

En las leyendas y los mitos es muy común distinguir el protagonismo del cóndor y el águila. La fuerza y la velocidad son características del águila, es el ave poderosa que representa lo grande, lo alto, lo elevado, la decisión y la creatividad, por eso, si nació águila y vivió como un pollito, no puede dejar de ser águila; analizando el

refrán: "Dime con quien andas y te diré quién eres", se puede conocer al águila a través de su grupo de pollitos. Las leyendas populares trasmitían una enseñanza a las familias y, por ello, fueron usadas por los antepasados agustinos para adornar sus predicaciones. Las leyendas hacen parte de la sabiduría popular originaria, las leyendas muiscas fueron medios eficaces de evangelización para los agustinos predicadores, quienes identificaban los valores y principios que ayudaban a una mejor formación ciudadana y a la convivencia comunitaria de las familias chibchas.

Al comparar las leyendas originarias y algunas historias de la literatura bíblica, se encuentran semejanzas en cuanto personajes, pero también hay diferencias en cuanto a la finalidad de los textos. Por un lado, las y los autores de las leyendas explicaban una realidad natural con sucesos sobrenaturales, por ejemplo, la ubicación de las Piedras del Tunjo en Facatativá se explica con la fuerza del diablo que las llevó allí. Por su parte, los autores de la Biblia utilizaron las realidades naturales para crear un proyecto de vida en Dios y para creer en Dios: Jesús dijo a la multitud,

> Cuando ven levantarse una nube en oriente, enseguida dicen que lloverá, y así sucede. Cuando sopla el viento sur, dicen que hará calor, y así sucede. ¡Hipócritas! Saben interpretar el aspecto de la tierra y el cielo, ¿Cómo pues no saben interpretar el momento presente? (Biblia de Jerusalén, 1976, Lucas 12:54-56)

Los hombres y las mujeres originarias interpretaron y explicaron su creación con base en los elementos de la naturaleza: el sol (*inti raymi*), el agua (la lluvia) y la tierra. Asimismo, la leyenda de los hermanos Ayar y la de Manco Campac y Mama Occllo sirvieron para explicar el origen del imperio incaico.

Hay entonces un parecido entre las historias bíblicas y las leyendas cuando se usa en la trama de las historias elementos naturales como enseñanza virtuosa para los seres humanos. Por ejemplo, los pueblos originarios dicen que, en tiempos remotos, el águila y el cóndor volaban juntos en un mismo cielo y la esperanza del pueblo muisca es que vuelvan a volar juntos, es decir que, la

división no tiene lugar en una familia unida. Por su parte, la literatura profética presenta a dos animales compartiendo el mismo hábitat, lo que resulta imposible en la cadena alimentaria pero que acontece la unidad en la diferencia, pues lo imposible para el ser humano es posible para Dios. En términos teológicos, sí es posible para el ser humano creyente en Dios compartir el mismo cielo, aunque haya diferencias: "Serán vecinos el lobo y el cordero" (Biblia de Jerusalén, 1976, Isaías 11:6). ¡Increíble, interesante y novedoso!:

El lobo y el cordero

Serán vecinos el lobo y el cordero,
y el leopardo se echará con el cabrito,
el novillo y el cachorro pacerán juntos,
y un niño pequeño será su pastor.

La vaca y la osa pacerán,
juntas acostarán a sus crías,
el león, como los bueyes,
comerá paja.
Hurgará el niño de pecho
en el agujero del áspid,
y en la hura de la víbora
el recién destetado meterá la mano.

Nadie hará daño, nadie hará mal
en todo mi santo Monte,
porque la tierra estará llena
de conocimiento de Yahvé,
como las aguas colman el mar.

(Biblia de Jerusalén, 1976, Isaías 11:6-9).

La Sagrada Escritura presenta unas historias que explican la existencia del señor de la creación, explicando también lo sobrenatural a través de lo natural "se conservan en la Biblia abundantes tradiciones: algunas con base histórica; otras, fruto de la imaginación" (Sicre, 2003, p. 17). A continuación, se presenta una narración del evangelio según san Marcos que presenta a Jesús caminando sobre las aguas y a Pedro ahogándose en su miedo, en el orden del entendimiento, esto implica pasar de lo natural a lo sobrenatural.

Jesucristo camina sobre las aguas

> Jesús mandó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Al atardecer estaba solo allí. La barca,

> que se hallaba ya muchos estadios distantes de tierra, era zarandeada por las olas, pues el viento soplaba en contra. A la cuarta vigilia de la noche vino hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, viéndolo caminar sobre el mar, se turbaron y decían: "Es un fantasma", y se pusieron a gritar de miedo. Pero al instante les habló así Jesús: "¡Tranquilos!, soy yo. No temáis". Pedro le respondió: "Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas". "¡Ven!", le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, en dirección a Jesús. Pero, al sentir la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: "¡Señor, sálvame!". Jesús tendió al punto la mano, lo agarró y le dijo: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?". Cuando subieron a la barca, amainó el viento. Entonces los que estaban en la barca se postraron ante él diciendo: "Verdaderamente eres Hijo de Dios". (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 14:22-33)

Al leer atentamente los textos bíblicos: primero, el del profeta Isaías sobre el lobo y el cordero, se ve como un imposible para la lógica humana que sean vecinos el lobo y el cordero, y, segundo, el texto del evangelio según san Mateo presenta otro imposible: que un ser humano camine sobre las aguas. El incrédulo simplemente no lo entiende y vocifera como criticón, mientras que el creyente admira a Dios, quien hace posible los imposibles, porque es el señor de todo cuanto existe, haciendo posible las familias consagradas. Esto implica mirar la realidad desde otra dirección, pues Dios desafía las leyes de la naturaleza, es decir que, lo que es imposible para la lógica humana, es posible para quien cree en Dios. Los agustinos llegados a las regiones muiscas se encontraron con los mitos y leyendas populares de la tradición originaria, y, en lugar de desecharlos, los utilizados en la misión evangelizadora. El doctrinero presentaba el mensaje bíblico en las predicaciones, las charlas y el culto eucarístico, así, la misión agustiniana comprende la proclamación de la palabra de Dios y las predicaciones a partir de ella, considerando que el ejemplo de vida es la mejor educación, la educación bíblica y la edificación de las familias según la sagrada familia de Nazaret.

Los chibchas o muiscas y los españoles o castellanos

Las y los chibchas o muiscas fueron fieles al zipa Tisquesusa y residieron en lo que hoy es Facatativá. Se hostilizó a los conquistadores con frecuentes ataques, arrojando piedras, palos y troncos, y poniendo materiales inflamables, porque en este Cercado Fuerte del Zipa al final de la llanura, se encontraban refugiados los guerreros y generales leales al zipa. Por su parte, la Comisión Real Española liderada por el conquistador Jiménez de Quesada, fue en la búsqueda y captura de todos los guerreros del zipa, pero la población muisca se unió a ellos para la defensa del territorio. Según Agudelo (1992),

> se multiplican las expediciones [varones y mujeres europeos], muy desordenadas, para encontrar al país de el dorado (el soberano recubierto de polvo de oro), pero en vano. La conquista va más despacio cuando se llega a las regiones templadas, donde los indios, menos evolucionados, resisten mejor (p. 73).

El zipa Tisquesusa estaba en el Cercado del Zipa —Cercado de Piedra al final de la llanura— y no quería rendirse a los conquistadores, prefería derramar su sangre a rendir el cuello a la sujeción. Sin embargo, al encontrarse rodeado por los conquistadores, decidió salir con unos caciques por uno de los pórticos de la fortaleza militar, disfrazado entre las criadas que lo asistían, pero con tan mala suerte que el soldado español Alonso Domínguez, caporal de ballesteros, lo atravesó con la saeta de ballesta. Al momento, los uzaques (ministros del zipa) que lo seguían, tomaron el cuerpo en hombros a paso presuroso, lo metieron por lo más áspero de la maleza y por la premura del tiempo, le dieron sepultura según su tradición muisca. Esta versión fue corroborada por el soldado español Gaspar Méndez, quien rastreaba sepulcros y encontró uno con un cuerpo ataviado de buenas joyas, con un valor de ocho mil castellanos de oro. De esa manera terminó la dinastía de los zipasgos muiscas, siendo el fin del zipa Tisquesusa, por quien las familias del reino chibcha expresaron un doloroso sentimiento de tristeza. Para los estudiosos,

> Los indios encuentran defensores entre el clero. El más célebre de ellos es Bartolomé de las Casas, que publica en 1522 su Brevísima relación de la destrucción de las Indias, en la que denuncia vigorosamente el mal. Los reyes de España insisten siempre en que se trate a los indios como hombres libres. Carlos V prohíbe por las Leyes Nuevas de 1542 la esclavitud de los indios en las plantaciones (peonaje). En la práctica, los europeos son incapaces de aplicar otro sistema de explotación y resulta imposible poner diques al desastre. (Agudelo Giraldo, 1992, p. 74)

Facatativá fue el escenario que visitaron generales de la conquista española, como Sebastián de Belalcázar, Nicolás de Federmán y Gonzalo Jiménez de Quesada. Junto a ellos vinieron los capellanes de las órdenes mendicantes, cuya obra consistía en ser capellanes del ejército conquistador.

Como dice el historiador José Gómez sobre los conquistadores de la Nueva Granada, "[con] Gonzalo Jiménez de Quesada, venía un clérigo y un fraile dominico; [con] Sebastián de Belalcázar, un clérigo y un fraile franciscano; y, finalmente, [con] Nicolás de Federmán, un clérigo y un religioso agustino, el ya citado Padre Vicente Requejada"[19]. En este primer encuentro, entre pueblos originarios y europeos, los conquistadores ganaban tierras para el rey de España —corona española—, mientras que los misioneros ganaban cristianos para la iglesia —cristianización—.

Los primeros agustinos en la Nueva Granada

Los misioneros vinieron junto a los conquistadores y, por eso, los estudiosos pueden asociar los actos violentos y de explotación de los pueblos originarios a la Iglesia. No se puede desconocer que la misión estaba unida a la conquista —cruz y espada—, pero eso no

[19] Refiriéndose a los primeros religiosos mendicantes llegados a la Nueva Granada, Pérez Gómez (1924) dice: "A estos valerosos soldados de la fe y de la civilización cristiana seguían luego otros muchos, alentados con el brillo de su ejemplo y émulos de sus gloriosas hazañas" (p. 45).

quiere decir que los misioneros europeos no realizaran grandes obras construyendo patria, pues edificaron hospitales, escuelas e iglesias. Entre los primeros agustinos que vinieron a la Nueva Granada junto a los conquistadores españoles y que visitaron lo que actualmente es Facatativá, están aquellos que trabajaron incansablemente por construir el pueblo de Dios y que hicieron parte de la Provincia de Nuestra Señora de Gracia de Colombia, se destacan algunos en la tabla 1.

Tabla 1
Primeros agustinos en la Nueva Granada

Muy Reverendos Padres agustinos		
01	M.R.P. Vicente Requejada	1525
02	M.R.P. Jerónimo de Escobar	1559
03	M.R.P. Agustín de Coruña	1566
04	M.R.P. Luis Próspero Tinto	1575

Fuente: Campo del Pozo (1993, pp. 33-34).

El general español, Gonzalo Jiménez de Quesada repartió territorios a los capitanes y dignatarios y dignatarias españolas de la comisión real. Por ejemplo, se le dio Ubaque a Juan de Céspedes, Fusagasugá a Gonzalo García y su mujer Francisca Pimentel, Subachoque a Juana Flórez, y Facatativá a Antonio de Olaya. Dicen los estudiosos, "según se ha escrito que, sin la mujer india, esposa o concubina, la colonización hubiera sido imposible" (Agudelo Giraldo, 1992, p. 74). El interés de los conquistadores no eran las plantaciones trabajadas con mano de obra originaria, como el cultivo de la papa, el maíz y el fríjol, prevalecía el interés por el oro. En 1575 se dispuso que las y los muiscas de Facatativá debían pagar el tributo en oro y mantas de algodón al encomendero español.

Las y los pobladores muiscas, siempre identificados con las tradiciones heredadas de sus antepasadas y antepasados, valoran la naturaleza, la vegetación y el color verde. Por lo tanto, contemplan

el color verde de las montañas, color asociado a la esperanza porque los paisajes verdes hacen parte de la heredad ancestral.

Las y los chibchas se destacaban en las artes manuales, artes musicales y la forma creativa de preparar los alimentos, conformados por frutos, carne y pescado. Eran culturalmente alegres en los regocijos de las bodas familiares y los funerales, fueron obedientes a sus autoridades (jeques y curacas) y se emborrachaban con bebidas fermentadas de maíz y yuca, la conocida chicha, el guarapo de caña y bebidas fermentadas de frutas (Pérez Gómez, 1923). El pueblo muisca se inclinó al espiritismo, reconociendo los espíritus de los cerros, de los animales y de los astros, de manera que fue muy buena la recepción de la doctrina católica de los misioneros.

En términos históricos, apenas se iniciaban las primeras expediciones para la conquista de las tierras situadas al occidente de Europa, cuando las comunidades religiosas (dominicos, franciscanos y agustinos) se alistaron entre los valerosos navegantes, ansiosas de depositar la semilla evangélica en el corazón de quienes habitaban aquellas ignotas regiones del mundo oriental. Según Pacheco (1975), los agustinos vinieron de España, pero

> las enfermedades, los ataques de los indios y las deserciones dieron al traste con aquella expedición. Los pocos sobrevivientes regresaron a Tolú tan desemejados, flacos, macilentos y amarillos que más parecían retrato de todas las miserias y aún de la muerte, que hombres de quien las fieras tuvieran compasión (p. 463).

El agustino Vicente Requejada

Los agustinos entrenados para la misión vinieron junto a los conquistadores de las tierras de la Nueva Granada. Ya se sabe que entre los primeros conquistadores del entonces llamado Nuevo Reino de Granada, subió a la altiplanicie de los Andes el recordado agustino fray Vicente Requejada[20], tocándole en suerte celebrar la segunda

[20] El agustino Vicente Requejada fue uno de los primeros agustinos que llegaron en la expedición española.

misa en Bogotá, fue uno de los primeros capellanes agustinos que recorrió los campos neogranadinos junto a los generales españoles de la conquista americana. Según Pérez Gómez (1924):

> Apenas se inician las primeras expediciones para el descubrimiento de las tierras situadas al occidente de Europa, cuando las comunidades religiosas se alistaron entre los valerosos navegantes, ansiosos de depositar la semilla evangélica en el corazón de los supuestos habitantes de aquellas ignotas regiones. Y entre estos héroes de la religión y de la patria, los Agustinos desuellan en primera fila, aureolados con la diadema de esclarecidas victorias. Ya se sabe que entre los primeros conquistadores del entonces llamado Nuevo Reino de Granada. Esta dos Unidos de Colombia, más tarde y ahora Colombia a secas, subió a la altiplanicie de los Andes, a este nido de águilas, el célebre P. Agustino Fr. Vicente Requejada, tocándole en suerte celebrar la segunda misa que se dijo en Bogotá en el sencillo altar portátil que aún se conserva adherido a una de las columnas de Tunja (p. 163).

El padre Vicente Requejada, procedente del convento de San Agustín de Zaragoza, llegó a Coro (Venezuela) en 1527 y recorrió con Nicolás de Federmán desde su llegada, estas tierras sudamericanas. Empleó tres años en atravesar los llanos y la cordillera andina, venciendo enormes dificultades y careciendo de todo recurso humano, llegando en su pobreza a tener que cubrir su desnudo y hambreado cuerpo con pieles de venado, pues del vestuario europeo no conservó ni una sola hilacha. Fray Vicente de Requejada fue el primer misionero para el pueblo muisca de Facatativá, también fue el primer párroco de Tunja y desde 1541 se dedicó a la misión evangelizadora por diversos pueblos de la región muisca, manteniéndose como centro de su labor misionera, los sectores aledaños a Tunja.

En palabras del evangelista san Marcos, Jesús de Nazaret envía a sus discípulos sin provisiones para la misión; a saber: “les

encargó que no llevaran para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero en la faja, que calzaran sandalias pero que no llevaran dos túnicas" (Biblia de Jerusalén, 1976, Marcos 6:8-9). Así pues, los primeros misioneros agustinos se desprendieron de todo lo material para vivir, quedando bajo la providencia de Dios, del auxilio de los conquistadores y de la generosidad de algunas y algunos pobladores originarios.

Tratándose de los valerosos españoles, dijo el padre agustino Pérez Gómez (1923):

> Sólo a la obra gigantesca de los misioneros españoles se puede atribuir el saludable y glorioso resultado de que a los pocos años de haberse conquistado los varios territorios que en Oceanía y en América reconocían la soberanía de España, brillasen por sus talentos e influencias social y política hombres de la talla del Ilustrísimo señor Arzobispo Hernando Arias de Ugarte: artistas de fama mundial, como Antonio Acero de la Cruz, Baltazar de Figueroa (y otros valerosos españoles de fama mundial) (p. 44).

Los religiosos que llegaron en esta época, conocida como el Siglo de Oro Español (entre los siglos XVI y XVII)[21], eran los capellanes del ejército de España. Esta época fue un período histórico en el que floreció el pensamiento, el arte, las letras y el auge político, militar y cultural del imperio español, así como esplendorosas fundaciones, tales como la Universidad de Salamanca[22] y la Universidad de Alcalá de Henares. Entre los personajes más destacados de la época se encuentran Cristóbal Colón, Diego Velázquez, Calderón de la Barca,

[21] La España del siglo XVI conocido como el Siglo de Oro, comprende un periodo de gran esplendor cultural, político y social para la nación.

[22] En esta época ya estaba fundada la Pontificia Universidad de Salamanca, a ella se asocia el refrán "lo que natura no da, Salamanca no presta". Con dicha frase se entiende que las cualidades han de ser innatas, como la inteligencia, aplicación, fuerza de voluntad y perseverancia, refiriendo que las cualidades pueden ser cultivadas, pero no adquiridas, ni siquiera estudiando en un centro de estudios acreditado, considerando que las cualidades son heredadas genéticamente.

Miguel de Cervantes, fray Luis de León, Garcilaso de la Vega, San Juan de la Cruz, Carlos I, Luis de Góngora, Francisco de Quevedo, Lope de Vega y Felipe II.

> La España del siglo XVI era la primera nación del mundo, por su influencia política y social, por el grado de su prosperidad y grandeza, por sus famosas universidades, por el número y calidad de sabios y, finalmente, por la pujanza y actividades de sus guerreros, quienes, después de haber arrancado de las entrañas del Océano un Nuevo Mundo, conquistaron en pocos años poderosas naciones, sometiéndolas al gobierno de los reyes de Castilla, bajo la saludable influencia del lábaro santo de la Cruz.
>
> Esta época gloriosa constituye, a su vez, el siglo de oro de la iglesia española. Díganlo sino santos, y sabios de la talla de san Juan de Sahagún, Santo Tomás de Villanueva, el beato Alonso de Orozco, Fr. Luis de León, Malón de Chaide, Lorenzo de Villavicencio, Diego de Zúñiga y tantos otros varones ilustres, cuyas fragantes y hermosísimas virtudes perfumaron los claustros e infundieron en el ánimo de sus hermosísimas virtudes perfumaron los claustros e infundieron en el ánimo de sus hermanos ese espíritu de ardor y sacrificio, de cuya benéfica influencia está saturada la historia de nuestras misiones de Filipinas, Japón, China y el Nuevo Mundo. (Pérez Gómez, 1923, p. 45)

En el primer encuentro entre Europa y América, la Iglesia se había unido a los reyes de España para facilitar, a través de los misioneros, la siembra del evangelio en los territorios americanos, mientras que, la corona española aprovechó para implementar su política expansionista. La iglesia neogranadina representó una novedad en la sociedad, la cultura, la familia. Para la evangelización y los valores bíblicos en la formación del ser humano en relación a Dios,

> es necesario que las constituciones que se den a los pueblos estén en armonía con su grado e instrucción, educación, hábito y género de vida, y que no se les

> deben dar las mejores leyes, pero sí las más apropiadas a su carácter, manteniendo las barreras que separan las diferentes clases de la sociedad". (Liévano Aguirre, 1950, p. 258)

Sin embargo, dado que la Iglesia llegó junto con los conquistadores, la conquista se puede interpretar como cruz y espada. "El principal documento de que disponemos para conocer las primeras décadas de la Iglesia son los Hechos de los Apóstoles. Es innegable el valor histórico de este texto canónico" (Danielou y Marrou, 1982, p. 43).

El agustino Luis de León

El ambiente tranquilo del escritorio, ubicado en el cuarto piso del convento agustiniano de Facatativá, favorece la lectura atenta de los libros, escritos, poemas e informes de los agustinos españoles que fundamentaban con argumentos a los agustinos que vinieron al Nuevo Mundo.

> La eficacia, como diciendo que con el rocío de Jesús, que en sí tiene, saca los suyos a la luz de vida bienaventurada muy más presto y muy más cierto que sale el sol al aurora, o que nace el parto maduro del vientre lleno. (García, 1951, p. 749)

El padre fray Luis de León es muy conocido entre los escritores agustinos, por ejemplo, el agustino Francisco Blanco García hizo un estudio biográfico de él. En la introducción a la biografía de dicho poeta agustino escribió:

> Apartar los ojos de las tristezas presentes para volverlos a las espléndidas glorias de lo pasado y hacerlas revivir en las postrimerías de un siglo que ha ido malversando uno a uno los opulentos feudos de nuestro gran patrimonio nacional; consagrarse a la evocación de aquellos gigantes de la fe y el heroísmo, de la ciencia y el arte, que inmortalizaron el nombre de España hasta en los últimos confines de la tierra, es labor llena de inefables encantos para quien siente arder en su espíritu el fuego

> del amor a la patria; es indirecto, pero fecundo modo de protestar contra el pesimismo de propios y extraños en juzgar precipitada y absurdamente de nuestras cosas, y es, finalmente, el más poderoso de cuantos estímulos pueden despertar la conciencia, el sentimiento del honor colectivo y las energías latentes de nuestra raza. Así tal vez se facilita la conciliación del espíritu castizo con las innovaciones que trae consigo el transcurso de los tiempos, conciliación necesaria para impedir que las flores y los frutos del progreso arrastren una vida miserable y efímera, por no participar de la savia del árbol de la tradición. (Blanco, 1951, p. 251)

En el siglo XVI, fueron muchas las personalidades que se destacaron en los estudios de las ciencias sagradas, en la cultura artística y en la oratoria sagrada, brillando en la santidad los frailes de la Orden de San Agustín. Así, fray Luis de León, virtuoso y letrado, en 1589 reimprimió, con adiciones copiosas, el comentario latino sobre el Cantar de los Cantares y publicó otro sobre el Profeta Abdías y la Epístola a los Gálatas (Blanco, 1951), al mismo tiempo que, por encargo de la emperatriz doña María de Austria, comenzaba a escribir la vida de Santa Teresa. Los agustinos comprometidos con las ciencias sagradas siguen el legado de san Agustín, son escritores y predicadores, aunque a fray Luis, la muerte le impidió completar este trabajo y emprender otro de política cristiana que le había encomendado el duque de Sessa.

Fray Luis de León fue elegido provincial de los agustinos de Castilla, nueve días más tarde, el 14 de agosto de 1591, en el capítulo celebrado en Madrigal, entregó su alma a Dios sin haber tomado posesión del cargo. Fray Luis de León enseñó a mirar la vida con esperanza, pues al volver a las aulas tras su encarcelamiento, dijo: "Decíamos ayer", una frase que representa saber volver a empezar por muy duro que haya sido el pasado. El agustino Luis de León predicaba el bien, aunque no siempre quedó bien. De él se puede decir: "la tranquilidad del justo la satisfacción del deber, cumplido, el vivo anhelo de cambiar pronto la cárcel baja y oscura por la morada de grandeza, templo de claridad y hermosura que había cantado en

estrofas inmortales" (Blanco, 1951, p. 252). Tales fueron, sin duda, los sentimientos con los que se despidió de este mundo, "el varón insigne cuyas virtudes, acrisoladas por el dolor, han hecho y harán sagrado su recuerdo para todos los corazones que rindan culto a la justicia, y cuyos escritos dejaban impresa, para admiración y ejemplo de la posteridad" (Blanco, 1951, p. 252). En definitiva, fue una estela de luz inextinguible en la historia de la ciencia y la literatura, por lo que puede encontrarse aquello que se busca en sus poemas: la verdad, la belleza y la bondad.

Los poemas del agustino fray Luis de León han sido inspiradores para lectores y escritores agustinos en todos los tiempos de la era cristiana, aquellos que se quedaron en España[23], aquellos que vinieron al reino de la Nueva Granada y quienes le han leído en diversas épocas de la historia. Este agustino decía sobre la salvación que:

> la salud es un bien que consiste en proporción y en armonía de cosas diferentes, y es como música concertada que hacen entre sí los humores del cuerpo; y lo mismo es el oficio que Cristo hace, que es otra causa por que se llama Jesús. (García, 1951, p. 749)

A continuación, se ofrece un listado de poemas del agustino fray Luis de León que se encuentran en la biografía realizada por el agustino Francisco Blanco García.

Poema: *De la vida del cielo*

Alma región luciente,
prado de bienandanza, que ni al hielo
ni con el rayo ardiente
fallece; fértil suelo,
producidor eterno de consuelo:
de púrpura y de nieve
florida, la cabeza, coronado,
y dulces pastos mueve,
sin honda ni cayado,
el Buen Pastor en ti su hato amado.

[23] Según Blanco (1951)

> Los agustinos, a quienes más directamente afectaba tan dolorosa pérdida, hicieron trasladar el cadáver de fray Luis de León desde el convento de Madrigal al de Salamanca, donde le dieron honorífica sepultura ante el altar de Nuestra Señora del Pópulo, en el ángulo que llamaban de los Santos (p. 252).

Él va, y en pos dichosas
le siguen sus ovejas,
do las pace con inmortales rosas,
con flor que siempre nace
y cuanto más se goza más renace.

Y dentro a la montaña
del alto bien las guía; ya en la vena
del gozo fiel las baña,
y les da mesa llena,
pastor y pasto él solo, y suerte buena.

Y de su esfera, cuando
la cumbre toca, altísimo subido,
el sol, él sesteando,
de su hato ceñido,
con dulce son deleita el santo oído.

Toca el rabel sonoro,
y el inmortal dulzor al alma pasa,
con que envilece el oro,
y ardiendo se traspasa
y lanza en aquel bien libre de tasa.

¡Oh, son! ¡Oh, voz! Siquiera
pequeña parte alguna descendiese
en mi sentido, y fuera
de sí el alma pusiese
y toda en ti, ¡oh, Amor!, la convirtiese,

conocería dónde
sesteas, dulce Esposo, y, desatada
de esta prisión adonde
padece, a tu manada
viviera junta, sin vagar errada.

Poema: *De la Magdalena*

Elisa, ya el preciado
cabello, que del oro escarnio hacía,
la nieve ha variado;
¡ay! ¿yo no te decía:
—Recoge, Elisa, el pie, que vuela el día—?

Ya los que prometían
durar en tu servicio eternamente,
ingratos se desvían
por no mirar la frente
con rugas afeada, el negro diente.

¿Qué tienes del pasado
tiempo sino dolor? ¿cuál es el fruto
que tu labor te ha dado,
si no es tristeza y luto,
y el alma hecha sierva a vicio bruto?

¿Qué fe te guarda el vano,
por quien tú no guardaste la debida
a tu bien soberano,
por quien mal proveída
perdiste de tu seno la querida

prenda, por quien velaste,
por quien ardiste en celos, por quien uno
el cielo fatigaste
con gemido importuno,
por quien nunca tuviste acuerdo alguno

de ti mesma? Y ahora,
rico de tus despojos, más ligero
que el ave, huye, adora
a Lida el lisonjero;
tú quedas entregada al dolor fiero.

¡Oh cuánto mejor fuera
el don de hermosura, que del cielo
te vino, a cuyo era
ha bello dado en velo
santo, guardado bien del polvo y
[suelo!

Mas hora no hay tardía,
tanto nos es el cielo piadoso,
mientras que dura el día;
el pecho hervoroso
en breve del dolor saca reposo;

que la gentil señora
de Mágdala, bien que perdidamente
dañada, en breve hora
con el amor ferviente
las llamas apagó del fuego ardiente,

las llamas del malvado
amor con otro amor más encendido;
y consiguió el estado,
que no fue concedido
al huésped arrogante en bien fingido.

De amor guiada, y pena,
penetra el techo extraño, y atrevida
ofrécese a la ajena
presencia, y sabia olvida
el ojo mofador; buscó la vida;

y, toda derrocada
a los divinos pies que la traían,
lo que la en sí fiada
gente olvidado habían,
sus manos, boca y ojos lo hacían.

Lavaba larga en lloro
al que su torpe mal lavando estaba;
limpiaba con el oro,
que la cabeza ornaba,
a su limpieza, y paz a su paz daba.

Decía: «Solo amparo
de la miseria extrema, medicina
de mi salud, reparo
de tanto mal, inclina
aqueste cieno tu piedad divina.

¡Ay! ¿Qué podrá ofrecerte
quien todo lo perdió? aquestas manos
osadas de ofenderte,
aquestos ojos vanos
te ofrezco, y estos labios tan profanos.

Lo que sudó en tu ofensa
trabaje en tu servicio, y de mis males
proceda mi defensa;
mis ojos, dos mortales
fraguas, dos fuentes sean manantiales.

Bañen tus pies mis ojos,
límpienlos mis cabellos; de tormento
mi boca, y red de enojos,
les dé besos sin cuento;
y lo que me condena te presento:

preséntate un sujeto
tan mortalmente herido, cual
[conviene,
do un médico perfecto
de cuanto saber tiene
dé muestra, que por siglos mil resuene.

Un jueves de un abril tuve la oportunidad de leer los poemas "De la vida del cielo" y "De la Magdalena" de fray Luis de León, al instante, se despertó en mí la motivación de buscar otros poemas de este poeta agustino para seguir leyéndolo. Leer sus escritos es una maravillosa experiencia en el campo de la literatura poética, porque el referenciado autor agustino es una de las figuras mejor situadas y más armónicas de la literatura castellana que, junto con Cervantes Saavedra y San Juan de la Cruz, ha conseguido la mayor unanimidad de glorificaciones después de una vida dramática, en la que el poeta agustiniano se sintió tierra aprisionada y dejó escapar intermitentemente la dolorida voz de su deseo y fortaleció las aspiraciones de su alma.

A lectores y hermanos agustinos de la misma escuela de fray Luis de León, llegan sus poemas reforzados por la distancia, con una profunda resonancia humana de su voz, con un altísimo valor sentimental cuando, con apasionada sinceridad, se pronuncia la inútil voz fatigada de aquel que se ha ido a descansar a la eternidad y los gemidos del ser querido claman desde el hondo valle del recuerdo. En palabras del agustino Blanco (1951), el poeta fray Luis cantó los versos de la vida:

Sierra que vas al cielo,
altísima, y que gozas del sosiego
que no conoce el suelo,
adonde el vulgo ciego
ama el morir ardiendo
en vivo fuego.

Recíbeme en tu cumbre,
recíbeme, que huyo perseguido
la errada muchedumbre,
el trabajar perdido,
la falsa paz,
el mal no merecido.

En torno al padre fray Luis de León, el aire se serena y se viste de hermosura y luz no usada. Con estas palabras, el autor de "Obras completas castellanas" elogia al padre fray Luis de León. Los honorables agustinos han contemplado los versos de sus poemas a los que, efectivamente, les rodea como un aire musical que traspasa a quien los lee, y comunica la íntima simpatía de su pena de cuando, acometido del traidor torbellino en medio del camino,

lento y amargo, se le quiebran las alas de su velo, y, a la vez, le comunica esa inefable serenidad lograda, ese ardoroso ímpetu de liberación y altura que emergen de la vida y los escritos de fray Luis de León, como una marea viva que gana y penetra el corazón y el pensamiento. A continuación, otros poemas de fray Luis de León, registrados en los documentos de la escuela agustiniana y recordados por Blanco (1951).

Poema: *A Francisco Salinas*[24]

El aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
la música extremada,
por vuestra sabia mano gobernada.

A cuyo son divino
el alma, que en olvido está sumida,
torna a cobrar el tino
y memoria perdida
de su origen primera esclarecida.

Y como se conoce,
en suerte y pensamientos se mejora;
el oro desconoce,
que el vulgo vil adora,
la belleza caduca, engañadora.

Traspasa el aire todo
hasta llegar a la más alta esfera,
y oye allí otro modo
de no perecedera
música, que es la fuente y la primera.

Ve cómo el gran maestro,
aquesta inmensa cítara aplicado,
con movimiento diestro
produce el son sagrado,
con que este eterno templo es sustentado.

Y como está compuesta
de números concordes, luego envía
consonante respuesta;
y entrambas a porfía
se mezcla una dulcísima armonía.

[24] Este poema está dedicado al ciego Francisco de Salinas (1513-1590), compositor y organista que, como él, era profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca. Las amistades de fray Luis estuvieron reguladas por el amor a la belleza artística, así como por el generoso anhelo de la ciencia. Según Blanco (1951),

> causábale delicia inefable descansar de las tareas del Magisterio y de las disputas teológicas, sumergiendo su mente en el piélago de regaladas armonías que arrancaba al órgano el ciego Francisco de Salinas, con quien le unieron vínculos de estrecha familiaridad, amistad y cuyo genio admiraba, como todos sus contemporáneos, sintiendo mejor que nadie la eficacia de aquella música (p. 80).

Aquí el alma navega
por un mar de dulzura, y finalmente
en él ansí se anega
que ningún accidente
extraño y peregrino oye o siente.

¡Oh, desmayo dichoso!
¡Oh, muerte que das vida! ¡Oh, dulce olvido!
¡Durase en tu reposo,
sin ser restituido
jamás a aqueste bajo y vil sentido!

A este bien os llamo,
gloria del apolíneo sacro coro,
amigos a quien amo
sobre todo: tesoro;
que todo lo visible es triste lloro.

¡Oh, suene de contino,
Salinas, vuestro son en mis oídos,
por quien al bien divino
despiertan los sentidos
quedando a lo demás amortecidos!

Poema: *Contra un juez avaro*

Aunque en ricos montones
levantes el cautivo inútil oro;
y aunque tus posesiones
mejores con ajeno daño y lloro;

y aunque cruel tirano
oprimas la verdad, y tu avaricia,
vestida en nombre vano,
convierta en compra y venta la justicia;

aunque engañes los ojos
del mundo a quien adoras: no por tanto
no nacerán abrojos
agudos en tu alma; ni el espanto

no velará en tu lecho;
ni huirás la cúita y agonía,
el último despecho;
ni la esperanza buena en compañía

del gozo tus umbrales
penetrará jamás; ni la Meguera,
con llamas infernales,
con serpentino azote la alta y fiera

y diestra mano armada,
saldrá de tu aposento sola una hora;
y ni tendrás clavada
la rueda, aunque más puedas, voladora

del Tiempo hambriento
y crudo, que viene,
con la muerte conjurado,
a dejarte desnudo
del oro y cuanto tienes más amado;
y quedarás sumido
en males no finibles y en olvido.

Música interpretada por su amigo Francisco Salinas, quien había vivido durante muchos años en Italia, donde habría entrado en contacto con el humanismo renacentista y donde, presumiblemente, habría accedido a los escritos de los teóricos musicales griegos antiguos que, tras la caída de Constantinopla, empezaban a ser traducidos al latín y a conocerse en occidente.

Poema: *A Nuestra Señora*[25]

Virgen, que el sol más pura,
gloria de los mortales, luz del cielo,
en quien la piedad es cual la alteza:
los ojos vuelven al suelo
y mira un miserable en cárcel dura,
cercado de tinieblas y tristeza.
Y si mayor bajeza
no conoce, ni igual, juicio humano,
que el estado en que estoy por culpa
[ajena,
con poderosa mano
quiebra, Reina del cielo, esta cadena.

Virgen, en cuyo seno
halló la deidad digno reposo,
do fue el rigor en dulce amor trocado:
si blando al riguroso
volviste, bien podrás volver sereno
un corazón de nubes rodeado.
Descubre el deseado
rostro, que admira el cielo, el suelo
[adora:
las nubes huirán, lucirá el día;
tu luz, alta Señora,
venza esta ciega y triste noche mía.

Virgen y madre junto,
de tu Hacedor dichosa engendradora,
a cuyos pechos floreció la vida:
mira cómo empeora
y crece mí dolor más cada punto;
el odio cunde, la amistad se olvida;
si no es de ti valida
la justicia y verdad, que tú
[engendraste,
¿adónde hallará seguro amparo?
Y pues madre eres, baste
para contigo el ver mi desamparo.

Virgen, del sol vestida,
de luces eternales coronada,
que huellas con divinos pies la Luna;
envidia emponzoñada,
engaño agudo, lengua fementida,
odio cruel, poder sin ley ninguna,
me hacen guerra a una;
pues, contra un tal ejército maldito,
¿cuál pobre y desarmado será parte,
si tu nombre bendito,
María, no se muestra por mi parte?

[25] La efusión lírica A Nuestra Señora Virgen María, donde la intensidad de los afectos, vestida con toda la pompa oriental del Cantar de los Cantares, semeja un río caudaloso y sereno, cuyo melancólico rumor nos llega a lo más profundo del alma y cuyas márgenes ha cubierto la primavera con hermosísima lluvia de flores. Las ideas que la teología católica y la tradición popular han acumulado en elogio de la Madre de Dios encuentran aquí desahogada y feliz expresión en una estrofa «Huid, contentos, de mi triste pecho» y a veces en un solo verso, mientras la musa del dolor, que es la que principalmente domina en toda la pieza, arranca al prisionero sentidísimos ayes y deprecaciones (Blanco, 1951, p. 195).

Virgen, por quien vencida
llora su perdición la sierpe fiera,
su daño eterno, su burlado intento;
miran de la ribera
seguras muchas gentes mi caída,
el agua violenta, el flaco aliento:
los unos con contento,
los otros con espanto; el más piadoso
con lástima la inútil voz fatiga;
yo, puesto en ti el lloroso
rostro, cortando voy onda enemiga.

Virgen, del Padre Esposa,
dulce Madre del Hijo, templo santo
del inmortal Amor, del hombre escudo:
no veo sino espanto;
si miro la morada, es peligrosa;
si la salida, incierta; el favor mudo,
el enemigo crudo,
desnuda, la verdad, muy proveída
de armas y valedores la mentira.
La miserable vida,
sólo cuando me vuelvo a ti, respira.

Virgen, que al alto ruego
no más humilde sí diste que honesto,
en quien los cielos contemplar desean;
como terrero puesto—
los brazos presos, de los ojos ciego—
a cien flechas estoy que me rodean,
que en herirme se emplean;
siento el dolor, mas no veo la mano;
ni me es dado el huir ni el escudarme.
Quiera tu soberano
Hijo, Madre de amor, por ti librarme.

Virgen, lucero amado,
en mar tempestuoso clara guía,
a cuyo santo rayo calla el viento;
mil olas a porfía
hunden en el abismo un desarmado
leño de vela y remo, que sin tiento
el húmedo elemento
corre; la noche carga, el aire truena;
ya por el cielo va, ya el suelo toca;
gime la rota antena;
socorre, antes que embiste en dura
[roca.

Virgen, no enficionada
de la común mancilla y mal
[primero,
que al humano linaje contamina;
bien sabes que en ti espero
dende mi tierna edad; y, si malvada
fuerza que me venció ha hecho
[indigna
de tu guarda divina
mi vida pecadora, tu clemencia
tanto mostrará más su bien crecido,
cuanto es más la dolencia,
y yo merezco menos ser valido.

Virgen, el dolor fiero
añuda ya la lengua, y no consiente
que publique la voz cuanto desea;
más oye tú al doliente
ánimo, que contino a ti vocea.

Poema: *A Cherinto*

No te engañe el dorado
vaso ni, de la puesta al bebedero
sabrosa miel, cebado;
dentro al pecho ligero,
Cherinto, no traspases el postrero

Asensio; ten dudosa
la mano liberal, que esa azucena,
esa purpúrea rosa,
que el sentido enajena,
tocada, pasa al alma y la envenena.

Retira el pie; que esconde
sierpe mortal el prado, aunque florido
los ojos roban; adonde
aplace más, metido
el peligroso lazo está, y tendido.

Pasó tu primavera;
ya la madura edad te pide el fruto
de gloria verdadera;
¡ay! pon del cieno bruto
los pasos en lugar firme y enjuto,

antes que la engañosa
Circe, del corazón apoderada,
con copa ponzoñosa
el alma trasformada,
te ajunte nueva fiera a su manada.

No es dado al que allí asienta,
si ya el cielo dichoso no le mira,
huir la torpe afrenta;
o arde oso en ira
o, hecho jabalí, gime y suspira.

No fíes en viveza:
atiende al sabio rey Solimitano;
no vale fortaleza:
que al vencedor Gazano
condujo a triste fin femenil mano;

imita al alto griego,
que sabio no aplicó la noble antena
al enemigo ruego
de la blanda Serena,
por do por siglos mil su fama suena;

decía conmoviendo
el aire, en dulce son: «La vela inclina,
que, del viento huyendo,
por los mares camina,
Ulises, de los griegos luz divina;

allega y da reposo
al inmortal cuidado, y entretanto
conocerás curioso
mil historias que canto,
que todo navegante hace otro tanto;

Todos de su camino
tuercen a nuestra voz y, satisfecho
con el cantar divino
el deseoso pecho,
a sus tierras se van con más provecho.

Que todo lo sabemos
cuanto contiene el suelo, y la reñida
guerra te cantaremos
de Troya, y su caída,
por Grecia y por los dioses destruida.

Ansí falsa cantaba
ardiendo en crueldad;
más él prudente
a la voz atajaba
el camino en su gente
con la aplicada cera suavemente.

Si a ti se presentare,
los ojos el sabio cierra; firme atapa
la oreja, si llamare;
si prendiere la capa,
huye, que sólo aquel que huye
[escapa.

Poema: *A todos los santos*

¿Qué santo o qué gloriosa
virtud, qué deidad que el cielo admira,
oh Musa poderosa
en la cristiana lira,
diremos entretanto que retira

el sol con presto vuelo
el rayo fugitivo en este día,
que hace alarde el cielo
de su caballería?
¿qué nombre entre estas breñas
[a porfía

repetirá sonando
la imagen de la voz, en la manera
el aire deleitando
que el Efrateo hiciera
del sacro y fresco Hermón por la ladera?;

a do, ceñido el oro
crespo con verde hiedra, la montaña
condujo con sonoro
laúd, con fuerza y maña
del oso y del león
domó la saña.

Pues, ¿quién diré primero,
que el Alto y que el Humilde?, y que,
[la vida
por el manjar grosero
restituyó perdida,
que al cielo levantó nuestra caída,

igual al Padre Eterno,
igual al que en la tierra nace y mora,
de quien tiembla el infierno,
a quien el sol adora,
en quien todo el ser vive y se mejora.

Después el vientre entero,
la Madre de esta Luz será cantada,
clarísimo Lucero
en esta mar turbada,
del linaje humanal fiel abogada.

Espíritu divino,
no callaré tu voz, tu pecho opuesto
contra el dragón malino;
ni tú en olvido puesto
que a defender mi vida estás
[dispuesto.

Osado en la promesa,
barquero de la barca no sumida,
y a ti que la lucida
noche te traspasó de muerte a vida.

¿Quién no dirá tu lloro,
tu bien trocado amor, oh Magdalena;
de tu nardo el tesoro,
de cuyo olor la ajena
casa, la redondez del mundo es llena?

Del Nilo moradora,
tierna flor del saber y de pureza,
de ti yo canto agora;
que en la desierta alteza,
muerta, luce tu vida y fortaleza.

¿Diré el rayo Africano?
¿diré el Stridonés sabio, elocuente?
¿o el panal Romano?
¿o del que justamente
nombraron Boca de oro entre la gente?

Columna ardiente en fuego,
el firme y gran Basilio al cielo toca,
mayor que el miedo y ruego;
y ante su rica boca
la lengua de Demóstenes se apoca.

Cual árbol con los años
la gloria de Francisco sube y crece;
y entre mil ermitaños
el claro Antón parece
luna que en las estrellas resplandece.

¡Ay, Padre! ¿y dó se ha ido
aquel raro valor? ¡Oh!, ¿qué malvado
el oro ha destruido
de tu templo sagrado?
¿quién cizañó tan mal tu buen
[sembrado?

Adonde la azucena
lucía, y el clavel, do el rojo trigo,
reina agora la avena,
la grama, el enemigo
cardo, la sin justicia, el falso amigo.

Convierte piadoso
tus ojos y nos mira, y con tu mano
arranca poderoso
lo malo y lo tirano,
y planta aquello antiguo, humilde y
[llano.

Da paz a aqueste pecho,
que hierve con dolor en noche
[escura;
que fuera deste estrecho
diré con más dulzura
tu nombre, tu grandeza y hermosura.

No niego, dulce amparo
del alma, que mis males son
[mayores
que aqueste desamparo;
mas, cuanto son peores,
tanto resonarán más tus loores.

Es grande la fascinación por fray Luis de León, porque ha tenido a bien crear y escribir sus poemas para leerlos, entenderlos y meditarlos atentamente. Después de leer cinco poemas de fray Luis de León, estoy dispuesto a unirme a las alabanzas de los agustinos que reverencian al poeta agustino reconocido en el mundo de su tiempo y del tiempo actual. Las obras del padre fray Luis de León hablan por él, devuelven su imagen exacta (Pérez Gómez, 1923). El logro y la fecundidad de su vida y de su pensamiento están en sus obras, tal como se evidencia en el siguiente poema, escrito de su puño y letra al salir de la cárcel:

Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado:
dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado,
y con pobre mesa y casa
en el campo deleitoso,
con solo Dios se compasa
y a solas su vida pasa,
ni envidiado ni envidioso.

Al salir de la cárcel, fray Luis de León escribió en aquellas paredes los sentidos y célebres versos que no desconoce algún lector amante de sus poemas. Este agustino luchó con carácter y a campo descubierto, por la verdad, soñó con un ideal de la perfección de humanidad, de verdad, de bondad, de belleza y

> se echó por esos caminos de Dios a proclamar y defender con armas limpias la gran verdad de su vida y de sus aspiraciones, que, al fin, era Jesucristo, hecho centro y anhelo de su alma[26]. Cantó las tristezas del destierro, la angustia de la pena y el gozo de la liberación presentida. (García, 1991, p. 61)

La acusación capital al agustino Luis, la única que apareció en definitiva como grave al santo oficio entre todas las dirigidas a nuestro héroe, es la referente a sus doctrinas sobre la autoridad de la Vulgata, y esas doctrinas coinciden en substancia, como se ha

[26] Fray Luis de León nos da una lección sobre la estabilidad de Dios, suma verdad, suma bondad y suma belleza.

visto, con las de los teólogos más autorizados del siglo XVI. Ya los estudios de la escuela teológica de la Universidad de Salamanca lo habían expuesto en la cátedra teológica, es decir, dichos temas bíblicos habían sido defendidos públicamente y sin escándalo en la Universidad de Salamanca algunos años antes de que se iniciara el proceso contra fray Luis de León. Sin embargo, el poeta agustino siguió componiendo y escribiendo sus elocuentes poemas cargados de sabiduría divina.

Poema: *A Santiago*[27]

Las selvas conmovieras,
las fieras alimañas, como Orfeo,
si ya mi canto fuera
igual a mi deseo,
cantando el nombre santo Zebedeo;

y fueran sus hazañas
por mí con voz eterna celebradas,
por quien son las Españas
del yugo desatadas
del bárbaro furor, y libertadas;

y aquella Nao dichosa,
del cielo esclarecer merecedora,
que joya tan preciosa
nos trujo, fuera agora
cantada del que en Citia y Cairo mora.

Osa el cruel tirano
ensangrentar en ti su injusta espada;
no fue consejo humano;
estaba a ti ordenada
la primera corona, y consagrada.

La fe que a Cristo diste
con presta diligencia has ya cumplido;
de su cáliz bebiste,
apenas que subido
al cielo retornó, de ti partido.

No sufre larga ausencia,
no sufre, no, el amor que es verdadero;
la muerte y su inclemencia
tiene por muy ligero
medio por ver al dulce campanero.

[¡Oh viva fe constante!
¡oh verdadero pecho, amor crecido!
un punto de su amante
no vive dividido;
síguele por los pasos que había ido.]

Cual suele el fiel sirviente,
si en medio la jornada le han dejado,
que, haciendo prestamente
lo que le fue mandado,
torna buscando al amo ya alejado,

[27] Fray Luis de León convirtió los obstáculos en poemas y cantos de la vida.

ansí, entregado al viento,
del mar Egeo al mar de Atlante vuela
do, puesto el fundamento
de la cristiana escuela,
torna buscando a Cristo a remo y
[vela.

Allí por la maldita
mano el sagrado cuello fue cortado:
¡camina en paz, bendita
alma, que ya has llegado
al término por ti tan deseado!

A España, a quien amaste
(que siempre al buen principio el fin
[responde),
tu cuerpo le enviaste
para dar luz adonde
el sol su claridad cubre y esconde;

por los tendidos mares
la rica navecilla va cortando;
Nereidas a millares
del agua el pecho alzando,
turbadas entre sí la van mirando;

y dellas hubo alguna
que, con las manos de la nave asida,
la aguija con la una
y con la otra tendida
a las demás que lleguen las convida.

Ya pasa del Egeo,
y vuela por el Jonio; atrás ya deja
el puerto Lilibeo;
de Córcega se aleja
y por llegar al nuestro mar se aqueja.

Esfuerza, viento, esfuerza;
hinche la santa vela, enviste en popa;
el curso haz que no tuerza,
do Abila casi topa
con Calpe, hasta llegar al fin de
[Europa.

Y tú, España, segura
del mal y cautiverio que te espera,
con fe y voluntad pura
ocupa la ribera:
recebirás tu guarda verdadera;

que tiempo será cuando,
de innumerables huestes rodeada,
del cetro real y mando
te verás derrocada,
en sangre, en llanto y en dolor bañada.

De hacia el Mediodía
oye que ya la voz amarga suena;
la mar de Berbería
de flotas veo llena;
hierve la costa en gente, en sol la
[arena;

con voluntad conforme
las proas contra ti se dan al viento,
y con clamor deforme
de pavoroso acento
avivan de remar el movimiento;

y la infernal Meguera,
la frente de ponzoña coronada,
guía la delantera
de la morisca armada,
de fuego, de furor, de muerte armada.

Cielos, so cuyo amparo
España está: ¡merced en tanta afrenta!
Si ya este suelo caro
os fue, nunca consienta
vuestra piedad que mal tan crudo
[sienta.

Mas, ¡ay!, que la sentencia
en tabla de diamante está esculpida;
del Godo la potencia
por el suelo caída,
España en breve tiempo es destruida.

¿Cuál río caudaloso,
que los opuestos muelles ha
[rompido
con sonido espantoso,
por los campos tendido
tan, presto y tan feroz jamás se vido?

Mas cese el triste llanto,
recobre el Español su bravo pecho;
que ya el Apóstol santo,
un otro Marte hecho,
del cielo viene a dalle su derecho:

vesle de limpio acero
cercado, y con espada relumbrante;
como rayo, ligero,
cuanto le va delante
destroza y desbarata en un instante;

de grave espanto herido,
los rayos de su vista no sostiene
el Moro descreído;
por valiente se tiene
cualquier que para huir ánimo tiene.

Huye, si puedes tanto;
huye, mas por demás, que no hay
[huida;
bebe dolor y llanto
por la mesma medida
con que ya España fue de ti medida.

Como león hambriento,
sigue, teñida en sangre espada y mano,
de más sangre sediento,
al Moro que huye en vano;
de muertos queda lleno el monte, el
[llano.

¡Oh gloria, oh gran prez nuestra,
escudo fiel, oh celestial guerrero!
vencido ya se muestra
el Africano fiero
por ti, tan orgulloso de primero;

por ti del vituperio,
por ti de la afrentosa servidumbre
y triste cautiverio
libres, en clara lumbre
y de la gloria estamos en la cumbre.

Siempre venció tu espada,
o fuese de tu mano poderosa,
o fuese meneada
de aquella generosa,
que sigue tu milicia religiosa.

[Las enemigas haces
no sufren de tu nombre el apellido;
con sólo aquesto haces
que el Español oído
sea, y de un polo a otro tan temido.]

De tu virtud divina
la fama, que resuena en toda parte,
siquiera sea vecina,
siquiera más se aparte,
a la gente conduce a visitarte.

El áspero camino
vence con devoción, y al fin te adora
el Franco, el peregrino
que Libia descolora,
el que en Poniente, el que en Levante
[mora.

Poema: *Una esperanza que salió vana*[28]

Huid, contentos, de mi triste pecho;
¿qué engaño os vuelve a do nunca
[pudiste
tener reposo ni hacer provecho?

Tened en la memoria cuando fuiste
con público pregón, ¡ay!, desterrados
de toda mi comarca y reinos tristes,

a do ya no veréis sino nublados,
y viento, y torbellino, y lluvia fiera,
suspiros encendidos y cuidados.

No pinta el prado aquí la primavera,
ni nuevo sol jamás las nubes dora,
ni canta el ruiseñor lo que antes era.

La noche aquí se vela, aquí se llora
el día miserable sin consuelo
y vence el mal de ayer el mal de ahora.

Guardad vuestro destierro, que ya el
[suelo
no puede dar contento al alma mía,
si ya mil vueltas diere andando el cielo.

Guardad vuestro destierro, si alegría,
si gozo, y si descanso andáis sembrando,
que aqueste campo abrojos solo cría.

Guardad vuestro destierro, si tornando
de nuevo no queréis ser castigados
con crudo azote y con infame bando.

[28] Fray Luis de León escribió la poesía en la cárcel, está llena de inspiración y de verdad, y engendrada en un ánimo tan atento a sí mismo y tan indiferente a todo lo demás, que no se detiene a vencer la indocilidad de la rima. ¡Con qué acerbo tono recuerda las alegrías pasadas! ¡Qué insoportable pena le causa el estar privado de la contemplación de la naturaleza! Es interesante, el poeta agustino conjura con redobladas instancias a los contentos para que no se acerquen a visitarle, porque se trocarían en dolores, ve rotas en su detrimento las leyes del mundo moral, siendo así la paz origen de guerra y la probada inocencia motivo de infortunio, se lamenta de que se castiga en él la culpa ajena y de que es prisionero del malhechor, y vuelve otra vez los ojos a aquel ideal de la vida del campo que nunca cesó de cantar con vivos y conmovedores acentos, por lo mismo que creía en él fervorosamente y no lo consideraba como un tema retórico inventado para poner en boca de fingidos pastores, endechas de amor y cortesanos discretos (García, 1991).

Guardad vuestro destierro que,
[olvidados
de vuestro ser, en mí seréis dolores:
¡tal es la fuerza de mis duros hados!

Los bienes más queridos y mayores
se mudan, y en mi daño se conjuran,
y son, por ofenderme, a sí traidores.

Mancíllense mis manos, si se apuran;
la paz y la amistad, que es cruda
[guerra;
las culpas faltan, más las penas duran.

Quien mis cadenas, más estrecha y
[cierra
es la inocencia mía y la pureza;
cuando ella sube, entonces vengo a
[tierra.

Mudó su ley en mí naturaleza,
y pudo en mí el dolor lo que no
[entiende
ni seso humano ni mayor viveza.

Cuanto desenlazarse más pretende
el pájaro captivo, más se enliga,
y la defensa mía más me ofende.

En mí la culpa ajena se castiga
y soy del malhechor, ¡ay!, prisionero,
y quieren que de mí la Fama diga:

«Dichoso el que jamás ni ley ni
[fuero,
ni el alto tribunal, ni las ciudades,
ni conoció del mundo el trato fiero.

Que por las inocentes soledades,
recoge el pobre cuerpo en vil
[cabaña,
y el ánimo enriquece con verdades.

Cuando la luz el aire y tierras baña,
levanta al puro sol las manos puras,
sin que se las aplomen odio y saña.

Sus noches son sabrosas y seguras,
la mesa le bastece alegremente
el campo, que no rompen rejas
[duras.

Lo justo le acompaña, y la luciente
verdad, la sencillez en pechos de oro,
la fe no colorada falsamente.

De ricas esperanzas almo coro,
y paz con su descuido le rodean,
y el gozo, cuyos ojos huye el lloro.»

Allí, contento, tus moradas sean;
allí te lograrás, y a cada uno
de aquellos que de mi saber desean,
les di que no me viste en tiempo
[alguno.

Poema: *Al apartamiento*

¡Oh ya seguro puerto
de mi tan luengo error! ¡oh deseado
para reparo cierto
del grave mal pasado!
¡reposo dulce, alegre, reposado!;

techo pajizo, adonde
jamás hizo morada el enemigo
cuidado, ni se esconde
envidia en rostro amigo,
ni voz perjura, ni mortal testigo;

sierra que vas al cielo
altísima, y que gozas del sosiego
que no conoce el suelo,
adonde el vulgo ciego
ama el morir, ardiendo en vivo fuego:

recíbeme en tu cumbre,
recíbeme, que huyo perseguido
la errada muchedumbre,
el trabajar perdido,
la falsa paz, el mal no merecido;

y do está más sereno
el aire me coloca, mientras curo
los daños del veneno
que bebí mal seguro,
mientras el mancillado pecho apuro;

mientras que poco a poco
borro de la memoria cuanto impreso
dejó allí el vivir loco
por todo su proceso
vario entre gozo vano y caso avieso.

En ti, casi desnudo
de este corporal velo, y de la asida
costumbre, roto el ñudo,
traspasaré la vida
en gozo, en paz, en luz no corrompida;

de ti, en el mar sujeto
con lástima los ojos inclinando,
contemplaré el aprieto
del miserable bando,
que las saladas ondas, va cortando:

el uno, que surgía
alegre ya en el puerto, salteado
de bravo soplo, guía,
apenas el navío desarmado;

el otro en la encubierta
peña rompe la nave, que al momento
el hondo pide abierta;
al otro calma el viento;
otro en las bajas Sirtes hace asiento;

a otros roba el claro
día, y el corazón, el aguacero;
ofrecen al avaro
Neptuno su dinero;
otro nadando huye el morir fiero.

Esfuerza, opón el pecho,
mas ¿cómo será parte un afligido
que va, el leño deshecho,
de flaca tabla asido,
contra un abismo inmenso
[embravecido?

¡Ay, otra vez y ciento
otras seguro puerto deseado!
no me falte tu asiento,
y falte cuanto amado,
cuanto del ciego error es
[codiciado.

Poema: *A Don Loarte (Noche serena)*

Cuando contemplo el cielo
de innumerables luces adornado,
y miro hacia el suelo
de noche rodeado,
en sueño y en olvido sepultado,

el amor y la pena
despiertan en mi pecho un ansia
[ardiente;
despiden larga vena
los ojos hechos fuente;
Loarte y digo al fin con voz doliente:

«Morada de grandeza,
templo de claridad y hermosura,
el alma, que a tu alteza
nació, ¿qué desventura
la tiene en esta cárcel baja, escura?

¿Qué mortal desatino
de la verdad aleja así el sentido,
que, de tu bien divino
olvidado, perdido
sigue la vana sombra, el bien fingido?

El hombre está entregado
al sueño, de su suerte no cuidando;
y, con paso callado,
el cielo, vueltas dando,
las horas del vivir le va hurtando.

¡Oh, despertad, mortales!
Mirad con atención en vuestro daño.
Las almas inmortales,
hechas a bien tamaño,
¿podrán vivir de sombra y de engaño?

¡Ay, levantad los ojos
aquesta celestial eterna esfera!
burlaréis los antojos
de aquesa lisonjera
vida, con cuanto teme y cuanto espera.

¿Es más que un breve punto
el bajo y torpe suelo, comparado
con ese gran trasunto,
do vive mejorado
lo que es, lo que será, lo que ha
[pasado?

Quien mira el gran concierto
de aquestos resplandores eternales,
su movimiento cierto
sus pasos desiguales
y en proporción concorde tan iguales;

la luna cómo mueve
la plateada rueda, y va en pos della
la luz do el saber llueve,
y la graciosa estrella
de amor la sigue reluciente y bella;

y cómo otro camino
prosigue el sanguinoso Marte airado,
y el Júpiter benigno,
de bienes mil cercado,
serena el cielo con su rayo amado;

—rodéese en la cumbre
Saturno, padre de los siglos de oro;
tras él la muchedumbre
del reluciente coro
su luz va repartiendo y su tesoro—:

¿quién es el que esto mira
y precia la bajeza de la tierra,
y no gime y suspira
y rompe lo que encierra
el alma y de estos bienes la destierra?

Aquí vive el contento,
aquí reina la paz; aquí, asentado
en rico y alto asiento,
está el Amor sagrado,
de glorias y deleites rodeado.

Inmensa hermosura
aquí se muestra toda, y resplandece
clarísima luz pura,
que jamás anochece;
eterna primavera aquí florece.

¡Oh campos verdaderos!
¡Oh prados con verdad frescos y amenos!
¡Riquísimos mineros!
¡Oh deleitosos senos!
¡Repuestos valles, de mil bienes llenos!

Tanto los escritores agustinos como los escritores de literatura universal, como Miguel de Cervantes Saavedra, Lope de Vega y otros escritores anónimos, valoraban la genialidad del padre agustino fray Luis de León en el campo de la poesía bíblica. Así también, quien lee sus poemas quedará anonadado por la presentación de la sabiduría divina en las versadas letras que se han presentado en las páginas anteriores. A continuación, se presenta el poema de un autor anónimo haciendo referencia a Fray Luis y, a la vez, se presenta un epitafio al túmulo del príncipe don Carlos (dicen los lectores agustinos que fue escrito por fray Luis de León).

A la bella

Luis y Mingo pretenden
casarse con Ana bella;
cada cual pretende a la bella,
más, según todos entienden,
muérase por Luis ella.

Epitafio

Aquí yacen de Carlos los despojos:
la parte principal volvióse al cielo,
con ella fue el valor; quedóle al suelo
miedo en el corazón,
llanto en los ojos.

El poema "*A la bella*" fue escrito por un caballero anónimo, más amigo de fray Luis de León que de los dominicos, haciendo alusión a que, durante los dos años que transcurrieron desde la vacante de la cátedra hasta su provisión definitiva, debió mantenerse muy vivo el ardor de la polémica entre los dos rivales, fray Luis (agustino) y fray Domingo (dominico), y sus respectivos partidarios. Para los agustinos,

> la verdad, nada más grato para él que ocupar los días en el estudio de los Libros Santos y en la explicación; nada tampoco más acomodado a las predilecciones y aptitudes de un teólogo, pensador, poeta y hombre del Renacimiento, que supo hermanar el espíritu crítico con la fervorosa piedad y la exquisita percepción de la belleza. (García, 1991, pp. 219-218)

Claro está que Ana bella no significa otra cosa que la cátedra de escritura en la carrera de teología de la Universidad de Salamanca disputada entre las órdenes de dominicos y agustinos. Y como Ana bella por Luis se moría, con Luis se fue. Doce años ininterrumpidos se desempeñó fray Luis de León como catedrático de la Biblia, desde 1579 hasta 1591, año de su muerte.

Los poemas del padre agustino permiten saborear una alta literatura poética que refresca el ingenio, alimenta la creatividad y direcciona el pensamiento. Por ello, no puede perderse su lectura, sus poemas manifiestan la historia del poeta, la alegría del católico, la experiencia de fray Luis de León en la cárcel a causa de la interpretación de la Vulgata (Biblia). A continuación, se expone un fragmento del prólogo al libro "*Obras Completas de fray Luis de León*", escrito por el agustino Félix García:

> Él supo de lo áspero de la lucha, de las embestidas de la pasión, de la cárcel dura, de los miedos veladores, del humor fiero y de las negras melancolías. Se defendió con ardor, y quizá con demasía; dio acaso excesiva importancia a arrieros y yangüeses, y tomó por fantasmas y gigantes

> los molinos de viento. De todo hay en esa vida dramática y apasionada. Al fin, ese todo es combatir con las menudas y prosaicas realidades; cuando sale a la conquista del sueño acariciado, le queda una grave y alta melancolía, una profunda y ancha comprensión de la vida, una más honda y entrañable ansia del gozo verdadero, y la gran serenidad del que, ya en la orilla segura, recuerda los temporales corridos. Todo ello, sin la grandeza cristiana y sin el arte incomparable del padre fray Luis de León, hubiera quedado reducido a una historia más o menos interesante. Pero fray Luis de León supo ensanchar el vuelo y dejar abierto un rastro permanente de belleza. Ser la figura más conseguida, mejor situada, de nuestras letras. (García, 1991, p. 7)

En seguida se presentan dos poemas de Miguel de Cervantes Saavedra[29] y de Lope de Vega titulados "A fray Luis de León", reflejando que Fray Luis de León fue un hermano honorable y respetable entre sus paisanos y en la cátedra de la escuela agustiniana. Es mucho lo que se puede decir sobre este honorable hermano agustino, pero no alcanzarían las páginas de este libro para consignar la vida, la ciencia, la teología, la virtud y el ejemplo de fray Luis de León.

[29] En el "Viaje del Parnaso" Cervantes declara: "Desde mis tiernos años amé el arte dulce de la agradable poesía". Cuando el autor del Quijote retorna a España después de su cautiverio, motivado por su pasión por los libros, seguramente se entregó a la lectura de mucho de lo que se había publicado durante su forzosa ausencia y, en primer lugar, resulta nuevamente cautivado, o mejor, encantado, por la obra de tres poetas. En el amor de Cervantes por la poesía alternaban pues, entre otros, "Obras" del excelente poeta Garcilaso de la Vega, "Versos" de Fernando de Herrera y "De los nombres de Cristo" por el maestro fray Luis de León (García, 1991). Según Cervantes, "La poesía, señor hidalgo, a mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad, y en todo extremo hermosa, a quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella; pero ésta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas ni por los rincones de los palacios. Ella es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable precio" (de Cervantes Saavedra, 2004, p. 77).

Poema de Lope de Vega: A fray Luis de León

¡Qué bien que conociste
el amor soberano,
agustino león, fray Luis divino,
oh dulce analogía de Agustino!

Con qué verdad nos diste
al rey profeta en verso castellano,
que con tanta elegancia tradujiste!

¡Oh cuánto le debiste,
como en tus mismas obras encareces,
a la envidia cruel, por quien mereces
laureles inmortales!

Tu prosa y verso iguales
conservarán la gloria de tu nombre;
y los Nombres de Cristo soberano
te le darán eterno, porque asombre
la dulce pluma de tu heroica mano
de tu persecución la causa injusta.

Tú fuiste gloria de Agustino augusta,
tú, el honor de la lengua castellana,
que deseaste introducir escrita
viendo que a la romana tanto imita
que puede competir con la romana.

Si en esta edad vivieras,
fuerte León en su defensa fueras.

Poema de Cervantes: A fray Luis de León

Quisiera rematar mi dulce canto
En tal sazón, pastores, con loaros
Un ingenio que al mundo pone [espanto,
y que pudiera en éxtasis robaros.
En él cifro y recojo todo cuanto
He mostrado hasta aquí y he de [mostraros.
Fray Luis de León es el que digo,
A quien yo reverencio, adoro y sigo.

Los poetas encontraron un tesoro escondido en el campo poético entretejido de letras por el maestro fray Luis de León. No son florilegios rimados los poemas que presentan Cervantes y Lope, presentan la ciencia y gloria inmortal del agustino Luis de León (Pérez Gómez, 1923). A pesar de esto y de que en los versos transcritos brilla poco el esplendor de la poesía, tienen aquí lugar las alabanzas de los eminentísimos ingenios de Cervantes Saavedra en "La Galatea" y de Lope de Vega en el "Laurel de Apolo", no siendo dictadas por la amistad, siendo, por la razón y el merecimiento.

Al mismo tiempo que los agustinos misioneros llegaron al Nuevo Reino de Granada, el agustino Luis de León florecía en la literatura poética, teológica y bíblica, así, sus poemas son un legado agustiniano.

Las tradiciones culturales y religiosas, misioneras y educativas de las comunidades originarias están en el sentir común de la población colombiana, siendo un elogio para nuestras y nuestros antepasados, para vivir el presente que no nos pertenece porque somos temporales en el camino de la vida. Los primeros misioneros agustinos versados e ilustrados en la ciencia, como fray Luis de León y fray Luis de Granada, no vinieron a la Nueva Granada; pero hay quienes visitaron Facatativá, Guatavita y Hunza y se convirtieron en misioneros sedentarios que se instalaron en Santafé de Bogotá y desde allí se trasladaban a los asentamientos originarios. En seguida se describe la presencia de los conquistadores junto a los frailes dominicos, agustinos y franciscanos que entraron victoriosos en los territorios muiscas, también se reconoce a un cacique muisca representante leal del zipa, ante el batallón militar de conquistadores.

Los agustinos historiadores que hacen justicia a las misiones de los religiosos en la Nueva Granada concluyen que los primeros agustinos establecidos en el continente americano no vinieron a hacer turismo, ni visitas, ni estaban ociosos, sino que, vinieron dispuestos a trabajar en la viña del señor (Pérez Gómez, 1923), así como aquellos que se quedaron en el continente europeo, se destacaron por su ciencia, como fray Luis de León (1528-1591) y Tomás de Villanueva (1486-1555). Aunque no se tienen los nombres de todos los agustinos que vinieron en las primeras corporaciones al reino de la Nueva Granada, sí se tienen los nombres de algunos más conocidos por su virtud y su ciencia.

Entre los primeros agustinos, está el padre Vicente Requejada, que ocupa el largo periodo de 1525-1575, precisamente hasta darse la mano con los primeros agustinos venidos como corporación en 1575 (Campo del Pozo, 1988), entre ellos, el padre Jerónimo de Escobar (1559), doctrinero en Cartago Valle y Agustín de Coruña (1566).

El religioso Agustín de Coruña vino en la comisión de los agustinos del año 1533 y llegó a ser obispo de Popayán de 1566 a 1589, año en que murió. Se dice que nació en una familia católica en 1508 en Coruña del Conde, pueblo de la provincia de Burgos (España). Agustín de Coruña, joven de 25 años, formó parte del primer grupo de agustinos misioneros en México, grupo denominado dentro de la orden agustiniana como "Los siete de la fama"[30]. El obispo Agustín de Coruña se distinguió por su intrepidez misionera, escribió dos catecismos, el más amplio, la "Doctrina fácil" para enseñar a las y los pobladores originarios en su propia lengua y en la española.

Al llegar a Colombia, el padre Luis Próspero Tinto (1575) abrió docenas de doctrinas. Otro de los grandes misioneros fue el padre Jerónimo de Escobar, que al parecer se movía entre Nariño, Cauca y Valle y por Cundinamarca y Boyacá en doctrinas y encomiendas. En 1566, el padre Agustín de Coruña, provincial de México, fue elegido segundo obispo de Popayán, adonde llegó en ese mismo año y donde actuó durante 20 años en la misión evangelizadora en la Nueva Granada.

A fines de 1596, la comitiva real, conformada por los soldados del rey de España y los religiosos de la iglesia católica, visitaban constantemente a las y los habitantes muiscas de Facatativá (Pérez Gómez, 1923), ubicados en las laderas del Manjuy, en donde vivían familias chibchas y otras familias de la región muisca. Para esa época, la población chibcha rondaba el millón de habitantes entre todas las familias muiscas de la región.

[30] Con esta expresión se designó a los siete agustinos que llegaron a inicios de la segunda mitad del siglo XVI al "nuevo continente" al que arribó Cristóbal Colón, específicamente a las heladas tierras de la sabana cundiboyacense.

2

Los agustinos en Facatativá colonial

Yo siento que la energía de mi alma se eleva,
se ensancha y se iguala siempre a la magnitud de los peligros.
Mi médico me ha dicho que mi alma necesita alimentarse de peligros
para conservar mi juicio,
de manera que al crearme Dios permitió esta tempestuosa revolución,
para que yo pudiera vivir ocupado en mi destino especial
(Simón Bolívar, como se citó en Liévano Aguirre, 2024, p. 231).

En el mundo colonizado por Colón, la España de los reyes Borbones había de establecerse en un terreno propicio para el desarrollo económico, político y social, razón por la cual, los conquistadores usaron como medio, la misión de los religiosos de la iglesia. En palabras de Danielou y Marrou (1982) "¿qué lugar queda para unas consideraciones teológicas al comienzo de una Historia de la Iglesia que quiere ser rigurosamente científica?" (p. 20). Una real cédula expedida en torno al año 1600 de la era cristiana ordenaba la construcción de templos para que las y los pobladores originarios pudieran ser debidamente atendidos e instruidos en la religión cristiana (Pérez Gómez, 1923). Sin embargo, la religión católica y las tradiciones originarias fueron las autoras y agentes determinantes de la sociedad colonial en Hispanoamérica.

Al finalizar el siglo XVI se intensificó la misión evangelizadora de los religiosos en Facatativá y otras regiones de la Nueva Granada.

Uno de los instrumentos que usaron los religiosos agustinos para la evangelización de las familias muiscas fue el catecismo, "los agustinos tenían diversidad de catecismos, que procuraban homologar y unificar con el método agustiniano, haciendo primero una exposición de la doctrina cristiana acompañada de narraciones bíblicas e históricas y concluyendo con un resumen de preguntas y respuestas"[31] (Campo del Pozo, 1988, p. 163). En esta época se conocían los catecismos de los padres jesuitas, Jerónimo de Ripalda, Gaspar de Astete y san Roberto Belarmino, pero también estaban el catecismo *Doctrinalis fidei* del agustino Juan de Medina, el catecismo "Doctrina Cristiana" de Juan de la Anunciación y el catecismo en lengua chibcha del padre español agustino Vicente Mallol.

El agustino Vicente Mallol

Uno de los grandes misioneros de la Orden de San Agustín fue fray Vicente Mallol, nacido en Alicante, España, quien a los quince años entró al convento agustiniano de Alcoy. Al tener noticias de la misión evangelizadora de los agustinos en América, se ofreció como voluntario y llegó a Cartagena de Indias el 31 de enero de 1599. "Al P. Alonso de Ovalle sucedió en el gobierno de la provincia agustiniana de Nuestra Señora de Gracia el p. fray Vicente Mallol, elegido en el capítulo provincial en enero de 1603" (Pacheco, 1975, p. 461). Se preocupó por la formación de los frailes agustinos, por el contenido de la predicación, por los destinatarios de las doctrinas y por enseñar la doctrina de Cristo en la lengua de los pueblos originarios, escribiendo así, un catecismo en chibcha. Asimismo, se aprecia la gran labor misionera de Mallol como prior provincial de la Provincia Nuestra Señora de Gracia y como fraile agustino.

> De los primeros actos del nuevo provincial fue el establecer una casa de estudios en el convento de la Villa de Leiva para los estudiantes de su orden (…). En el capítulo en que fue elegido el P. Mallol, una de las

[31] Entre los instrumentos de la misión agustiniana el catecismo y la Biblia hacían parte del equipaje evangelizador.

> disposiciones que se tomó fue el prohibir a los religiosos el fumar desde la noche hasta las doce del día, pues se juzgaba una irreverencia el fumar antes de la santa misa. (Pacheco, 1975, p. 461)

Hay noticias de un pleito y de un acuerdo al que llegaron el padre agustino Vicente Mallol y el arzobispo Bartolomé Lobo Guerrero ante la Real Audiencia de Santa Fe el 19 de diciembre de 1602. El agustino Mucientes del Campo (1968) afirma que: "[el] P. Vicente Mallol, Definidor y Prior de Bogotá, fue protagonista de un hecho ruidoso" (p. 40) vinculado al "nombramiento como Juez conservador de la orden de los frailes dominicos al agustino Mallol, quien fue implicado en disturbios entre los frailes" (Mucientes del Campo, 1968, p. 40). En efecto, Mallol ejecutó censuras contra los comprometidos y contra el arzobispo Bartolomé Lobo Guerrero[32]: "[en] otro lugar quedó narrado el conflicto que se suscitó al excomulgar Mallol al arzobispo don Bartolomé Lobo Guerrero"[33] (Pacheco, 1975, p. 406).

> En el Archivo Nacional hay documentos indicativos de que las causas del alboroto fueron las provisiones de doctrinas, beneficios y curatos. El p. Vicente Mallol no quería presentar ante la Curia Arzobispal ciertas Letras Apostólicas y otros papeles, usando de la exención de los religiosos. A tal negativa respondió el Sr. Arzobispo con auto de excomunión, prisión y cedulones en todas las iglesias de Bogotá. A esto contestó el P. Mallol colocando otros cedulones en propia defensa, de aquí el alboroto de los clérigos […] Mal lo hubieran pasado los agustinos si la Audiencia no se hubiera puesto de su parte, que era la de la justicia. (Mucientes del Campo, 1968, pp. 43-44)

El mismo padre Vicente Mallol recomendó a los doctrineros agustinos usar su catecismo escrito en chibcha para las familias

---

32 En esta cita textual se presenta una polémica de orden religiosa con implicancias sociales y políticas.

33 Esta polémica eclesiástica entre el agustino Vicente Mallol y el arzobispo Bartolomé Lobo Guerrero fue bien conocida en la sociedad neogranadina, también lo cuenta el jesuita Juan Manuel Pacheco en su obra "Los jesuitas en Colombia".

muiscas, pues los lugares que actualmente son Facatativá estaban habitados por familias que hablaban chibcha[34]. "Su método consistía en prescindir de intérprete y en adoctrinar en la lengua a los indios a través de narraciones haciendo al mismo tiempo algunas exhortaciones y preguntas" (Campo del Pozo, 1984, p. 163). Además, tanto el agustino Vicente Mallol, como el jesuita José Dadey habían hecho dos traducciones del "Catecismo menor del III Concilio de Lima" para la enseñanza de la doctrina católica en estas tierras[35]. El padre Vicente Mallol estaba comprometido con la misión indígena, decía:

> Para que los doctrineros de mi Orden, sin escrúpulos y salvo los errores comunes que en esto hay, puedan enseñar la doctrina cristiana a los naturales, que son de su cargo, hice un Catecismo, reduciendo al lenguaje de los indios los artículos de nuestra fe, con una instrucción y forma de administrar los sacramentos, y algunas exhortaciones generales, para que adoren y reconozcan a nuestro Dios y no a los ídolos, y esto en termino fácil y que no cause horror a los mismos naturales, evitando el rodeo con que antes se enseñaba, no sin escrúpulo y compañía de muchos errores, y por ser corta la lengua, decían era preciso aquel método. (Archivo Nacional de Colombia, 1904 como se citó en Campo del Pozo, 1988, p. 163)

En la tabla 2 se presenta un catecismo escrito en chibcha en el artículo "Catecismos agustinianos utilizados en Hispanoamérica"[36],

---

34 El agustino Vicente Mallol es uno de los máximos representantes en la doctrina y misión evangelizadora de los pueblos originarios neogranadinos en el siglo XVI.

35 Según el historiador agustino, Campo del Pozo (1984)

> se ha podido localizar este catecismo en el Libro de la Cofradía de Animas y sacar la correspondiente copia, que damos a conocer, porque añade algunas preguntas interesantes y novedosas al texto del Catecismo menor del III Concilio Limense y al Catecismo chibcha. Por ejemplo, resume magistralmente la devoción a la Santísima Virgen, lo que es la fe y el contenido de nuestras creencias cristianas terminando con la serial del cristiano (p. 340).

36 En este artículo Fernando Campo del Pozo intenta resumir el trabajo misionero y pastoral del padre agustino Vicente Mallol, el cual se esforzó por presentar el evangelio a los indígenas según el mandato de Jesucristo que en su momento encargó a sus apóstoles.

transcrito por el historiador agustino Fernando Campo del Pozo del "Libro de la Cofradía de Ánimas de Chipaque".

> En una visita que hizo Mallol al valle de Ubaque procuró informarse sobre las costumbres, religión y lengua de los indígenas, y fruto de sus labores fue un catecismo en lengua muisca con una instrucción sobre la administración de los sacramentos. (Pacheco, 1975, p. 461)

Este catecismo del agustino Vicente Mallol es interesante porque se presentan las preguntas en lengua castellana y las respuestas en chibcha, lo que da una idea de la doctrina que enseñaban los agustinos a las familias muiscas que hablaban chibcha. Las ocho primeras preguntas coinciden con las del Catecismo menor del III Concilio Limense y también con el Catecismo del ilustrísimo señor Bartolomé Lobo Guerrero (Pacheco, 1975). Para presentar la doctrina cristiana a la comunidad muisca se reunieron los representantes de las órdenes religiosas

> Fray Luis de Mojorada, provincial de la orden de San Francisco, y Fray Vicente Mallol, provincial de la de San Agustín, Diego de Torres, provincial de la Compañía de Jesús, el maestro Fray Pedro Leonardo, de la orden de San Agustín, Fray Juan de Avalos y Fray Bernardo de Lugo, de la Santo Domingo. (Pacheco, 1959, p. 303)

> El P. José Dadey, de la Compañía de Jesús, fue leyendo la dicha doctrina, que traía escrita en un cartapacio, cada cláusula de por sí, y los dichos prelados y teólogos iban diciendo lo que era necesario que sonase y significase cada cláusula (Pacheco, 1959, p. 303).

En seguida, se presenta el texto del catecismo escrito en lengua chibcha por el agustino Vicente Mallol y transcrito por el agustino Fernando Campo del Pozo, con la ortografía tal como aparece en el documento. Fue un catecismo utilizado por los doctrineros agustinos en Cundinamarca y en otras doctrinas de la región muisca.

Catecismo en lengua Chibcha

Tabla 2

Transcripción literal modernizada del catecismo escrito en chibcha

	Transcripción literal modernizada del catecismo escrito en chibcha
1	Santa Cruz hoc hus zona chicabac aguecua chi ybanto chigue, Dios Paba nga, Chuta nga, Espíritu Santo ahyuca, Amen.
2	**Pregunta.** ***Decidme hermano, ¿ai Dios?*** Respuesta. Sí hermano, Dios ai.
3	**P.** ***¿Cuántos dioses ai?*** R. Un solo Dios verdadero.
4	**P.** ***¿Dónde está Dios?*** R. En el Cielo, en la Tierra y en toda parte y Lugar
5	**P.** ***¿Quién es Dios?*** R. La Santísima Trinidad.
6	**P.** ***¿Quién es la Santísima Trinidad?*** R. Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, tres personas distintas y no es más que un solo Dios verdadero.
7	**P.** ***¿El Padre es Dios?*** R. Sí es.
8	**P.** ***¿El Hijo es Dios?*** R. Sí es.
9	**P.** ***¿El Espíritu Santo es Dios?*** R. Sí es.
10	**P.** ***¿Cómo son tres personas distintas y no es más que un solo Dios verdadero?*** R. Porque estas tres personas distintas tienen un mismo ser y naturaleza divina y así son tres personas distintas, y no es más que uno solo Dios verdadero; porque el Padre no es el Hijo, ni el Hijo es el Padre, ni el Espíritu Santo es el Padre, ni es el Hijo.
11	**P.** ***¿Quál de estas tres divinas personas se hizo hombre por nosotros?*** R. La segunda que es el Hijo, el qual después de hecho hombre, se llama Jesús-Christo.

	Transcripción literal modernizada del catecismo escrito en chibcha
12	**P.** ***¿El sol, la Luna, Estrellas, Luzeros, Cerros, Rayos, Montes, Guacas, Santuarios, algo de esso es Dios?*** R. Nada de eso es Dios, pero son hechuras de Dios, quien crió el Cielo y la Tierra, y quanto ai en ella para el bien del hombre.
13	**P.** ***¿Cuál es el bien del hombre?*** R. Conocer a Dios y alcanzar su gracia y amistad en esta vida, y después de ella la vida eterna en el Cielo.
14	**P.** ***¿Ai otra vida después de esta para los hombres?*** R. Si ai; porque las almas de los hombres no mueren justamente con los cuerpos, como las bestias, más son inmortales, que nunca se acaban para siempre sin fin.
15	**P.** ***¿Cómo alcanzará el hombre la gracia de Dios y su amistad en esta vida y después de ella, la vida eterna en el Cielo?*** R. Creiendo en Jesu-Christo y guardando su santa Ley.
16	**P.** ***¿Quién es Jesu-Christo?*** R. Jesú-Christo es Dios y hombre verdadero, el que siendo Hijo de Dios, como lo es, se hizo hombre por nosotros en las entrañas puríssimas de la Virgen María, Señora nuestra, y nació en ella, siendo ella Virgen antes del parto, en el parto y después del parto y siempre Virgen verdadera Madre de Dios y murió en una Cruz por librar a los hombres del pecado.
17	**P.** ***¿Cómo murió siendo Dios?*** R. Murió en cuanto hombre y luego, al tercer día, resucitó entre los muertos, subió a los Cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todo poderoso, donde vive y reyna para siempre sin fin.
18	**P.** ***Decidme, si murió Jesú-Christo por todos, ¿Se salvarán todos los hombres?*** R. Los que no crean en Jesu-Christo y los que, aunque tienen fe, no tienen buenas obras, ni guardan su santa Ley, no se salvarán, más serán condenados en cuerpo y alma a penas eternas del Infierno.

	Transcripción literal modernizada del catecismo escrito en chibcha
19	**P.** ***¿Los que crean en Jesu-Christo y guardan su santa Ley, serán salvos?*** R. Sí serán y gozarán en cuerpo y alma de bienes eternos en el Cielo y por esso ha de venir Jesú-Christo al fin del Mundo, a tomar quenta a todos los hombres, para o cual resucitarán a todos los muertos.
20	**P.** ***¿Pues los malos que han pecado, tienen algún remedio para no ser condenados?*** R. Si no son bautizados, el único remedio es, hazerse cristianos, hijos de Dios y de la Iglesia por el santo bautismo.
21	**P.** ***Y si son bautizados y han tornado a pecar, ¿qué han de hacer para no ser condenados?*** R. Confesar sus culpas a un Sacerdote, arrepintiéndose de ellas.
22	**P.** ***¿Y haciendo esto, serán salvados?*** R. Si serán, si permanecen en cumplir y guardar los Mandamientos de Dios y de la Santa Madre Iglesia.
23	**P.** ***¿Quién es la Santa Iglesia?*** R. La congregación de todos los fieles cristianos, cuia cabeza es Jesu-christo y su Vicario en la Tierra el Papa Santo de Roma.
24	**P.** ***¿Quién está en el Santíssimo Sacramento del Altar?*** R. El Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesu-Christo, tan vivo y tan glorioso como está en el Cielo y tanto está en la Hostia como en la Cáliz.
25	**P.** ***¿Queda pan en la Hostia y vino en el Cáliz, después que el Sacerdote ha dicho las palabras de la Consagración?*** R. No: porque por virtud de las palabras de la Consagración, que el Sacerdote dice, el pan se convierte en el Cuerpo de Nuestro Señor Jesu-Christo y el vino en su preciosíssima Sangre.
26	**P.** ***¿Qué hace Dios en el Cielo?*** R. Castigando a los malos y dando premio a los buenos.
27	**P.** ***¿Quién es la Santa Virgen María?*** R. Es una gran Señora llena de gracia y virtudes, la cual escogió Dios para Madre suia.

	Transcripción literal modernizada del catecismo escrito en chibcha
28	**P.** ***Cuando no había Cielo, ni Tierra, ni cosa criada, ¿a dónde estaba Dios?*** R. En sí mismo.
29	**P.** ***¿Quién hizo el Cielo, la Tierra y todas las cosas?*** R. Dios nuestro Señor, que es la Santísima Trinidad, lo hizo todo de nada y el solo es Conservador y Gobernador universal de todo.
30	**P.** ***Decidme hermanos, ¿soys christianos?*** R. Si hermano, por la gracia de Dios.
31	**P.** ***¿Qué cosa es ser christiano?*** R. Ser discípulo de Nuestro Señor Jesu-Christo, según su Evangelio y confesar su Santa Fe.
32	**P.** ***¿Los que son christianos y no guardan su santa Ley, son discípulos de Jesu-Christo?*** R. En el nombre no más; porque la fe sin obras, es muerta.
33	**P.** ***¿Qué es fe?*** R. Es una virtud que nos levanta a creer y confesar todo aquello que no vemos con los ojos, más lo creemos, porque nos lo manda la Santa Madre Iglesia.
34	**P.** ***¿Qué es lo que creéis?*** R. Creemos los artículos, el Santo Catecismo y todo lo que se contiene y se encierra en el Credo.
35	**P.** ***¿Qual es la señal del christiano?*** R. La santa cruz.
36	**P.** ***¿Por qué?*** R. Porque en ella murió Christo Señor Nuestro, por librar a los hombres del pecado y dexarnos el exemplo de su santa vida.
37	**P.** ***¿Quántas veces debemos usar de la Cruz?*** R. Todas las veces que comenzaremos alguna obra, o nos viéramos en algún trabajo, peligro o necesidad.
38	**P.** ***¿Cómo usaremos de esta señal?*** R. Diciendo así: Por la Señal, de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos, Señor Dios Nuestro, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén Jesús.

Fuente: Campo del Pozo (1988, pp. 172-175).

El catecismo escrito en chibcha fue más extenso, al lado de las preguntas y respuestas compendiadas, estaban las oraciones, mandamientos, sacramentos, obras de misericordia, confesionario, etc. "Las preguntas y respuestas debían aprenderse de memoria porque contenían verdades fundamentales de la religión católica y servían para comprobar lo que habían entendido o el conocimiento de los asistentes a la catequesis" (p. 175). Se enseñaba y se predicaba la doctrina a infantes, jóvenes y personas adultas; en ocasiones se practicaba la música y el canto en la doctrina[37]. Ese cuestionario de preguntas y respuestas sirvió para adoctrinar durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Además, estaban las narraciones bíblicas e históricas según el modelo agustiniano, porque se fundamentaba en el modelo doctrinal de la salvación propuesto por san Agustín en su obra "*Catechizandis rudibus*".

Los primeros agustinos doctrineros dedicados a la misión evangelizadora de la zona cundiboyacense fueron los padres Diego de León, Gabriel de Montemayor, Andrés de Arrufate, Francisco Barragán y Miguel de la Peña, quienes usaron el catecismo escrito en chibcha y adoctrinaron parcialmente a las y los muiscas de habla chibcha. Tal como ocurre en la actualidad, los padres agustinos estuvieron dispuestos a evangelizar según el carisma agustiniano. Además, también tuvieron como sede la doctrina de Labranzagrande, donde concurrían otras familias originarias como achaguas, tunebos, jiraras, guahivos, salivas, panches, caribes y andaquíes.

A continuación, se presenta un fragmento del historiador agustino Pérez Gómez sobre los agustinos españoles en la nueva misión del Siglo XVI que permite captar el esfuerzo, la dedicación y el sentir de los españoles misioneros en la misión evangelizadora a los grupos humanos del virreinato en la Nueva Granada:

> El celo por la gloria de Dios y el amor de sus semejantes infundió ánimo y fortaleza a estos abanderados de la

[37] Unos de los instrumentos del misionero del siglo XVII en la colonia de la Nueva Granada fueron el catecismo, la sagrada escritura y el signo representativo, la cruz. Campo del Pozo (1988).

> religión cristiana para despreciar los peligros y hacer frente a las mayores dificultades. Así vemos como en todas las expediciones guerreras venía algún miembro distinguido de las Corporaciones religiosas; al lado de los valientes capitanes que luchaban por conquistar nuevos vasallos para su Rey y Señor, estaba el misionero esgrimiendo la espada fulgurante de su elocuencia con objeto de ganar almas para el Monarca de los cielos. (Pérez Gómez, 1923, p. 45)

En la historia de la Provincia Nuestra Señora de Gracia en Colombia se encuentran noticias de los venerables agustinos y visionarios misioneros que vivieron en las regiones de lo que hoy es Facatativá[38]. En ésta época la Iglesia fue nómada, no se había construido algún convento en Facatativá, por lo que no se puede determinar si la misión dominica estuvo en Facatativá o si los dominicos fueron los primeros que evangelizaron en Facatativá, pero es posible que el agustino Vicente Requejada celebrara una misa con el pueblo chibcha en Pueblo Viejo de Facatativá, y, por ende, los agustinos serían los primeros que visitaron las familias chibchas, haciendo posible la evangelización según el proyecto agustiniano. Sobre esa base, se historiza con agradecimiento y se sigue el proyecto de la misión agustiniana en Colombia.

Casonas de Facatativá colonial

Durante el siglo XVII, Facatativá pasaba desapercibida entre las poblaciones coloniales de la Nueva Granada a pesar de estar ubicada entre los departamentos Santafé y Magdalena, Facatativá era un lugar de reposo para las y los viajeros. "En el Nuevo Reino de Granada ninguna otra construcción distinta a las visibles iglesias y a las sedes de los Cabildos llegó a ser tan notoria como la casa

[38] En cada una de las tres expediciones llegadas en el plazo de pocos días a la Sabana de Bogotá, habiendo partido de lugares diametralmente opuestos, sin tener la menor noticia los unos de los otros y como si todos obedeciesen a una misma consigna o un plan de campaña maduramente concebido y admirablemente ejecutado, venían clérigos y religiosos (Campo del Pozo, 1988, p. 45).

colonial" (Rodríguez Jiménez, 1996, p. 103). Sin embargo, al observar las casas, las casonas, las calles, los parques y las construcciones de las haciendas coloniales, Facatativá se convertía en una de las ciudades coloniales muy importantes del Virreinato durante el siglo XIX (Murillo Mena, 2013).

> La colonización española en América, fue una obra magna del espíritu nacional de la península ibérica. España entera, bajo la dirección de los reyes, se interesó en ella, y por eso el gobierno español, lejos de considerar las colonias como una adquisición extranjera que debía sacrificarse a la prosperidad de la madre patria, las miraba como parte integrante del reinado, lo que se echa de ver en los mismos nombres de Nueva España, Nueva Granada, Nueva Castilla y Nueva Andalucía dadas a las posesiones españolas en las nuevas tierras descubiertas. (Murillo Mena, 2013, pp. 213-214)

Entre Facatativá y Bogotá se encontraban carrozas, vías férreas, carros y casas, "casa y familia tuvieron similar significado entre los sectores más hispanizados de la sociedad (…). La casa de dos pisos fue excepcional en la Nueva Granada" (Rodríguez Jiménez, 1996. p. 103). Además, en las haciendas de la Facatativá colonial se encuentran figuras geométricas como rectángulo, cuadrado, línea y círculo, por ejemplo, se usaba el círculo en la rueda de las carrozas. Por otro lado, en esta época se conocen las locomotoras, los ferrocarriles y el tren.

En los campos de la Facatativá colonial se evidenciaba un nuevo paisaje hispanoamericano con la presencia de nuevas plantas, como los maderables eucaliptos, álamos, higos y laureles, nuevas plantas frutales, aromáticas y tubérculos. También era novedosa la presencia de los caballos traídos por los conquistadores. Sobre la edificación de las casas familiares, Rodríguez Jiménez (1996) dice: "las casonas de dos pisos que construyeron los encomenderos de los siglos XVI y XVII eran utilizadas como depósito y como vivienda" (p. 103), de manera que,

> En los cuartos del primer nivel se amontonaban los productos que los indígenas pagaban como tributo y se alojaba a la servidumbre. En el piso superior se hallaban las alcobas de la familia. Esta distribución varió en el siglo XVIII. El primer piso fue ampliado, las familias trasladaron allí parte de sus alcobas, las áreas sociales se impusieron y, en ocasiones, abrieron una tienda con puerta o ventana la calle. La cocina y la servidumbre continuaron en el primer piso, aunque alrededor de un nuevo patio. Estas casas tenían una puerta en un costado para el ingreso de las bestias, la leña y el agua. (Rodríguez Jiménez, 1996, p. 104)

Al final del siglo XVII, las y los pobladores de Facatativá se sometieron a las órdenes de las autoridades coloniales bajo las órdenes del rey de España, siendo los encomenderos y los oidores de la real audiencia de Santa Fe, quienes administraban las órdenes reales; junto a ellos estaban los misioneros y doctrineros, quienes velaban por la conversión de las y los pobladores originarios, la enseñanza de la fe y la predicación de la doctrina católica. Los religiosos agustinos, además de instruir en los principios del catecismo, también educaron a los pueblos originarios en labores domésticas y agrícolas.

Viajantes y caminantes hacían su parada en Facatativá y, de tarde en tarde, se oía la sonaja de la carreta de quienes cruzaban hacia el departamento del Magdalena. Aunque las y los colonos se movilizaban en sus carretas, las y los pobladores originarios preferían movilizarse caminando y corriendo, como los conocidos chasquis del imperio inca. En 1633, en la población de Facatativá, apareció la epidemia del tabardillo, una fiebre alta que se propagó en las grandes ciudades coloniales: Santa fe de Bogotá, Tunja y Cartagena, invadiendo las zonas urbanas de la Nueva Granada.

Según Murillo Mena (2013),

> En el tiempo de la Nueva Granada, el periodo colonial comprende una fase histórica que abarca desde el año

> 1550, fecha de la creación de la Real Audiencia, hasta el año de 1810, con la proclamación de la independencia. Durante este lapso de tiempo, todo lo que hoy constituye el territorio colombiano estuvo bajo la dominación española, caracterizándose este periodo, por la implantación de una economía dependiente (pp. 213-214).

En el siglo XVII se iniciaron las grandes construcciones de los templos católicos, las edificaciones hacían parte del proyecto real y el monarca las aprobaba mediante las cédulas reales. Acorde con el mandato de la aludida cédula, el oidor visitador don Diego Gómez de Mena, procedió el 2 de agosto de 1601 a celebrar el contrato para la construcción de la iglesia de Facatativá con el alarife Domingo Moreno, quien construyó el templo de una sola nave y sin aleros en la esquina en donde hoy se halla el Palacio Episcopal, y que, según la vieja usanza, estaba construido con adobes de arcilla apisonada, lo que con la acción del aire y del sol adquiría gran consistencia hasta formar un solo bloque en el cual se abrían los vanos de las puertas y ventanas. Según los historiadores, esta iglesia fue muy afectada por el terremoto del 12 de julio de 1785.

La presencia de la iglesia en Facatativá fue edificante para la formación en valores católicos de las familias muiscas. El buen liderazgo de los hombres de iglesia se hizo realidad en la organización de los asentamientos humanos de Facatativá, mediante los mensajes de los religiosos predicadores que edificaban a las familias. Reconocer la historia de Facatativá desde una perspectiva agradecida es identificar los valores y bondades que trajeron los conquistadores, reconocer los valores y bondades de las y los pobladores originarios que los acogieron y, a la vez, denunciar las injusticias de conquistadores y conquistados en este encuentro de culturas.

La familia y la tierra son bienes preciados para los pueblos originarios, entre los bienes comunes, el agua es un elemento natural que refresca y vitaliza a los seres vivos de la comunidad, mientras que la familia es el mejor cimiento de la sociedad. En cuanto al gobierno en la colonia, Murillo Mena (2013) dice que:

> El primer sistema de gobierno establecido en la colonia, fue la Real Audiencia, que se instaló en Santafé el 7 de abril de 1550, con poderes absolutos para administrar justicia, organizar la administración pública, fundar pueblos y pacificar el territorio de la Nueva Granada, que ofreciera peligro para el implantamiento de la autoridad. Sus magistrados se denominaron oidores, y gobernaron en conjunto, desde 1558 hasta la creación de la primera presidencia en 1564, la cual funcionó a intervalos entre 1564 a 1718 y entre 1724 a 1740 (p. 218).

Al observar el pasado histórico, se evidencia el encuentro de dos culturas, el ser humano (europeo) se encuentra con el ser humano (americano), ¿es posible mirar el mundo desde el encuentro de dos culturas? Sí es posible, porque no se entiende América sin Europa y viceversa (Murillo Mena, 2013). Posiblemente se hubiera formado una gran nación si el interés de la conquista hubiera buscado el bien común de la humanidad, si no se hubieran absolutizado los intereses particulares de ciertos actores de la conquista, ello podría haber dado paso a una gran nación a partir del encuentro entre las familias incas, muiscas, mayas, aztecas y españolas, conformando una gran familia.

La pequeña ciudad de Facatativá en la colonia poseía esperanzas de hombres y mujeres que ya se divisan a lo lejos en la historia. Por encima de los techos de las casas se alza la casa de Dios, lugar de acogida y familiaridad entre los residentes facatativeños que es de una sola nave y sin aleros. Las casas coloniales son chatas, con techo de tejas y otros de material rústico. "La mayoría de las viviendas sólo poseía uno o dos cuartos en los que se dormía, comía y vivía" (Rodríguez, 1996, p. 106). Los trenes del siglo pasado llevaban dos tipos de vagones: de pasajeros y de carga —ahora se evidencian las huellas de aquellos recuerdos—; los de pasajeros diferenciaban las clases sociales: los de primera tenían sofás de mimbré, los de segunda tenían bancas de madera, y en los de tercera, se viajaba de pie o sentados en el piso.

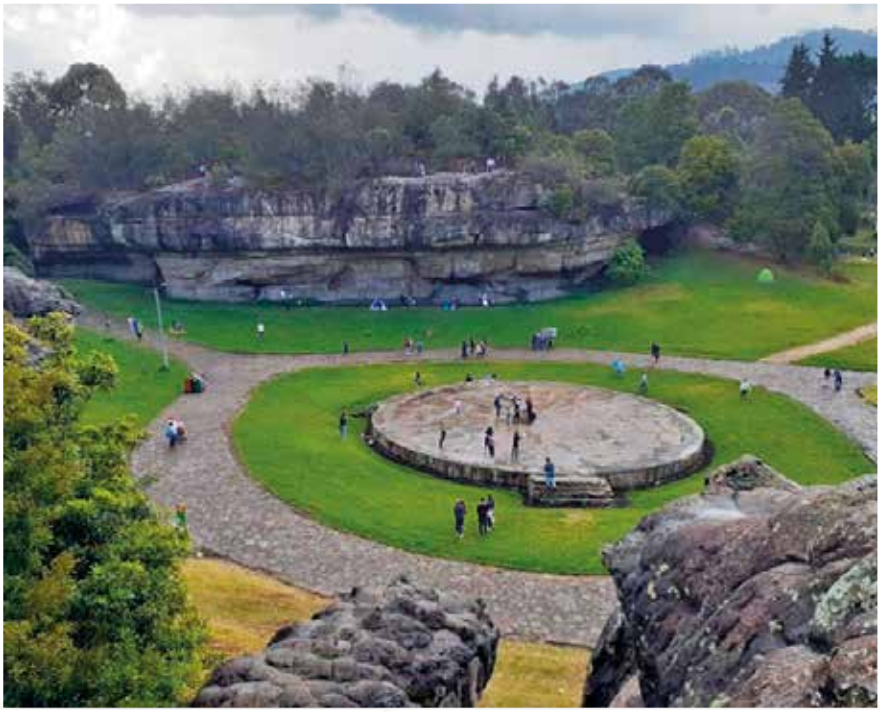
Al visitar las casas coloniales en Facatativá, en una casona colonial de un sector de Facatativá se encuentra algunas máquinas antiguas,

entre las más destacadas, centro la atención en las locomotoras. Al escuchar a los facatativeños que comentan la historia de la locomotora en Facatativá, como tal, dice que para los pobladores facatativeños las locomotoras fue expresión de innovación y desarrollo de los sectores y regiones cercanas a Facatativá. Los facatativeños que conducían las locomotoras estaban vestidos de negro y con un pañuelo en el cuello, se colocaban un sobrero jipijapa de altas copas y alas anchas, alguno que otro portaba la ruana, en otras palabras, el poncho para cubrirse del frio sabanero y en ocasiones las lloviznas propias de la región cundiboyacense.

Material fotográfico

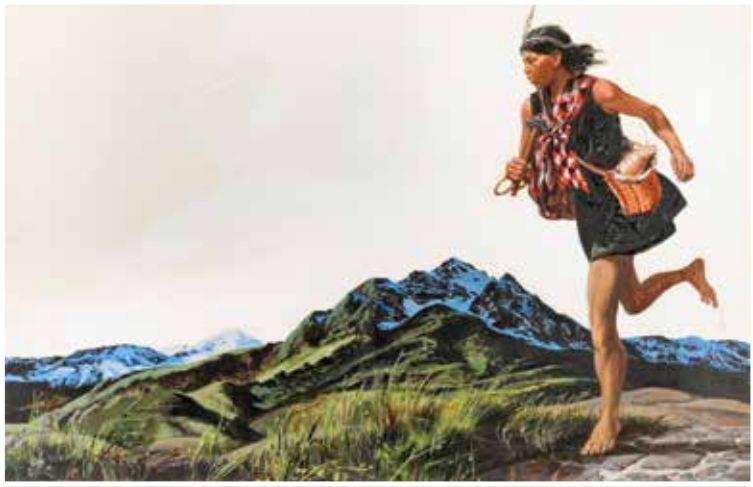
Se presenta un álbum histórico de agustinos, las obras de la misión agustiniana, y algunos eventos históricos de Facatativá, así como sus paisajes, casas, residentes y visitantes. Las fotografías ponen de manifiesto el legado histórico, doctrinal y vivencial de una familia que ha perdurado en el acontecer histórico, honrando a los valerosos agustinos y aquellos que se les unieron para hacer patria, construyendo las sociedades de lo que hoy es Colombia.


















MOLINO MODERNO









Retratos fotográficos de Facatativá antigua, imágenes de los indígenas, imágenes de los incas, fotografías de la iglesia catedral de Facatativá antigua. [Recuperado el 6 de septiembre del 2023] Adaptado por Eleví Santos de https://www.google.com/search?q=Fotograf%C3%ADas+de+Facatativ%C3%A1+antigua&rlz=1C1UEAD_esCO989CO989&, https://www.google.com/search?q=Fotograf%C3%ADas+de+los+incas+peru&sca_esv=534ae1ae75709fc0&rlz=1C1UEAD_esCO989CO989 y de https://www.google.com/search?q=Fotograf%C3%ADas+de+la+iglesia+catedral+de+Facatativ%C3%A1&sca_esv=534ae1ae75709fc0&rlz=1C1UEAD_esCO989

Alrededor de la iglesia se formaba el núcleo de los nuevos poblados que iban congregando a las y los pobladores originarios, hasta constituir la nueva ciudad colonial. Los misioneros acompañaban a las buenas gentes de la época en el arte de convivir comunitariamente y orientar sus proyectos personales, familiares y sociales según los valores de la doctrina de Jesucristo.

Según versiones orales, los conquistadores, junto a sus capellanes, decidieron edificar la ciudad de Facatativá en la llanura fértil junto a lo que hoy es el complejo arqueológico "Las piedras del Tunjo", trasladando allí a las familias chibchas del sector Manjuy (Mucientes del Campo, 1968). Las fuentes monumentales de Facatativá testifican una nueva época, el encuentro de las culturas hispanoamericana y las originarias, además, "en los distintos sectores sociales, la familia no estaba conformada exclusivamente por los padres y los hijos, pues normalmente la formaban también abuelos, tíos, primos, suegros, yernos, cuñados y ahijados" (Rodríguez, 1996, p. 107).

En la época colonial, abundaron los ferrocarriles, locomotoras y las carrozas como medios de trasporte en la región, se hacía la ruta sabanera Facatativá-Guaduas y Facatativá-Bogotá. Los vehículos se multiplicaron rápidamente, pronto empezaron a aparecer carros cómodos y los pueblos situados a lo largo de la vía experimentaron una transformación notable, de caseríos con casas de bahareque y paja, calles y avenidas estrechas, se convirtieron en un poblado con cómodas habitaciones de teja con dos pisos, principalmente en Serrezuela y Facatativá; no obstante, "en muchos casos los miembros de la familia jefe eran blancos empobrecidos" (Rodríguez, 1996, p. 110).

> Como puede observarse, en una casa más o menos excepcional de la época, convivían 41 personas de los grupos blanco, mulato, pardo y esclavo. Conformaban seis familias, varias con un origen muy próximo, otras implemente anexadas a esta gran comunidad doméstica (…). El zaguán, los corredores, la escalera, el patio, la cisterna de agua, el depositario, la cocina y el comedor

> eran lugares de encuentro cotidiano en los que se daba la comunicación y se reforzaba la solidaridad. (Rodríguez, 1996, p. 111)

> La Iglesia aparece designada en la Escritura y en la Tradición patrística o litúrgica con una serie e imágenes complementarias, cada una de las cuales pone especialmente de relieve uno de los aspectos de esta realidad compleja, si bien siempre resulta necesario ir más lejos que la imagen para captar todo su alcance. (Danielou y Marrou, 1982, p. 20)

El padre agustino Cándido Barja, al obsequiarme unos Apuntes para la historia de la Provincia Agustiniana de Nuestra Señora de Gracia en Colombia[39], tomo I, Los agustinos son familia eclesial, me dijo: "Lea usted, que le conviene" (esta expresión me motivó a leer, escribir y honrar a mis hermanos agustinos), por ello, con lealtad a mi hermano en hábito, el padre Cándido, comparto parte de la historia de los agustinos, que leía con atención[40]:

> En 1601, los agustinos fundaron los conventos de Santafé, Tunja, Cartagena, Pamplona, Villa de Leiva, San Cristóbal, Mérida y Gibraltar, con multitud de curatos en el interior. En aquel mismo año surge la división de las mencionadas Provincias hecha en el Capítulo provincial celebrado en el convento de San Nicolás de Tolentino en Cali, Provincia de Popayán, en el mes de julio de 1601, presidido por el p. León Pardo, siendo elegido Provincial de la de Quito el p. Agustín Rodríguez de Silva, y de la

[39] Según el agustino Pérez Gómez (1924),

> Cuando tan saludable providencia se dictaba en Roma, ya se había llevado a feliz término la orden de 1597, verificándose la separación de las Provincias de Quito y Nueva Granada en el Capítulo celebrado en Cali, cuya memorable Asamblea clausuró sus sesiones el 29 de julio de 1601 (p. 42).

[40] Una de las disposiciones para los agustinos era:

> Ningún religioso podrá recibir más limosnas de misas para aplicarlas a su intención que una semanal, y al que se le hallare culpable en esto y no entregase la limosna dentro de 24 horas, se le aplicarán las penas tasadas en las Constituciones para los religiosos propietarios (Pérez Gómez, 1923, p. 82).

Provincia Nuestra Señora de Gracia del Nuevo Reino de Granada el P. Alonso de Ovalle Escobar. (Pérez Gómez, 1924, p. 42)

En los capítulos de los agustinos se dictaban reglas acertadísimas a los doctrineros para que guardasen el recogimiento y las formas adecuadas a su estado, y sirviesen de modelo a las gentes. Se prohibía el uso de joyas, conservar las prendas de vestir fuera del convento y se ordenaba que los bienes de uso particular de los religiosos se guardasen en el depósito común, bajo la inspección inmediata del prelado. (Pérez Gómez, 1923, p. 82)

Se nombraba Priores de los conventos de Santafé, Cartagena, Tunja, Villa de Leiva, Pamplona, San Cristóbal, por su orden a los PP. Vicente Mallol, Lorenzo Rufas, Pedro Sarmiento, Francisco Gutiérrez, Juan Álvarez, Juan de Villalba e Idelfonso de Torregrosa. En doctrineros de Ráquira, Pasca, Cáqueza y Cómbita Suta, con derecho a votar en los Capítulos, a los PP. Mateo Delgado, Custodio de la Saca, Lucas de Riberos, Pedro Ramírez y Martín de Sotomayor[41]. Visitadores, a los padres Lucas de Riberos y Francisco Gutiérrez, También se admite de nuevo como convento de la Provincia el de Gibraltar, puerto sobre la laguna de Maracaibo, y se deja a la voluntad del Provincial el nombramiento del superior. (Pérez Gómez, 1923, p. 82)

Estando precisamente en reunión, se presentó en ella el P. Francisco Cerezo, para hacer entrega de ciertos esta tutos dictados por el Rmo. Padre General Fulvio, en los cuales, entre otras terminantes disposiciones, se ordenaba

41 La disciplina conventual de los padres agustinos.

En todos los conventos menores de esta provincia, aunque no haya en casa más que un solo religioso, habiendo reservado, se rezará todo el oficio divino en el coro o la iglesia; y si estuviesen dos o más, rezarán también, al oscurecer y después de los maitines, la antífona Nativitas, con las demás conmemoraciones ordenadas (Pérez Gómez, 1923, p. 82).

que, al fallecer el Provincial, se encargase del gobierno el primer Definidor y se convocase el Capítulo provincial a la mayor brevedad; más como para eso se necesitaba algún tiempo y urgía el despacho de ciertos asuntos importan tes, cuya resolución era privativa del Capítulo. (Pérez Gómez, 1923, p. 82)

Reunido el Capítulo provincial en la Villa de Leiva, bajo la presidencia del P. Pedro Sarmiento, religioso prudente, humilde y sencillo, quien durante su efímero gobierno tomó medidas acertadísimas para el buen régimen y organización de la nueva Provincia, se procedió a la elección del Provincial y salió electo el P. Vicente Mallol[42] por unanimidad; es decir, por 16 votos de los 17 sufragantes que tomaron parte en el Capítulo. (Pérez Gómez, 1923, p. 82)

Quizá ninguno de los miembros de la Corporación se hallaba tan bien capacitado para empuñar las riendas del gobierno en circunstancias tan críticas como las que entonces afrontaban los religiosos agustinos. Aún no se cumplían dos años de la fundación de la Provincia como entidad independiente; todavía no se habían establecido las bases sobre las cuales debía edificarse el monumento de su futura prosperidad y grandeza; sin los conocimientos necesarios y seguros de las circunstancias que rodeaban a los conventos recién fundados, para

42 Según el historiador agustino José Pérez Gómez, el padre Vicente Mallol estaba bien formado para dirigir los destinos de la Provincia Agustiniana, considerando su disciplina de Mallol, y el cuidado y mantenimiento en que tenía los conventos Candelario, Mompós y la Popa. El padre agustino Mallol fue uno de los provinciales sabios de ciencia y conciencia de la Provincia Nuestra Señora de Gracia de Colombia.

> La organización de las rentas, las mejoras materiales de los conventos y la fundación de los de la Candelaria, Mompós y la Popa constituirán siempre un timbre de gloria para el provincialato del P. Mallol; más si esto no fuera bastante, ayudarán a formar una idea más cabal y completa de su genio organizador las sabias determinaciones adoptadas en el Capítulo provincial de 1603, cuando fue elegido Provincial, y de las cuales haremos un breve extracto, pues lo creemos de suma importancia por ser el primer Capítulo que se celebra con independencia completa de la Provincia de Quito y con personal propio de la nueva de Colombia (Pérez Gómez, 1923, p. 82).

poder juzgar de su porvenir; no habiéndose girado la Santa Visita por los continuos achaques del P. Alonso de Ovalle, se necesitaba un hombre de las capacidades intelectuales y morales del P. Mallol para encauzar los esfuerzos de todos por caminos seguros[43], adunar las voluntades para obtener los mejores resultados y así garantizar la existencia y florecimiento de la nueva Provincia. (Pérez Gómez, 1923, p. 80)

Dotado de una inteligencia privilegiada, de una cultura nada común, de un carácter flexible y enérgico, según las circunstancias, con valor y entusiasmo para vencer los trabajos y dificultades que suponía el visitar todos los conventos y doctrinas, hallándose tan distanciados los unos de los otros y teniendo que recorrer climas enervantes y mortíferos, nadie como él podía afrontar la situación con tan fundadas esperanzas de buen éxito[44]. El tiempo se encargó de poner en claro el acierto de los capitulares al fijarse en un sujeto de tan sobresalientes prendas. (Pérez Gómez, 1923, p. 82).

---

43 En ocasiones, los agustinos que son nombrados para un convento echan por la borda todo lo que hizo el agustino anterior para mostrar que su gestión es mejor. También en la época del agustino Mallol acontecían las prácticas de malgastar el dinero, por lo que, siendo provincial de los agustinos en Colombia determinó que

> Para evitar abusos e impedir que se malversasen inútilmente los dineros de la Provincia por satisfacer los caprichos de un solo individuo, dispuso que no se emprendiese ninguna obra, sin reunir antes la Venerable Consulta y oír el dictamen de los religiosos, el cual, si fuese favorable, se enviaría al Superior Provincial, con la exposición de motivos, a fin de que, en atención a las razones alegadas, resolviese lo que estimase más conveniente para los intereses del convento y de la Provincia. (Pérez Gómez, 1923, p. 80)

44 El padre Vicente Mallol promocionó la disciplina, no permitió que se abusara con los dineros de la Provincia para hacer y vivir según los gustos, procuró establecer el criterio de la necesidad sin crearse necesidades subjetivas.

> Como en algunas partes los religiosos usasen hábito blanco en la casa, por el rigor del clima, poco a poco fue estableciéndose la costumbre de salir con él a la calle, y entonces para desterrar ese abuso, el P. Mallol prohibió estrictamente a los Superiores que concediesen semejante licencia, bajo ningún pretexto. En su afán de mantener en vigor la disciplina religiosa, ordenó que se observase puntualmente el voto de pobreza, y que cuando un religioso necesitase alguna cosa para su uso particular, jamás se le diese dinero para comprarla, sino que se encargase de esa formalidad el Procurador. (Pérez Gómez, 1923, p. 82)

> Hallándose los conventos en el período de formación, sin iglesias ni locales apropiados; no contando con otras rentas que la limosna espontánea de los fieles; algunas capellanías sin importancia; unos pocos censos miserables, donde los había, porque en muchas partes ni con ese pequeño recurso se contaba, era tanto más necesaria una buena administración, cuanto que sin ella difícilmente se podría entender a las más apremiantes necesidades de los religiosos[45]. Comprendiendo esto nuestro P. Mallol, y sabiendo que de la solidez de los fundamentos depende la duración del edificio, acudió presuroso a señalar los escollos que debían evitarse y a dictar las normas que debían ponerse en práctica para establecer el orden y la regularidad en el manejo de los míseros haberes de los Conventos. (Pérez Gómez, 1923, p. 81)

En las citas anteriores se presentó, en resumen, la historia de los agustinos en Colombia, sus obstáculos, debilidades y fortalezas en estas tierras del virreinato de la Nueva Granada. Para estos honorables agustinos llegados a las tierras neogranadinas y en conmemoración agradecida por quienes trabajaron con disposición y esmero desde los inicios de la misión evangélica en el Nuevo Mundo, Nueva Granada, Colombia, Pérez Gómez (1923) expresa su sentir así:

> para que la memoria de esos esclarecidos varones no se pierda tan fácilmente en el correr de los tiempos, y se les recuerde siempre con gratitud y respeto, considerándolos como los verdaderos fundadores de la Provincia de Nuestra Señora de Gracia, que con sus preclaras virtudes dieron lustre prestigio a la Religión agustiniana, creemos un deber nuestro consignar aquí los nombres (Pérez Gómez, 1923, p. 85) de los integrantes de la familia agustiniana.

---

45 Esta es una de las consignas del padre Vicente Mallol cuando fue provincial:
> Siempre cuidadoso del bien espiritual y temporal de sus hijos, propendía porque los religiosos estuviesen cerca los unos de los otros, para lo cual no tuvo inconveniente en permutar algunas doctrinas como las de Fúquene y Simijaca, por Choachí y Ubaque, la de Socha, por la de Sunuba y Guateque, y así de otras. (Pérez Gómez, 1923, p. 81)

Agustinos de la Provincia Nuestra Señora de Gracia

Era tan grande la extensión territorial atendida por los agustinos en el Nuevo Reino de Granada que, a finales del siglo XVI, se pensó en la fundación de una nueva provincia agustiniana. En la época del reverendo padre agustino Jerónimo Seripando (1492-1551), "los Provinciales enviaban anualmente al Prior General informe de los promovidos a las órdenes sagradas; y lo serán sólo quienes hayan cumplido veinticuatro años y se distingan por su cultura y buenas costumbres" (Estrada Robles, 2005, p. 339). La Provincia Nuestra Señora de Gracia se constituyó en el Capítulo provincial celebrado en Cali en julio de 1601, siendo nombrado provincial el P. Ovalle de Escobar, que había sido antes prior del convento de Bogotá y doctrinero de Facatativá.

En la tabla 3 se presentan los agustinos del siglo XVII en el virreinato de la Nueva Granada, quienes creyeron en el proyecto agustiniano y pusieron las bases para la fundación de la Provincia de Nuestra Señora de Gracia en lo que hoy es Colombia como una sola familia, orientados por san Agustín y su legado doctrinal; "lo primero por lo que se han congregado en comunidad es para que vivan en la casa unánimes y tengan una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios" (regla de san Agustín No. 9).

Tabla 3
Muy Reverendos Padres

Muy Reverendos Padres (agustinos del Consejo Provincial)		
01	M.R.P. Vicente Mallol	Pcial. (1601)
02	M.R.P. Pedro Sarmiento	Pcial. (1602)
03	M.R.P. Andrés Sánchez	Def. (1602)
04	M.R.P. Francisco de Orejuela	Def. (1602)
05	M.R.P. Antonio Muñoz	Def. (1602)
06	M.R.P. Francisco de Ribera	Def (1602)
07	M.R.P. Francisco Gutiérrez	Vis (1603)

Muy Reverendos Padres (agustinos del Consejo Provincial)		
08	M.R.P. Lucas de Riberos	Vis (1603)
09	M.R.P. Antonio Zarzana	Vis (1604)
10	M.R.P. Lorenzo de Rufa	Vis (1604)
Reverendos Padres agustinos		
11	R.P. Martín de Sotomayor	1600
12	R.P. Juan de Figueroa	1601
13	R.P. Juan de Villalba	1603
14	R.P. Idelfonso de Torregrosa	1604
15	R.P. Luis de Saavedra	1607
16	R.P. Manuel de Contreras	1610
17	R.P. Custodio de la Saca	1610
18	R.P. Juan Velázquez	1614
19	R.P. Francisco Cerezo	1614
20	R.P. Mateo Delgado	1618
21	R.P. Francisco Ramos	1618
22	R.P. Nicolás Rodón	1625
23	R.P. Diego de Angulo	1625
24	R.P. Luis Olmos	1630
25	R.P. Diego de Ludeña	1630
26	R.P. Andrés de la Cueva	1635
27	R.P. Francisco de Sanmartín	1635
28	R.P. Pedro Barrera	1645
29	R.P. Cristóbal de Peralta	1645
30	R.P. Francisco Salguero	1645
31	R.P. Manuel de Castro	1650
32	R.P. Tomás de Callao	1650

Reverendos Padres agustinos		
33	R.P. Bartolomé Díaz	1650
34	R.P. Andrés de Oñate	1657
35	R.P. Tomás Márquez	1657
36	R.P. Gabriel de Montemayor	1663
37	R.P. Juan Bedón	1663
38	R.P. Pedro Ramírez	1666
39	R.P. Idelfonso de Vega	1669
40	R.P. Gaspar de Párraga	1669
41	R.P. Rodrigo Téllez de las Peñas	1670
42	R.P. Pedro de Fuentes	1670
43	R.P. Alfonso Ramírez	1671
44	R.P. Fernando Cabeza de Vaca	1672
45	R.P. Juan Álvarez	1673
Diáconos frailes agustinos		
46	Fr. Juan Ramírez	1610
47	Fr. Pedro del Hoyo	1623
48	Fr. Alonso de Mendoza	1630
49	Fr. Alejandro Mateos	1635
Frailes agustinos		
50	Fr. Francisco Gallegos	1650
51	Fr. Pedro de Ludeña	1650
52	Fr. Pedro de San Cebrián	1652
53	Fr. Fernando Bonilla	1652
54	Fr. Francisco Hernández	1655
55	Fr. Juan de Aguilar	1655
56	Fr. Juan de Escobar	1655

Frailes agustinos		
57	Fr. Lucas de Valencia	1659
58	Fr. Mateo Cabrera	1660
59	Fr. Nicolás de Ortiz	1661

Fuente: Pérez Gómez (1923, pp. 163-164).

Según los investigadores de la historia de los agustinos en Colombia, el listado de agustinos de 1602 hizo parte de la corporación agustiniana que decidió fundar la provincia agustiniana en los territorios de la actual Colombia. Al identificar los 59 agustinos dispuestos a emprender el nuevo proyecto agustiniano —Provincia Nuestra Señora de Gracia en Colombia—, cada fraile identificado con el carisma agustino, herederos de la espiritualidad agustiniana donde todos somos hermanos y Dios es el único padre, es importante recordar la frase de san Agustín: "Con ustedes soy cristiano, para ustedes soy obispo" (Agustín s.f.a. Las ovejas (Ez 34,17-31). Sermón 47, número 2). En este momento histórico, cuando la familia agustiniana decide emprender el proyecto agustiniano, se encuentran médicos, maestros, lectores, predicadores y estudiantes, como una sola familia en Dios.

Este personal agustiniano, con algunos frailes todavía en formación, imprimió el impulso más eficaz y decisivo para alcanzar, poco después, el esplendor y desarrollo de la Provincia de Nuestra Señora de Gracia en Colombia. En efecto, se habían puesto las bases de su organización definitiva por medio de leyes sabias y prudentes, dictadas por el amor a la disciplina y una larga experiencia, se había recorrido el país estudiando sus necesidades y condiciones, de sur a norte y de occidente a oriente, se habían fundado conventos en las poblaciones más importantes y en los lugares más estratégicos para las futuras operaciones de evangelización de los pueblos originarios y se habían fundado doctrinas con dependencia de los conventos más cercanos, allí donde las necesidades espirituales eran mayores, avanzando hasta las inmensas y exuberantes regiones de los llanos de San Martín y Casanare, antes que otra corporación religiosa y mendicante.

Los agustinos, desde sus orígenes, estuvieron vinculados con la educación primaria, media y superior, organizando un colegio dotado de hábiles profesores para la formación de los religiosos agustinos y para la educación de la juventud secular, es decir, antes de que los jesuitas llegaran al país, los agustinos ya estaban proyectando la educación en la Nueva Granada[46]. Tanto san Agustín, como los agustinos, se consagraron al estudio, así, por ejemplo, Jerónimo Seripando "a su refinada formación humanística añadió una profunda espiritualidad, basada en el estudio y meditación de la Sagrada Escritura y obras de san Agustín" (Estrada Robles, 2005, p. 338). Sólo era menester aumentar el número de agustinos para atender a las necesidades siempre crecientes de los pueblos y conservar el espíritu de sacrificio del que hasta entonces se había hecho verdadero derroche (Pérez Gómez, 1923). Entre los pueblos originarios, el muisca aceptó y se acogió a la religión católica de los agustinos.

Al comenzar la colonización española del actual territorio colombiano, los territorios neogranadinos se organizaron en regiones, departamentos, provincias, municipios y veredas. En esta época también se fueron estableciendo las órdenes mendicantes, sectorizando las misiones de los mendicantes que habían llegado a los territorios neogranadinos. En la época colonial se encuentran los conventos y misiones de los dominicos, franciscanos, agustinos y jesuitas, sus respectivas arquidiócesis, diócesis, parroquias, capellanías, doctrinas y cofradías; de esa manera, fueron apareciendo y organizándose las instituciones eclesiásticas. La parroquia logró configurarse como un espacio privilegiado de la vida religiosa y social de la Nueva Granada.

En la época de la constitución de las parroquias agustinianas en las variadas regiones del virreinato de la Nueva Granada también se formalizaron las familias tradicionales, destinatarias directas de los agustinos en Facatativá y en las que, el honor familiar, tenía una connotación particular:

[46] Al respecto, Pérez Gómez (1923) dice: "Ambas cosas se lograron con creces, gracias a la divina misericordia" (p. 247).

> A diferencia de otras culturas, en las que el honor se fundamentaba en la riqueza, en la espiritualidad o en el vigor físico, en la nuestra estaba contenida en la pureza sexual de las mujeres. En la vida cotidiana este hecho se tradujo en una especial aprehensión de los padres y los maridos hacia sus hijas y esposas, reservando su virginidad para el matrimonio y cuidando que todo nacimiento fuera legítimo (Rodríguez Jiménez, 1996, p. 122).

Desde la época de la conquista, Facatativá fue uno de los escenarios visitados por las órdenes mendicantes, cuya espiritualidad se centra en la fraternidad, la pobreza y la cruz. En la época colonial llegaron los miembros del clero diocesano y los agustinos para la misión evangelizadora en Facatativá y en poblaciones cercanas como Zipacón y Sasaima; actualmente, hay tradiciones populares que recuerdan a los agustinos misioneros que pasaron por los pueblos cercanos a Facatativá[47]. En esta época ya se habían fundado "ciudades-puerto, ciudades-centros administrativos, ciudades-mineras, ciudades de frontera y ciudades de abrigo y sustento en los largos valles" (Garrido, 1996, p. 131), pues "la fundación de ciudades fue la forma predilecta de tomar posesión por parte de los españoles" (Garrido, 1996, p. 131). Los frailes agustinos se establecieron en los alrededores de Facatativá en el siglo XVI y como sucedió con todas las órdenes religiosas de la época, los primeros agustinos fueron misioneros nómadas que se trasladaban de Bogotá a Facatativá junto a los conquistadores.

Templo de San Agustín en Bogotá

Los agustinos se establecieron en Santa Fe de Bogotá el 11 de octubre de 1575 en el extremo sur de la ciudad, en el lugar en donde actualmente se encuentra la Iglesia de San Agustín en la calle séptima con carrera séptima.

47 La ciudad de Facatativá es una de las principales y más comerciales del Departamento de Cundinamarca. Se comunica con la capital de la República por medio de una carretera iniciada por el Oidor Anuncibay, hacia 1576 y prolongada posteriormente hasta el río Magdalena, en el puerto de Cambao. (Pérez Gómez, 1924, p. 247)

> Las primeras construcciones que convocaron el interés de los vecinos y requirieron el trabajo de los indios fueron las iglesias y los conventos de Franciscanos, Dominicos, Agustinos o Mercedarios que tempranamente marcaron la fisonomía de Santa Fe, Tunja Y villa de Leiva; Popayán, Pasto, Cartagena, Santa Marta y de Santa Fe de Antioquia. (Garrido, 1996, p. 131)

En Santa Fe se edificó el primer templo de san Agustín, orientado de oriente a occidente y que corresponde a la actual nave trasversal de la iglesia, ubicada detrás del altar mayor. Su edificación inició en 1642 y concluyó en 1668, que es el año que figura en el arco exterior de la puerta principal del templo.

En esta época, en torno al año 1645, los agustinos estaban gestionando el proyecto de construir el templo máximo en Bogotá: el Convento de San Agustín. La descripción histórica de Pérez Gómez[48] es relevante en este aspecto, pues como investigador agustino, estuvo más cercano a los hechos, dedicando tiempo al estudio de la historia de la provincia agustiniana en Colombia, que se evidencia en los variados artículos en los tomos I, II, III y IV de "Provincia Nuestra Señora de Gracia de Colombia", por lo tanto, se presentan a continuación algunos textos sobre las obras de los religiosos agustinos en Colombia, especialmente la construcción del templo y Convento de San Agustín.

> El 13 de julio de 1645 se dice que habiendo una cantidad muy considerable en las cajas reales para el pago del vino y aceite en los conventos de la Provincia, y como estos han podido sufragar sus gastos, ayudados por las cantidades que les proporcionaron los Provinciales, para sacar provecho de esa cantidad, se dispuso que se

[48] El padre José Pérez Gómez es un agustino español dedicado a la investigación histórica de los agustinos de la Provincia Nuestra Señora de Gracia de Colombia. Los artículos de la historia de los agustinos en Colombia se encuentran recopilados en el primer tomo de Provincia Agustiniana de Nuestra Señora de Gracia en Colombia con el título: Apuntes para la historia de la Provincia Agustiniana, de donde se tomaron las citas presentadas.

enviasen dos mil pesos para la fábrica de un claustro en el convento de Cartagena, se pagasen algunas deudas de la Provincia y todo lo restante en la obra de la iglesia, la cual si se acabase en la forma que está comenzada, sería una obra muy del servicio de Dios Nuestro Señor y honor de toda la Provincia (…) determinó el Venerable Definitorio levantar una enramada o caserón, y en ella los locales necesario para habitación de los obreros y depósito de materiales y herramientas. Hechos estos preparativos indispensables para la debida organización de los trabajos, se comenzó por acopiar los materiales necesarios y por abrir los cimientos de un hermoso templo, cuyo perímetro mide 65 metros de fondo y 20 de anchura, sin contar la Sacristía y la Capilla de Jesús Nazareno. (Pérez Gómez, 1923, p. 122)

La portada de la fachada principal es de piedra labrada, la construyeron Antonio Machado, Antonio de la Cruz y Diego Martínez con sus respectivos oficiales, por la suma de 1914 pesos sencillos; el escudo de armas de N.P.S Agustín, que remata la portada, lo talló por 30 pesos Diego Martínez, y los dos ángeles que lo sostenían, Luis Lugo, por 12. La portada lateral, por donde hoy se entra a la Sacristía, la hizo Diego Martínez por 220, y por 10 el escudo con que remata. Las nueve pirámides con sus basas, que adornan el frontis y la torre, costaron 131, valor excesivo, si las que se conservan son la primitivas, pues carecen de esbeltez y elegancia. Por todos los f l orones del embovedado de la iglesia, sobrepuestos del arco toral, de los catorce arcos laterales y de las ocho ventanas, incluyendo el valor del yeso, se dieron a los hermanos escultores, Lorenzo y Luis de Lugo, 840. Por dorar los florones y pintar al rojo con pinturas finas todo el embovedado de la iglesia, con la Capilla Mayor y las cornisas, cobró Diego de Rojas 1690 patacones. (Pérez Gómez, 1923, p. 122)

La pizarra para cubrir la torre se extrajo de nuestra antigua hacienda de Fátima, situada entre las ciudades

de Facatativá y Anolaima, con varios miles de hectáreas de extensión. En la hechura del capitel, labrar y colocar la pizarra en la media naranja de la torre trabajó mucho el P. Matías Rico, por lo cual se le obsequió con un hábito que costó 44 pesos. Otra de las cosas que llaman la atención en la obra del templo es el adorno de la puerta principal, gastándose solamente en hierro 13 arrobas y ocho libras que representaban un costo de 385 pesos. (Pérez Gómez, 1923, p. 122)

En la capilla de Nuestra Señora de Altagracia, titular de la Provincia, fue donde se trabajó con especial esmero. Para dorarla convenientemente no se escatimó gasto ninguno, aunque el costo total resultó baratísimo, gracias, entre otras cosas, a la abundancia de madera; pues todo el embovedado, con más de quinientos florones, entre pequeños y grandes, multitud de molduras, altar, tribuna y adornos laterales, eran de cedro; formando el conjunto, después de dorada, una verdadera joya. De todas estas riquezas sólo se conservan los rosetones dorados de los arcos y algunos de la nave central, quizá menos de la mitad; pero en las naves laterales y en la parte que existe de la Capilla de Nuestra Señora han desaparecido casi todos. En la actual Sacristía, no sólo no se conserva ninguna obra de arte de las muchas que existían, cuando formaba parte de la antigua Capilla de Nuestro Salvador Jesucristo, sino que se halla destartalada y en malísimo estado. Lo peor de todo es que no se halla la manera de adecentarla ni componerla, sino haciéndola de nuevo, lo cual es imposible por hallarse encerrada entre la iglesia y el cuartel. (Pérez Gómez, 1923, p. 223)

Entre los provinciales que más se distinguieron durante su gobierno por activar las obras, debemos citar a los PP. Juan Guiral, su hermano Pedro y Luis Cortés de Mesa, durante cuyo tiempo se concluyó (…). Poseía la Corporación agustiniana una hacienda en el pueblo de Bojacá, de donde podía llevar la madera necesaria, en caso de no conseguirla en mejores condiciones más cerca.

Así se explica que toda la que se empleó en sillería del coro, con excepción de 74 tablones de nogal curado, se trajo de la mencionada hacienda, por sólo el valor del acarreo, que fue de 25 pesos, 8, los aserradores, y 19, el oficial que durante setenta y cuatro días permaneció en el monte arreglando y desbastando los tablones de toda la obra. El facistol se hizo dos años después que la sillería, y costó 43 pesos solamente. (Pérez Gómez, 1923, p. 123)

Las paredes del templo, sólidas y gruesas, son de cal y canto, con envergados de ladrillo por cada dos metros de altura, aproximadamente, que les comunican mayor resistencia[49]. Se hallan en perfecto buen estado, sin que el bombardeo del 25, 26, 27 de febrero de 1862 lograse comprometer en lo más mínimo su fortaleza y solidez. (Pérez Gómez, 1923, p. 123)

El Templo de San Agustín es de buena altura, magnífico artesonado, abundante luz, preciosos altares que en Santafé por artistas nacionales que llamaban orives; imágenes bellísimas, como las del Nazareno, San Nicolás y Nuestra Señora de Regla; modernas las otras, como las de nuestra Señora de la Consolación, del Buen Consejo, Jesús Caído de la Columna y la hermosísima del Sagrado Corazón, hacen de la iglesia de San Agustín una de las mejores de la capital de la República, a pesar de carecer de gran mérito arquitectónico, quizá porque los arquitectos de aquella época en la Nueva Granada sacrificaban el arte a la solidez[50]. La prueba está en que después de cuatro siglos de existencia y de las grandes convulsiones sísmicas que asolaron en diversas ocasiones

49 Según Pérez Gómez (1923), alguien criticó que en los últimos tiempos se hubiese encalado y enlucido el frontis, juzgando que todo él era de piedra de sillería, cuando de esa materia solo están construidas las portadas de la entrada principal y las dos laterales, todas ellas sin mérito arquitectónico de alguna clase.

50 Sobre la belleza arquitectónica, el historiador Pérez Gómez (1923) decía: "Adornaban la fachada principal de la primitiva iglesia dos esbeltas torres, pero al reedificarla de nuevo no construyeron más que una, presentando por esta causa un aspecto poco estético y agradable" (p. 122).

> el país, destruyendo ciudades y derrumbando preciosos edificios en la misma capital, apenas sufrió detrimento alguno. (Pérez Gómez, 1923, p. 123)

Si el trabajo es sinónimo de disfrutar, es riqueza para el ser humano, pero si el trabajo es sinónimo de cumplimiento, es pobreza; la riqueza consiste mucho más en el disfrute que en la posesión, así, los agustinos disfrutaron la riqueza de su trabajo misionero en el contemplar la grandeza del santísimo sacramento del altar en las custodias. "Los encomenderos de Santa Fe se opusieron rotundamente a las órdenes de no cargar ni maltratar los indios. Sobre esta materia hubo varios enfrentamientos entre las autoridades, entre autoridades eclesiásticas y civiles, entre oidores y visitadores" (Garrido, 1996, p. 132). Como muestra de las riquezas que había atesoradas en la iglesia de Bogotá y bajo la observación de la misión agustiniana de Facatativá, podría transcribirse uno de los últimos inventarios realizados, pero para dar una muestra concreta, será suficiente presentar la información de dos custodias.

Descripción externa del Templo en Santa Fe:

> En los espacios públicos como las plazas y los altozanos, las calles principales, las arcadas, las pilas, los manantiales y los mercados, se aprendía y se reproducía el comportamiento público. Los oficios de los artesanos calificados estaban ubicados en barrios a los que les imprimían su carácter. (Garrido, 1996, p. 134)

Externamente el templo de san Agustín está orientado de norte a sur. La fachada principal está frente a la calle séptima. Su aspecto es de una edificación de piedra, robusta y fuerte, ostenta una torre empañetada a diferencia del resto de la estructura, que tiene piedra a la vista. Llama la atención la austeridad mendicante de la fachada, sin adornos, ni nichos para imágenes u otros detalles decorativos. Como detalles sobresalientes se percibe un eje vertical central que concentra toda la atención, en el cual se observa la cruz en la parte alta, el escudo de la Orden de San Agustín (un corazón ardiente y traspasado por

un dardo, sobre un libro) debajo, después, una ventana que ilumina el coro interno y, finalmente, la puerta principal enmarcada por dos columnas que rematan en cabezotes de tres cuerpos; esta sea quizás una alusión a la Trinidad, tema en el que san Agustín es doctor por excelencia, dada su obra "*De Trinitate*", considerada la mayor obra dogmática sobre el misterio de la Santísima Trinidad.

Descripción interna: En el templo, "el cura era tan importante personaje como el alcalde [en lo social]. Sus comportamientos eran asuntos de público conocimiento, es decir, parte importante de lo público y notorio, y sus actitudes y discursos incidían en la vida colectiva" (Garrido, 1996, p. 148). El templo de san Agustín[51] está compuesto por tres naves paralelas: central, oriental y occidental, además de la nave trasversal que corresponde a la iglesia primitiva. La luminosidad, la decoración, los cuadros y los altares a lo largo de sus naves riñe con la austeridad y desprendimiento de la fachada y paredes externas. En este punto se puede percibir la tensión agustiniana entre el exterior y el interior del templo, binomio que acompaña muchos temas de la reflexión teológica de san Agustín. Como ejemplo, se pueden citar los siguientes: el maestro interior y el maestro exterior, lo que profiere la voz y lo que siente el corazón, andar por fuera y el volver al interior.

Después de hacer un recorrido detallado por sus naves, altares, cuadros, coro, y decoración, se puede concluir que el templo de san Agustín obedece a una estructura teológica del magisterio de san Agustín, sin pasar desapercibida la espiritualidad mendicante. "El santuario propiamente dicho no era, por tanto, un lugar en el que se reunían los files, sino un signo de la presencia de Dios en medio de su pueblo" (Quesnel y Gruson, 2000, p. 272). En el templo de Dios se encuentran los ornamentos litúrgicos, los vasos sagrados, los altares, dos custodias y algunos objetos sagrados del templo de san Agustín.

[51] El templo se constituye en el escenario en donde el proyecto de salvación trazado desde antiguo por Dios se condensa y visualiza. El resto, esto es, las santas vírgenes mártires, los apóstoles, otros santos, el coro y la cripta, son la consecuencia eclesiológica del misterio de la redención operado por Cristo.

Priores de Convento San Agustín (XVI-XIX)

En la tabla 4, se presenta un listado de agustinos que ejercieron el oficio de superiores locales del Convento San Agustín de Bogotá, quienes, además, estuvieron realizando su misión evangelizadora en las misiones agustinianas de Colombia como: Bogotá, Chía, Bojacá, Zipacón, Albán, Sasaima, Barranquilla y Facatativá. Estos fueron reverendos padres agustinos cualificados en la virtud evangélica y con un celo pastoral incomparable en la misión evangelizadora, también tuvieron a su cargo el gobierno del convento matriz de los agustinos de la Provincia Nuestra Señora de Gracia en Colombia.

Tabla 4
Priores del Convento de San Agustín

Priores del Convento de San Agustín		
01	R.P. Mtro. Fr. Luis Próspero Tinto	1575
02	R.P. Fr. Jerónimo de Guevara	1577
03	R.P. Fr. Antonio Vázquez	1581
04	R.P. Fr. Alonso Ovalle de Escobar	1597
05	R.P. Fr. Vicente Mallol	1601
06	R.P. Fr. Alonso de Torregrosa	1603
07	R.P. Fr. Francisco Cerezo	1604
08	R.P. Mtro. Fr. Gaspar de Herrera	1607
09	R.P. Mtro. Fr. Bartolomé Barba	1615
10	R.P. Mtro. Fr. Pedro de Fuentes	1609
11	R.P. Mtro. Fr. Francisco de Ribera	1621
12	R.P. Mtro. Fr. Gaspar de Párraga	162
13	R.P. Mtro. Fr. Alonso de Ayala	1630
14	R.P. Fr. Diego de Ludeña	1632
15	R.P. Mtro. Fr. Pedro de Fuentes	1633

Priores del Convento de San Agustín		
16	R.P. Mtro. Fr. Miguel de la Peña	1635
17	R.P. Fr. Diego de Ludeña	1639
18	R.P. Fr. Antonio Celi	1640
19	R.P. Mtro. Fr. Miguel de la Peña	1642
20	R.P. Mtro. Fr. Miguel de Agudelo	1645
21	R.P. Mtro. Fr. Alonso Pereira	1648
22	R.P. L. Fr. Antonio de San Guillermo	1651
23	R.P. Fr. Pedro Venegas de Otálora	1653
24	R.P. Mtro. Fr. Francisco Mayorga	1655
25	R.P. Mtro. Fr. Juan de León	1672
26	R.P. Mtro. Fr. Jerónimo de Lara	1678
27	R.P. Mtro. Fr. Juan de León	1681
28	R.P. Predicador. Fr. Antonio Montero	1683
29	R.P. Mtro. Fr. Bartolomé de Monasterio	1687
30	R.P. Mtro. Fr. Francisco Moreau	1688
31	R.P. Mtro. Fr. José Ponce	1691
32	R.P. Mtro. Fr. José Fernández Rico	1694
33	R.P. L. Fr. Sebastián Cerrada	1696
34	R.P. Mtro. Fr. Antonio de Arteaga	1699
35	P. Mtro. Fr. Manuel Ponce	1702
36	R.P. Mtro. Fr. José Martínez Oviedo	1703
37	R.P. Mtro. Fr. Jerónimo de Escobar	1705
38	R.P. Mtro. Fr. Pedro de Barahona	1708
39	R.P. Mtro. Fr. Francisco de San José	1711
40	R.P. Mtro. Fr. Gregorio Agustín Salgado	1714
41	R.P. Mtro. Fr. Andrés de Herrera	1717

Priores del Convento de San Agustín		
42	R.P. Mtro. Fr. José Franco de Arce	1720
43	R.P. Mtro. Fr. Francisco Cárdenas	1723
44	R.P. Mtro. Fr. José Remigio de Velasco	1726
45	R.P. L. J. Fr. Jacinto de Solabarrieta	1727
46	R.P. Mtro. Fr. Isidoro Gómez	1729
47	R.P. L.J. Fr. Francisco de Orduña	1732
48	R.P. L.J. Fr. Gregorio Ovalle	1735
49	R.P. Mtro. Fr. José Trellera	1738
50	R.P. L. J. Fr. Jacinto de Solabarrieta	1741
51	R.P. Mtro. Fr. Antonio Cruz	1745
52	R.P. L.J. Fr. Francisco Tejeira	1749
53	R.P. L. Fr. José Camargo	1753
54	R.P. Mtro. Fr. Ignacio López	1757
55	R.P. Mtro. Fr. Bernardo Vivanco	1761
56	R.P. Mtro. Fr. Ignacio López	1765
57	R.P. Mtro. Fr. Carlos José Romero	1769
58	R.P. Mtro. Fr. Antonio Cárdenas	1773
59	R.P. L.J. Fr. Antonio Leal	1776
60	R.P. L.J. Fr. Bernardo Londoño	1780
61	R.P. L.J. Fr. Antonio Borda	1784
62	R.P.L.J.Fr. Antonio Leal	1788
63	R.P. Mtro. Fr. Felipe Mendoza	1792
64	R.P. L.J. Fr. Mateo Cuervo	1796
65	R.P. L. Fr. Custodio Forero	1800
66	R.P. L. Fr. Vicente Chavarría	1804
67	R.P. L.J. Fr. Joaquín García	1808

Priores del Convento de San Agustín		
68	R.P. Mtro. Dr. Fr. José Chavarría	1812
69	R.P. Mtro. Fr. Agustín Casas	1814
70	R.P. Mtro. Fr. Agustín Fernández	1816
71	R.P. L.J. Fr. Salvador Camacho	1820
72	R.P. Mtro. Fr. Rafael Alarcón	1824
73	R.P. Mtro. Fr. Felipe Bernal	1828
74	R.P. L.J. Fr. Antonio Vargas	1832
75	R.P. L.J. Fr. Pedro Cadena	1836
76	R.P.L.J. Fr- Antonio Vargas	1840
77	R.P. Fr. Andrés Vásquez	1844
78	R.P. Fr. José Salavarrieta	1848
79	R.P. L.J. Fr. Teodoro Gómez	1856
80	R.P. L.J. Fr. Manuel Maldonado	1860
81	R.P. Mtro. Fr. Agustín Gil Delgadillo	1861
82	R.P. Fr. Domingo Espitia	1865
83	R.P. Fr. Isidoro Molina	1869
84	R.P. Fr. Custodio Quintero	1872
85	R.P. Fr. Florentino Sarmiento	1875
86	R.P. Fr. Pedro Salazar	1880
87	R.P. Fr. Jenaro David Silva	1886
88	R.P. Fr. Plácido Bonilla	1890
89	R.P. Fr. Casimiro Abandono	1895
90	R.P. Fr. Paulino Díaz	1899
91	R.P. Fr. Bartolomé Fernández	1900
92	R.P. Fr. Elviro Jorge Pérez Gómez	1905
93	R.P. Fr. Urbano Álvarez	1907

Priores del Convento de San Agustín		
94	R.P. Fr. Tomás Agudo	1908
95	R.P. Fr. Urbano Álvarez	1909
96	R.P. L. Fr. José Pérez Gómez	1918
97	R.P. Fr. Lucio Diez	1922

Fuente: Pérez Gómez (2000, pp. 242-245).

En este listado de agustinos se encuentran los testigos del evangelio, nuevos apóstoles de Jesucristo, hijos espirituales de san Agustín, agustinos dispuestos a trabajar en la mies de Dios, es decir que, dejaron sus tierras de nacimiento y llegaron a sembrar las semillas del evangelio en los campos de América, en los campos de Facatativá. Las familias son testigos de la misión agustiniana en Colombia, según los relatos de Pérez Gómez (1923), al llegar los agustinos españoles procedentes de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús, se instalaron en las doctrinas y las misiones del virreinato de la Nueva Granada, su primera parada en la capital de Colombia era el Templo de San Agustín, en Bogotá. Los agustinos procuraron restablecer el culto a la eucaristía con el esplendor que había tenido en tiempos pasados.

En 1603, el honorable agustino, Vicente Mallol describió su misión en el virreinato del Nuevo Reino de Granada en su "Información y probanza de servicios" al rey de España, manifestándole que había cultivado la obra de la evangelización y la educación en las personas de los pueblos originarios neogranadinos:

> Muy ilustrísimo Señor:
>
> Fray Vicente Mallol, Provincial de la Provincia de esta Orden de San Agustín del Nuevo Reino de Granada digo que va por cinco años que yo pasé a estas partes de las Indias de vuestros Reynos de España con orden de su majestad y licencia de mis superiores, y en ellos me he ocupado en Vuestro Real servicio, predicando en esta

> corte y otras partes de este Reino con la acepción y buen ejemplo que es notorio. Habiendo sido definidor de esta provincia y prior de esta casa de Sancta Fee, expedí las bullas de la Sancta Cruzada en el partido de Ubaque y Symijaca. Siendo electo provincial en el capítulo próximo pasado fundé un colegio de estudiantes de mi Orden y seculares en la Villa de Leyva, donde actualmente hay dos lectores de Gramática y seis colegiales de la Orden. (Campo del Pozo, 1993, p. 19)

Los frailes agustinos, desde su llegada a la misión en la Nueva Granada, se manifestaron dispuestos a trabajar en la viña de Dios y a visitar las familias originarias, se ingeniaban maneras para congregarlas en casas y otros lugares, para predicarles el evangelio de Dios. La acción misionera de los agustinos se sintetiza en estar con las familias, haciendo realidad el refrán popular: "el ojo del amo engorda el ganado". Así, los agustinos fueron pedagogos de la acción misionera, maestros de la pastoral profética, expertos de la celebración sacramental y peritos en la convivencia comunitaria en torno a la palabra de Dios, en resumen, los agustinos hicieron posible la pastoral parroquial, la pastoral catequética, la pastoral educativa y la pastoral social, la enseñanza agustiniana y la oratoria sacra.

Los agustinos estaban formados con un sentido de pertenencia a la Orden de San Agustín, honrando al padre y fundador, san Agustín de Hipona, adorando a Jesucristo, salvador del mundo, y amando a Dios, uno y trino. "Todo lo que es verdad científica es verdad pura y simplemente, imponiéndose como tal a católico y no católicos" (Danielou y Marrou, 1982, p. 20). Los agustinos enseñaban los tres principios del misionero: amar sin poseer, acompañar sin invadir y vivir sin depender. Estaban vigilantes para no caer en las tentaciones del egoísmo, la pereza y el vicio, sabían el refrán popular: "si no arreglas la gotera, arregla la casa", porque vivir en una casa bonita no significa que pasen cosas bonitas. Para un agustino, la vida no vale sin honor, si se desea lograr la felicidad en la vida, se buscará como obtenerla, si no se tiene esa meta, sólo se buscarán excusas. El propósito no es por lo que se muere, es por lo que se vive, en nacimiento, la vida y la muerte de Jesucristo es honorable.

3

Los agustinos en Facatativá republicana

Hay hombres que necesitan estar solos y
bien retirados de todo ruido para poder pensar y meditar;
yo pensaba, reflexionaba y meditaba
en medio de la sociedad de los placeres, del ruido y de las balas.
(Simón Bolívar, como se citó en Liévano Aguirre, 2024, p. 93)

La ciudad de la Facatativá republicana es uno de los escenarios vitales del pueblo muisca, de las familias chibchas y las familias españolas, también, en esta ciudad se encontraban los agustinos evangelizando a las y los feligreses del pueblo peregrino en esta región colombiana,

> así como el neivano de Samper, muchísimos campesinos estaban en constante movimiento durante este período. Muchos de ellos, pequeños propietarios y peones en su mayoría, recorrían diariamente el duro camino desde sus casas hasta su lugar de trabajo en terrenos de su propiedad o al interior de grandes haciendas. (Jiménez, 1996, p. 163)

En esta época, Facatativá se había convertido en una de las ciudades más comerciales del departamento de Cundinamarca, las y los agricultores facatativeños ofrecían sus productos en la plaza de mercado, a donde acudían familias de otras regiones de

Cundinamarca para comprar productos de primera necesidad a fin de surtir la canasta familiar. La producción agrícola de la Sabana era, tradicional y rural, muy abundante y apetecida por las y los lugareños en los primeros años de la época republicana. Dado que el transporte para la venta era difícil, había poca disposición de fundar allí establecimientos agrícolas y ganaderos, pero en cuanto surgieron las vías de transporte, avanzó el desarrollo agrícola y muy pronto se convirtió en zona urbana por la inversión de la industria, el comercio y la agricultura. "Tanto la variedad, como las cada vez más complejas redes comerciales de la parte norte de la cordillera de los Andes, dieron lugar al surgimiento de una gran cantidad de intermediarios que trabajaban a pequeña escala" (Jiménez, 1996, p. 183).

Así como llegaron las mejores semillas de papa, trigo, maíz y buenos sembradores, en el mismo sentido, los sembradores de la palabra de Dios trajeron la buena semilla del evangelio para sembrar en el terreno fértil y abundante de Facatativá; es así como los agustinos hemos visto crecer, florecer y dar frutos de esa semilla sembrada. Además de los campos verdes con árboles frondosos y grandes extensiones de pastizales, son muchos los aspectos contextuales de Facatativá que pueden resaltarse.

Desde el siglo XVIII, visitantes, agustinos y pobladores/as de Facatativá, se transportaban a la capital de la república por medio de una carretera iniciada por el oidor Olaia, es decir que hubo mejoras económicas gracias a las vías para transportarse y transportar productos de Bogotá y el Magdalena a Facatativá, así como en sentido contrario. Emigraron desde las regiones neogranadinas hacia la capital del virreinato de la Nueva Granada, campesinos que

> sencillamente no se sometían en absoluto al dominio de los terratenientes. Los inmigrantes de las zonas altas estaban dispuestos a proporcionar mano de obra barata en las regiones de frontera porque allí tenían la posibilidad de huir hacia la selva en caso de necesidad. (Jiménez, 1996, p. 180)

En la época republicana, Facatativá se convirtió en uno de los mejores centros comerciales y sociales de la república colombiana,

contando con el conocido Hotel de los Manzanos, el más sofisticado en el momento que ofreció buen servicio a peregrinos y visitantes. También se instaló una terminal de servicios de ómnibus con un servicio atento a pasajeros y una buena acogida a los visitantes, estas mejoras contribuyeron al progreso de Facatativá. Un escritor agustino de aquella época dice que el ruido de los ferrocarriles competía con el canto de las diversas y coloridas especies de pajaritos que habitaban los extensos campos del Cercado Fuerte del Zipa al final de la llanura. Estas locomotoras hacían su recorrido por la línea férrea cuyos rieles habían sido fabricados en la Ferrería de la Pradera, jurisdicción de Subachoque. En la tarde del 20 de julio de 1819, recorrían los campos cundiboyacenses las primeras locomotoras entre Bogotá, Facatativá y el Magdalena.

Por aquel mismo año, los agustinos en Villa de Leiva se encontraron con diversas vicisitudes hasta llegar exactamente el 5 de agosto de 1819, dos días antes de librarse la famosa batalla de Boyacá, en la que el libertador Bolívar deshizo completamente las fuerzas del ejército realista comandado por el valeroso, cuanto desgraciado, general Barreiro, y selló con su espada la independencia absoluta de la Nueva Granada. Posterior a ello, los agustinos del Convento San Agustín de Bogotá se dedicaron a los arreglos y mejoras del convento representativo de la Provincia Nuestra Señora de Gracia en Colombia, por ejemplo, el padre fray Joaquín García había comprado y renovado los ornamentos litúrgicos y las capas bordadas en hilos de oro, había adquirido de nuevo una custodia y un cáliz de plata perfectamente dorados, un hábito de terciopelo para la estatua de nuestro padre san Agustín (N.P.S) y una campana dedicada a Nuestra Señora del Buen Consejo.

Diego Francisco Padilla

En este periodo de la historia de los agustinos en Colombia surge el agustino Diego Francisco Padilla, uno de los grandes representantes de la escuela agustiniana, que ha sido referenciado en las aulas de los colegios de los agustinos en Colombia por su amor al estudio de las ciencias teológicas y filosóficas. Se destacó por

educar a los neogranadinos con criterios del saber científico, político y sociológico en la cátedra de la Universidad San Nicolás Obispo. El historiador agustino Campo del Pozo hizo una reseña histórica del agustino Diego Francisco Padilla (1751-1829), que se encuentra en las casas de formación de los agustinos en Colombia:

> El M.R.P. Mtro. Fr. Diego Francisco Padilla nació en Bogotá el 12 de noviembre de 1751. Fue un religioso perito en idiomas, científico en Sagrada Escritura, SS. Padres, especialmente en N. P. S. Agustín, en los concilios, teología escolástica, dogmática y moral; instruido en la Historia sagrada y profana, consumado en la Oratoria tanto que cuando estuvo en Roma (…) se llevó la atención de N. Smo. Padre Pío VI. (Campo del Pozo, 1984, p. 356)

La historia de los agustinos en Colombia presenta a fray Diego Francisco Padilla como un agustino ilustre en la academia de la escuela teológica agustina de la época. Hacia el año

> 1788 fue nombrado Regente de estudios de la Universidad el P. Diego Padilla que junto con el Rector, P. Mtro Bernardo Londoño, procuró reorganizar los programas, especialmente los referentes a la Filosofía, con un examen de las ideas de Descartes, Bacon, Newton, Locke, Montesquieu, Pascal[52]. (Campo del Pozo, 1984, p. 357)

Según Campo del Pozo (1984),

> [e]sto ocasionó un descrédito de la Universidad del Rosario, donde se continuaba con la Filosofía de Santo Tomás, por lo que algunos PP. dominicos acudieron al P. Padilla para ofrecerle una cátedra en su Universidad con posibilidad de agregar la facultad agustiniana a la dominicana con el fin de evitar competencias (p. 357).

[52] El agustino Diego Francisco Padilla se destacó en el campo de la educación, la cultura y el estudio agustiniano.

Pero el padre Padilla se negó diciendo: "la humilde capilla agustiniana no había pretendido parangonarse con la honorable y gloriosa orla dominicana" (Campo del Pozo, 1984, p. 357).

El padre Diego Francisco Padilla no sólo fue promotor de la causa de la independencia, también fue firmante del acta y miembro de la Junta Suprema de Gobierno. Padilla hace parte de la "historia santa que no disimula las numerosas debilidades que son patrimonio de sus miembros y de sus pastores; una historia de la Iglesia católica que toma en serio esta catolicidad y quiere extender realmente sus investigaciones a la Iglesia universal" (Danielou y Marrou, 1982, pp. 36-37).

El agustino Diego Francisco Padilla defendió la legitimación religiosa de la independencia:

> Padilla fundó el periódico El aviso al público con la finalidad de orientar el movimiento revolucionario: en ese periódico, Padilla, sostenía que «la libertad para hacer todo lo que la ley no prohíbe es el bien más grande que se puede poseer y no está en contradicción con la Religión, con la sociedad, con el Estado». Para Padilla, «la conservación de nuestra sagrada religión fue el principal objeto de la revolución de independencia, pues se buscaba evitar que fuera presa de la rapacidad francesa y el quedar expuestos estos países a su libertinaje y seducción religiosa. (González, 1985, p. 121)

Unas décadas después de la declaración de la independencia en la Nueva Granada, aparecieron en muchas regiones de Colombia dos corrientes políticas: la liberal, que buscaba cambios a favor de la libertad y el progreso de una sociedad libre, y la conservadora, que prefería mantener las normas y las tradiciones para defender los valores colectivos de la sociedad democrática. La absolutización de los extremos políticos deteriora la verdad política, por lo que, la mejor recomendación es recordar la base conceptual de la política: la política es el arte y la ciencia de gobernar bien la sociedad con el fin de promover la humanidad en la sociedad. La problemática

general de las relaciones iglesia y estado, de la iglesia y los nuevos estados americanos, de la iglesia frente al mundo moderno de la ilustración y de la revolución francesa, contribuía a agravar aún más las tensiones, solo ya entrado el siglo XX, con el Vaticano II, la iglesia católica vendría a aceptar los valores positivos de la modernidad.

"La escolástica pensaba el mundo desde la metafísica de la sustancia[53], o sea, desde lo permanente y esencia: lo histórico, lo cambiante, pertenecía a la categoría de accidente (lo que ocurre o deviene al ser ya constituido)" (González, 1985, p. 170). Según González (1985), "la escolástica pensaba la ética desde la conformidad con el orden natural preestablecido, con el cual habría que conformar la conducta para proceder éticamente" (p. 106). Para esta época, los ilustrados criollos proponían y aceptaban las categorías de cambio histórico, de revolución, de progreso indefinido para el mundo neogranadino.

Teniendo en cuenta que la educación debe formar al ciudadano político para hacer sociedad desde la realidad social y no solamente para ser operarios funcionales al sistema político, económico y social, sino también para saber ser buenos administradores en la sociedad, se entiende que, sin formación educativa no hay democracia política. Según Platón, "la política es el arte de gobernar a los hombres con su consentimiento" (Álvarez, 2020, párrafo 2). Una vez más, la verdad de la política exige no absolutizar los extremos políticos[54] por los intereses particulares, sino que, en el saber armonizar los extremos políticos está el arte de la política que hace el bien común de la sociedad. Sin embargo, en la Facatativá republicana también surgieron eventos lamentables a causa de los enfrentamientos entre las tendencias de los partidos políticos liberal y conservador.

Tres décadas después, surgió una relación bastante ambigua entre la iglesia y el estado. Sobre todo, las relaciones entre la jerarquía eclesiástica y los gobiernos protoconservadores de Márquez, Herrán

53 Escuela filosófica de la Edad Media enfocada a armonizar la razón y la fe.

54 La política debería ser el arte de vivir y ser gobernados según los valores y principios del bien común.

y Mosquera (1837-1849), lo mismo que en los enfrentamientos frontales de la república liberal con los arzobispos Mosquera, Herrán y con los representantes diplomáticos de la Santa Sede (González, 1985). La relación hostil entre iglesia y estado afectó a las cuatro órdenes religiosas: dominica, franciscana, agustina y jesuita. Por ejemplo, la Provincia Nuestra Señora de Gracia sufrió la pérdida de los bienes materiales y la profanación de lugares santos y objetos sagrados. Una de las medidas hostiles del presidente Tomás Cipriano de Mosquera contra la iglesia, fue la expulsión de los delegados apostólicos, el encarcelamiento de los canónigos de la catedral y "la desamortización de bienes de manos muertas y el control total de la Iglesia por el Estado o Tuición" (González, 1985, p. 171). El agustino José Salavarrieta[55] escribió al padre agustino Felipe Bernal (Pérez Gómez, 1924), provincial de los agustinos[56], reportando la situación problemática del Convento Agustiniano de Villa de Leiva:

> Muy Señor mío y de todo mi aprecio: No ignora V.P.M.R., que el antiguo convento que su Ilustre Orden de San Agustín poseía en la Villa de Leiva, ha sido en los años anteriores suprimido por el poder civil y expulsados los PP., que en él vivían; sus bienes han sido confiscados, sus muebles vendidos y el local mismo con la iglesia anexa enteramente abandonados. El Estado de Boyacá, en cuyo territorio dicho convento existía, creyendo poder disponer libremente del edificio arruinado, que reputaba de su propiedad, lo regaló al Municipio de Leiva para que sirviera a una escuela de primeras letras; pero no pudiendo destinarlo ni siquiera a este uso, por su estado ruinoso, fueron el convento y la iglesia convertidos en una fábrica de jabón. (Pérez Gómez, 1924, p. 171).

El coronel José María Ardila, oriundo de Facatativá, encabezó una revolución que desde tiempo atrás gestaba el partido conservador

55 El agustino José Salavarrieta era hermano de Policarpa Salavarrieta.

56 El 25 de octubre de 1858 el M.R.P.L. Jub. Fr. José Salavarrieta reunió la Venerable Consulta en la forma acostumbrada para leer el oficio del señor delegado apostólico: "Número 796. Rmo. P. Fr. Felipe Bernal, Dgmo. Provincial de Agustinos. Bogotá, octubre 22 de 1858" (Pérez Gómez, 1923, pp. 175-177).

contra el gobierno que presidía el general José Hilario López. Según el historiador González (1958), en la hacienda de propiedad Ardila, en Corito, Facatativá, estalló la revolución el 19 de julio de 1851, pero que los vecinos de Facatativá no la apoyaron y se unieron a las autoridades locales para dirigirse a la casa de la hacienda Corito, encontrándose con la resistencia de Ardila y sus hombres, que se hallaban fuertemente armados y atrincherados. Pero después de un enfrentamiento[57] se frustró la revolución.

Con respecto a la separación entre iglesia y estado:

> La pugnacidad de los conflictos hizo que el presidente José Hilario López propusiera, desde 1852, la mutua independencia como remedio a los conflictos. El periódico liberal El Neogranadino, cuyos directores eran Manuel Ancízar, Salvador Camacho Roldán y Florentino González, eran fervientes defensores de la medida (…) un consorcio entre la potestad temporal y la suprema potestad espiritual: la potestad temporal había sido creada para dar seguridad a la propiedad y a la vida de los hombres y la espiritual, para dar funcionamiento uniforme a la creencia religiosa (…) la separación entre Iglesia y Estado fue de muy corta vigencia, pues fue suspendida en 1855 bajo la presidencia de Manuel María Mallarino, después de la derrota del general Melo. Exponía un programa muy favorable a la Iglesia: profundo respeto a la religión católica, apostólica y romana; fuero eclesiástico, misión diplomática a Roma para arreglar un concordato y derogatorio de todas las leyes anticlericales. (González, 1985, p. 161)

Otro caso de problemas políticos y que impactó a la población facatativeña fue la noticia del vil asesinato del expresidente de Colombia José María Obando del partido liberal, el 29 de abril de 1861 en inmediaciones de Facatativá, en el sector del Rosal. En esta

[57] En esta época se presentaron obstáculos crueles para las órdenes religiosas, hasta que surgió una luz en el horizonte histórico.

época fueron comunes las guerras y conflictos por las disputas de partidos políticos entre liberales y conservadores.

En el gobierno del general Rafael Reyes, Bogotá fue nombrada distrito capital con la ley 17 de 1905 y sus límites fueron fijados en el artículo 11 de esta ley, mismos que estaban señalados en la ley 26 de 1833 y ley 46 de 1905, constituidos por el departamento de Quesada, formado por las provincias de Chocontá, Ubaté, Guatavita, Zipaquirá y La Palma, con capital Zipaquirá. A su vez, se delimitó Cundinamarca con las provincias de Bogotá, es decir, las provincias de oriente: Sumapaz, Tequendama, Girardot, Guaduas y Facatativá, esta última como capital del departamento de Cundinamarca[58] en la cual se encontraban los párrocos agustinos.

En un primer momento, los capellanes no tenían casi contacto con la población aborigen porque desconocía sus lenguas (González, 1985), pero después, el contacto entre el capellán y la población originaria fue muy cercano[59], así como hubo buen contacto entre caciques y curas, y, a la vez, los párrocos agustinos trabajaron en buenos términos con los gobernadores de Facatativá por el buen desarrollo socioeconómico, político y cultural del municipio.

Facatativá se convirtió en una de las ciudades relevantes de la región cundiboyacense debido a las locomotoras, fábricas industriales, paisajes verdes, casonas coloniales y el templo católico con la denominación eclesiástica "Parroquia Nuestra Señora del Rosario de Facatativá". Esta es actualmente la iglesia Catedral de Facatativá, regentada por los párrocos agustinos, quienes fomentaron una buena convivencia con la sociedad y el gobierno del municipio de Facatativá, con el propósito de construir una sociedad facatativeña muy próspera en la república colombiana, considerando que "las familias ricas tenían comportamientos distintos a las de recursos

[58] "Durante la vigencia de la Constitución de Rionegro, en que la República de Colombia se organizó en forma federal, Facatativá fue ya capital de uno de los siete departamentos en que se dividía el antiguo Estado de Cundinamarca" (Murillo Mena, 2013, p. 217).

[59] Se refiere a los misioneros que predicaban la doctrina católica en la lengua de Cervantes, pero muy pronto aprendieron las lenguas originarias.

medios y a las pobres; lo mismo que las familias blancas vivían diferente a las negras, mulatas, mestizas o indias" (Reyes y Gonzáles, 1996, p. 205). Las diferencias entre ricos y pobres que generan brechas sociales, la propuesta de la misión agustiniana es la sabiduría de la comunidad, la fraternidad en Dios Padre.

Los agustinos y las parroquias

Los agustinos fueron calificados como buenos administradores en las parroquias, dedicados al acompañamiento espiritual de las y los facatativeños, visitaban las casas y casonas de los residentes.

> En las casas de las familias más acomodadas siempre se destinaba un lugar para el oratorio, el cual, junto con el costurero, era el espacio preferido por las mujeres, para quienes las prácticas religiosas eran parte fundamental de su vida diaria y el recurso para garantizar la estabilidad y prosperidad de la familia. (Reyes y González, 1996, p. 211)

Los religiosos agustinos se habían posesionado en los curatos de Bojacá y Facatativá a la vez que acompañaban a los pueblos vecinos con la administración de los sacramentos, la conversión de los cristianos y la iniciación sacramental de nuevos cristianos. También fueron los gestores y hacedores de la catedral de Facatativá, prueba de ello son los escasos documentos del archivo de este templo, algunos documentos del archivo del convento agustiniano en Facatativá, del archivo histórico de la Provincia Nuestra Señora de Gracia de Colombia y del Archivo General de la Nación; allí se encuentra información sobre los gastos de las construcciones de los templos católicos en la Nueva Granada, así como las cédulas reales y las bulas papales sobre las permutas de los curatos y las condiciones de las nuevas construcciones de las diócesis en la Nueva Granada, como la de Facatativá. Una vez realizada la permuta entre el curato de Chita (Boyacá) y Facatativá, los agustinos iniciaron la edificación del templo físico y espiritual en este municipio cundinamarqués.

Los testimonios verídicos de la tradición agustiniana en los curatos de Bojacá y Facatativá incluyen el del agustino colombiano Monroy (1961):

> el informe del M.R.P. Provincial. Fr. Pedro Salazar, dirigido al Sr. Internuncio Apostólico, Mons. Luis Mattera con fecha primero de mayo de 1888 (los curatos) de Facatativá lo desempeña el que suscribe, de Bojacá, el R.P. Casimiro Abondano; estas dos parroquias son de la Orden (p. 41).

Por lo tanto, era justo que se le mantuvieran a la provincia agustiniana, los dos curatos, Bojacá y Facatativá[60]. El veredicto histórico de la herencia de los antiguos, quienes la legaron en testimonio de sus labores y fatigas, manifiesta un pasado brillante y constituye un poderoso estímulo para emular gloriosas acciones de los agustinos. Al conversar con las y los facatativeños sobre la historia de la iglesia católica en Facatativá y especialmente la de los agustinos, con nostalgia hacen memoria de los testimonios de sus abuelos/as, bisabuelos/as y tatarabuelos/as sobre los heroicos esfuerzos de los agustinos llegados a Facatativá, quienes visitaban las familias, las reunían y les predicaban sermones de esperanza con argumentos de la Sagrada Escritura y con los de la sagrada tradición.

A causa de un violento terremoto que azotó muchas construcciones facatativeñas, se destruyó el templo de Facatativá el 1 de octubre de 1785, pero años después, se proyectó la construcción de un nuevo templo parroquial y de la casa cural con material firme y más seguro. Desde los inicios de la edificación del segundo templo católico en Facatativá, se hicieron responsables los agustinos de la provincia colombiana. La nueva edificación de la casa de Dios fue construida con sólidos cimientos y buen material de construcción, con mano de obra facatativeña y la dirección administrativa agustina. Esta edificación fue uno de los edificios más bonitos en el municipio de Facatativá, la esbelta estructura artística del templo es todavía un monumento religioso y arquitectónico representativo del municipio.

---

60 En los años 1757 y 1760 sale esta decisión real: "se asignan a la sagrada religión de predicadores las de Chocontá y Guatavita; y a la de San Francisco las de Ubaté y Suacha y a la de San Agustín las de Bojacá y Chita" (Monroy, 1961, p. 40). Para 1858 Facatativá es agustiniana y Chita del clero secular.

La población cuenta lo narrado por sus propias abuelas y abuelos, quienes habían escuchado a sus abuelas y abuelos y estas/os a sus bisabuelas y bisabuelos, hablar sobre la edificación del templo católico en Facatativá y sobre la predicación de los agustinos. Dicen: no hacía falta que pidieran recursos económicos o ayuda en mano de obra para la construcción del templo católico en Facatativá, al verlos (a los agustinos) convencidos y escucharlos entusiasmados en sus predicaciones, entusiasmaban a la población (¡un motivado motiva!). Efectivamente, las abuelas y abuelos se disponían con entusiasmo a colaborar con mano de obra en la edificación de la casa de Dios en Facatativá después de escuchar los sermones, consejos, homilías y predicaciones de los agustinos; era la colaboración por la causa de Jesucristo, Dios de los agustinos y Dios de las y los facatativeños. Las honorables familias facatativeñas colaboraban con altruismo, sin afanes de protagonismos, sin medir su tiempo, ni por intereses políticos.

Los primeros que evangelizaron en Facatativá fueron los religiosos, es decir, miembros del clero regular, después se instalaron los miembros del clero secular. Por tanto, los misioneros que llegaron con los conquistadores fueron dominicos, agustinos y franciscanos y, al poco tiempo, la misión pasó a manos del clero secular hasta que se encargaron de ella los religiosos agustinos de Nuestra Señora de Gracia, por la permuta que hicieron por el curato de Chita en 1858, siendo el padre maestro fray Jacobo A. Fernández quien tomó posesión oficial del curato de Facatativá el 6 de enero de 1859. Desde entonces, los agustinos se consagraron a reformar las costumbres de sus habitantes y a construir un templo adecuado a las necesidades de las y los fieles en lo que respecta al culto y a la doctrina católica.

Con la muerte del padre Gervasio en 1872, continuó las obras su inmediato sucesor, el padre Manuel Maldonado, que falleció el primero de junio de 1880 a la edad de 73 años. Desde esa fecha, se encargó del curato el padre agustino fray Pedro Salazar, quién desplegando la prodigiosa actividad que le era particular, intensificó los trabajos de construcción hasta lograr su terminación.

El padre agustino Gervasio García colocó la primera piedra para la nueva edificación del templo católico en Facatativá al lado de la

que posteriormente fue demolida para construir el convento de los padres agustinos, en donde hoy funciona el Palacio Episcopal. En resumen, cuando falleció el padre García, fray Manuel Maldonado, continuó la obra cuya construcción fue dirigida por el arquitecto José María Quiroga. En las postrimerías de 1880, fray Pedro Salazar fue trasladado de la parroquia de Santa Bárbara de Bogotá, en donde ejercía el cargo de coadjutor, para ser párroco de Facatativá. Con la capacidad de que estaba dotado este venerable agustino neogranadino de la Orden de San Agustín, continuó la obra de sus antecesores y, el 6 de agosto de 1895, pudo entregar a la población de Facatativá el monumental templo de cinco naves, cuya consagración fue hecha ese día por el arzobispo primado de Colombia, Bernardo Herrera Restrepo.

La casa cural, amplia y cómoda, terminó su construcción en 1908, cuando estaba como cura el padre Wenceslao García. En tiempos del padre Pedro Salazar se hizo el mantenimiento de la casa cural, construyendo las paredes y una dispensa para los alimentos. A este meritorio agustino, provincial de Nuestra Señora de Gracia, le debe mucho la población de Facatativá, pues gracias a su actividad y poderosas influencias, se arregló el cementerio y la plaza pública, se edificaron el matadero y el Hospital de San Rafael. Con ocasión de la epidemia de viruela de 1881, fue tanto el interés con el que trabajó el padre Salazar para la instalación de un sanatorio, que la Asamblea de Cundinamarca aprobó una proposición laudatoria en su honor.

La iglesia catedral está arquitectónicamente diseñada para acoger a la iglesia peregrina, contiene la iglesia celeste, por eso, se ven muchos altares a los santos y santas, también se encuentra el santoral agustiniano, pues Nuestra Señora de la Consolación presidía a san Nicolás de Tolentino, san Agustín, santa Rita y santa Mónica. Todos los altares son nuevos y algunos de bastante mérito, como los del Sagrado Corazón, costeado por el señor González conforme a los planos del padre Solís. Las imágenes son, en general, bellísimas, como la de san Antonio y las elaboradas en los acreditados talleres de la viuda de Reixach, de Barcelona, como las de Nuestra Señora de la Consolación, de los Dolores, la Resurrección y la de san José. El padre agustino Pedro Salazar, identificado con su espiritualidad agustiniana, no pasó desapercibido su carisma

e identidad agustiniana, que presentó a la feligresía facatativeña, dejando algunos nombres del santoral agustiniano en los altares de la que hoy es la catedral de Facatativá.

A pesar de las condiciones peculiares de la localidad y la propaganda anticatólica en todos los ámbitos de la nación, las solemnidades del culto y la piedad de los fieles aumentaron considerablemente en los últimos tiempos de la administración parroquial del padre Pedro Salazar. Para formarse una idea aproximada del movimiento religioso, basta saber que anualmente se confiesan más de 14,000 personas y comulgan más de 40,000, los bautismos ascienden a un promedio de 530 en los dos últimos años.

Las cofradías principales organizadas en la parroquia son las de la Doctrina Cristiana, la de la Adoración, San José, Nuestra Señora del Carmen, Nuestra Señora de la Consolación y las Ánimas. Los primeros viernes, los diez y nueve de cada mes y los cuartos domingos, suelen recibir la sagrada comunión más de 300 personas.

En Facatativá, los agustinos ejercieron el oficio pastoral y eclesial de párrocos[61] en la parroquia Nuestra Señora del Rosario.

> El párroco es el pastor propio de la parroquia al que se le confía, y ejerce la cura pastoral de la comunidad que le está encomendada bajo la autoridad del Obispo diocesano en cuyo ministerio de Cristo ha sido llamado a participar, para que en esta misma comunidad cumpla las funciones de enseñar, santificar y regir. (Código del Derecho Canónico, 1983, c. 518)

Los párrocos agustinos[62] ejercieron este oficio eclesiástico, encomendado por el obispo diocesano, con la ayuda de sus hermanos agustinos y "con la cooperación también de otros presbíteros o diáconos y con la ayuda de fieles laicos, conforme a la norma del

61 El párroco se asocia al pastor, en otros términos, es el líder, el responsable y el anfitrión.

62 El ser agustinos y vivir como tales, los ha llevado a no pocos en Colombia y otras partes de América, a comprometerse con la libertad, la justicia y la compasión de los pobres y oprimidos (…). San Agustín quería que sus monjes viviesen no en el desierto sino en las ciudades o poblaciones para que sirviesen de fermento cristianizador; aunque

derecho" (CIC, 519). Según las familias facatativeñas, en Facatativá se ha visto una buena gestión de los párrocos[63] agustinos como buenos pastores de la comunidad parroquial.

Los agustinos se establecieron en Facatativá en el siglo XIX, por el cambio del curato de Chita por el de Facatativá, mediante escritura pública con el arzobispado de Bogotá y ante el presidente de la Real Audiencia de Santafé de Bogotá. Después de analizar las razones de la permuta de curatos, se procedió a la legalización canónica de la permuta de los curatos Chita por Facatativá, y Cáqueza por Bojacá. Lamentablemente no se cuenta con todos los nombres de los convencidos agustinos trabajadores de la mies de Facatativá, pero hay algunos nombres de quienes se instalaron en Facatativá y Bojacá (tabla 5).

Tabla 5
Párrocos agustinos

01	R.P. Fr. Jacobo A. Fernández	6 de enero 1859
02	R.P. Fr. Tomás Posada	6 de febrero 1868
03	R.P. Fr. Gervasio García	5 de mayo 1869
04	R.P. Fr. Manuel M. Maldonado	6 de enero 1872
05	R.P. Fr. Pedro Salazar	10 de junio 1880
06	R.P. Fr. Wenceslao García	17 de marzo 1907
07	R.P. Fr. Luis Mayoral	30 de noviembre 1908
08	R.P. Fr. José Pérez Gómez	19 de diciembre 1909
09	R.P. Fr. Urbano Solís	3 de abril 1914
10	R.P. Fr. Hilarión García	27 de octubre 1922

Fuente: Pérez Gómez (2000, Tomo III, p. 251).

aquí se elogie el prodigioso desierto de La Candelaria, como lugar de formación, no es para quedarse en él, como huida del mundo. El monacato agustiniano debe tener como fundamental a la Regla de San Agustín, que cuenta ya con más de 350 ediciones en latín, español, italiano, francés, alemán, portugués, polaco, chino y otras lenguas. (Campo del Pozo, 1986, p. 242)

63 El párroco es el anfitrión de los presbíteros, diáconos y la comunidad de creyentes de la parroquia.

El padre agustino Luis Alberto Monroy dice que el curato de Bojacá, en un principio perteneció al clero secular, pero se adquirió por permuta con el curato de Cáqueza a inicios del siglo XIX. En sus palabras, el curato de Chita fue uno de los primeros que tuvieron los agustinos en la Nueva Granada y en 1858 fue cambiado por el de Facatativá. De las veredas de Cachipay, Albán y Zipacón no se acude al curato agustiniano de Bojacá que está ubicado en un rincón de la llanura, a la vera misma de los bordes superiores de la cordillera, en terreno seco y fertilísimo en donde se conserva aún un paisaje verde y flores moradas, frecuentemente cubierto de niebla, pero la feligresía tampoco acude a la iglesia principal de Facatativá desde las veredas que pertenecen a la vicaría eclesiástica de este municipio. Los religiosos presentados en la tabla 6, regentaron interinamente esta feligresía.

Tabla 6
Religiosos

01	R.P. Fr. Bartolomé Vivanco	1765
02	R.P. Fr. Miguel Zapata y Flórez	1770
03	R.P. Fr. José Vicente Páez	1775
04	R.P. Fr. Eugenio Forero	1780
05	R.P. Fr. Agustín Padilla	1784
06	R.P. Fr. Diego Francisco Padilla	1788
07	R.P. Fr. Atanasio Hernández	1790
08	R.P. Fr. Vicente Cifuentes	1792
09	R.P. Fr. José Vicente Alarcón	1823

Fuente: Pérez Gómez (2000, Tomo III, p. 262).

El padre agustino Luis Alberto Monroy en su escrito sobre la historia de los agustinos en Facatativá presenta el decreto de permuta de Chita por Facatativá[64]. A continuación, se presentan dos

[64] Esta permuta debió hacerse en 1645, porque en ese mismo año se nombra doctrinero agustino para Cáqueza, como puede observarse por las actas del Capítulo Provincial

fragmentos de los documentos legales que soportan la permuta de los curatos Chita para el clero secular y Facatativá para el clero regular.

> Ilustrísimo Señor Arzobispo de Santa Fe de Bogotá. -Los infrascritos Provincial y miembros del Definitorio de este convento de N.P.S. Agustín ante su Señoría Ilma. Con todo respeto decimos: Que encontrándonos en circunstancias tan apuradas, casi imposibilitados para llenar así los deberes del culto religioso como para mantener el estudio que es la base fundamental de donde proviene la estabilidad y conservación de esta Comunidad a consecuencia de haber quedado reducido su personal a tan corto número, hemos creído para remediar un mal que tan de cerca amenaza nuestra ruina, economizando en cuanto nos fuere posible el número de religiosos que deben asistir a los curatos que obtenemos, se sirva S.S. Ilma. permutarnos el de Chita que se halla a distancia de ocho días de esta capital por otro más cercano para poder contar de algún modo con el religioso que lo administra en aquellos casos de apuro que frecuentemente se nos presentan en nuestro claustro, puesto que regularmente los religiosos empleados en este ministerio como más meritorios y de mayores conocimientos son los que llaman nuestras sagradas constituciones a nuestros capítulos y elecciones; en tal distancia no es fácil que este individuo pueda concurrir con la presteza que pide el caso. Es también un positivo inconveniente para poder dar la preferencia en tal destino de cura de almas a los religiosos más dignos y quienes según nuestro Instituto deben presentarse al Prelado Metropolitano por vía de

celebrado el 23 de junio, habiéndose verificado la permuta antes del 18 del mes siguiente. Eso se desprende de una nota encontrada en el primer libro de Capítulos, que dice: "Por cuanto en este Capítulo Provincial próximo pasado se determinó que se permutase la doctrina y convento de Cáqueza por la doctrina de Bojacá, porque se propusieron razones de utilidad y mucho provecho para que así se hiciese, y en conformidad de lo así determinado se ha hecho la permuta, por haberse olvidado en el dicho Capítulo que se escribiese esta razón, se escribe ahora, en diez y ocho de julio de mil y seiscientos y cuarenta y cinco. (Pérez Gómez, 1924, pp. 253-254)

recompensa a sus servicios, porque siendo por lo regular los más ancianos y valetudinarios, transportarse a igual lugar de tanta distancia y por caminos tan fragosos sería exponerlos a perder su salud y peligrar su vida. A esto se agrega, Ilmo. Señor que siendo el curato de Chita de un vecindario tan crecido como de diez mil almas no es bastante un religioso para dar exacto cumplimiento a la administración de los santos sacramentos; se necesitan al menos dos religiosos, al mismo tiempo que en otro de más corto vecindario bastaría uno sólo (Pérez Gómez, 1924, p. 253).

Al hacer, Ilmo. Señor esta nuestra solicitud no es nuestro ánimo el mejorar en congrua porque estamos seguros así por los informes que tenemos de los religiosos que han sido curas de Chita como por propia experiencia que este Beneficio debe contarse entre los primeros del Arzobispado, no sólo por su abundante congrua y ventajas positivas que presenta en esta materia sino también por las comodidades que se encuentra en dicho pueblo: excelente temperatura, abundancia de víveres, laboriosidad en sus habitantes y otras tantas que por ahora omitimos; es tan sólo porque deseamos la cercanía del religioso que le asista y por otras razones que pueden favorecernos en nuestra penosa y triste situación. Cuando nos atrevemos, Sr. Ilmo., a dirigir esta nuestra solicitud no carecemos de razón y de a poyo pues que siendo en otro tiempo nuestro curato el pueblo de Chipaque, por motivos no menos justos, el Ilmo. Sr. arzobispo de aquel tiempo lo permuto entonces por el de Chita del que nos ocupamos. -Actualmente Sr. Ilmo. se hallan vacantes algunos curatos del Arzobispado como Facatativá, Cáqueza, Manta y otros varios de que no hacemos mención y dejando siempre los de primer orden para los curas beneméritos como Facatativá, Cáqueza, etc., nosotros nos conformamos con el de Manta por su temperatura templada y cercanía a esta capital siempre que, Ilmo. Señor, lo crea de conformidad con nuestra petición -A.S.S.I. -suplicamos provea a nuestra solicitud por ser

> justa que en lo necesario juramos, etc. Fr. Felipe Bernal Pr. Prval. Fr. José Salavarrieta, Prior. Fr. Jacobo Fernández, definidor primero. Fr. José Isidoro Molina. Fr. Ignacio Osorio. Fr. Domingo Espitia[65]. -Santa Fe de Bogotá catorce de agosto de 1858. (Pérez Gómez, 1924, p. 254)

Oficio del arzobispo Antonio Herrán[66]

Santa Fe de Bogotá 22 de agosto de 1858.

> Oído el dictamen de nuestro Venerable Capítulo que pedimos para resolver la solicitud de los reverendos padres Agustinos Calzados en que piden se les dé uno de los curatos de Manta, Cáqueza o Facatativá pertenecientes al Clero Secular por el de Chita que pertenece al de Agustinos; y conformándonos con dicho dictamen venimos en aprobar y confirmar el cambio del curato de Chita por el de Facatativá.
>
> En esta virtud ofíciese al reverendo padre Provincial para que impuesto en nuestra resolución que disponga que el reverendo padre Fr. Jacobo Fernández se presente en nuestro despacho el día primero del entrante septiembre a recibir la institución canónica del curato de Facatativá, por ser este religioso el actual cura de Chita

Es oportuno comentar que la propiedad de estos curatos ha sido reconocida siempre y por todos los testimonios en favor de los cambios de dichas parroquias del patrimonio agustiniano en Colombia[67]:

---

65 Este documento fue copiado por el agustino padre Nicolas García del original que se encontraba en el Archivo de la Arquidiócesis de Bogotá. Documento original sobre la permuta de la parroquia de Chita por Facatativá. Expediente sobre el curato de Chita pase al servicio del Clero y el de Facatativá al Orden de San Agustín. 1858. Según el padre agustino Nicolás García, O.S.A., el documento original que se conservaba en el Archivo Arzobispal de Bogotá fue íntegramente devorado por las llamas el día 9 de abril de 1948. (Monroy, 1993, p. 90)

66 Palabras del arzobispo de Bogotá Antonio Herrán y escritas por su secretario Fonseca sobre la permuta de las parroquias Chita por Facatativá.

67 Hay testimonios civiles de la permuta de parroquias Chita y Facatativá que reposan en el Archivo Nacional de Bogotá.

testimonios civiles como la Real Cédula del 57 y el decreto del Virrey Solís (Curas y Obispos, 1961) y testimonios eclesiásticos, como el documento de la permuta de Chita por Facatativá y "la declaración del Sínodo de la Arquidiócesis de Bogotá, reconociendo como parroquias regulares las de Bojacá y Facatativá" (Monroy, 1993, p. 161). Así las cosas, los curatos de Bojacá y Facatativá[68] hacen parte de la administración de los religiosos agustinos.

Aunque los feligreses católicos dicen que el templo de Facatativá lo hizo el padre Salazar, o lo hizo este, ese o aquel, en la lógica agustiniana, la obra liderada de un agustino la ampara la Provincia Nuestra Señora de Gracia, es decir, donde está un agustino, está la familia agustiniana, donde trabajó un agustino, trabajaron los agustinos. Aunque no se puede desconocer el celo pastoral y el esmero misionero de los agustinos promotores de la evangelización quienes son fieles a los principios del santo evangelio, las obras dan testimonio de la colectividad, por ejemplo, por un lado, los templos, los conventos, el hospital y los colegios y, por otro, las capellanías, las doctrinas, las misiones, las cofradías, las parroquias y las hermandades. La historia de las misiones de Facatativá evidencia los frutos de las obras de los agustinos, cuyos nombres han perdurado en el tiempo y en el espacio colombiano.

La catedral de Facatativá es un signo externo de la Iglesia, siendo, posiblemente, uno de los primeros templos de la iglesia católica construidos en la Nueva Granada. La convicción de los misioneros es la providencia de Dios, es decir, Dios construye su casa para convocar a su familia que peregrina lejos de la patria celestial. Novedosa es la presencia de la iglesia católica en Facatativá, en donde, la primera palabra es una buena noticia del evangelio para sus habitantes, en la casa de Dios se proclama la vida, la verdad, la familia y la promoción del ser humano. Las indulgencias vitales y espirituales de estar en la casa de Dios son muchas, allí, muchas personas se congregan para descansar y fortalecerse espiritualmente, para respirar y alimentarse espiritualmente.

[68] Hay también documentos eclesiásticos que dicen que las parroquias Bojacá y Facatativá son de los agustinos.

El templo católico de Facatativá del siglo XIX, tal como se evidencia en las fotografías, tiene dos torres y un Cristo con los brazos abiertos en la cúpula central del templo católico, acogiendo a visitantes y peregrinos/as. El templo catedral está ubicado a pocos metros de la zona arqueológica Piedras del Tunjo de Facatativá, es un edificio que recuerda el legado ancestral de un pueblo y manifiesta la acción salvadora de Dios en la acción comunitaria de los seres humanos.

Los agustinos y la educación

La educación es otra labor muy importante de los agustinos en la obra misionera. En las constituciones de la Orden de San Agustín se encuentra que "los formadores deben conocer los principios pedagógicos (…) la educación intenta abarcar la formación integral de la persona; es necesario que se les dé una formación humana-cristiana, afectiva, intelectual, religiosa agustiniana, apostólica y pastoral" (Orden de San Agustín, 2008, p. 161).

Al indagar sobre la Universidad San Nicolás Obispo, recordé la frase del padre agustino Cándido Barja: "Lea usted, que le conviene", por lo que retomé para este apartado, el artículo del padre agustino José Pérez Gómez "Apuntes para la historia de la provincia Agustiniana de Nuestra Señora de Gracia en Colombia".

Los agustinos en la misión neogranadina le apostaron a la educación primaria, media y superior[69], sin embargo, los estudios de la Provincia Nuestra Señora de Gracia en Colombia dicen que hubo temporadas en que la mayoría de los agustinos querían títulos[70] y una vez se graduaban, se retiraban de la corporación agustiniana. Según Pérez Gómez (1923), "este afán por los títulos académicos, logrados con tremenda o sin ella, dio por resultado que a los pocos

69 Los extremos suelen ser malos, incluso en la educación, por eso, los agustinos han preferido una educación integral humanística.

70 Pérez Gómez (1923) señaló el peligro de absolutizar la educación en la vida de los religiosos, es decir, estudiar por los títulos solamente.

años en la Provincia de Gracia abundaron los títulos académicos" (p. 102). Los frailes agustinos estaban dedicados a estudiar hasta obtener los títulos de maestros y doctores.

> Para conseguir el título de Predicador bastaba acreditar que se había estudiado tres años de Artes y otros tantos de Teología. Como era muy raro el que no hubiese completado esos años de estudios, hubo un tiempo en que antes de cumplir la edad canónica para recibir las últimas órdenes sacerdotales, ya eran predicadores titulares, aunque no desempeñaban el oficio. Para Lector se exigían tres años de Filosofía y cuatro de Teología, haber defendido en cada uno de esos cursos una tesis pública y haber ejercido el oficio de pasante un año, durante el cual tenía que explicar una clase de Filosofía y otra de Teología. Además, necesitaba el aspirante al lectorado defender una tesis de ambas materias, previamente señalada por el Regente de estudios, por espacio de veinticuatro horas, a cuyo acto era costumbre invitar a los religiosos de otras comunidades para que arguyesen, si lo tenían a bien, lo mismo que lo podía hacer otro cualquier religioso del propio convento, pues todos tenían obligación de asistir a este certamen. (Pérez Gómez, 1923, p. 102)

El padre agustino Pedro Salazar estuvo gestionando un colegio de inspiración agustiniana para la infancia y la juventud de Facatativá, estaba convencido de que la educación es un pilar del progreso de los pueblos. Con gran sorpresa, el Colegio León XIII de los agustinos en Barranquilla fue trasladado a la ciudad de Facatativá, en condiciones, según se decía, mucho más favorables. En este contexto se adoptó "está resolución, previo al parecer del mismo profesorado de Barranquilla, pero no porque así lo haya dispuesto el Superior General de la Orden de San Agustín[71], ni aun el de la Provincia agustiniana de Colombia" (Martínez, 2001, p. 74). No hay

[71] Donde está un agustino está la familia agustiniana, el agustino Pedro Salazar estaba comprometido por la educación al estilo agustiniano.

duda de que Facatativá exigía un centro de enseñanza regentado por religiosos de la Orden de San Agustín[72]; pero también lo exigía Barranquilla (Martínez, 2001) y, por lo mismo, se echa allí hoy de menos la instrucción sólidamente cristiana.

Fue en 1906 cuando la Provincia Nuestra Señora de Gracia decidió el traslado del Colegio León XIII de Barranquilla a Facatativá, con el nombre de San Agustín de Facatativá, lo cual se concretó en 1907. La población facatativeña exigía un centro de enseñanza regentado por los religiosos de la Orden de San Agustín, para que además sirviese de misión apostólica según los deseos del padre Pedro Salazar. En el curso de 1908 las matrículas eran numerosas, ya que el profesorado cumplía muy satisfactoriamente sus compromisos, se tomaba con verdadero interés la benéfica misión de la enseñanza, y los resultados fueron altamente satisfactorios. No obstante, años sucesivos el colegio no tuvo los mismos efectos, su labor fue estéril por diversos factores administrativos. Sin embargo, los agustinos habían tenido la experiencia de trabajar en el sector de la educación y la Universidad San Nicolás Obispo había sido una de las mejores de la República.

La Universidad San Nicolás Obispo

Las instituciones de educación (colegios, institutos, universidad) administradas por los agustinos en estas tierras colombianas están ligadas a la misión de la Orden de San Agustín en los territorios de la Nueva Granada. Uno de los cuatro pilares del carisma agustiniano es la educación (comunidad, espiritualidad, educación y apostolado), una actividad humana que es producto de la acción del ser humano sobre el ser humano y de la sociedad sobre el individuo a fin de mantener lo que le es particular, propio de la cultura. La educación busca la madurez humana, la formación de la personalidad sustentada en la vitalidad, el esfuerzo, la inteligencia, el orden,

[72] Muchas madres y padres de familia de estudiantes del Colegio de León XIII se mostraban, por unanimidad, con completa satisfacción por la labor educativa realizada por los reverendos padres agustinianos durante su permanencia en la capital del Atlántico (Martínez, 2001).

la belleza, la bondad y la disciplina. Sus propósitos son educar, formar, instruir y acompañar, es decir, la formación intelectual y la valoración de la ciencia.

La Orden de San Agustín es una de las cuatro órdenes mayores de la iglesia católica (dominica, franciscana, agustina y jesuita), las cuales, desde su llegada a las tierras hispanoamericanas, fundaron centros educativos, misiones, doctrinas, hospitales, y construyeron caminos y ciudades en torno a los templos católicos. Una de las grandes fundaciones de los agustinos en la Nueva Granada fue la Universidad[73] San Nicolás Obispo, ubicada cerca al Convento de San Agustín en Santafé de Bogotá.

Sobre la fundación de la universidad agustiniana hay un soporte documental[74] de fundación que actualmente se encuentra en el Archivo Histórico de los agustinos en Colombia.

> La Bula de S.S., por medio de la cual se facultaba para erigir Universidad, fue recibida y promulgada en el Capítulo provincial celebrado en Bogotá [en torno al año 1696], en el que salió elegido Provincial el Maestro Fr. José Fernández Rico, pues se dice por cuanto en este Definitorio se presentó una Bula de N. Smo. P. Inocencio XII, concedida a instancias del M.R.P. Fr. José Bernaldo de Quirós, como Procurador y Definidor de esta Provincia, en orden a que este convento de N.P.S. Agustín de Santafé goce el privilegio de Universidad Pontificia, como la de la Provincia de Lima y Quito, en orden a dar los grados de Maestro y Doctores en Sagrada Teología a los religiosos de Nuestra Orden, y privilegio para fundar Colegio

[73] El término universidad viene del término universal, la voz universidad viene del latín *universitas*, sustantivo abstracto formado sobre el adjetivo *universus-a-um*, que significa todo, entero, universal, derivado a la vez de *unus-a-um*. En un primer momento el nombre universidad designa a las agrupaciones de estudiantes, profesores y personal administrativo.

[74] Este escrito es un documento constitutivo de la universidad de los agustinos en la Nueva Granada la cual contempla la misión y la visión de la educación al estilo agustiniano.

> dentro o fuera del Convento, con el título de S. Nicolás Obispo, se admite y se recibe dicha Bula y privilegio. Y para lo que toca a nombrar Rector, colegiales y todo lo demás perteneciente a dicha Universidad y Colegio, se le da toda la autoridad a N. M.R.P. Provincial, con declaración que el que hubiere de ser nombrado por rector haya leído cumplidamente todo su tiempo y esté graduado. (Martínez, 2001, p. 72)

A continuación, se transcribe el texto íntegro de la bula en latín, que se encuentra en el Archivo histórico de los agustinos en Colombia y en el Archivo de la curia de los agustinos en Roma. Con esta bula se dio facultad para fundar la Universidad San Nicolás Obispo y conferir grados académicos en filosofía y teología a los religiosos de la Provincia de Gracia en la Nueva Granada. Esta universidad llegó a ser pionera en filosofía moderna, ciencia política y sagrada teología. Los siguientes textos fueron tomados de Hernáez (1879, p. 134)[75].

> *Innocentius Papa XII, ad futuram rei memoriam Ex injuncto Nobis divinus pastoralis sollicitudinis munere, sacarum bonaumque litterarum studia inter Christifideles, Altissimi obsequiis su suavi Religionis jugo mancipatos, ubique locorum, et praesertim in remotissimis ab hac Sancta Sede partibus, opportunis rationibus fovemus et promovemus, ac, ut debitus virtuti honor reendatur, libenter providemus, sicut ad omnipotentis Dei gloriam, Religionis decus et incrementum ac Catholicae Fidei praesdium et prorogationem, salubriter expediré in Domino arbitramur.*
>
> *Exponi siguidem Nobis nuper fecit dilectur Filius, Josephus Bernaldo de Quiros de Lima, Deffinitor ac Procurator Generalis Provinciae Quitensis, et Novi Regni Granatensis, in Indiis Occidentalibus, Ordinis Fratrum Eremitarum S. Augustini, quod cum alias dicta Provincia Novi Regni Granatensis ab initiio suae fundationis, Peruanae ejusdem Ordinis, et dictae*

[75] La bula está publicada en *Bullarium Romanum, Taurinensis editio, ausiciante Alo y sio Bilio*, t. 20, Turín, *A. Vecco et sociis*, 1870, pp. 622-623 (Hernáez, 1879).

Quitensis Provinciis unitate esset, privilegio, quod eius Alumni in Quitensi sub Sancti Fulgentii, per quasdam fel, rec. Sixti PP. V, Praedecesoris nostri, ac Limana sub Sancti ildefonsi, respective denominationibus, per alias rec. Me. Pauli PP. V. Praedecessoris pariter nostri, in simili forma Brevis Litteras, respective erectis Studiorum Generalium Universittibus ad Magisterii seu doctoratus, aliosque Scholasticos gradus promoveri posset, fuebatur: verum, quia illa postmodum a dictis duabus Proviciis subdivisa fuit, privilegio hujusmodi destituta remansit, ac exinde illius Alumni praefati pro gradibus hujusmodi consequendis, vel extraneos, adire vel ad Provincias, septingentorum circiter milliarium intervalo distantes, iter cum nimio sumto et incommodo susciere coguntur.

Cum autem, sicut eadem expositio subjungebat, dicta Provincia Novi Regni Granatensis doctrina et regulari observantia adeo f l orescat, ut in his ipsi Provinciae Quitensi antecellat, ac proinde dictus Josephus plurimum cupiat a Nobis indulgeri, ut in Collegio, sub titulo Sancti Nicolai Episcopi, intra vel extra septa Conventus nostrae Divae de Gratia nuncupatae Civitatis Sanctae Fidei, eorundem Ordinis et Provinciae Novi Regni Granatensis erigendo, Provinciae hujusmodi Alumni gradus praedictos suscipere valeant: Nos ejusdem Josephi votis in praemissis, quantum cum Domino possumus, favorabiliter aunnuere volentes, praefatis Alumnis Provinciae Novi Regni Granatensis hujusmodi, qui Fratres expresse Professi dicti Ordinis fuerint, ut peractis in Collegio erigendo praedicto, seu alibi studiorum suorum curriculis, praevioque riguoroso examine, Bachalaureatus ac Magisterii et Doctoratus in Philosophia et Sacra Theologia gradus in eodem Collegio, ab illius Rectore pro tempore existente, suscipere: ipsique Rectori eosdem gradus dictis Alumnis ad forman praedictarum Sixti et Pauli Praedecessorum Litterarum conferre libere, licite et valide possint et valeant respective, auctoritate Apostolica, tenore praesentitum, concedimus et indulgemus.

Datum Romae, apud S. Mariam Majorem, sub annulo Piscatoris, die 24 Aprilis 1694, Pontificatus nostri Anno tertio.

En los párrafos siguientes, se presentan la misión y la participación de los religiosos agustinos en la dirección administrativa y gerencial de los centros de educación básica, media y superior (universidad).

> En la Congregación intermedia celebrada el 23 de diciembre de 1697, se nombran estudiantes de la Universidad, por su aplicación y aprovechamiento, los teólogos p. Predicador José Bonilla y a los Hermanos Predicadores Antonio Llanos y José Arce. Entre los estudiantes de Filosofía, a los coristas Fr. Bartolomé Padilla, Fr. Francisco de Cárdenas, Fr. Fernando Palomino y a Fr. Gregorio Agustín Salgado, dispensando a los primeros de prima y a los segundos de la misa conventual, pero no de ninguna otra hora de coro. Se les exime también de los oficios de tabla, de asistir a las festividades de otras Corporaciones, si no asistía el Prior (cuidarte es cuidarme); de cuya asistencia se dispensa también a los Lectores, con objeto de que se consagren de lleno a los estudios y alcancen en las letras el lustre y esplendor anhelados. (Hernáez, 1879, p. 135)

> Establecida la Universidad en debida forma, dentro del mismo Convento de San Agustín, en cuyo edificio por su magnitud y suntuosidad se podía instalar perfectamente, se nombraron el Rector[76] y los Profesores, se señalaron los estudiantes, escogiéndolos entre los más aplicados y de mejores disposiciones intelectuales para los estudios, dando por resultado no sólo la reforma de éstos, sino el mayor lustre de la Provincia, tanto por las cualidades del personal docente, como por el esplendor y la lucidez con que se defendían todos los años las Conclusiones, que se dedicaban al Señor Arzobispo y al Excmo. Señor Virrey, y a las cuales se invitaba a otras Comunidades, como ellas hacían con la nuestra, llegando en ese certamen de cultura hasta dedicarla casi todos los años algún acto literario. (Hernáez, 1879, p. 135)

[76] Una vez establecida la fundación de la universidad de los agustinos se prosiguió con el nombramiento del rector.

> Despertada la afición a los estudios, eran muchos los aspirantes a la borla de Doctor[77], de suerte que, al cabo de cierto tiempo, no satisfechos con el número senario de Maestros, pidieron el duodenario y aún quisieron obtener otros dos más, que deberían ser distribuidos entre los Predicadores que contasen 20 años de ejercicio *cum fructum et laude.* (Hernáez, 1879, p. 135)

Según Campo del Pozo (1986), en la segunda mitad del siglo XVII, la Provincia de Nuestra Señora de Gracia en el Nuevo Reino de Granada se encontraba muy bien de vocaciones neogranadinas, camino a su máximo esplendor, pasando de 150 a 200 religiosos, aproximadamente. Una de las causas de esta progresión fue la reorganización de los estudios eclesiásticos superiores que se dividían en dos etapas: una filosófica, dedicada al estudio de las artes durante dos o tres años, y otra teológica, que comprendía las ciencias propiamente sagradas, como teología, Sagrada Escritura, moral y derecho, con una casuística pastoral, catequética y sacramental durante cuatro años. Se estudiaban las lenguas de los pueblos originarios de donde se iba a realizar el apostolado y también se estudiaba música, catecismo y castellano.

Elogios de don José Celestino Mutis

Entre los representantes de la escuela agustina en el esplendor de la Universidad San Nicolás Obispo, se encontraron los frailes agustinos José Antonio Noriega y Diego Francisco Padilla, "[e]l Padre Diego Padilla fue luminaria de la filosofía y de la teología alternativa en la Nueva Granada en plenas vísperas del movimiento criollo y patriota que desembocó en la independencia y en la República" (Duque Mejía, 2002, p. 60). El virrey don Pedro Mendinueta y Muzquiz pidió un informe al sabio don José Celestino Mutis sobre dicha Universidad. A continuación, se presenta parte del informe de Mutis que defiende la ortodoxia del sistema heliocéntrico, con grandes elogios para los agustinos y su Universidad:

[77] Los estudiantes de la universidad agustiniana aspiran al título de doctores, maestros y predicadores en el orden civil y eclesiástico.

No es una novedad de cuatro días la que intentan propagar en sus aulas y teatros los Rdos. PP. Agustinos, proponiendo en el último aserto satisfacer los argumentos contra el mencionado sistema. Estimulados de los adelantamientos que observan en todas la Provincias de su Religión, han aspirado a mejorar en ésta sus conocimientos filosóficos, al paso que reformaron sus estudios teológicos por la norma de su insigne teólogo Berti. Desde aquella época feliz para su lúcida juventud, que principió hacia el año próximo pasado de (1774) se abrió un nuevo comercio literario por la introducción de las mejores obras recientes, y entre ellas el celebradísimo plan de estudios según la mente del glorioso Doctor San Agustín. Así se han ilustrado, recibiendo mayores aumentos por las noticias posteriores sobre la universal cultura de la ciencia en toda su religión, comunicadas por sus sabios Maestros Noriega y Padilla, recién llegados de Roma.

Una vez introducidos en el santuario de las ciencias, procurando imbuir a sus jóvenes y llevando por norte las admirables y segurísimas ideas de aquel plan, no pueden ya mirar con la indiferencia y aún el desprecio de otro tiempo la necesidad de los estudios matemáticos, y entre ellos la Geografía y Cronología, que son las llaves maestras de la Historia sagrada y profana estudio esencialísimo a los teólogos. En esto se conforman no sólo con los ejemplos de toda su religión, sino también con los deseos de nuestros soberanos, que fomentan la cultura de las ciencias en todos sus dominios, con el mejoramiento de las enseñanzas por los nuevos planes formados por todas las Universidades y Religiones, a pesar de la resistencia de algunos Doctores y Maestros envejecidos en sus antiguas preocupaciones.

A imitación de todo lo que se practica en todas las Escuelas y Teatros de la Europa, iniciando siquiera a la juventud en los fundamentos principales de los sistemas del mundo, que es un ramo de la física particular, adopta

> y defiende cada catedrático el que le parece más conforme a la razón y a los adelantos de la Astronomía. Así es que estos padres, impuestos en la cristiana libertad con que se enseña y controvierte públicamente el sistema de Copérnico, sin otra diferencia que el de impugnarlo el partido más flojo de los escolásticos, y defenderlo casi hasta la evidencia todos los Astrónomos del día por un consentimiento universal, que equivale al peso de la más rigurosa demostración, se han propuesto satisfacer los argumentos contrarios. (Campo del Pozo, 1984, p. 359)

Los elogios del sabio don José Celestino Mutis sobre el quehacer académico que se impartía en las aulas de la Universidad San Nicolás de Bari constituyen un importante reconocimiento del plan de estudios y la comunidad estudiantil. "Así se han ilustrado, recibiendo mayores aumentos por las noticias posteriores sobre la universal cultura de la ciencia en toda su religión, comunicadas por sus sabios Maestros Noriega y Padilla" (Duque Mejía, 2002, p. 60), entre tanto,

> la última faceta de la misión apostólica de los agustinos en Colombia los muestra como insignes educadores y sabios maestros en la huella milenaria que ha dejado san Agustín[78], "el más santo de los sabios y el más sabio de los santos". (Duque Mejía, 2002, p. 61)

Por ello, con razón, Mutis (científico y sacerdote) afirmó y se preguntó a la vez:

> Es gloria de los Agustinos en su Universidad San Nicolás de Bari haberse levantado contra la filosofía peripatética (aristotelismo y tomismo) para leer en sus aulas filosofía "moderna" como la que se explicaba en el siglo XVII en la Europa de las reformas y del comienzo de la modernidad. Al fin y al cabo la filosofía y la teología que se reclaman a san Agustín han sido, no irreconciliables, pero sí diferentes por su personalismo e interiorismo respecto de

[78] La biblioteca de la Universidad San Nicolás de Bari era uno de los monumentos documentales con la colección más variada en el mundo de su tiempo.

las corrientes metafísicas que se reclaman a santo Tomás de Aquino. (Duque Mejía, 2002, p. 61)

La fama que los Agustinos gozaron siempre en Colombia de gran prestigio y autoridad, por su ciencia y virtud, siendo muchos de ellos honrados con los títulos de Notario Apostólicos, Calificadores del Santo Oficio, Examinadores sinodales, y buscado su parecer y consejo por los primeros mandatarios del país, tanto eclesiásticos como seculares, es prueba ineludible de las sobresalientes cualidades intelectuales y morales que les adornaban. (Pérez Gómez, 1924, p. 111)

Basta fijarse en la redacción de la mayoría de los documentos oficiales de nuestro desmedrado archivo, para darse cuenta de la capacidad intelectual de aquellos religiosos venerables, encanecidos en el estudio, pues denominaban a la maravilla las sabias disposiciones del derecho canónico y civil, las ciencias filosóficas y teológicas, sobre las cuales hemos visto algunas pocas disertaciones, llenas de sabiduría y erudición; y distinguiéndose también muchos de ellos por su afición a las bellas letras, como lo demuestra lo poco que de ellos encontramos escrito. Quizá por este motivo, la biblioteca del Convento de San Agustín, en obras clásicas de literatura, era la más famosa entre las bibliotecas de Santa Fe de Bogotá. (Pérez Gómez, 1924, p. 111)

Cuando todo sonreía a los Agustinos y parecía anunciarles nuevos días de prosperidad y grandeza, acercábase lentamente, pero con paso seguro, el tiempo en que las guerras y la revolución habían de destruir el soberbio edificio de sus antiguas grandezas, sin que de sus celebradas glorias quedase ni el polvo. La propaganda hecha por los amantes del filosofismo francés de la última mitad del siglo XVIII, por las facilidades del intercambio comercial de la imprenta, logró su efecto disolvente entre las masas populares y aun ejerció algún influjo dentro de los mismos claustros, que poco a poco

> fueron debilitándose en aquel espíritu de fe y de amor al sacrificio, que en los primeros tiempos los elevó a las cumbres más altas de la virtud. Ya no se trabajaba con interés y entusiasmo, ya no se mantenía encendido el fuego sagrado de la piedad en el pueblo, ya había desaparecido en parte el prestigio del religioso que en sus vibrantes exhortaciones arrastraba a las multitudes al santuario[79]. Con el decaimiento del espíritu religioso disminuyeron las solemnidades del culto y acrecieron las necesidades de los conventos, dificultándose su existencia, de suerte que hubo de intervenir la autoridad civil en el arreglo de estas cuestiones, que no eran precisamente de su incumbencia, para decretar la clausura de alguno de ellos, como antes había intervenido para despojar a las comunidades religiosas de las parroquias que venían regentando de siglos atrás y entregarlas al clero secular, sabiendo que con este despojo las colocaba en una situación dificilísima, que era precisamente lo que buscaban los volterianos ministros del Rey de España. (Pérez Gómez, 1924, p. 111)
>
> En estas aflictivas circunstancias llegó al país un Visitador enviado por el Reverendísimo P. General, a petición del Rey, quien, dócil a los consejos de su Gobierno y quizá ignorante de sus malévolas intenciones, exigió la supresión inmediata de los conventos que no contasen con las rentas suficientes para sufragar todos los gastos que demandaba el sostenimiento de los individuos que formaban la respectiva comunidad y las necesidades del culto. (Pérez Gómez, 1924, p. 111)
>
> En esta red artera y maligna cayó la Universidad de San Nicolás Obispo, porque las rentas de que disfrutaba no eran suficientes para sostener todo el personal de

[79] En aquel tiempo están los visitadores reales y eclesiásticos. Los primeros se encargan de los aspectos socio económicos de la administración del rey y los segundos se encargaban de las dinámicas propias de la vida religiosa en los conventos de la comunidad agustiniana.

> maestros y discípulos, no obstante, la prodigalidad con que la habían enriquecido el mencionado Doctor don Salvador López Garrido, principal benefactor de este centro docente. Poco más de 30 años llevaba de existencia este plantel de educación rindiendo los más halagüeños resultados, cuando el P.M fray Juan Bautista González, visitador y Reformador de las Provincias del Ecuador y Nueva Granada, en un momento de ofuscación, sin duda, tuvo el desacierto de ordenar su clausura, fundándose en que no disfrutaba de las rentas suficientes para sostenerse con independencia del convento de Bogotá; como si de los bienes de las casas suprimidas por el mismo Visitador y de las magníficas haciendas de Tipacoque, Belén, Otengá y Fátima no se pudiesen arbitrar los recursos necesarios para sostenerlo con lujo de abundancia y esplendidez. (Pérez Gómez, 1924, p. 111)

En 1780, el R.P. José Leal, cura de la parroquia de Chita, protesta enérgicamente contra algunas de las reformas adoptadas por el P. González, sobre todo por la descabellada venta de la Universidad y por los libros señalados para la enseñanza de la filosofía y la teología. En su enojo, llegó a decir que muchas de las determinaciones promulgadas por el visitador, no tenían más objeto que el de presentarse ante el rey y N. Rmo. P. general, cargado de méritos por haber acertado a reformar una provincia que en realidad no la necesitaba, pues la mayoría de las definiciones adoptadas por él estaban en vigor en todos los conventos. "Un poco de todo debió haber en la viña del Señor".

La historia de la universidad de los agustinos en Colombia está ligada a la historia de la Provincia Nuestra Señora de Gracia en Colombia, un organismo vivo de la Orden de San Agustín. El desarrollo de la educación superior se fundamenta en el rector[80],

[80] "Los rectores eran nombrados en el Capítulo Provincial y su función consistía en presidir la vida universitaria, como eran los exámenes de grado y las oposiciones, con voto en los Capítulos Provinciales y otros privilegios, que hemos visto anteriormente" (Campo del Pozo, 1984, p. 368).

los vicerrectores[81], el personal administrativo, el profesorado y el alumnado. En las universidades católicas, especialmente en la universidad de la Provincia Nuestra Señora de Gracia en Colombia, el rector es el representante legal y la máxima autoridad. En tal condición, en el ámbito de su competencia y en junto con los vicerrectores competentes, tienen la responsabilidad de la gestión académica, investigativa, administrativa y financiera, debiendo tomar las decisiones necesarias para el desarrollo y buen funcionamiento de la institución superior.

En la tabla 7 se presenta la lista de los rectores y vicerrectores de la Universidad San Nicolás Obispo, desde su fundación hasta la venta del Colegio de San Miguel, así como el listado de los rectores hasta cuando estuvo funcionando la universidad en los recintos del Convento Agustiniano San Agustín de Bogotá.

Tabla 7
Rectores de la Universidad San Nicolás Obispo

Rectores		
01	R.P. Mtro. Francisco Osorio	1699-1705
02	R.P. Mtro. Antonio de Arteaga	1705-1708
03	R.P. Mtro. Francisco de San José	1708-1711
04	R.P. Mtro. Antonio Llanos	1711-1714
05	R.P. Mtro. José de Arce	1714-1717
06	R.P. Mtro. Isidoro Gómez de Molina	1717-1720
07	R.P. Mtro. Gregorio Agustín Salgado	1720-1723

[81] En la Universidad San Nicolás Obispo, el vicerrector era el brazo derecho del rector, cuyas funciones suplantó durante muchos años después del cierre del Colegio de San Miguel en 1774. A veces, estaba al frente de una cátedra de teología porque tenía obligación de enseñar.

> Algunos de estos religiosos ejercieron al mismo tiempo el cargo de Maestros de estudiantes, Preceptor de Gramática y hasta de catedráticos y cursores, lo que indica que eran más bien como ayudantes del Rector. Nueve de ellos eran simplemente Predicadores, pasando luego a Lectores. (Pérez Gómez, 1924, p. 111)

Rectores		
08	R.P. Mtro. Isidoro Gómez de Molina (2ª. Vez)	1723-1724
09	R.P. Mtro. Jacinto Salabarrieta	1724-1726
10	R.P. Mtro. Gregorio de Ovalle	1726-1729
11	R.P. Mtro. Jacinto Salabarrieta (2ª. Vez)	1729-1732
12	R.P. Mtro. Tomás Almansa	1732-1735
13	R.P. Mtro. José Tellera	1735-1738
14	R.P. Mtro. Bartolomé de Andrade	1738-1741
15	R.P. Mtro. Antonio de la Cruz	1741-1745
16	R.P. Mtro. Bartolomé Andrade (2ª Vez)	1745-1749
17	R.P. Mtro. Antonio de León	1749-1753
18	R.P. Mtro. Ignacio López	1753-1757
19	R.P. Mtro. Antonio de la Cruz (2ª Vez)	1757-1761
20	R.P. Mtro. José Antonio Camargo	1761-1765
21	R.P. Mtro. Antonio de la Cruz (3ª Vez)	1765-1769
22	R.P. Mtro. José Leal	1769-1773
23	R.P. Mtro. José Antonio Camargo	1773-1774
24	R.P. Mtro. Bernardo Vivanco	1780-1784
25	R.P. Mtro. Bernardo Londoño	1788-1792
26	R.P. Mtro. Ambrosio Bernal	1812.-1816
27	R.P. Mtro. Agustín Fernández	1820-1824
28	R.P. Mtro. Agustín Casas	1824-1828
29	R.P. Mtro. Felipe Bernal	1860-1861
Vicerrectores		
01	R.P. Predicador José Bonilla	1699
02	R.P. Predicador Antonio Padilla	1702
03	R.P. Predicador Salvador Fernández	1711
04	R.P. Predicador Jacinto Salabarrieta	1714

Vicerrectores		
05	R.P. Predicador José Ovalle	1717
06	R.P. Predicador Ignacio de Tapia	1720
07	R.P. Predicador José Trellera	1723
08	R.P. Predicador Francisco de Guevara	1726
09	R.P. Predicador José Trellera	1729
10	R.P. Lector Antonio de León	1732
11	R.P. Lector Manuel Salgado	1738
12	R.P. Lector Ignacio López	1741
13	R.P. Lector Manuel Cisneros	1741
14	R.P. Lector Bernardo Forcio	1749
15	R.P. Lector Antonio Leal	1753
16	R.P. Lector José Leal	1757
17	R.P. Lector Juan Tinón	1761
18	R.P. Lector Rafael Botello	1765
19	R.P. Lector Antonio Cárdenas	1767
20	R.P. Lector Bernardo Londoño	1769

Fuente: Campo del Pozo (1988, Tomo II, pp. 368-369).

La educación es una herramienta singular en la misión agustiniana de la Provincia Nuestra Señora de Gracia en Colombia[82]. En las constituciones de la Orden de San Agustín se encuentra que "la formación agustiniana pretende, ante todo, que los formandos sigan a Cristo y se unan a Dios, siguiendo el ejemplo y la doctrina de nuestro Padre san Agustín y de los santos y maestros de la Orden" (Orden de San Agustín, 2008, p. 163). La Provincia Nuestra Señora de Gracia siguió contemplando la posibilidad de los estudios en las regiones de Colombia, por ejemplo, surgieron agustinos que, unidos con el privilegio y en nombre de la Provincia Nuestra Señora de Gracia, fundaron colegios con inspiración agustiniana: Colegio

[82] Como lo contemplan las Constituciones, (Orden de San Agustín, 2008) "el estudio es un medio formativo esencial durante este periodo" (p. 163).

Parroquial Nuestra Señora del Buen Consejo en Medellín, Colegio Técnico Comercial Santa Rita de Facatativá e Institución Educativa Departamental Nuestra Señora de la Gracia de Bojacá.

Las instituciones educativas vinculadas a la Provincia agustiniana en Colombia estaban (y siguen estando) inspiradas por los principios agustinianos y regentadas por los agustinos: Colegio Liceo Cervantes en tres sedes: Liceo de Cervantes El Retiro (LCR), Liceo de Cervantes Norte (LCN) y Liceo De Cervantes Barranquilla (LCB). En los últimos años de este periodo, se proyectó la Fundación Universitaria Cervantes San Agustín - UNICERVANTES - (UC), una institución superior que integra dos genios de la escritura: san Agustín obispo de Hipona y Miguel de Cervantes Saavedra. Es importante rescatar como principios comunes de estas instituciones, el amor a la escritura, el libro como la fuente material de la escritura y el corazón como la fuente inspiradora. En la tabla 8 se evidencian los nombres de la universidad de los agustinos en Colombia.

Tabla 8
Instituciones universitarias

Colegio San Miguel	1965
Universidad San Nicolás Obispo	1696-1861
Instituto de Estudios Superiores Fray Diego Padilla	2002
Colegio Liceo de Cervantes	1934
El consejo provincial decide fundar una universidad (asigna recursos para organizar los estatutos y los trámites ante el Ministerio de Educación Nacional).	2004
Fundación Universitaria San Agustín (el Ministerio de Educación Nacional solicita cambio de nombre porque había una universidad que ya lo tenía).	2 de junio 2009
Fundación Universitaria Unicervantina San Agustín (el consejo universitario decidió cambiar la palabra "Unicervantina" por "Cervantes").	2012
Fundación Universitaria Cervantes San Agustín - UNICERVANTES	2018

Nota: Elaboración propia.

> El claustro de profesores beneméritos, que tuvo la Universidad de San Nicolás y los eminentes teólogos, filósofos, moralistas, predicadores, misioneros y políticos en ella formados, demuestran su altura y profundidad científica, semejante a la Javeriana y Rosario de Bogotá, durante el tiempo de la Colonia, con la particularidad de ser una de las más avanzadas a finales del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada, al permitir la entrada de las auras enciclopedistas a través de sus aulas con el padre Diego Francisco Padilla y su cátedra de Filosofía nueva, que compaginaba la ortodoxia tradicional con los amplios horizontes de las ciencias experimentales, poniendo la cultura al servicio del pueblo, sus derechos y la libertad. (Campo del Pozo, 1993, p. 367)

Somos herederos de una tradición educativa con identidad agustiniana, el padre agustino Fernando Campo del Pozo en su artículo titulado *El Agustinismo y la «Ratio Studiorum»*, presenta un resumen de la historia de los agustinos en la Nuevo Reino de Granada, destaca la relación agustinos y educación.

La educación al estilo agustiniano

Los agustinos somos hijos espirituales de san Agustín, obispo de Hipona, quien es reconocido como fundador y patrón, llevamos en la formación y la misión, su magisterio eclesiológico, su corpus literario y sus enseñanzas pastorales. También somos herederos del legado agustiniano porque en la familia agustiniana han surgido agustinos destacados en las diversas áreas de la formación humana: en la poesía, el agustino Luis de León, en la misión, el agustino Vicente Mallol, en la educación, el agustino Diego Francisco Padilla y en la predicación, el agustino Julián Prieto.

Agustín, como estudiante, pasó por diferentes y diversos lugares: en Tagaste aprendió sus primeras letras, en Madaura estudió gramática, en Cartago la retórica y en Milán ejerció su labor de maestro. El joven Agustín se encontró con el sistema educativo del mundo romano en sus tres niveles, y se constituyó y articuló

en torno a la figura central del maestro: el literato enseñante de primeras letras, el *grammaticus*, docente de lengua y cultura latina, y el *rethoricus,* a modo de catedrático de humanidades con especial énfasis en la jurisprudencia y en la oratoria.

El reto de los agustinos en la docencia es la educación con sus énfasis de formar y educar, acompañar e instruir, investigar y enseñar. En la tabla 9 se reflejan algunas frases de san Agustín sobre la educación, asociadas al mundo educativo, considerando al alumno, al educador y a la escuela. En esta ocasión, se resaltan los valores del alumno y del educador.

Tabla 9
Alumno agustiniano

Alumno agustiniano	
Inquieto	Nos hiciste, Señor, para ti; y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti (Conf. 1,1). Nada está perdido mientras haya ilusión por encontrarlo (De Mus. 6,23).
Interiorizado y reflexivo	El hombre empeora y se empobrece cuando, lanzándose a la conquista de lo exterior, vive arrojando sus propias intimidades (Epíst. 55,9). ¿Hay algo más tuyo que tú mismo? Y, sin embargo, ¿hay algo menos tuyo que tú mismo, cuando ni siquiera tú mismo te perteneces? (In Joan. 29,3). Un corazón desorientado es una fábrica de fantasmas (In. Ps. 80,14).
Humilde y receptivo	Acéptate como hombre. Eso es humildad (In Joan 25,16). Observa el árbol: para crecer hacia arriba, crece primero hacia abajo. Echa, primero, raíces en el suelo, para echar, luego, las ramas al cielo (Serm. 117,17). No hay enfermo más incurable que el que no reconoce su enfermedad (In Ps 8,5.2).

Alumno agustiniano	
Libre y responsable	La verdadera libertad no consiste en hacer lo que nos da la gana, sino en hacer lo que tenemos que hacer, porque nos da la gana (Serm. 344,4). Sé grande en las cosas grandes. Pero no seas pequeño en las pequeñas (Serm 213,1).
Ordenado en sus amores	Pon amor en las cosas que haces y las cosas tendrán sentido. Retírales el amor, y se tornarán vacías (Serm 138,2). No se puede ser buen amigo de los hombres, si no se es, primero, buen amigo de la verdad (Epis. 155,11). No basta con ser pacífico, hay que ser hacedor de la paz. No basta con no odiar o ignorar a los enemigos, hay que respetarlos como hermanos (Serm. 357,1).
Humano y comprensivo	Hombre soy. Entre hombres vivo. Y nada de lo humano me es ajeno (Epíst 78,8). Generalmente sospechamos de los demás lo que sentimos en nosotros mismos (In ps. 1118,12.4). No desesperes de nadie mientras esté vivo (Inps. 36,2.11)
Equilibrado y moderado	No es más feliz quien más tiene, sino quien menos necesita. La moderación es la madre del orden. Y el orden, lo es de la paz (De ord. 2,19. 50). La voluntad corrompida se convierte en pasión. La pasión consentida, en costumbre. Y la costumbre tolerada, en necesidad (Conf. 8,5).
Sincero y transparente	La sinceridad es una especie de matrimonio entre las palabras y las obras. (Serm. 88,12). El hipócrita se preocupa menos de su salud que de las enfermedades ajenas. Pone en evidencia los males de los otros para encubrir los suyos propios (Serm. 351,1,1). ¿De qué sirve hacer la señal de la cruz sobre la frente, si esa misma señal no está sobre el corazón? Dios no quiere pintores de sus signos, sino hacedores de ellos (In Ps. 50,1).

Alumno agustiniano	
Atento y disponible	Haz lo que puedas. Dios no te pide más (Serm. 128,10,12). Todos nacemos reyes. La mayoría morimos en el exilio (Serm 46, 12.27).
Esforzado y estudioso	El que te creó sin ti, no te salvará sin ti (Serm 169, 11.13). Dios sólo ayuda a quien se ayuda a sí mismo (Epíst. 147,2). Dios no condena a quien no puede hacer lo que quiere, sino a quien no quiere hacer lo que puede (Serm. 54,2).
Amigable y comunitario	Todos somos prójimos unos de otros por la común condición del nacimiento terreno, y hermanos unos de otros por la común esperanza de la heredad celestial (In ps. 25,2.2). Necesitamos de los demás para ser nosotros mismos (In ps. 125,13). La caridad crea la cohesión. La cohesión produce la unidad. Y la unidad conduce a la claridad (In. Ps. 30,2.1). La verdadera unidad entre los hombres se crea, se refuerza y se protege por la comunión en el amor (In Ion. 322,7).
Abierto a la trascendencia	Señor, que yo te conozca a ti que me conoces. Que yo te conozca como soy conocido por ti (Conf. 10,1). Por la semejanza subimos a Dios. Por la desemejanza, nos apartamos de Él (De Civ. Dei. 9,18). Sólo serás del agrado de Dios cuando Dios sea de tu agrado (In ps. 32.1). ¿Quieres tener a Dios de tu parte? Es muy sencillo: ponte tú de parte de Dios (In ps 39,27).

Educador agustiniano	
Maestro	Su meta no es la información-conocimiento, sino la formación-sabiduría. No la transmisión de ideas, como datos, sino la oferta y promoción de ideales, como actitudes. Su mejor lección es el buen ejemplo. Y su autoridad es principalmente de contagio y de prestigio.
Tipos de educadores	Unos venden palabras a cambio de un sueldo. San Agustín los llama cotorras y ladrones. Cotorras, porque no hacen más que repetir el disco. Ladrones porque hablan de lo ajeno. Otros, como las piedras millares, muestran el camino a los demás mientras ellos se quedan parados. Dicen, pero no hacen. Otros, finalmente, se ofrecen en imitación a sus alumnos. No sólo muestran el camino, sino que van por delante. Hacen lo que dicen.
Maestro y verdad	Interioridad: la verdad reside en el hombre interior. Educar es sacar a la luz, ayudar a dar a luz, recordar, iluminar. Trascendencia: nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti. El ideal está siempre más allá. Comunión: La verdad no es mía ni tuya para que pueda ser tuya y mía. Una sola alma en Dios y un solo corazón hacia Dios.
El maestro interior	Tenemos todos un solo Maestro. Y, bajo él, somos todos condiscípulos. No nos constituimos en maestros por el hecho de hablar desde una cátedra. El verdadero Maestro habla desde adentro (Serm. 134, 1.1).
Interioridad	El reconocimiento de la propia ignorancia es la primera prueba de inteligencia (Serm 301, 4.3).
La verdad es participativa	La verdad no es mía ni tuya, para que pueda ser tuya y mía (In Ps. 103,2). En la escuela del Señor todos somos condiscípulos (Serm 242,1).

Educador agustiniano	
Formar al hombre	Para lograr la madurez, el hombre necesita un cierto equilibrio entre: talento, educación y experiencia (De Civ. Dei. 11,25). De la misma manera que eliges con cuidado lo que has de comer, debes elegir con cuidado lo que has de enseñar. Lo que tú enseñas es el alimento del que te escucha (In Ps. 51,10).
Capacidad de adaptación	El buen maestro no sólo sabe lo que ha de decir, sino también lo que ha de ocultar (In Ps. 36,1.1).
Autoridad y disciplina	Cuando nos decidimos a aprender algo, lo primero que abanica nuestro entusiasmo e interés es la autoridad de quien lo enseña (De Trin. 10,1). Dios ama la disciplina. Y es perversa la inocencia falseada del educador que da largas a las fallas del educando (In ps. 50,24). Es mejor amar con severidad que engañar con suavidad (Epíst. 93,2.4).
Enseñando y aprendiendo	En tanto soy un buen maestro, en cuanto sigo siendo un alumno (Serm 244,2).
El amor la gran diferencia	El amor es el complemento de la instrucción (De Mor. Eccl. Cath 1,28.56). Es un médico cruel el que, por agradar el enfermo, perdona su herida y deja seguir su curso a la gangrena (In ps 33,2.20).
Amabilidad y comprensión	Es más eficaz, desde el punto de vista didáctico, la espontaneidad sin presión, que la coacción con temor. (Conf. 1,14).
El buen ejemplo, la mejor lección	Cada uno da de lo que tiene. Y eructa de lo que ha comido. (De doc. Christ. 4,15,32).

Nota: Elaboración propia a partir de las obras de san Agustín, obispo de Hipona. *Obras completas* - versión española. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). Recuperado 5 de mayo 2023 de https://www.augustinus.it/spagnolo/index.htm

La educación agustiniana adquiere su sentido pleno cuando el alumnado descubre y lleva a la madurez su aprendizaje y conocimiento, dejándose acompañar por sus maestros con la instrucción respectiva y aprendiendo a encontrar el arte del saber. Los educadores de la escuela agustiniana son pedagogos de la interioridad, con inquietud por la verdad y auténticos graduados en la humildad. La educación, en este sentido, jamás termina, lo que hace del mundo una gran escuela, y de la vida, una gran lección de Dios para todos los seres humanos, estudiantes y buscadores de su verdad, de la verdad del ser humano y de la verdad del mundo.

El agustino Diego Francisco Padilla fue un máximo representante de la universidad agustiniana en el virreinato de la Nueva Granada. Es evidente el respeto y cariño que le tenían los oyentes neogranadinos, lo que se manifiesta en el dolor expresado de la oración fúnebre, pronunciado el día 9 de abril de 1829:

> Tenemos el honor de transmitir al Público el homenaje que la respetable comunidad de Agustinos y el pueblo de la capital, tributaron a la memoria del M.R.P.M. Fr. Diego Francisco Padilla. La Patria, la Religión y los Claustros, perdieron en este hombre justo una de sus columnas más firmes, y la familia Agustiniana llora inconsolable la eterna separación del religioso que hacía sus encantos. Al saberse en esta ciudad que se acercaba la hora en que este varón virtuoso debía abandonar para siempre la mansión terrena, todos corren admirar en el lecho del dolor al que, renunciando a las vanidades, hermoseó su alma con el ornamento de su virtud; a abrazar, por última vez, al digno compatriota, al amigo fiel, al consuelo del indigente, al pastor lleno de celo y de caridad cristiana. (Campo del Pozo, 1993, p. 185)

> ¡Cuan cierto es que el hombre grande moribundo tiene no sé qué de imponente y de augusto, y que a medida que se desprende de la tierra, toma algo que aquella naturaleza divina con la cual va a reunirse! El humilde religioso bendice la mano que lo hace sufrir y escalar

el último suspiro, después de haber cumplido sus deberes más sagrados. Así cerró sus ojos a la luz uno de los hijos ilustres de Bogotá, y aquel colombiano que ha hecho derramar muchas lágrimas; pero lágrimas de enternecimiento y de profundo dolor en todos los que saben apreciar el verdadero mérito, y que conocen la falta de un patriota tan eminente como Padilla. El pueblo siguió la pompa fúnebre lleno de tristeza. (Campo del Pozo, 1993, p. 186)

Todo anunciaba en esta ciudad del duelo más completo: el templo ofrecía a la vista de un concurso que pocas veces se habrá visto tan grande, el monumento que la Religión de Agustinos consagraba a uno de sus héroes: Sarcófago, epicedio, inscripciones, canto, oración, todo expresaba muy al vio la mortal congoja que se pintaba en los semblantes. La contemplación de la efigie que estaba colocada en la parte anterior del túmulo, hacia nacer pensamientos dignos del esclarecido personaje que representaba; y es muy justo que se enorgullezca todo un pueblo, si es que cabe orgullo en medio de la aflicción más grande, de haber producido un ser envidiable bajo todos respectos. Todavía en lo que va a verse no se ha hecho más que bosquejar el cuadro de las cualidades sublimes que adornaron el alma de nuestro compatriota. ¡Quiera el cielo que el ejemplo que nos ha dejado no pueda apartarse jamás de nuestra memoria! (Campo del Pozo, 1993, p. 186)

Ese celo pues, esa prudencia, esas virtudes tan gloriosas, esos méritos tan eminentes son, Señores, los que le han atraído el respeto, la benevolencia, el aprecio general en ambos hemisferios. Esos talentos sublimes, esa sabiduría sólida, verdadera, sin orgullo, sin ostentación, sin vanidad, sellada con la sagrada divida del temor de Dios, desinteresado: esa conducta religiosa sin ficción, sin fanatismo, sin hipocresía; esto es lo que hará eterna e inmortal la memoria del R.P.M. Padilla y lo que excitará a la posteridad a solicitar su nombre de generación en generación. (Campo del Pozo, 1993, p. 225)

> No esperéis ya, Señores, que haga el último esfuerzo para moveros a la compasión y al dolor por la pérdida de un hombre tan recomendable como he podido dibujarle. Ofendería yo a esta alma justa, si después de haber lavado en la sangre del Cordero aquellas manchas que deja el pecado en nosotros aun después de la muerte, goza de una eterna felicidad en la mansión de los predestinados. ¡Vos lo sabéis, Dios mío! y no hago sino presumirlo. Pero tantas gracias como Vos le habéis hecho, y tantos votos como se os han ofrecido: Jesucristo tantas veces invocado, tantas ocasiones sacrificado por él en el altar santo; me inspiran esta dulce y consoladora confianza. ¡Ojalá que haya recibido de vuestras manos aquella corona de justicia que dais a los que os aman! ¡Quiera el cielo que estas hachas y estas luces que la piedad y la gratitud han encendido en este templo sagrado, sean señales de su gloria mucho más que una pompa de sus funerales! Permita Dios que el sacrificio de expiación que se ha ofrecido por él, se convierta en un sacrificio de acción de gracias; y que todos nosotros hagamos revivir después de su muerte la digna memoria de sus virtudes, para que consigamos igualmente la feliz inmortalidad que se ha adquirido. (Campo del Pozo, 1993, p. 225)

Por otro lado, la participación de la mujer en la gesta de la independencia nacional de la colonia fue decisiva y convincente, entre las mujeres heroínas que estuvieron al frente de la misión del ejército patriótico se pueden destacar a Manuela Sáenz, Antonia Santos, Juana Escobar y Policarpa Salavarrieta. La más conocida en la memoria histórica colombiana es Policarpa, más conocida como la Pola, cuya exclamación, previa a su ejecución, pasó a la historia nacional: "Pueblo indolente cuán distinta sería vuestra suerte si conocieses el precio de la libertad, ved que, aunque mujer y joven me sobra valor para sufrir la muerte y mil muertes más. No olvidéis este ejemplo" (H. Vargas, comunicación personal, 4 de julio de 2023). Las mujeres se destacaron por su valor, asumiendo su vocación de mujeres sin frustrarse por ello, al contrario, la historia hace ver el valor de las mujeres ante la tiranía del tirano.

El santuario de Nuestra Señora de la Salud de Bojacá

Los agustinos de la Provincia Nuestra Señora de Gracia en Colombia, hombres de fe y devoción a la madre de Dios, han forjado la devoción a la santísima Virgen María en su advocación de Nuestra Señora de la Salud de Bojacá. Son miles de peregrinas y peregrinos devotos, quienes visitan a la Virgen de la Salud para suplicar su intercesión por sus dolencias, enfermedades y problemas existenciales, y para pedir la bendición del sacerdote de sus vehículos, para obtener la protección divina y maternal.

El espacio dedicado a la Virgen María en la sabana de Bogotá, específicamente en Bojacá, es el conocido santuario de la Virgen de la Salud de Bojacá, promovido por los frailes agustinos. Teniendo en cuenta el testimonio de los inventarios, desde 1872, la advocación de Nuestra Señora de la Salud empezó a cobrar fuerza, si bien ello se verificó de manera lenta y gradual. En esta parte nuevamente se recuerdan las palabras del padre Cándido: "lea que le conviene", por lo que se siguen retomando los apuntes históricos para saber sobre la Virgen María y el Santuario de Bojacá en los escritos del padre agustino Monroy (1993)[83].

> En el año 1908, el P. Segundo Román se impuso la ardua tarea de reorganizar y restaurar los altares y retablos de la iglesia. Con ocasión de este reordenamiento, el P. Ramón trasladó, al retablo principal de la nave de Nuestra. Señora de la Concepción, el cuadro bendito de Nuestra Señora de la Salud. Debemos recordar que este retablo, a partir de la reedificación de la iglesia, 1827-1832, estuvo dedicado a la Virgen de los Dolores (imagen de bulto) hasta 1872; y desde ese año hasta 1908 a la Virgen de las Mercedes, cuyo cuadro fue adquirido por el P. Abondano y colocado por él mismo, en ese sitio (pp. 132-133).

[83] El agustino Luis Alberto Monroy fue formado en la sagrada teología, estudio agustiniano, lenguas clásicas y estudio de la Provincia Nuestra Señora de Gracia en Colombia. "Con estos datos en la mente, es fácil comprender el maravilloso auge del Santuario desde la entrada de los años cincuenta" (Monroy, 1993, p. 107).

En el inventario de 1918 aparece el cuadro de Nuestra Señora de las Angustias (o sea de la Salud) ya instalado en el altar principal de la nave de Nuestra Señora, conforme lo había dispuesto el padre Ramón (p. 137).

La Nueva ubicación del cuadro de la Virgen de la Salud favoreció mucho el incremento de su culto. Ya desde antiguo acostumbraban las gentes de los alrededores venir a presentar su homenaje al Santo Patrono San Lorenzo y a Nuestra Señora, en la nave que siempre le estuvo dedicada (p. 137).

Por esta razón, cuando los fieles vieron entronizado el cuadro de Nuestra Señora de la Salud en el altar principal de la nave de Nuestra Señora, todos ellos, así los foráneos como los del pueblo, concentraron en ella su devoción; y desde entonces se empezaron a ver personas y pequeños grupos acercándose al Trono de la Madre Dolorosa, con creciente frecuencia, dando así inicio al interminable peregrinar de centenares y millares de romeros, que hoy en día vemos acudir de todas partes, para postrarse a las plantas de la Soberana Señora (p. 138).

Según lo dictaminan los Libros del Archivo Parroquial de Bojacá, en el año 1922 se desempeñaba como párroco, el P. Hilarión García. Este padre, observando el aumento agigantado de la devoción popular, resolvió instituir la Fiesta anual de Nuestra Señora de la Salud; y para ese fin, escogió el segundo domingo de septiembre, por ser el que cae más próximo a la Fiesta de la Virgen de los Dolores […] En el año de 1922 se instituyó la Fiesta anual de Nuestra Señora de la Salud; para el efecto fue escogido el segundo domingo de septiembre, por ser el que cae más próximo a la fiesta de los Dolores el 15 del mismo mes. Y para que tuviese más éxito la celebración se consagró el lunes siguiente como el día de las Fiestas Patronales del pueblo (p. 141).

El P. Mayordomo cumplió satisfactoriamente su cometido y el Santuario continuó su curso ascensional. Tanto,

> que el P. José Pérez Gómez pudo escribir muy bien en 1924: Tiene, además, en la nave izquierda un buen altar, mejorado últimamente por el P. Ambrosio, con una magnifica mesa tallada y dorada. En él se venera la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, conocida allí más comúnmente con el nombre de Nuestra Señora de la Salud, a cuyo Santuario acuden en romería casi todos los domingos bastantes fieles del departamento de Cundinamarca y algunos del Tolima […] En cuanto al actual título, Nuestra Señora de la Salud, se puede afirmar que comenzó en el siglo pasado, debido quizá a la especial dispensación que prestaba la Virgen a las personas enfermas, y a alguna relación que entrevió el pueblo entre la Virgen Dolorosa y la imagen del Señor de la Salud, humillado y escarnecido, que puso el P. Padilla en la iglesia el año de 1807 (pp. 139-140).

> La explicación de la magnífica plenitud actual del Santuario estriba primeramente en el querer y voluntad de Dios, Nuestro Señor, que ha elegido a Bojacá para Trono de miseración de la Madre Dolorosa; luego, en el denodado esfuerzo y consagración de los sacerdotes adscritos al convento y a la parroquia, atendiendo solícita mente a la piadosa multitud, con el servicio de las misas, la predicación y la audición de confesiones. Otro factor decisivo fue la asidua y constante labor del Hno. Higinio Hernández, quien, recorriendo los departamentos vecinos, pueblo por pueblo, aldea por aldea, fue dando a conocer a las gentes la existencia del Santuario, invitándolas a que visitaran a Bojacá, para recibir de la Virgen, bendición y auxilio (p. 107).

El santuario de Bojacá es un lugar teológico consagrado al culto a la Virgen María, advocación agustiniana Nuestra Señora de la Salud de Bojacá, adonde acuden casi todos los domingos, bastantes fieles en la actualidad. Decir que la Virgen María es madre de la salud, implica concebir a Jesucristo como la salud, siempre antigua y nueva. Es más, el contemplar el cuadro de la Virgen María con el cuerpo de su hijo sin vida, invita a comprender que la salud es un

tesoro y que hay tres categorías relevantes: la madre, la salud y la muerte. ¡Virgen de la salud!

La Virgen María, se ha manifestado en el caminar de los agustinos mediante muchas advocaciones marianas elocuentes, de las que se destacan cinco que fortalecen la espiritualidad agustiniana y orienta la fe de las y los agustinos. La Virgen es presentada como Madre de la Consolación, Madre del Socorro, Madre del Buen Consejo, Madre de Gracia y Madre de la Salud.

Según Monroy (1993), estudioso de la Sagrada Escritura, los caminos de Dios son inescrutables, y como dice la Biblia: "El Espíritu sopla donde quiere" (Biblia de Jerusalén, 1976, Juan 3:8). Además, como integrante de la escuela agustiniana, Monroy (1993) habla en plural: "Decimos esto para aclarar de antemano, que ningún lector de la Historia del Santuario de Bojacá debe sentirse defraudado, al no encontrar en su lectura, la exposición de hechos portentosos y espectaculares" (p. 101). En efecto, el pueblo creyente de Bojacá y sus visitantes son testigos de hechos portentosos de parte del amparo de la Virgen María. "A pesar de lo discreto del desenvolvimiento histórico del Santuario de Nuestra Señora de la Salud de Bojacá, en la actualidad es considerado como uno de los más célebres y afamados Santuarios Marianos de la República de Colombia (Monroy, 1993, p. 101).

La Virgen María ha sido, es y será uno de los grandes faros de ternura, pureza y servicio para los agustinos de ayer, hoy y siempre. Así se evidencia en la espiritualidad mariana y sacerdotal de la tradición agustiniana: san Agustín, en un largo comentario, habla de los numerosos nombres que se dan a Cristo y termina diciendo que es el "Camino", porque a través de "Él" se tiene acceso al "Padre", es la "Verdad" porque no conoce la mentira y es la "Vida" porque transmite vida. Santo Tomás de Villanueva añade que, además, Cristo es la "Perla", porque no puede haber nada más valioso que él. No es una perla solo por su inmenso valor, es que, además, su encarnación se asemeja muchísimo a la formación de las perlas, pues la concha, o sea, el seno de la Virgen se llena de rocío del cielo: "el Espíritu Santo descenderá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá

con su sombra" (Biblia de Jerusalén, 1976, Lucas 1:35). Así pues, como perla dentro de la concha, es el Verbo en el seno de María.

Ahora bien, dice santo Tomás de Villanueva que la Virgen María, al igual que los demás santos, evidentemente es una piedra preciosa por su nacimiento, sin embargo, por su condición, es una perla, pues nació con un brillo deslumbrante sin que precisara labor de cincel. Así pues, igual que Cristo, hijo de Dios y del hombre, tiene a gala lo que recibió de María, llamándose "Hijo del Hombre", así, la Virgen se gloría también de lo que recibió de él. "Ella no es una simple piedra preciosa, es una perla, porque por naturaleza es piedra, pero por gracia es perla finísima" (Máximo, 2018, p. 230).

El valor de una perla se evalúa teniendo en cuenta cuatro cualidades: tamaño, brillo, forma y peso. Con respecto al tamaño, es grande, ella lo reconoce en el canto del *Magníficat:* "porque ha hecho en mí cosas grandes el que es Poderoso" (Biblia de Jerusalén, 1976, Lucas 1:49). En relación con el brillo, es esplendorosa: "eres toda hermosa, amiga mía, no hay en ti defecto alguno" (Biblia de Jerusalén, Cantares 4:7), no hay en ella sombra de pecado original, ni venial, ni mortal. En su forma fue redonda, pues todos los santos eran figuras con salientes, porque en algunas virtudes sobresalían más que en otras (Moisés, legislador; Daniel, prudencia; Salomón, sabiduría, etc.), pero no hay otra figura en el mundo como la Virgen María, ella posee en grado heroico todas las virtudes (San Bernardo) y es, por tanto, una esfera cuyo centro es Dios; es una preciosa perla que sobrepasa, y con mucho, a todos los patriarcas y profetas del Antiguo Testamento, así como a los apóstoles y a todos los santos del Nuevo. Y, por fin, sobre su peso decía Alejandro de Hales:

> Ella sola, en un platillo de la balanza, pesa más que los coros y los ángeles de todo el mundo en el otro. Así, si por un imposible tuviera que desaparecer uno de los platillos, Dios consentiría de mejor grado la desaparición de aquél en el que no está la Virgen. (Máximo, 2018, p. 430)

El amor y la devoción a la Virgen María es evidente a causa del amparo maternal revelado en nuestra madre del consuelo, socorro,

consejo, gracia y salud, a los misioneros agustinos en todos los tiempos de la historia agustiniana. Pero lo cierto es que, desde los mismos orígenes de la Provincia Nuestra Señora de Gracia en Colombia y desde los orígenes de la Orden de San Agustín en el mundo, es indiscutible la presencia y amor maternal de la Virgen en las comunidades agustinas y en los campos de misión agustiniana, así como el lugar destacado de la madre de Dios en la liturgia agustiniana, siendo solemne, festiva y honorablemente celebrativa para los agustinos agradecidos con la intercesión de la reina y madre celestial.

4

Los agustinos en Facatativá contemporánea

Cuando deseo atribuir al Ejecutivo
una suma de facultades superiores a la que antes gozaba,
no he deseado autorizar un déspota para que tiranice la República,
sino impedir que el despotismo deliberante
sea la causa inmediata de un círculo de vicisitudes
en que alternativamente la anarquía sea reemplazada
por la oligarquía y por la monocracia

(Simón Bolívar, como se citó en Liévano Aguirre, 2024, p. 205).

El territorio de Facatativá, el Cercado Fuerte al final de la Llanura, se ubica a una altitud promedio de 2.600 m.s.n.m., se encuentra dentro de dos ramificaciones de la Cordillera Oriental, conformada por los Cerros del Aserradero y Santa Helena; es una región verde con zonas urbanas y rurales en donde el área urbana está sectorizada por los barrios y representa el 4% de la superficie, mientras que el área rural lo conforman los centros poblados y es el 96% del municipio (Mucientes del Campo, 1968). Los montes elevados de Facatativá se encuentran ubicados de la siguiente manera: al norte, el Cerro de Mancilla, la Cuchilla de Barro Blanco, el Cerro Negro, Peñas de Aserradero y Peñas de Separadero; al occidente el Cerro Pan de Azúcar, Peña Negra y el Cerro Malabrigo; al suroccidente el Cerro Santa Helena, Cerro Alto de las Cruces, Cuchilla de Peñas Blancas, Cerro Manjui, Cerro Sorento y Cerro

El Corzo. Así, en Facatativá se encuentran muchos cerros con arbustos y árboles, conformando los bosques y prados facatativeños.

La biodiversidad de especies vegetales en Facatativá es amplia, se encuentra un paisaje vegetal arbóreo y arbustivo, aunque un porcentaje mínimo corresponde a especies nativas, con lo que prevalecen las plantas exóticas como eucaliptos, pinos y acacias distribuidas en bosques, rastrojos y matorrales. Sin embargo, parece que el paisaje natural no basta, surge "'el interés de moverse de un lugar a otro para absorber siempre nuevas impresiones', escribió el geógrafo alemán Alfred Hettner a fines del siglo XIX, es algo extraño a los colombianos. La naturaleza no les inspira mayor entusiasmo" (Sánchez, 1996, p. 311). Un gran porcentaje del paisaje facatativeño corresponde a los pastizales en territorios agrícolas y a los bosques naturales.

El municipio colombiano de Facatativá se fundó en el departamento de Cundinamarca, a una distancia de 36 Km de Bogotá, capital de la República de Colombia, con lo que también se constituye en un lugar de paso entre Bogotá y otros lugares de Colombia, por allí pasan las vías nacionales que buscan conectar al país y, en este caso en particular, a la Costa Atlántica, Antioquia, el Eje Cafetero y los puertos, fundamentalmente, con el centro del país y su capital, Bogotá. La conexión de Facatativá con Bogotá se da por dos vías: por la Carretera Central de Occidente (calle 13 en Bogotá) y por la Autopista Medellín (calle 80 en Bogotá). Históricamente, Facatativá favorecía a caminantes y peregrinos/as, fue un lugar de paso entre la Sabana de Bogotá y la región del Magdalena. Según Sánchez (1996):

> Los factores que históricamente han determinado el modo y la frecuencia de los desplazamientos humanos de un punto a otro son, desde luego, la configuración del terreno y la evolución de los medios de transporte. En Colombia, esta evolución presenta hitos claramente discernibles. El primero lo marca la llegada de los españoles, a principios del siglo XVI y que trajo consigo el caballo y la rueda (...) El segundo hito fue la introducción de la navegación a vapor por el río Magdalena, en

> 1825. Treinta años más tarde el gobierno adoptaría las primeras determinaciones tendientes al establecimiento del ferrocarril (...) Los albores del presente siglo vieron la llegada de los primeros automóviles, cuyo principal inconveniente era la falta casi total de carreteras. Pero el verdadero salto en materia de transportes se verificó en la década de 1920, cuando tuvo lugar la que se ha denominado revolución en las carreteras, que fue acompañada por una revolución en los ferrocarriles, y a las cuales se unió la instauración de los primeros servicios aéreos regulares para pasajeros (p. 312).

La principal actividad económica de Facatativá se relaciona con las actividades del campo, en donde la mayoría de los cultivos son de flores, papa, arveja, maíz y hortalizas, encontrándose también algunos cultivos de fresa; estos productos son comercializados en la capital de la República y municipios cercanos. A pesar de no ser un municipio de producción apícola, algunas y algunos facatativeños se dedican a la apicultura, actividad pecuaria con los enjambres de abejas (reina, obreras y zánganos) en la que las colmenas producen bastidores cargados de miel, polen, propóleo, cera, apitoxina (veneno de abeja) y jalea real; las y los apicultores refieren que esta actividad es rentable por la diversidad de productos derivados, como bálsamos labiales, jabones y algunos cosméticos con inclusión de miel y jalea real.

El municipio de Facatativá no ha tenido un desarrollo turístico importante, su único atractivo conocido es el Parque Arqueológico con los pictogramas que tienen diez mil años de antigüedad, realizados por las primeras sociedades de cazadores y recolectores. Actualmente está bajo proceso de estudio para reconocer los rasgos arqueológicos e históricos como un atractivo de importancia nacional e internacional.

La ciudad de Facatativá se ubica al final de la llanura de Bogotá, Facatativá es el corredor de salida de la capital de Colombia hacia otras regiones y, a su vez, es la puerta de entrada desde Bogotá para otras regiones de Colombia. Entre los municipios fronterizos

de Facatativá están Zipacón, Bojacá, Albán, Sasaima, Guayabal de Síquima, Villeta, Quebrada negra, Útica, Nocaima, La Vega, Vergara, Supatá, San Francisco, El Rosal, Subachoque, Tenjo, Madrid, Tabio, Funza y Mosquera. Según la historia de Colombia, Facatativá es uno de los municipios colombianos con gran cantidad de visitantes locales, nacionales e internacionales, debido a la ubicación estratégica entre la sabana cundiboyacense y las regiones orientales del Magdalena y el caribe colombiano. Como visitantes ancestrales se tuvieron panches, tunjas y chibchas como visitas locales, a caribes, yanaconas, ingas y andaquíes como visitas nacionales, y a chasquis incas y conquistadores españoles como visitas internacionales.

En la memoria histórica de las y los facatativeños, junto a los conquistadores españoles llegaron los religiosos misioneros de las órdenes mendicantes: dominicos, franciscanos, agustinos y jesuitas. En el siglo XVI y XVII, la visita de los religiosos dominicos y agustinos a Facatativá venía acompañada del ejército conquistador. En los siglos XVII y XVIII se dio la visita del clero diocesano y algunos religiosos agustinos a las regiones cercanas a Facatativá.

En los siglos XIX y XX, se dio la instalación de los agustinos en Facatativá a propósito de la permuta entre los curatos Chita de los agustinos y Facatativá del clero diocesano. Ya instalados los padres agustinos en Facatativá, se hicieron cargo de la parroquia Nuestra Señora del Rosario. En 1889 tenían entre las obras misioneras de Colombia, los curatos de Facatativá y Bojacá, dirigidos por el padre Casimiro Abondano (Mucientes del Campo, 1968). En Facatativá, tuvo gran importancia como párroco el padre agustino Pedro Salazar, de gran prestigio e influencia en la comunidad y la región.

En ese mismo año, los agustinos de la provincia de Filipinas se encargaron de la Casa Noviciado de Bojacá y de la iglesia parroquial de Facatativá, que comprendía también a Zipacón y Albán, cuya iglesia comenzó a construirse en la administración parroquial de Pedro Salazar. La iglesia de Albán no se convirtió en parroquia hasta 1951, sirviendo temporalmente de casa apostólica y noviciado agustiniano.

En Bojacá, los agustinos habían construido el convento Nuestra Señora de Gracia, la parroquia San Lorenzo Mártir y la iglesia santuario de Nuestra Señora de la Salud, mostrando este municipio como un verdadero centro de misión y religiosidad. En ese convento se abrió el noviciado agustiniano en 1941 y un museo en 1967, por el P. Cándido Barja. La imagen de Nuestra Señora de la Salud fue declamada patrona de la diócesis de Facatativá en 1964.

En el siglo XXI se erigió la diócesis de Facatativá a propósito de la permuta entre la parroquia Nuestra Señora del Rosario de Facatativá de los agustinos con la parroquia Santa Lucía de Chía del clero diocesano. La parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Facatativá, que se obtuvo en 1858 a cambio de la de Chita (departamento de Boyacá), fue atendida por los agustinos hasta 1962, fecha en la que pasó a ser sede de la diócesis de Facatativá. En compensación, se entregó a los agustinos la parroquia Santa Lucía de Chía.

El 16 de marzo de 1962, con la asesoría de los obispos de Colombia, el Papa Juan XXIII en la bula *Summi Pastoris* creó la diócesis de Facatativá, para lo cual, se buscó el lugar para su sede. Los prelados decidieron que fuera centro de la diócesis el templo y convento agustiniano de Facatativá, haciendo la respectiva permuta, en las mismas condiciones, con la parroquia Santa Lucía de Chía y todos los lugares que le pertenecía a dicha parroquia. El deseo del Papa Juan XXIII expresada en la bula fue "servir más diligente y oportunamente a todos los fieles de Cristo" (Rodríguez, 1981, p. 1). Por ese motivo, se constituyó una nueva diócesis en la República de Colombia, la de Facatativá, situada dentro de los límites de la jurisdicción civil del departamento de Cundinamarca.

El 26 de abril de 1962, el Papa Juan XXIII nombró a monseñor Raúl Zambrano Camader como primer obispo de la diócesis, y ese mismo día, se dirigió al clero y al pueblo de diócesis de Facatativá, como padre y pastor de la iglesia universal. En Facatativá, el 16 de junio de 1962, a la 1:30 p.m., en la Santa Iglesia Catedral, tomó posesión canónica el primer obispo de la nueva diócesis, excelentísimo y reverendísimo monseñor Raúl Zambrano Camader, obispo cercano

a los pobres. Prestado el juramento de fidelidad prescrito por los cánones, se dio lectura a la bula que erigió la nueva diócesis, por el señor nuncio de su santidad, monseñor José Paupini en presencia del excelentísimo y reverendísimo señor cardenal Luis Concha Córdoba, arzobispo de Bogotá y primado de Colombia, y de los excelentísimos y reverendísimos señores obispos de Tunja, Pereira, Zipaquirá, Duitama y Girardot.

Acto seguido, se leyó el decreto de la venerable nunciatura apostólica, por el cual se autorizó, en nombre de la Sagrada Congregación Consistorial, al nuevo prelado, para tomar posesión de su diócesis antes de la llegada de las bulas pontificias (Rodríguez, 1981) y "el Excelentísimo Señor Zambrano Camader ascendió al trono para recibir el tributo de obediencia del venerable clero y de sus muchos feligreses" (Rodríguez, 1981, p. 2). Según las comunidades eclesiales de las parroquias de la diócesis de Facatativá, monseñor Zambrano Camader permaneció al frente de su diócesis hasta el 18 de diciembre de 1972, día en el que pereció trágicamente en un accidente aéreo.

La iglesia Catedral de Facatativá es un suntuoso monumento arquitectónico, de orden toscano en el exterior, y corintio en el interior. Cuenta con elegantes columnas de piedra estucadas, arcadas bellísimas, cinco naves de 60 x 30 m., numerosas esculturas europeas, ornamentación artística y valiosa, y un atrio de una cuadra de largo. Aún en este momento de construcción de la diócesis de Facatativá, el templo de la catedral presentó los diseños, los arreglos y las devociones de los agustinos, por ejemplo, se mantuvo Nuestra Señora de la Consolación, distinguida por muchas y muchos creyentes, además, actualmente una de las advocaciones marianas es patrona de la diócesis: Nuestra Señora de la Salud. Esto es una evidencia providencial del acompañamiento de los agustinos en los cimientos de la fe y las tradicionales eclesiales de la feligresía facatativeña.

Según la historia, así como la fortaleza del Zipa fue altar y fortaleza al tiempo, la iglesia Catedral de Facatativá en el siglo XIX también fue escenario de un combate militar. Allí se atrincheraron

las fuerzas conservadoras en la sangrienta batalla del 15 de enero de 1902. En este combate, a la salida de la ciudad, en el camellón que se ve en primer término en la vista panorámica, pereció el coronel liberal Samuel Unza, facatativeño, después de haber hecho una ruda campaña de 24 meses frente a los combatientes liberales.

Según la población facatativeña, un fuerte temblor sacudió nuevamente a Facatativá y lugares aledaños, destruyendo muchos edificios y afectando las torres de la iglesia catedral de Facatativá, implicando el cambio de su diseño arquitectónico. Aún con ese nuevo diseño, consecuencia del movimiento telúrico, la catedral sigue siendo un templo de los católicos facatativeños. La actual iglesia es, sin duda, uno de los mejores templos de Facatativá, y podría figurar con honor en la capital de cualquier ciudad civilizada. Es de estilo dórico, con elegante frontis y dos airosas torres. No obstante, es una lástima que la poca solidez del terreno y la carencia de maestros y albañiles hábiles, no diesen a los cimientos la resistencia indispensable, pues debido a ello y a la frecuencia de los terremotos, se hallan algo desniveladas las torres y agrietados los arcos, daños que son imposibles de reparar.

Según las narraciones de la población, al templo catedral de Facatativá se le hicieron algunos arreglos de orden eclesiástico, como la ubicación de otros santos del santoral católico y otros arreglos en orden al diseño catedralicio. Sin contar la Capilla del Sagrado Corazón de Jesús, la catedral tiene tres naves principales y dos secundarias con una capacidad suficiente para 4,500 o 5,000 personas, pues mide 62 m. de longitud por 32 m. de latitud y las naves centrales miden 16 m. de altura. Se halla profusamente iluminada por 34 grandes ventanales durante el día, y por abundantes focos eléctricos durante la noche. Sostienen la bóveda 18 esbeltas y bien estucadas columnas y otras tantas pilastras, los arcos de las naves laterales. Correspondiendo a las tres naves centrales, hay otros tantos coros sobre la sacristía e igual número en el extremo opuesto, donde se encuentra el famosos órgano de la Catedral Primada, llamado "de los Ángeles", por haber sido tocado por estos excelentes artistas, según reza la leyenda.

Uno de los edificios históricos y representativos a lo largo de la historia de la iglesia en Facatativá, fue el templo catedral. Aunque la iglesia catedral presenta una nueva panorámica en las dos torres incompletas, sigue siendo un monumento arquitectónico, central y representativo de las y los católicos en esta parte de Colombia, es la sede de la curia episcopal y, por ende, el centro administrativo y pastoral de la diócesis de Facatativá. En 2022, la diócesis de Facatativá festejó 60 años de fundación canónica y de presencia misionera en el municipio.

Parroquia Santa Rita de Casia de Facatativá

Los visionarios agustinos siguieron haciendo historia en Facatativá comprando un terreno en el barrio obrero para seguir acompañando en la educación de la fe a las familias facatativeñas. Con el pasar de los años, los agustinos iniciaron la construcción de un convento agustiniano y luego, de un templo católico que poco tiempo después pasó a denominarse Parroquia Santa Rita de Facatativá. Al igual que la iglesia catedral de Facatativá, el templo católico Parroquia Santa Rita de Facatativá, es una obra arquitectónica financiada y construida por los agustinos.

En la tabla 10 se presenta un listado de agustinos de la Provincia Nuestra Señora de Gracia en Colombia que trabajaron en la misión parroquial como párrocos y como vicarios parroquiales. Según los testimonios de las y los habitantes del barrio obrero de Facatativá, los agustinos trabajaron con esmero en la gestión, administración y construcción de la Parroquia Santa Rita de Casia en Facatativá. En la sectorización de esta parroquia había zonas rurales para la evangelización, y, al pasar a la nueva administración de la diócesis de Facatativá, en la sectorización urbana (barrios) se hizo una parroquia urbana. Se hace memoria con gratitud a los hermanos de hábito agustiniano que vivieron en el convento agustiniano y templo parroquial de Facatativá.

Tabla 10
Agustinos de la Provincia Nuestra Señora de Gracia en Colombia

Agustinos de la Provincia Nuestra Señora de Gracia en Colombia		
01	R.P. Fr. Ismael Barrio Méndez	1916
02	R.P. Fr. Sergio González Galende	1920
03	R.P. Fr. Dionisio Garujo Ramón	1913
04	R.P. Fr. Vidal Revilla Martínez	1939
05	R. P. Fr. Lucio Donato Fernández Soliz	1919
06	R.P. Fr. Gabino Peral de la Torre	1923
06	R.P. Fr. José Luis Coloma Velasco	1934
07	R.P. Fr. Julián Prieto Pellitero	1926
08	R.P. Fr. Julio Ignacio Pedruelo Martín	1908
09	R.P. Fr. Lorenzo David Mucientes del Campo	1900
10	R.P. Fr. Benito Domínguez Sánchez	1924
11	R.P. Fr. Alipio Martínez Pérez Gómez	1942
12	R.P. Fr. Mitrídates Vicente Cortez del Campo	1935
13	R.P. Fr. Ramiro Martínez Iglesias	1922
14	R.P. Fr. Benito Martínez Pastor	1942
15	R.P. Fr. Salomón Cóbreces Espinoza	1920
16	R.P. Fr. Luis Alberto Monroy Barrera	1929
17	R.P. Fr. Restituto Fuertes Álvarez	1912
18	R.P. Fr. Guillermo Peraza Rodríguez	1917
19	R.P. Fr. José Antonio Martínez Calabozo	1916
20	R.P. Fr. Laureano Andrés Fresno	1941
21	R.P. Fr. Julián Arturo Calle Villegas	1932
22	R.P. Fr. Nicolás Salgado Corta	1888
23	R.P. Fr. Restituto Suárez Arias	1915
24	R.P. Fr. Abel Álvarez Gonzáles	1931
25	R.P. Fr. Manuel Fernández Díez	1924

Agustinos de la Provincia Nuestra Señora de Gracia en Colombia		
26	R.P. Fr. Herminio Estupiñán Betancourt	1924
27	R.P. Fr. Federico Ibáñez Martínez	1921
28	R.P. Fr. Narciso Llamazárez Reguera	1924
29	R.P. Fr. Manuel Prieto Vega	1923
30	R.P. Fr. Ángel Ruiz de Loiza Ullibarri	1934
31	R.P. Fr. Rafael Buena Aragón	1948
32	R.P. Fr. Teodoro Vicente Lazcano	1925
33	R.P. Fr. Jaime de Jesús Rocha Serrano	1963
34	R.P. Fr. Dionisio Burón de la Calle	1917
35	R.P. Fr. José Martínez Tabuyo	1918
36	R.P. Fr. Manuel Canóniga González	1912
37	R.P. Fr. Alfonso Rodríguez Gaitán	1919
38	R.P. Fr. Belarmino Toral Cavero	1924
39	R.P. Fr. Pablo Martínez Lozano	1926
40	R.P. Fr. Higinio Hernández Silva	1906
41	R.P. Fr. Eliseo Alava Zurbitu	1910
42	R.P. Fr. Nicéforo Rojo Merino	1925
43	R.P. Fr. Crescencio Fernández Prieto	1898
44	R.P. Fr. Arsenio Aníbarro Alonso	1924
45	R.P. Fr. Manuel Santamaría Ubierna	1931
46	R.P. Fr. Cándido Barja Fernández	1924
47	R.P. Fr. Manuel Cadierno Parra	1924
48	R.P. Fr. José Marcos Valle	1886
49	R.P. Fr. Jesús Villoria Andreu	1935
50	R.P. Fr. José Antolín Treceño	1924
51	R.P. Fr. Frutos Robles Baró	1935
52	R.P. Fr. Ismael Barrios	1937

Fuente: Monroy Barrera, Luis Alberto (2000, Tomo III, pp. 473-476).

La obra de un agustino es la obra de los agustinos, donde está un agustino está la Orden de san Agustín (sentido de pertenencia). Como se ha evidenciado en capítulos anteriores, según la historia de los agustinos en Colombia, estos llegaron como nómadas junto a los conquistadores; en la colonia, los agustinos mendicantes hicieron la permuta de Chita por Facatativá y se dedicaron a la construcción del templo católico en este municipio; después, los agustinos conventuales realizaron la permuta de las parroquias de Chía y Facatativá, permutando la parroquia Nuestra Señora del Rosario de Facatativá por la parroquia Santa Lucía de Chía.

Según las fuentes orales, los agustinos fueron invitados a quedarse en la misión de Facatativá, el tiempo y la historia han sido testigos del legado doctrinal, cultural y religioso agustiniano en la memoria colectiva de Facatativá. Ante tal reconocimiento, los agustinos decidieron continuar con la misión agustiniana y construyeron el Convento San Nicolás de Tolentino y la Parroquia Santa Rita de Casia en el barrio obrero de Facatativá (actualmente barrio Santa Rita). Efectivamente, en gratitud y compensación a la familia agustiniana, la administración diocesana de Facatativá decidió sectorizar una nueva parroquia agustiniana con el título Santa Rita de Casia y en el proceso de la sectorización de la diócesis (erigida en el año 1962), la parroquia quedó ubicada en la zona urbana, siendo erigida el 01 de diciembre de 1963.

La iglesia parroquial Santa Rita de Casia, es, conceptualmente, un organismo vivo, una realidad católica y dinámica situada en las coordenadas geográficas, culturales, económicas, políticas y sociales de Facatativá. Los agustinos la fundaron con los objetivos de acompañar al pueblo de Dios con los sacramentos de la iglesia católica y formar al pueblo de Dios en los principios católicos fundamentados en la Sagrada Escritura. Los hijos de san Agustín proyectaron una comunidad de agustinos en Facatativá para ejercer la misión evangelizadora con las buenas personas del lugar y, junto al convento agustiniano, construyeron el templo parroquial donde ejercen su pastoral los jóvenes que se forman para integrar la familia de frailes agustinos. Como dicen los entendidos de la historia de los agustinos en Facatativá: "son las obras misioneras las que exigen la

presencia de los mentores agustinianos", así, las edificaciones, los templos, los colegios, las formaciones, las cofradías, capellanías y los curatos de la región de Facatativá, Albán, Sasaima, Villeta y Bojacá, exigieron un nuevo centro conventual agustiniano para la presencia de los agustinos en Facatativá.

La Parroquia Santa Rita de Casia fue erigida por decreto de la diócesis de Facatativá, Gobierno Eclesiástico de Colombia, el 01 de diciembre de 1963 (Decreto A.-20/ de 1963):

Decreto # A.-20/63

El Obispo de Facatativá,
Monseñor Raúl Zambrano Camader (1962-1972)

Considerando:

1º Que para mayor bien de las almas y mejor administración eclesiástica es conveniente erigir otra parroquia en la ciudad, segregando una parte del territorio de la parroquia de la Catedral; 2º Que el Párroco de la Catedral ha aceptado la división de su Parroquia; 3º Que igualmente al parecer de los venerables Consultores Diocesanos ha sido favorable la erección de la nueva Parroquia; 4º Que la Sagrada Congregación del Concilio por medio del Rescripto Prot. Nº 85813/ D. de fecha 14 de septiembre del presente año, ha concedido que la administración de dicha parroquia pueda ser encomendada a la Orden de San Agustín.

Decreta:

Art. 1º Segrégase de la jurisdicción del Párroco de la Catedral el territorio comprendido dentro de los siguientes límites: A partir de la carrera segunda, sigue la calle séptima y su prolongación hasta la carretera de la Vega; sigue por esta hasta la autopista de la Loma; por esta autopista hasta la carretera de Albán; regresa por ésta y continúa por la carrera segunda hasta la calle séptima y encierra. Art. 2º.- Encomiéndase Erígese el

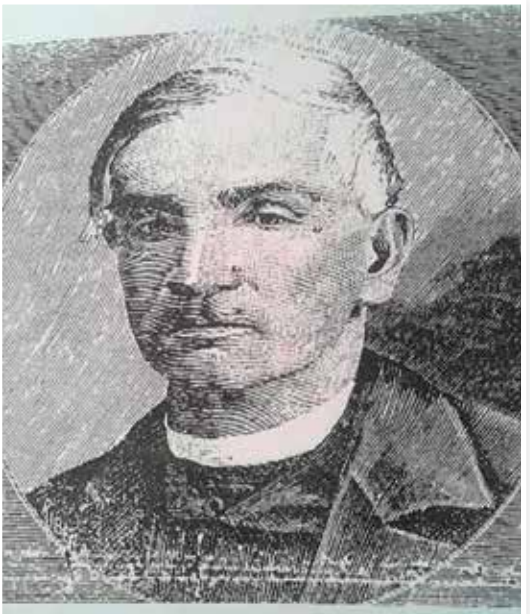
> mencionado territorio en Parroquia amovible bajo el título de Santa Rita de Casia. Art. 3º. Encomiéndase la administración de esta nueva Parroquia a la Orden de San Agustín, conforme a las prescripciones del Derecho Canónico y según Contrato celebrado entre la Diócesis y la Orden. Art. 4º. El presente Decreto rige a partir del día 1º de diciembre del año en curso. Publíquese y cúmplase. Dado en Facatativá a 27 de noviembre de 1963.

La parroquia fue fundada según contrato eclesiástico entre monseñor Raúl Zambrano Camader (1962-1972) de la diócesis de Facatativá y el provincial Nicolás Alonso (1958-1964) de los frailes agustinos en Colombia. Esta parroquia regentada por los agustinos está ubicada en la zona urbana de la diócesis, su jurisdicción eclesiástica abarca 14 barrios: La Esmeralda, Arbeláez, Copihue, Daniel Ortega, Zona Centro, Diurba, Nuevo Copihue, San José, Santa Rita, Santa Rosa, Versalles, Villa Ivonne, Villa Sajonia y Zambrano.

Fotografías

A continuación, se presenta una serie de fotografías desde los inicios de la Parroquia Santa Rita de Casia en Facatativá hasta su actualidad en 2023, allí se pueden evidenciar los esfuerzos y la dedicación de los agustinos en la construcción del templo parroquial.





Grabado del P. Pedro Salazar de cuando se inauguró el Templo de Facatativá el 10 de agosto de 1895. Tomado de un periódico de aquel día.






R. P. PASCUAL FERNANDEZ
R. P. ABEL ALVAREZ
R. P. LUIS GAGO
R. P. CANDIDO DOMINGUEZ
R. P. FRANCISCO PAJARES
R. P. LUIS COLOMA



22 r°

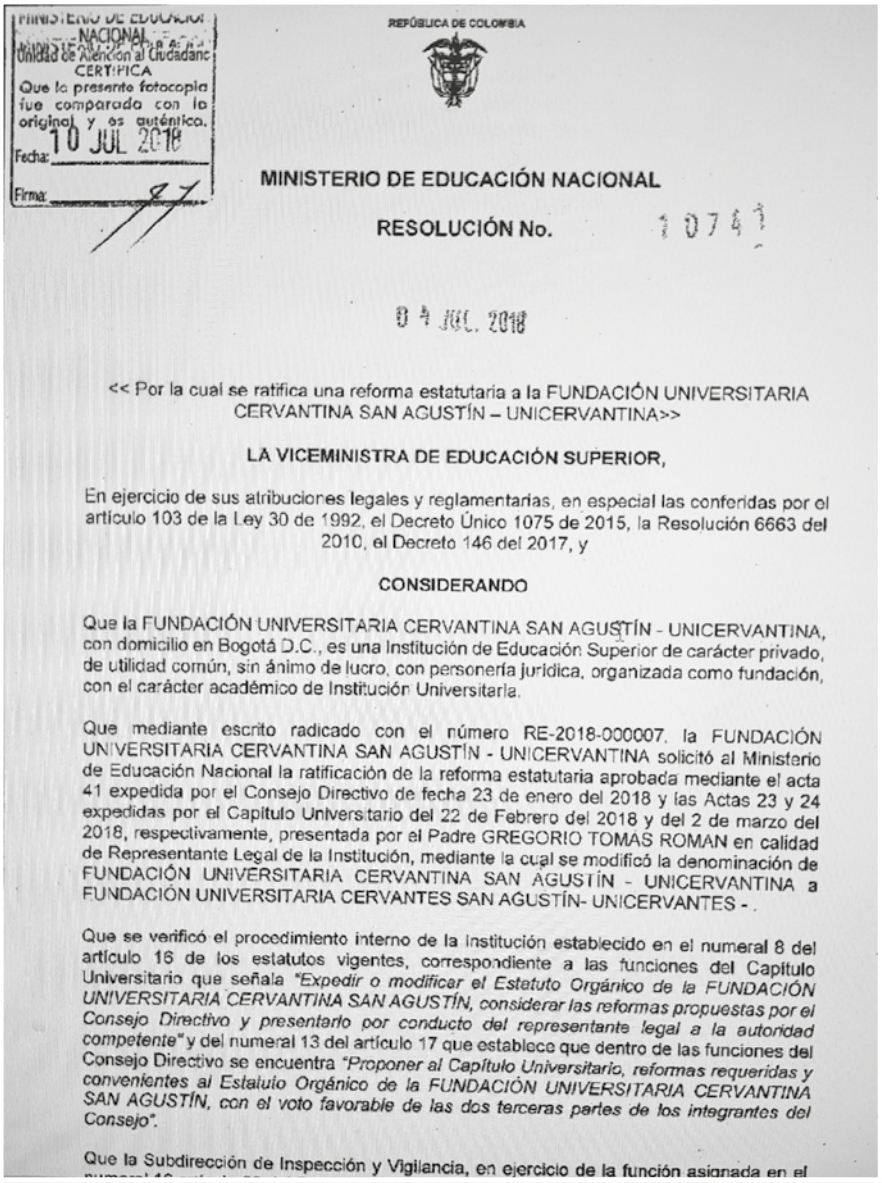
INNOCENTIUS PAPA XII.

AD FVTVRAM REI MEMORIAM.

EX iniuncto Nobis diuinitùs Pastoralis sollicitudinis munere sacrarum, bonarumque litterarum studia inter Christi Fideles Altissimi obsequijs sub suavi Religionis iugo mancipatos vbique locorum, ac præsertim in remotissimis ab hac Sancta Sede partibus opportunis rationibus fouemus, & promouemus; ac vt debitus virtutis honor repeudatur, libenter prouidemus, ſicut ad Omnipotentis Dei gloriam, Religionis decus, & incrementum, ac Catholicæ Fidei præsidium, & propagationem salubriter expedire in Domino arbitramur. Exponi siquidem Nobis nuper fecit dilectus filius Iosephus Bernaldo de Quirós Sacræ Theologiæ Magister, Alumnus Prouinciæ de Lima, Definitor, & Procurator Generalis Prouinciarum Quitensis, & Noui Regni Granatensis in Indijs Occidentalibus Ordinis Fratrum Eremitarum Sancti Augustini, quòd cum alias dicta Prouincia Noui Regni Granatensis ab initio suæ fundationis Peruanæ eiusdem Ordinis, & dictæ Quitensis Prouincijs vnita esset, priuilegio quod eius Alumni in Quitensi sub Sancto Fulgentij per quasdam fel: rec: Sixti PP. V. Prædecessoris nostri, ac Limana sub Sancti Ildephonsi respectiuè denominationibus per alias recolend: Pauli PP. V. Prædecessoris pariter nostri insimili forma Breuis Litteras respectiuè erectis Studiorum Generalium Vniuersitatibus ad Magisterij, seu Doctoratus, aliosque Scholasticos gradus promouendi possent, fruebatur: verùm quia illa postmodum à dictis alijs duabus Prouincijs subdiuisa fuit, priuilegio huiusmodi destituta remansit, ac ex inde illius Alumni præfati pro gradibus huiusmodi consequendis, vel extraneos adire, vel ad Prouincias septingentorum circiter milliarium intervalo distantes, iter cum nimio sumptu, & incommodo suscipere coguntur. Cum autem sicut eadem expositio subiungebat, dicta Prouincia Noui Regni Granatensis doctrina, & Regulari obseruantia adeò floreat, vt in his ipsi Prouinciæ Quitensi antecellat, ac pro inde dictus Iosephus plurimum cupiat à Nobis indulgeri, vt in Collegio sub titulo Sancti Nicolai Episcopi intra, vel extra septa Conventus Nostræ Dominæ de Gratia nuncupati Ciuitatis Sanctæ Fidei eorumdem Ordinis, & Prouinciæ Noui Regni Granatensis erigendo, Prouinciæ huiusmodi Alumnis gradus prædictos suscipere valeant. Nos eiusdem Iosephi votis in præmissis quantum cum Domino possumus fauorabiliter annuere volentes, eumque à quibusvis excommunicationis, suspensionis, & interdicti, aliisque Ecclesiasticis sententijs, censuris, & pœnis à iure, vel ab homine quauis occasione, vel causa latis, si quibus quomodolibet innodatus existit, ad effectum præsentium dumtaxat consequendum, harum serie absolventes, & absolutum fore censentes, supplicationibus eius nomine Nobis super hoc humiliter porrectis inclinati, de Venerabilium Fratrum Nostrorum S.R.E. Cardinalium Concilij Tridentini Interpretum consilio, & attenta relatione Venerabilis Fratris nostri Paluti Episcopi Præneſtinensis eiusdem S.R.E. Cardinalis de Alteris nuncupati, dicti Ordinis apud Nos, & Sedem Apostolicam Protectoris super præmissis eidem Cardinalibus facta, præfatis Alumnis Prouinciæ Noui Regni Granatensis huiusmodi, qui Fratres expresse professi dicti Ordinis fuerint, vt peractis in Collegio erigendo prædicto, seu alibi studiorum suorum curriculis, præuioque rigoroso examine, Baccalaureatus, Licentiatus, ac Magisterij, & Doctoratus in Philosophia, & Sacra Theologia gradus in eodem Collegio ab illius Rectore pro tempore existente suscipere, ipsique Rectori eosdem gradus dictis Alumnis ad formam prædictarum Sixti, & Pauli prædecessorum Litterarum conferre liberè, licitè, & validè possint, & valeant respectiuè, auctoritate Apostolica tenore præsentium concedimus, & indulgemus; salva tamen semper in præmissis authoritate Congregationis memoratorum Cardinalium. Decernentes ipsas præsentes Litteras firmas, validas, & efficaces existere, & fore, suosque plenarios, & integros effectus sortiri, & obtinere, ac illis ad quos spectat, & pro tempore spectabit in omnibus, & per omnia plenissimè suffragari. Sicque in præmissis per quoscumque Iudices Ordinarios, & Delegatos, etiam causarum Palatij Apostolici Auditores, iudicari, & diffiniri debere; ac irritum, & inane, si secus super his à quoquam, quauis auctoritate, scienter, vel ignoranter contigerit attentari. Non obstantibus Constitutionibus, & Ordinationibus Apostolicis, ac quibusvis etiam iuramento, confirmatione Apostolica, vel quavis firmitate alia roboratis, statutis, & consuetudinibus, priuilegijs quoque, indultis, & Litteris Apostolicis in contrarium præmissorum quomodolibet concessis, confirmatis, & innouatis, quibus omnibus, & singulis illorum tenores præsentibus pro plenè, & sufficienter expressis, & ad verbum inseritis habentes, illis alias in suo robore permansuris, ad præmissorum effectum, hac vice dumtaxat, specialiter, & expresse derogamus, cæteraque contrarijs quibuscumque. Volumus autem vt earumdem præsentium Litterarum exemplis, etiam impressis, manu alicuius Notarij publici subscriptis, & sigillo personæ in Ecclesiastica Dignitate constitutæ munitis, eadem prorsus fides in iudicio, & extra adhibeatur, quæ præsentibus ipsis adhiberetur, si forent exhibitæ, vel ostensæ. Datum Romæ apud Sanctam Mariam Maiorem sub Annulo Piscatoris die XXIV. Aprilis M. DC. XC. IV. Pontificatus nostri anno tertio. I. F. Cardinalis Albanus. Loco ✠ sigilli.

La bula *Ex Injuctus Nobis* del papa Inocencio XII crea la Universidad San Nicolás Obispo de la Provincia Nuestra Señora de Gracia ubicada en la ciudad de Santa Fe, en la actual Bogotá. Esta poseía facultades para expedir los grados de bachilleratos, maestrías y doctorados.


UN RECUERDO DE GRATITUD Y HOMENAJE A LOS MARTIRES DE LA INDEPENDENCIA
QUE PRESTARON GRANDES Y HEROICOS SERVICIOS
DE LA NUEVA GRANADA A LOS
ACTA DE LA REVOLUCION DEL 20 DE JULIO DE 1810



MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL
Unidad de Atención al Ciudadano
CERTIFICA
Que la presente fotocopia fue comparada con la original y es auténtica.
Fecha: 10 JUL 2018
Firma:

REPÚBLICA DE COLOMBIA

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

RESOLUCIÓN No. 10743

04 JUL. 2018

<< Por la cual se ratifica una reforma estatutaria a la FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CERVANTINA SAN AGUSTÍN – UNICERVANTINA>>

LA VICEMINISTRA DE EDUCACIÓN SUPERIOR,

En ejercicio de sus atribuciones legales y reglamentarias, en especial las conferidas por el artículo 103 de la Ley 30 de 1992, el Decreto Único 1075 de 2015, la Resolución 6663 del 2010, el Decreto 146 del 2017, y

CONSIDERANDO

Que la FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CERVANTINA SAN AGUSTÍN - UNICERVANTINA, con domicilio en Bogotá D.C., es una Institución de Educación Superior de carácter privado, de utilidad común, sin ánimo de lucro, con personería jurídica, organizada como fundación, con el carácter académico de Institución Universitaria.

Que mediante escrito radicado con el número RE-2018-000007, la FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CERVANTINA SAN AGUSTÍN - UNICERVANTINA solicitó al Ministerio de Educación Nacional la ratificación de la reforma estatutaria aprobada mediante el acta 41 expedida por el Consejo Directivo de fecha 23 de enero del 2018 y las Actas 23 y 24 expedidas por el Capítulo Universitario del 22 de Febrero del 2018 y del 2 de marzo del 2018, respectivamente, presentada por el Padre GREGORIO TOMAS ROMAN en calidad de Representante Legal de la Institución, mediante la cual se modificó la denominación de FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CERVANTINA SAN AGUSTÍN - UNICERVANTINA a FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CERVANTES SAN AGUSTÍN- UNICERVANTES -.

Que se verificó el procedimiento interno de la Institución establecido en el numeral 8 del artículo 16 de los estatutos vigentes, correspondiente a las funciones del Capítulo Universitario que señala *"Expedir o modificar el Estatuto Orgánico de la FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CERVANTINA SAN AGUSTÍN, considerar las reformas propuestas por el Consejo Directivo y presentarlo por conducto del representante legal a la autoridad competente"* y del numeral 13 del artículo 17 que establece que dentro de las funciones del Consejo Directivo se encuentra *"Proponer al Capítulo Universitario, reformas requeridas y convenientes al Estatuto Orgánico de la FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CERVANTINA SAN AGUSTÍN, con el voto favorable de las dos terceras partes de los integrantes del Consejo"*.

Que la Subdirección de Inspección y Vigilancia, en ejercicio de la función asignada en el

Retratos fotográficos de los agustinos en Facatativá, fotografías de los documentos de constitución de la Universidad San Nicolás Obispo y de la que actualmente es Fundación Universitaria Cervantes San Agustín - Unicervantes. [Recuperado el 6 de septiembre del 2023] Adaptado con la cámara de Eleví Santos.

En la memoria histórica del colectivo de Facatativá están los nombres de muchos agustinos que estuvieron en este territorio: Vicente Requejada, Vicente Mallol, Diego Francisco Padilla, Luis Alberto Monroy y Pedro Salazar[84]. Este último ayudó con el proyecto de la construcción del Hospital San Rafael y fue párroco en la iglesia catedral de Facatativá, como consta en un escrito sobre el aniversario de su muerte (Mucientes del Campo, 1968):

> El día 13 de marzo de 1968, quincuagésimo aniversario de la muerte del ilustre agustino colombiano Reverendo padre Pedro Salazar, la ciudad de Facatativá rindió honores al que fuera su pastor durante casi treinta años (…) El Señor Cura Párroco y sus Vicarios todos Agustinos, nutrido grupo de autoridades, Civiles y Militares de la ciudad, representantes de las Cofradías y Asociaciones (...) El M.R.P. Superior de los agustinos en Colombia pronunció la oración fúnebre y los PP. Agustinos de Bojacá, Facatativá y Albán rodeaban el monumento, que en 1951 se erigiera al P. Salazar, mientras se coronaba el artístico busto con una corona de laurel (p. 28).

En la zona urbana de Facatativá vivieron muchos frailes agustinos que hicieron iglesia, acompañando en la piedad popular, administrando los sacramentos y trabajando en el templo parroquial y en el convento agustiniano, "junto a estas formas oficiales del culto cristiano ocupan también un espacio considerable corrientes de devoción que brotan de la iniciativa privada, corrientes que la Iglesia, en canto institución, se esfuerza por captar, controlar y, finalmente, por integrar" (Danielou y Marrou, 1982, p. 350). Los agustinos fueron evangelios vivientes, manifestaron la palabra de Dios con sus vidas, sus predicaciones, y promovieron las comunidades de vida eclesial; por eso, el pueblo de Dios recuerda con espíritu agradecido tanta bondad del apostolado de los agustinos.

[84] Donde está un agustino está la Orden de San Agustín, Pedro Salazar fue un honorable agustino en Facatativa.

La misión parroquial

La Parroquia Santa Rita de Casia en Facatativá está centrada en la formación de la feligresía, la pastoral y la administración de los sacramentos diariamente, por eso, la misión parroquial implica formar a los católicos en principios, valores y competencias vitales en el ser y hacer. La misión de la parroquia es convertirse en casa y escuela de comunión en donde las familias católicas mejoren la calidad de las relaciones familiares y sociales.

En la Parroquia Santa Rita de Casia se hace el rezo del santo Rosario, el vía crucis, la devoción a las advocaciones de la Virgen María, a los diversos misterios cristológicos (Navidad, Semana Santa, Corpus Cristi) y se fomenta la amistad con los amigos espirituales: santa Rita de Casia, san Nicolás de Tolentino, san Agustín de Hipona, santa Mónica de Tagaste, santa Laura Montoya y santa Rosa de Lima. "Cuando un cristiano que vive en el siglo aspira a llevar una vida religiosa más intensa, espontáneamente su mirada se vuelve a los monjes para definir el estilo de vida que, salvando las proporciones, procurará imitar" (Danielou y Marrou, 1982, p. 351), de allí que sean frecuentes el uso de novenas, triduos, rosarios, rogativas, oraciones, peregrinaciones, procesiones, caminatas, alumbrados y la celebración de fiestas patronales.

Las celebraciones eucarísticas se hacen diariamente, las homilías son preparadas con la lectio divina y se tienen en cuenta tres partes: el diagnóstico contextual, la fundamentación bíblica y la realidad de las audiencias. La parroquia promociona el impulso misionero gracias a los espacios de estudio, meditación y contemplación de la palabra de Dios, "la celebración del oficio divino a las horas canónicas es en su origen una institución propiamente monástica" (Danielou y Marrou, 1982, p. 351). En la parroquia se encuentran los ornamentos, los vasos sagrados, los libros litúrgicos y los equipos de sonido en buenas condiciones, y la buena disposición del párroco y vicario, hacen de la casa de Dios un motivo de acción de gracias.

La visión parroquial

La Parroquia Santa Rita de Casia busca construir comunidades cristianas (católicas) más fraternas, solidarias, justas y creyentes. "El cristianismo es esencialmente una comunidad organizada para dar al verdadero Dios el culto en espíritu y en verdad de la nueva alianza" (Danielou y Marrou, 1982, p. 347). Es una parroquia que proyecta la acción profética, la acción litúrgica y la acción social en la pastoral, con principios y valores a fin de evolucionar constantemente para superar sus propios límites como iglesia.

Los párrocos y vicarios son los visionarios que hacen los empalmes de los procesos parroquiales y la inducción respectiva al finalizar su administración parroquial para una buena sucesión pastoral, la obligación de los párrocos es formarse en la administración pastoral y en la doctrina agustiniana, de manera que, su dedicación pastoral y administrativa en tiempo, energía y recursos económicos, sea llevadera y fácil.

La misión y la visión de la Parroquia Santa Rita de Casia en Facatativá se comprende como una gran fundación agustiniana de la Provincia Nuestra Señora de Gracia. Por lo tanto, la cobertura de la pastoral profética, bíblica y sacramental se difunde en plataformas virtuales de comunicación social (Gmail, Telegram, WhatAapp y Facebook). La parroquia Santa Rita propone una pastoral marcada por la caridad de Dios que promociona al ser humano, a fin de evitar un apostolado asistencialista o populista en el cual las fotografías pareciesen importantes y necesarias, o que, en una misión, predicación o estudio, lo más importante fuera "autofotografiarnos" en el evangelio de Dios, esto es, maquillar el ego o egoísmo.

La parroquia Santa Rita, como organismo vivo, permanecerá unida a la palabra de Dios, será un faro de luz divina para el pueblo facatativeño, la palabra de la parroquia será referencia de vida, el espacio de la parroquia será un lugar de paz y justicia. La sociedad facatativeña siempre ha sentido y ha visto en la parroquia Santa Rita, un espacio consagrado a Dios, un lugar para la familia de Dios. El proyecto pastoral de la parroquia tiene un área formativa,

la catequesis parroquial; esta actividad catequética y recreacional se viene desarrollando en las Piedras del Zipa, el complejo arqueológico de la zona urbana Facatativá, ubicado a 1.5 Km de la parroquia. Este espacio también ha sido testigo de historias familiares, de la catequesis infantil, juvenil y adulta, de catequesis de primera comunión y confirmación, coloquios y retiros espirituales.

Siempre se encuentran comentarios favorables de las familias facatativeñas que dicen estar muy agradecidas con la labor evangelizadora de los agustinos en la parroquia Santa Rita. Para las juventudes que viven en Facatativá, la Parroquia Santa Rita de Casia es una palabra de esperanza, un lugar de paz y un evangelio abierto para todas y todos aquellos de buena voluntad. Desde su fundación, la parroquia congrega a multitudes de fieles en las celebraciones de los sacramentos, encontrándose con toda clase de gente, creyentes e increyentes, críticos y criticones, amables e indiferentes, ocupados y desocupados. Es interesante dialogar con personas que piensan distinto.

Sobre la liturgia y los sacramentos, Danielou y Marrou (1982), dicen:

> En principio la regla era la participación en el servicio divino acompañada de la comunión; pero muchas veces la entrada de las masas en la iglesia vino acompañada de un relajamiento en el fervor, y la asistencia comenzó a ser pasiva e incluso irregular: los sermones de san Juan Crisóstomo o de san Ambrosio demuestran que en Antioquía o Milán, en su tiempo, algunos sólo comulgaban con ocasión de las grandes fiestas, y hasta una sola vez al año en Pascua (p. 348).

Mientras que en la Facatativá contemporánea la devoción a la eucaristía es masiva y plena. Un porcentaje favorable de opiniones sobre la Parroquia Santa Rita de Casia dicen estar de acuerdo con el proyecto pastoral parroquial: misión evangelizadora, pastoral catequética, pastoral social, pastoral sacramental y pastoral profética. ¡Gracias, por tanto!, gracias a los agustinos administradores de la

parroquia y gracias por las predicaciones de los agustinos (homilías con la doctrina católica, la teología bíblica y mensajes claros).

A la vista de la población colombiana, las misiones agustinianas forman un legado de las tradiciones eclesiales en Colombia. El apoyo fraterno de los agustinos hace parte del ser y hacer del fraile agustino, es el carisma agustiniano, es la expresión visible de la consigna comunitaria expresada en el magisterio de san Agustín obispo de Hipona: "lo primero por lo que se han congregado en comunidad es para que vivan en la casa unánimes y tengan una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios" (Orden de San Agustín, 2008, p. 61). En otras palabras, se entiende que lo principal en una comunidad agustiniana es Dios, lo que se dice, procede de Dios; luego está la comunidad, lo que se hace es por la causa divina.

Una comunidad agustiniana está constituida mínimo por tres hermanos de votos solemnes, por ejemplo, la comunidad de frailes agustinos de Facatativá, San Nicolás de Tolentino, está conformada por tres hermanos de votos solemnes, con sus oficios pastorales y comunitarios. Es interesante que la mayoría de los hermanos de la comunidad local agustiniana en Facatativá han tenido su formación académica en la que hoy es la institución educativa Fundación Universitaria Cervantes San Agustín —UNICERVANTES—, universidad agustiniana que tiene sus orígenes en 2002 con la fundación del Instituto Agustiniano Fray Diego Francisco Padilla. Luego, en 2004, el Consejo Provincial de los agustinos declaró fundada la Universidad San Agustín; en 2009, el Ministerio de Educación Superior de Colombia, aprobó la Fundación Universitaria San Agustín. A causa de una demanda por el nombre, en 2012 se cambió por Fundación Universitaria Cervantina San Agustín, pero, según el parecer de algunos frailes, dicho nombre no era sugerente, razón por la cual en 2018 se cambia por Fundación Universitaria Cervantes San Agustín.

Formación de los agustinos

Los hermanos que han optado por la vida consagrada agustiniana son aquellos que se identifican con el proyecto de esta familia, se disponiéndose a formarse en el legado de san Agustín de Hipona, por

ende, han seguido sus procesos formativos en la Provincia Nuestra Señora de Gracia de la Orden de San Agustín, con el acompañamiento de un agustino identificado (maestro espiritual) según el proyecto agustiniano, dispuesto y con sentido de pertenencia a la familia agustiniana y formado académicamente en la escuela agustiniana. En cada etapa de la formación agustiniana hay un formador, actualmente los agustinos están formados en el campo científico de la teología y las ciencias humanas para ofrecer un buen servicio en el acompañamiento en la formación del futuro de la familia agustiniana, por lo tanto, los agustinos conocen las explicaciones sobre el desarrollo humano, la conductista, la psicoanalítica y la humanista:

> Los conductistas creen que los seres humanos aprenden acerca del mundo de modo similar a como lo hacen los animales, reaccionando ante recompensas en sus ambientes. De acuerdo con ellos, el condicionamiento es el mecanismo básico que determina el comportamiento humano (…) La perspectiva psicoanalítica sostiene que las personas no son activas ni pasivas, sino que se mantienen fluctuando entre dos estados, siempre en conflicto entre sus impulsos naturales y las restricciones que les impone la sociedad. La naturaleza de estos conflictos depende del nivel de desarrollo en el que se encuentra una persona en un momento determinado (…) los humanistas consideran que la persona tiene en sí misma la habilidad para manejar su vida y fomentar su propio desarrollo. Además, estos teóricos destacan las capacidades individuales para lograrlo mediante la creatividad y la autorrealización. (Martínez, 2005, pp. 20-21)

La formación del agustino para la familia agustiniana es una preocupación de la Orden de San Agustín y se manifiesta en los cursos, charlas y conferencias dedicadas a la formación agustiniana, "los formadores deben ser preparados para su misión de un modo que les haga capaces de ofrecer un buen programa de formación" (Martínez, 2005, p. 6). El formador agustino debe dejarse formar y educar por los formadores espirituales de la escuela de los

santos, pero, sobre todo, saber que la formación más completa la da Jesucristo, maestro interior y formador de formadores, porque "lo que enseña los maestros exteriores no son sino ayudas y advertencias" (comentario a la primera carta de San Juan, citado en Martínez, 2005, p. 5). En el proceso formativo es muy importante vivir las etapas de la formación humana y cristiana, pero cuando se saltan estas etapas, por agilizar el proceso formativo, se hace un daño al candidato a la vida agustiniana.

Etapas de formación agustiniana

El aspecto «agustiniano» de la formación y educación son muy importantes en la vida agustiniana, el agustino Roberto F. Prevost (2005), dice: "La formación intelectual es muy importante, pero no es suficiente. Hay que poner mas atención en los demás aspectos del desarrollo humano" (p. 6). La formación educativa debe estar en sintonía y armonía con el desarrollo del ser humano, vida comunitaria, vida espiritual, vida apostólica y vida educativa.

El vocacional agustiniano: La primera experiencia de encuentro con los agustinos y con la familia agustiniana se realiza a través de llamadas telefónicas, encuentros amicales, fichas vocacionales y las decisiones;

El aspirantado agustiniano: Experiencia de convivir y formarse como hermanos durante un año en el Convento San Nicolás de Tolentino y Parroquia Santa Rita de Casia en Facatativá.

El prenoviciado agustiniano: Etapa de estudios filosóficos, formación y convivencia en el Convento San Alonso de Orozco, sector la Balsa de Chía, Cundinamarca.

El noviciado agustiniano: Etapa de oración y contemplación en la espiritualidad agustiniana en el Convento Nuestra Señora de Gracia, Parroquia San Lorenzo Mártir y Santuario Nuestra Señora de la Salud, municipio Bojacá, Cundinamarca;

El profesorio agustiniano: Etapa de estudios teológicos, formación y convivencia en el Convento Santo Tomás de Villanueva, el Colegio del Liceo de Cervantes el Retiro y la Capilla del Liceo Cervantes, Barrio el Retiro de Bogotá, Colombia.

El autor del presente libro es un agustino que ha concluido todos los procesos de la formación humana, agustiniana y académica, siendo acompañado, tanto en la formación inicial como en la formación permanente, por formadores. Actualmente el autor se encuentra en la formación permanente, en la que los formadores son los santos y santas de la Iglesia, y el gran maestro de la formación permanente agustiniana es Jesucristo. Luego de emitir los votos religiosos ante el prior provincial, que hace las veces del prior general, el fraile agustino se dispone a vivir los votos evangélicos, por ejemplo, el autor hizo sus votos evangélicos en el *Profesorio Agustiniano* del Convento Santo Tomás de Villanueva, y después de concluir los estudios filosóficos y teológicos, se trasladó al municipio de Facatativá para realizar el trabajo pastoral y la misión evangelizadora. En este lugar teológico, los formadores han sido san Agustín de Hipona, san Nicolás de Tolentino, santa Rita de Casia, santa Rosa de Lima, santa Laura Montoya y nuestro señor Jesucristo, maestro de maestros.

La formación en la escuela agustiniana se enfoca en la formación humanística, luego sigue la formación religiosa y, después, la formación intelectual con las cátedras de los maestros agustinianos formados en la escuela de Jesucristo, "cuesta entender que no somos seres acabados en ningún aspecto. Que hasta el final de la vida estamos invitados a desarrollar al máximo nuestra capacidad biológica, psicológica y espiritual" (Martínez, 2005, p. 25). Al finalizar esta primera etapa de la formación inicial agustiniana, se emiten los votos religiosos para obtener el título familiar de la Orden de San Agustín, fray o fraile. Pero dado que la formación de los agustinos no consiste, "solamente a través de actividades orientadas hacia fuera, hacia el servicio y la misión, sino también por medio de tiempos y actividades en los que se cultive y trabaje el sí mismo, la propia realidad" (Borg Bonello, 2005, p. 25), el fraile continúa la formación de manera permanente con los pedagogos de la interioridad,

estudiando los tratados de Dios según las predicciones de Cristo, maestro de Nazaret, ayer, hoy y siempre.

El agustino Julián Prieto Bellitero

Julián Prieto nació el 7 de abril de 1926 en León, España, donde realizó sus estudios de primeras letras, cursó la secundaria en el Seminario de los padres agustinos de Valencia de Don Juan y tomó el hábito el 25 de julio de 1949 en el año siguiente en el Real Colegio Seminario de Valladolid. Allí estudio filosofía y teología, ordenándose como sacerdote el 25 de marzo de 1950 para ser destinado a la Provincia Nuestra Señora de Gracia en Colombia.

A su llegada fue enviado como conventual al Convento de San Agustín de Bogotá, en 1951 se unió como coadjutor a la parroquia de Facatativá y, al mismo tiempo, ejerció como profesor del Colegio de la Presentación y el Instituto Femenino. Uno de los consejos del padre Julián tenía que ver con que

> al mismo tiempo que se le acompaña la evolución humana integral del candidato, se le ayuda a encontrar o fortalecer el sentido de una renuncia. El trabajo personal que conlleva esta tarea ha de propiciar una iluminación progresiva del ser, el descubrimiento de motivaciones consistentes y la voluntad decidida de abrazar la vocación religiosa. (Martínez, 2005, p. 45)

El padre Julián estuvo cerca de la academia y la enseñanza. Luego de una estadía en Bojacá y en Santa Mónica de Bogotá, volvió a Facatativá en 1955 y fue profesor en los colegios Gimnasio Cundinamarca y Nacional Emilio Cifuentes. Al formalizarse la permuta entre la parroquia Nuestra Señora del Rosario de Facatativá y la Parroquia Santa Lucía de Chía, es decir, cuando se erigió la diócesis de Facatativá, el padre Julián fue destinado a Chía como coadjutor de la parroquia. Allí, además, fue profesor en la Normal Catequística, en el Colegio María Auxiliadora y en el Colegio José Joaquín Casas. Entre 1970 y 1974, se desempeñó como consejero

provincial y fue prior y párroco en Chía, en 1974 fue trasladado al Convento de Nuestra Señora de Gracia en Bojacá en calidad de prior y maestro de novicios.

En 1979, fue enviado como prior y rector del templo del Convento de San Agustín de Bogotá. Durante su prolongada permanencia allí, atendió a sacerdotes y fieles en confesión y continuamente predicó en el templo y en la cabina radial de la Emisora Mariana, alcanzado con sus palabras, los rincones más alejados de la geografía nacional; en esta emisora, además, impulsó algunos programas de evangelización y formación religiosa. El padre Julián Prieto gustó mucho de la buena lectura y escribió muchos poemas, algunos de ellos, publicados en la "Biblioteca La Ciudad de Dios" en diversos volúmenes de las revistas La Ciudad de Dios (fundada en 1881) y Revista Agustiniana (fundada en 1951)[85], entre los años 1970-1975, se presentan a continuación.

Amanecer

Al alba brilla el lucero
del horizonte al confín,
dan las campanas su din,
don, argentino reguero,

I

De notas al viento y vuelan
las aves y hacen zig-zags;
las nubes abren carcajs
a estrellas que no rielan

II

Rompiendo un celaje, asoma
recién encendido el sol
viejo; el último farol
su aliento rinde y en coma.

III

Una rosa la frescura
del rocío. Con vaivén
de cuna, que es: ¡madre, ven!
Un niño pide ternura.

La selva

Tupidos de fronda los troncos gigantes
abrazan arbustos y en loco ademán
la savia le beben y triunfa el titán,
ahogando, soberbio a sus circundantes.

[85] Estas dos revistas se fusionaron 2020 en la que ahora es "La Ciudad de Dios Revista Agustiniana".

I

Hay ruidos de estruendo,
aullidos de fieras,
que en hoscas guaridas sus garras ocultan
y acecha su víctima. Medrosos sepultan
su presa los débiles. ¡Horror!
Sí los vieras.

II

Hay cauces de ríos de inmensas corrientes,
do viven y lucha mil seres tremendos,
que pueblan la vida de monstruos horrendos
de tiempos pasados, de antiguos vivientes.

Atardecer

El sol bajó a su lecho
de nubes de oro y grana
y negra sombra vana
quedó este mundo hecho.

I

En raudo vuelo el ave
marchó a su muelle nido;
por el confín temido
desapareció la nave.

La noche

Van las sombras cubriendo en negrura
ya los valles y montes, y el hombre
entra lento en la espesa tristura,
donde deja sus pasos, su nombre.

I

Quieta noche, que el orbe cobijas,
que das paz y silencio al dolor;
las estrellas rosadas y fijas
te engalanan de luz y esplendor.

II

Y la luna parece en tu manto
un brillante cuchillo moruno,
que rasgara, atrevido, el encanto
de lo hondo y secreto de uno.

La Virgen María

Una tarde solariega
de ya muy remotos días,
cuando el sol daba su luz
en rojas llamas que ardían,
casta joven caminaba
y hacía la fuente venía,
a la fuente de agua pura,
cristalina, mansa y fría,
que manaba de las peñas
con cantora lozanía.

Era bella cual la luna
y en sus sienes relucían
unas graciosas coronas
de la mejor pedrería;
toda su faz era una
canción de sana alegría
y hasta el agua pregonaba:
¡mirad, la Virgen María!

Bengalas

Las almas: Tu fidelidad es
nuestra felicidad.
Yo: Tu fidelidad es tu felicidad.
Jesús: Tu fidelidad es mi
felicidad.

I

Las almas: ¿Quieres vernos
felices?
Yo: ¿quieres verte feliz?
Jesús: ¿quieres verme feliz?

II

Las almas: sé apóstol, basta con
ser santa;
Yo: sé santa, basta con ser fiel.
Jesús: sé fiel, basta con amar al
Amor

Iris

¿Amando soy feliz?
Contigo, sí.
¿Amando eres feliz?
¿Conmigo? -Sí.

I

Donde el amor se siembre
él durará por siempre:
así, oh madre,
el nuestro arde.

Enmanuel

Azules y blandas olas
en el lago formar el viendo,
y con suave movimiento,
mas allá mece amapolas.

I

Ángeles vienen del cielo
revolando con primores
a decirle sus amores
al Señor, que está en el suelo.

II

Es un Dios de amos vestido,
que Enmanuel se llama ahora,
pues ha poco que ha nacido
de la más rosada aurora.

III

Sí Manuel por nombre toma
Dios, que acaba de nacer,
Manuela nombre de esposa
y de hermana debe ser.

IV

Ofrézcale, pues, ternuras
suaves como bellas rosas,
ofrézcale las espumas
de virtudes olorosas.

Admiración

Solitario
yo, admiraba,
conmovido,
la finura
de un canario,
que labraba
blando nido
de ternura.

Adiós

Oh mundo falaz, tu brillo
no pudo cegar la luz,
que, desde el alto castillo
purpura de la Cruz,
el corazón de Jesús
puso este fúlgido brillo.

I

Tu vocación es el alba,
Oh alma,
de tu boda -profesión.

II

Será una estrella tu guía,
María,
la Virgen de la Legión.

El padre Julián Prieto es un religioso agustino y destacado predicador. En cuanto a la escritura, maneja la poesía como motivo inspirador en ese encuentro con el dulce ritmo de palabras que se mezclan, suscitando pensamientos y profundos sentimientos.

En 2006, el padre Argiro de Jesús Escobar Giraldo O.S.A., prior provincial de los agustinos de Colombia envió al padre Julián Prieto al Convento Santo Tomás de Villanueva, en donde colaboró notoriamente en la formación de los profesos gracias a su claridad mental, precisión teológica y vasta cultura. Simultáneamente, se le nombró director de la Fraternidad Agustiniana Secular Nuestra Señora de la Consolación, a la cual se dedicó con entrega y cariño. Las enseñanzas del padre Julián Prieto se pueden visibilizar en sus meditaciones, ordenanzas, contemplaciones y homilías elocuentes.

Según el padre Prieto, el clericalismo "influencia de los dirigentes de una religión en la política de un Estado" (Real Academia Española [RAE], 2014a) y lo secular "seglar, laico, lego" (RAE, 2014c), son dos enfermedades de la iglesia y requieren identificarse a tiempo y a destiempo. La primera enfermedad de la iglesia es la sumisión al clero y a sus directrices, en otras palabras, son las influencias de los miembros de una religión en la política de un Estado (J. Prieto, comunicación personal, 4 de julio de 2018). El clericalismo es una enfermedad eclesial que surge de la tiranía clerical, en otros términos, las palabras del clero son infalibles (J. Prieto, comunicación personal, 5 de julio de 2018), de allí que los ministros del altar pretendan igualarse a los ministros consagrados, que los laicos quieran ser y hacer lo que hace el sacerdote en el culto eucarístico.

La segunda enfermedad de la iglesia es el secularismo, la indiferencia al clero, en donde las palabras del sacerdote son inútiles y vanas y se opta por las influencias y palabras del individuo laico, los sacerdotes quieren ser y hacer lo que hace el laico en la sociedad (J. Prieto, comunicación personal, 4 de julio de 2018). Los grupos juveniles en las parroquias o conventos religiosos, invitan y reúnen a las y los jóvenes para iluminar su proyecto de vida personal, pero en el secularismo, los grupos juveniles se convierten en espacios de complicidad del mal ejemplo cuando no hay disciplina, y se deteriora la fuerza juvenil cuando no hay formación en valores, es decir, cuando se normaliza la mentira, el vicio, el egoísmo, la irresponsabilidad y la impuntualidad y, a su vez, el respeto, la disciplina y el orden se definen como actitudes raras o pasadas de moda (J. Prieto, comunicación personal, 6 de julio de 2018. Esto lleva a que el candidato juvenil empiece a deteriorarse, decepcionarse y dispersarse, ya que la primer actitud para sobrevivir en el grupo es buscar pasarla bien, y por ello se proponen paseos, fiestas y actividades placenteras financiada por las organizaciones de la iglesia, buscando, por ejemplo, lugares apropiados para los llamados retiros espirituales (pausas activas) y utilizándolos para hacer otras acciones propias de los jóvenes del mundo, haciendo que estas uniones se den en muy poco de manera placentera, pero que con el tiempo terminan en relaciones de rechazo al interior del grupo (J. Prieto, comunicación personal, 6 de julio de 2018.

El padre Julián Prieto, mencionaba que otro espacio para fines de complicidad placentera es la pastoral parroquial o educativa, en donde el objetivo no es el proyecto de vida sino pasarla bien justificado con conceptos religiosos, por ejemplo, la justificación de una pastoral progresista, "de ideas y actitudes avanzadas" (RAE, 2014b), que propone lluvia de ideas, retiros espirituales, salidas comunitarias, recreos fraternos, jornadas de oración y encuentros con líderes. La respuesta justificada es que la pastoral va por etapas, saliendo a lugares y buscando la diversión gratis que las juventudes no podían encontrar; los objetivos de esas pastorales son muchos: conocer amigos o amigas, hacerse populares, hacer paseos con amigos o amigas, tener encuentros divertidos, hacer fiestas disimuladas y tomar licores embriagantes con el argumento

de que "una no hace daño" o "una vez al año no hace daño". Estas son pastorales que normalizan las acciones del mundo.

Con voz potente decía el padre Prieto que el joven o la señorita que viene al grupo juvenil de una parroquia o convento religioso o centro educativo es porque busca orientar su vida personal en Dios y construir su proyecto personal de vida iluminado por los principios religiosos. "Es saludable la experiencia personal que haya fortalecido la autoconfianza, permitiendo una mayor libertad en el sentir, en el expresar las emociones y en tratar con las diversas situaciones de la vida personal" (Martínez, 2005, p. 48) a fin de identificar algunos valores humanos para ponerlos en práctica. Agrega el padre Julián Prieto, que "quien no arregla la gotera, arregla la casa entera", la pasión del noviazgo o el proyecto matrimonial no son malos ni satánicos, pero se debe dar su respectivo lugar para ello, es decir que, en las reuniones del grupo juvenil no se deben permitir los besos ni las caricias por respeto a todas y todos los integrantes.

El sacerdote agustino es un ministro consagrado, predicando y actuando según la palabra de Dios, pero cuando el clericalismo y el laicismo lo contagian, se olvida de que posee un lugar central en el culto eucarístico y de la dignidad sacerdotal desde la procesión inicial hasta la procesión final de la santa eucaristía. El sacerdote tiene su lugar sagrado porque actúa *in persona cristi*, el sacerdote se reviste de Cristo para que, a través de sus manos, Cristo consagre las especies eucarísticas, bendiga y ayude a su pueblo, mediante los labios del sacerdote, Cristo predica la palabra de Dios. El gran peligro del sacerdote es predicar y no practicar, creer, pero no vivir de acuerdo con lo que se cree. "El cura predica, pero no aplica" (J. Prieto, homilía, 28 de agosto de 2018). El sacerdote se confiesa periódicamente porque quien no se arrodilla y ora antes de ir a confesar, se convierte en más reo que el reo mismo.

El padre Julián Prieto pasó sus últimos años en el Convento Santo Tomás de Villanueva, mostrando la expresión de una vida madura y serena, plena de la sabiduría de los mayores, de temple y perseverancia, prueba de una doctrina y espiritualidad respaldadas por el ejemplo y la coherencia, siendo testimonio de una existencia

basada en la fraternidad. Su apariencia era adusta y seria, pero encerraba a un padre amable, bondadoso y alegre que no tardaba en destacarse con apuntes de humor muy fino, poseía una sólida formación teológica y conocía la obra y pensamiento de nuestro padre san Agustín, hecho que hizo de sus homilías actos muy pedagógicos, profundos y formativos. Su frase o píldora agustiniana era: "lo correcto es correcto, aunque nadie lo haga, lo incorrecto es incorrecto, aunque todos lo hagan", y una de sus ordenanzas era: "si deseas hacer algo, busca como hacerlo; si no lo deseas, sólo buscarás excusas". El padre agustino Julián Prieto Bellitero murió en Bogotá el 5 de febrero de 2014, a los 87 años de edad.

Provincia Nuestra Señora de Gracia (2021)

A continuación, se presenta un listado de los agustinos contemporáneos en 2021 (tabla 11) de la Provincia Nuestra Señora de Gracia de Colombia. Estos nuevos agustinos de la provincia agustiniana hacen una nueva escuela de Jesucristo según en el carisma de san Agustín en Colombia, continuando el sueño del proyecto agustiniano inspirado en san Agustín de Hipona, son agustinos que han decidido construir la ciudad de Dios en el mundo y edificar la comunidad agustiniana en el planeta. Esta es una historia que, unida a otras, hacen la historia de la Provincia Nuestra Señora de Gracia en Colombia. 2021.

Tabla 11
Agustinos 2021 de la
Provincia Nuestra Señora de Gracia de Colombia

Agustinos (2021) Número	Escuela (agustiniana) Nombre	Profesión (agustiniana) D/M/A
01	R.P. Fr. Juan Betancourt	28/03/44
02	R.P. Fr. Emiliano Álvarez	27/07/47
03	R.P. Fr. Germán Villabón	22/03/48
04	R.P. Fr. Máximo Romero	24/12/43

Agustinos (2021) Número	Escuela (agustiniana) Nombre	Profesión (agustiniana) D/M/A
05	R.P. Fr. Gregorio Tomás	28/09/55
06	R.P. Fr. Lucio Cambero	27/09/61
07	R.P. Fr. Javier Pinto	26/11/71
08	R.P. Fr. Tomás Migueles	23/09/72
09	R.P. Fr. Ovidio Quintero	30/01/83
10	R.P. Fr. Marino Piedrahita	09/06/79
11	R.P. Fr. Argiro Escobar	19/01/79
12	R.P. Fr. Wilson Artunduaga	25/12/92
13	R.P. Fr. Lelis Martínez	19/07/80
14	R.P. Fr. Armando Martínez	23/01/88
15	R.P. Fr. Nelson Gallego	24/01/81
16	R.P. Fr. Alberto Urdaneta	20/01/07
17	R.P. Fr. Miguel Villamizar	30/01/82
18	R.P. Fr. Guillermo Casalins	23/01/90
19	R.P. Fr. Luis Rafael Plata	23/01/90
20	R.P. Fr. Juan Alberto Cárdenas	23/01/90
21	R.P. Fr. César Aguirre	08/12/98
22	R.P. Fr. Néstor Sánchez	01/02/92
23	R.P. Fr. Israel Jiménez	27/07/97
24	R.P. Fr. José Luis Duarte	27/01/96
25	R.P. Fr. William Carreño	25/01/97
26	R.P. Fr. Uriel Zamora	23/01/99
27	R.P. Fr. Claudio Zamora	23/01/99
28	R.P. Fr. Manuel Calderón	23/01/99

Agustinos (2021) Número	Escuela (agustiniana) Nombre	Profesión (agustiniana) D/M/A
29	R.P. Fr. Eleví Santos	24/04/11
30	R.P. Fr. Ronald Antívar	22/01/05
31	R.P. Fr. Luis Ferney Caicedo	26/01/02
32	R.P. Fr. Mauricio Saavedra	26/01/02
33	R.P. Fr. Crisanto Álvarez	05/01/09
34	R.P. Fr. Gabriel Sánchez	25/01/09
35	R.P. Fr. Orlando Ibarra	20/07/07
36	R.P. Fr. Andrés Gómez	24/01/09
37	R.P. Fr. Andrés Useche	18/01/03
38	R.P. Fr. Dorian Fernando Mora	24/01/15
39	R.P. Fr. Alfredo Peralta	24/01/15
40	R.P. Fr. José María Sepúlveda	22/01/11
41	R.P. Fr. Germán Rodríguez	05/01/09
42	R.P. Fr. Julián Arias	24/01/15
43	R.P. Fr. Alejandro Acevedo	19/01/08
44	R.P. Fr. Mauricio Pérez Gómez	05/01/09
45	R.P. Fr. Julián Ospina	18/01/14
46	R.P. Fr. Andrés Felipe Romero	21/01/12
47	R.P. Fr. Carlos Saúl Jaimes	23/01/16
48	R.P. Fr. Cristhian Bernal	23701/16
Profesos votos solemnes (No clérigos)		
49	Fr. Darwy Muñoz	07/08/09
50	Fr. Yecid Gusmán Chitiva	21/01/06
51	Fr. Deyvith Romo	22/01/05
52	Fr. Carlos Humberto Cardona	22/01/11

Profesos votos simples (No clérigos)		
53	Fr. Jhon César Arboleda	28/01/2017
54	Fr. Oscar Támara Puerto	26/01/2019
55	Fr. Brayan Fernando Ulloa	26/01/2019
56	Fr. Pablo Steven Contreras	26/01/2019
57	Fr. Miguel Ángel García	25/01/2020
58	Fr. Sergio Daniel Fonseca	25/01/2020
59	Fr. Juan Sebastián Bernal	25/01/2020

Nota: Elaboración propia, con base en *Status Provinciae* (Informe Provincial) 2017-2020. Bogotá, D. C.- Colombia. Curia Provincial.

Al presentar el listado de agustinos entre los años 2017 a 2021 y hacer memoria de cada uno de ellos, su historia personal, su cultura y sus conocimientos[86], se les expresa honor y respeto, gloria y alabanza a Dios en quien existimos, nos movemos y vivimos: "Tú [Señor] hiciste todos los tiempos, y tú eres antes de todos ellos" (San Agustín, s.f,a. Libro 11, Número 16). El autor compartió con cada uno de estos agustinos, con algunos, las clases en la universidad, con otros, las predicaciones en las misiones o la vivencia en los conventos, y con casi todos, las formaciones o retiros permanentes organizados y convocados desde la administración y gestión del Consejo Provincial.

Es posible establecer un estilo de vida saludable en la vida religiosa, Dlugos (2004) presenta un ejemplo práctico de personas que han conseguido vivir un equilibrio en sus vidas:

> [Personas], dedicados a ellos y creativos; cuidan los límites en relación con la salud física y mental y, aunque

[86] Al acercarse a la historia de los agustinos en Facatativá, Colombia, viene a la memoria la historia del cristianismo de la antigüedad: "la Antigüedad nos había mostrado al mundo cristiano instalarse y vivir en torno al hogar mediterráneo; en la Edad Media, el Área de la cristiandad occidental se ve en cierto sentido deportada hacia el Norte y viene esencialmente continental" (Danielou y Marrou, 1982, p. 496).

> tengan que hacer malabarismos con el trabajo, buscan tiempo para el descanso, el ejercicio y la recreación. Tienen relaciones estrechas con familiares y con un número de buenos amigos, hombres y mujeres, laicos y religiosos, y buscan tiempo para estar con ellos, para compartir lo que les ocurre en la vida y pasar tiempo con ellos. Han conseguido encontrar modos santos y realistas de abordar las dimensiones políticas del ministerio y la vida comunitaria, de modo que pueden preservar si integridad sin sabotearse a sí mismos (…) todos ellos han luchado personalmente en algún momento para encontrar en su alma lo que les llevó a tener un buen equilibrio (p. 104).

En cuanto a la experiencia personal, me reconozco alegre y dedicado a comprender la palabra de Dios, por su gracia, ingresé a la escuela agustiniana. Felizmente, he aportado a la historia con los agustinos de la Provincia Nuestra Señora de Gracia en Colombia, con ellos ha sido posible formar la Nueva Escuela Agustiniana, he acompañado y me han acompañado en el proceso de formación agustiniana, por la misericordia de Dios soy sacerdote agustino con el lema: "Si conocemos, amemos, pues el conocimiento sin la caridad no salva. La ciencia hincha, la caridad edifica" (Agustín, s.f.., Homilía 2, Número 8), dispuesto a vivir mis votos evangélicos y ser fiel a Dios en los principios y valores agustinianos que he aprendido en la Nueva Escuela Agustiniana.

Los conventos de la Provincia Agustiniana

Las comunidades agustinianas constituidas en los conventos hacen parte de las provincias agustinianas, las cuales constituyen la Orden de san Agustín, una de las cuatro órdenes de la iglesia católica actual.

> En las sociedades modernas con lazos históricos con el cristianismo, los términos "Iglesia" y "Estado" se refieren, en la mayoría de los casos, a distintas instituciones y

> a esferas separadas de actividad. En las sociedades antiguas, como la sociedad griega y la romana, la religión venía a coincidir con la vida civil hasta el punto de nidificase con ella. (Dodaro, 2001, p. 674)

Los términos "iglesia", "provincia agustiniana" y "conventos agustinianos", hacen parte de un mismo organismo vivo en la sociedad contemporánea del mundo.

> La intuición agustiniana de situar el amor en el centro de la vida (…) ha sido reconocida por las ciencias humanas y, sobre todo, por la experiencia. El amor es nuestro peso, la fuerza de Gravedad que nos inclina a un lugar u otro. Quien no ama está muerto. (Inzunza, 2005, p. 207)

Al terminar los estudios de un agustino en la formación humanística y cristiana, religiosa e intelectual en la escuela agustiniana, los nuevos frailes son enviados a las casas y conventos[87] de la Provincia Nuestra Señora de Gracia, ubicados en diversos lugares agustinianos de Colombia. En la tabla 12 se presenta un listado de los conventos existentes hasta el año 2021.

Tabla 12
Conventos de la provincia agustiniana

Convento	Actividad Pastoral	Ciudad
Convento	• Curia Provincial • Parroquia Santa Mónica	Bogotá
Convento San Agustín	• Templo de San Agustín • Emisora Mariana de Bogotá	Bogotá
Convento Santo Tomás de Villanueva	• Liceo de Cervantes El Retiro • Casa de Formación El Profesorio	Bogotá

[87] Los conventos deben convertirse en los faros de luz eterna para la comunidad y la sociedad actual.

Convento	Actividad Pastoral	Ciudad
Convento Beato Mariano de la Mata	• Liceo de Cervantes Norte • Capilla Liceo Cervantes • Fundación universitaria Cervantes San Agustín;	Bogotá
Convento Nuestra Señora de Gracia	• Parroquia San Lorenzo Mártir • Santuario de Nuestra Señora de la Salud • Casa de Formación Noviciado	Bojacá
Convento San Nicolás de Tolentino	• Parroquia Santa Rita de Casia • Casa de Formación el Aspirantado	Facatativá
Convento San Alonso de Orozco	• Parroquia Santa Lucía • Casa de Formación el Prenoviciado	Chía
Convento San José	• Parroquia San Nicolás de Tolentino	Barranquilla
Convento San Juan de Sahagún	• Liceo de Cervantes Barranquilla	Barranquilla
Convento Nuestra Señora de la Consolación	• Parroquia Jesús Eucaristía	Mocoa
Convento San Juan Stone	• Parroquia Nuestra Señora del Buen Consejo	Medellín

Nota: Elaboración propia.

La vivencia espiritual y comunitaria, y la experiencia conventual y contemplativa en el convento agustiniano en Facatativá, se resume en la vida agustiniana. Por ejemplo,

> Agustín depende mucho de la analogía existente entre la visión física y la visión mental (Trin. 12,15.24). Dios es para el alma lo que el sol es para el ojo. Dios no sólo es

> la verdad en la cual, gracias a la cual y por medio de la cual todas verdades son verdaderas. (Nash, 2001, p. 296)

Los agustinos hacemos las siguientes acciones diarias: oraciones de las *laudes* en la mañana, las eucaristías, las oraciones de las vísperas en la tarde, la hora santa al santísimo sacramento del altar, las novenas, los triduos y la oración mensual del santo Rosario.

Con respecto a los encuentros comunitarios, las comidas, los recreos, las celebraciones de los cumpleaños de los hermanos, y las alimentaciones de los frailes, son nutridas y generosas. Sin embargo, para una buena alimentación, el autor intenta seguir un dicho popular: "desayunar como príncipes, almorzar como reyes, y cenar como mendigos". "Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros" (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2007, p. 37). En cuestión de la vocación, he seguido atento con el refrán popular "quien no arregla una gotera tiene que arreglar la casa entera", porque si no se le presta atención a un vicio, se terminará enviciado.

Según Dodaro (2001), "el uso que Agustín hacía de los textos bíblicos se orientaba a señalar las tensiones existentes entre los significados de varios pasajes bíblicos, o entre pasajes bíblicos y las ideas o principios filosóficos aceptados generalmente" (p. 684). Los agustinos son teólogos, biblistas, predicadores, misioneros y catedráticos que se dedican a llevar la buena noticia del evangelio con alegría y entusiasmo, sin dejarse robar el sentido del humor al realizar la misión evangelizadora. En palabras de Insunza (2005):

> La afectividad en el proceso formativo deriva hacia dos tareas fundamentales que determinan el crecimiento personal: formación para la relación con uno mismo o formación para la soledad y formación para el diálogo con los demás o formación para la vida en común. Sobre estos dos —en clave agustiniana interioridad y comunidad—

> discurre la madurez y el equilibrio humanos. A su vez, el desequilibrio afectivo es una de las causas determinantes del abandono de la vida consagrada por parte de religiosas y religiosos (p. 207).

La acción pastoral del agustino consiste en presentar el buen pastor a las familias y las personas sedientas de Dios, es decir, prestar los pies para que Jesús visite, prestar las manos para que Cristo ayude, prestar la boca para que Jesucristo hable y prestar los oídos para que Dios escuche. "En el centro del pensamiento político de Agustín se hallaba Cristo, fundador y gobernador del único Estado verdadero, porque el único Estado verdaderamente justo es la ciudad de Dios (civ. Dei 2,21)" (Dodaro, 2001, p. 684). Es muy importante llegar a la infancia como infantes, por ello, los agustinos son los pedagogos de la interioridad y han sido creativos para llegar a los colegios con el mensaje de infancia para la infancia, las celebraciones eucarísticas en los colegios debe ser un espacio de alegría, canto y oración.

Asimismo, la humildad en los agustinos hace bien a la comunidad, haciendo del agustino un ser humano corresponsable, pues como la soberbia no es favorable para la comunidad, el agustino evita las acciones soberbias[88]. Contundentemente san Agustín afirma: "Si me preguntáis qué es lo más esencial en la religión y en la disciplina de Jesucristo, os responderé: lo primero es la humildad, lo segundo, la humildad, y lo tercero, la humildad" (Agustín, s.f.a, Epístola 118, Número 22), así, en la mayoría de sus libros, san Agustín hace alusión a la humildad, exhortando a sus lectores a poner atención en ella. El valor fundamental de los agustinos debería ser la humildad, de hecho, esta es una luz que hace descubrir al ser humano la grandeza de su propia identidad, es decir, ser una persona capaz de dialogar con el creador, aceptar la dependencia de él con completa libertad y aceptar su autoridad divina. En la primera homilía sobre la primera carta de san Juan a los partos, san Agustín dice que la humildad está incluida en admitir que somos pecadores:

[88] La humildad es otra de las virtudes que se encuentran en las obras de san Agustín.

> La humildad está incluida en dicho reconocimiento, porque consiste en admitir que se es pecador. En eso consiste la humildad; no en decirlo con la lengua, como impulsados por la arrogancia, para no desagradar a los hombres proclamándonos justos. Es lo que hacen quienes carecen de piedad y de cordura: «Sé bien que soy justo, pero ¿qué voy a decir ante los hombres? Si me declaro justo, ¿quién lo soportará? ¿Quién lo tolerará? Me basta con que Dios conozca mi justicia; yo, sin embargo, me proclamaré pecador. No porque lo sea, sino para no hacerme odioso por mi arrogancia». Di a los hombres lo que eres; dilo también a Dios. Porque, si no dices a Dios lo que eres, él condena lo que halla en ti. (Agustín, s.f.a, Homilía 1, Número 6)

Los agustinos somos los pedagogos de la humildad[89], debemos ser humildes para convertirnos en fraternos, comunitarios y amistosos; cuando estamos cerca de la soberbia, nos volvemos tiranos o cómplices, autoritarios o mediocres, vanidosos o permisivos, egoístas o indiferentes. "El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel primordial a la imaginación" (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2007, p. 58). La enfermedad del agustino egoísta se evidencia en el "yo, yo y yo", ya sea un fraile antiguo o nuevo, se cree lo máximo y quiere cambiar todo, se autodefine como un reyezuelo indispensable, cree que lo hecho por él es lo mejor y las acciones de los demás no están bien. Si presentamos estas características, estamos cerca de convertirnos en monstruos de egoísmo con cara bonita[90], por ello, debemos ser maestros de la humildad, la interioridad y la amistad en la escuela agustiniana.

---

89 San Agustín, obispo de Hipona y doctor de la iglesia católica, se esforzó en comprender y vivenciar la virtud.

90 El egoísta es peligroso para las obras agustinianas porque se dedica a destruir todo lo construido, porque según su convicción, el dinero que no es de él lo soluciona todo, cortar y regalar, gastar y consumir, todo lo invertido anteriormente no le importa con el famoso argumento de hacer cambios, porque según él y como reyezuelo de egoísmo, no están bien hechas las acciones de la anterior administración. Ante esto, nos preguntamos: ¿Es causa del formador que no explicó o es el formando que no comprendió el sentido del respeto a las fundaciones agustinianas?

En este contexto, se encuentra una verdad expresa en el Documento del Episcopado Latinoamericano: "el camino de las Iglesias de América Latina y El Caribe tiene lugar en medio de luces y sombras de nuestro tiempo. Nos afligen, pero no nos desconciertan, los grandes cambios que experimentamos" (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2007, p. 47). Las luces y sombras han estado presentes en los discípulos misioneros en la historia de América (y específicamente de Colombia), así, también, los agustinos en la misión de Facatativá han tenido, tenemos y tendrán luces y sombras como peregrinos de la esperanza.

La invitación es a ser luces de nosotros mismos para poder ser luz del mundo, a ejemplo de Jesucristo. "Agustín escribe que la iluminación desempeña un papel en la acción de creer, conocer, recordar, imaginarse, percibir sensiblemente y, en realidad, en todo el campo del conocimiento" (Nash, 2001, p. 697), veamos si podemos aplicar el refrán: "el ojo del amo engorda el ganado". "Agustín utiliza también esta doctrina de la luz divina para probar que ninguna alma es autosuficiente (…) nuestras mentes han de ser iluminadas por participación en la luz de Dios" (Nash, 2001, p. 697). Debemos entonces estar atentos con nuestros gustos, pensamientos, palabras, miradas y pasos.

En este libro se han presentado las palabras y acciones de los agustinos que se han convertido en luces para la familia agustiniana, la comunidad eclesial y la sociedad colombiana en Facatativá, sin embargo, "ningún otro aspecto importante de la filosofía de Agustín ha demostrado ser tan difícil de entender como la idea de que Dios ilumina de algún modo la mente humana" (Nash, 2001, p. 697), de manera que alguien puede interpretar la palabra de Dios en las palabras y acciones de los agustinos como luces para la vida cristiana y la convivencia fraternal.

La emisora mariana de los agustinos

La historia de la emisora mariana en Bogotá se relaciona con el agustino Manuel Cadierno Parra, un aficionado a las ciencias radiofónicas, sacerdote de la comunidad agustiniana, residente, por

entonces, en el Convento San Agustín de Bogotá. A este aficionado se unió el señor Rodríguez y luego, el doctor Pompilio Sánchez Cuadros, hombre notable en el dominio de la radiodifusión y técnico de la emisora Radio Sutatenza; entre los tres construyeron un nuevo transmisor y pusieron en funcionamiento su emisora La Voz de María[91]. En 1957, el padre Francisco Gijón, el P. Manuel Cadierno Parra, el prior Francisco Gijón y el Dr. Pompilio Sánchez, se reunieron y decidieron fundar una nueva emisora con el visto bueno de la comunidad agustiniana.

> El 7 de noviembre de 1958 fue expedida la resolución 3702 mediante la cual el Ministerio de comunicaciones le concedió licencia al Sr. Pompilio Sánchez Cuadros, en calidad de concesionario, para que instalara en la ciudad de Bogotá la emisora cultural denominada La Voz Mariana, HJKM, 1499KHz (…). Cumplido este requisito legal, La Voz Mariana salió al aire el 10 de noviembre de 1958 a las 4:30 de la tarde, con transmisión de dos horas al día, que luego se amplió a 16 horas diarias. (Monroy, 2020, p. 1)

El padre agustino Monroy (2020) comenta sobre los trabajos realizados en el mantenimiento de la emisora mariana[92], a fin de ofrecer un buen servicio a los radioescuchas: "en 1972 se puso a trabajar otro nuevo transmisor de 2 kilovatios y medio de potencia" (p. 1). Diez años más tarde, en "1984 se obtuvo la concesión de la frecuencia 232.525 Mhz para el transmisor móvil" (Monroy, 2020, p. 1) y "en 1986 se compró la casa situada en la calle 6 N.° 7-05 con destino a los nuevos estudios de la emisora" (Monroy, 2020, p. 1). En 1991 y hasta 2003, se trasladaron los transmisores de Amplitud Modulada (AM) de la Emisora Mariana de Bogotá, que se encontraba

91 Según el padre agustino Monroy (2020),

> se reunieron el prior Francisco Gijón, el padre Manuel Cadierno Parra y el Dr. Pompilio Sánchez Cuadros y tras considerar la buena experiencia que les había dejado la Voz de María en materia de evangelización, cultura y acción social resolvieron fundar, el visto bueno de la comunidad Agustiniana (p. 167).

92 Los agustinos del siglo XXI siguen motivados por la evangelización y buscan diversas maneras para llegar a muchas familias con el mensaje de la palabra de Dios, por eso, donde está un agustino, está la Orden de San Agustín.

en los límites del terreno aledaño al barrio Patio Bonito hacia un campo abierto.

> Con tal propósito se visitaron muchos lugares de la Sabana de Bogotá, entre Mosquera y Soacha. El 23 de julio de 1991 se encontró un lugar preciso, al otro lado del río Bogotá hacia Facatativá, a 3 Kilómetros de la mencionada vía. (Monroy, 1993, p. 175)

Este lugar se ubicaba fuera del casco urbano, pero se tomó la resolución de comprar el terreno porque era apropiado y cumplía los requisitos del Ministerio de Comunicaciones: "los días y los meses pasaban sin que se supiera nada; al fin, tras renovadas solicitudes y reiteradas instancias, el 12 de mayo de 1992 se produjo la resolución 442-360 señalando así las características de la ubicación del radiador vertical" (tabla 13) (Monroy, 1993, p. 175).

Tabla 13
Ubicación de la Emisora Mariana

Coordenadas planas	X=1.009.400 Y=988.770
Coordenadas geográficas	Lat. 04º 41´ 03´´ Long. 74º 10´ 56´´
Altura del radiador	53.50 metros
Frecuencia	1400 Khz
Potencia	5 kilovatios
Modalidad	Amplitud modulada

Fuente: Monroy, L. A. (1993, Tomo IV, pp. 175-176).

En esta parte es importante redactar textualmente una entrevista al padre agustino fundador de la Emisora Mariana Manuel Cadierno Parra en el año 1968, que el padre agustino Luis Alberto Monroy lo transcribe en su artículo titulado *Emisora Mariana de Bogotá, una radiodifusora de la Orden de San Agustín*, el mismo que está publicado en el compendio de escritos varios, Provincia Nuestra Señora de Gracia, Tomo IV, 1993.

A la pregunta, ¿quiere contarnos, padre, a grandes rasgos, el origen y la génesis de la emisora Mariana? Contestó: En un principio se creó la emisora la Voz de María que tuvo una duración escasa de un año. Por causas múltiples los promotores de dicha emisora se retiraron. En estas circunstancias, dándonos cuenta de la gran labor que se podría llevar a cabo en beneficio de la sociedad, se determinó la fundación de la emisora Mariana que inicia sus labores el 10 de noviembre de 1958 (p. 168).

Otra pregunta, ¿con qué medios contaba? Respondió: Hoy le parecerían ridículos, pero para nosotros significaban mucho: dos tornamesas, un transmisor dedicado a territorio de misiones, una consoleta, préstamo del Ministerio y una grabadora de la comunidad de Bojacá. Por si esta enumeración fuera larga, la facilitaron los amigos de lo ajeno: el 22 de noviembre, apenas unos días después de la inauguración, nos robaron la consoleta, el único micrófono, la grabadora y una máquina de escribir que acababa de llegar (p. 168).

Enterados del accidente los mismos radioescuchas subsanaron algunas de las pérdidas e hicieron otros donativos. De modo particular la Señorita Conchita Acevedo y Max Voigt los discos de zarzuela y el arreglo de los interiores del estudio, que por cierto eran de tierra. Como nota curiosa, el primer disco que llegó de Mambrú se fue a la guerra para tema del espacio teatro infantil; costó tres pesos con cincuenta centavos (p. 169).

Tercera pregunta, ¿cuáles fueron los objetivos trazados pro la emisora? Contestó: Nos hemos propuesto tres objetivos principales: religioso, cultural y social (p. 169).

El porvenir está por venir. No sabemos si llegará. No queremos hacer los proyectos de la lechera del cuento, pero con mucha frecuencia es la historia tristemente real de muchos y de muchas obras. Sin embargo, soñar no cuenta nada. Soñamos con un trasmisor de uno, dos,

> cinco… diez, no sé cuántos kilovatios, instalado fuera del perímetro urbano, por supuesto, conforme a la ley; en un edificio amplio moderno, con todos los servicios de agua, luz, alcantarillado, teléfono, energía trifásica, antena vertical de 54 metros de altura, es decir, un terreno equivalente a una circunferencia de 54 metros de altura, pintada con franjas rojas y blancas, terrenos suficiente para los 120 radiales, es decir, un terreno equivalente a una circunferencia de 54 metros de radio, con ciento veinte radios de cobre, enterrados en el suelo, para conseguir una radiación constante y uniforme; soñamos también con un equipo de frecuencia modulada, unos estudios un poco mejor dotados que los actuales, y sobre todo, soñamos con unas entradas de varios de miles mensuales para poder sostener esos equipos e instalaciones, locutores, controles, redactores, discoteca, discotecario, etcétera, etcétera (p. 170).

El Ministerio de Comunicaciones exigió, como requisito adicional para aprobar el traslado de los transmisores, la presentación de un estudio técnico sobre las buenas condiciones del terreno elegido para el funcionamiento satisfactorio de la Emisora Mariana en relación con las demás estaciones de radio, para comprobar, de una parte, la conveniente irradiación de las propias ondas electromagnéticas[93], y, de otra, la no interferencia con las demás emisoras (Monroy, 2020). Detrás de esta obra agustiniana de los medios de comunicaciones se encuentra un agustino dispuesto a servir a la obra de la Provincia Nuestra Señora de Gracia,

> el traslado de los transmisores se inició 28 de julio de 1993, con el acarreo del transmisor grande de 5 kilovatios. La primera emisión al aire con este transmisor y desde la nueva ubicación fue el 19 de septiembre de 1993, en las horas de la tarde. (Monroy, 1993, p. 177)

[93] El paso subsiguiente consistió en la contratación de dos topógrafos para que señalaran en el terreno el lugar indicado por la Aeronáutica Civil; ellos hicieron su trabajo y designaron el sitio, colocando tres mojones, el del medio determina el punto preciso y los otros están como referencia (Monroy, 2020, p. 175).

Las obras agustinianas se hacen bien por el bien común de la comunidad, pero hay muchos aspectos que se deben fortalecer y favorecer, como la identidad y el sentido de pertenencia, la estabilidad y el apoyo al obrero agustino, y la disponibilidad y la corresponsabilidad.

Los agustinos, al recibir un oficio, encargan a otras personas para que lo hagan, por ejemplo, si son encargados del jardín conventual, pagan un jardinero, y los sembrados del jardinero los asumen como obras propias; pero la verdad es que, en algunas ocasiones, el jardinero trabaja por el pago. El padre Monroy replica que hay un riesgo en los frailes modernos: "el dinero lo soluciona todo y ellos se acomodan al contexto". Sin embargo, el agustino Luis Alberto Monroy demostró que sí es posible ensuciarse las manos trabajando en las obras de la provincia agustiniana, así el agustino gana experiencia, conoce la obra que está haciendo y puede dar razones legales, administrativas y financieras. Este honorable agustino demostró que es de igual valor el sembrar una planta y cuidarla con alegría y esmero, a proyectar, fundar y administrar una universidad, por eso, el padre Monroy escribió con alegría sobre la administración de la Emisora Mariana.

Con ánimo fortalecido y consumado, el padre Monroy (2020) dijo: "hay que registrar, igualmente, la adquisición de escritorios, mesas, sillas, armarios, como también el alambrado especial para computador, teletipo, telefax, radioteléfono y pararrayos"[94] (p. 178). Como buen agustino, "la finalización de la mayoría de estos trabajos se celebró el 24 de julio de 1993 con un festivo almuerzo al estilo campestre" (Monroy, 2020, p. 178). En otro momento, "hubo gran fiesta de inauguración, sendos discursos del P. provincial de los Agustinos, fray Juan Nepomuceno Betancourt Fuentes. Asistió un representante del Episcopado colombiano y se sirvió un agasajo de etiqueta a todos los asistentes" (Monroy, 2020, p. 178).

[94] Los inventarios en las tradiciones agustinianas fueron las evidencias de los buenos administradores agustinos comprometidos con la misión evangelizadora.

Al recordar a los agustinos en Facatativá, se evidencia que son más los buenos que los desorientados, los mejores agustinos hicieron el bien en los diversos conventos agustinianos de la iglesia colombiana. Los agustinos hacen el bien, aunque no siempre quedan bien. Son seres humanos que creen en un proyecto de vida comunitaria, son religiosos porque están inclinados hacia Dios, y mediante la confianza, han llenado su vida con valores y según la voluntad de Dios. Sobre los religiosos de la iglesia católica se ha dicho, o se dicen muchos refranes o frases que no están lejos de la realidad, por ejemplo, un padre agustino del convento de Bojacá decía una expresión del filósofo francés Voltaire, "los frailes entran sin conocerse, viven sin amarse y mueren sin llorarse"; al quedar enmudecido y pensativo, el padre agustino añadió otra frase relacionada con la vivencia y convivencia de los integrantes del clero religioso: "¡Obediencia dialogada, pobreza remunerada y castidad acompañada!". Pero si el egoísmo y la avaricia reinan en el proyecto de los integrantes del clero religioso, seguramente habrá insensibles e indiferentes.

El fraile agustino es el artista de la amistad, es creativo en la comunidad, sabe escuchar y dialogar fraternalmente; es líder en el servicio, sabe dar y recibir. Como dice Cristo: "solo hicimos lo que teníamos que hacer" (Biblia de Jerusalén, 1976, Lucas 17:10). El líder agustino sabe recibir con gratitud todo cuanto tiene, sabe dar continuidad y sabe hacer un buen empalme con quien lo reemplaza; el agustino, como "todo escriba que se ha convertido en un discípulo del reino de los cielos es semejante al dueño de casa que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas" (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 13:52). ¡Reflexionemos en esto!

Introducción general de historia prehispánica, colonial, república y contemporánea de Facatativá

Rosa María Rubiano Bermúdez

A manera de introducción presentamos la investigación de la profesora Rosa María Rubiano Bermúdez. Libre y voluntariamente la investigadora Rubiano ha presentado ocho escritos sobre los aspectos históricos, sociales, políticos, culturales y religiosos de Facatativá para ser incluidos en este libro. La profesora es conocedora de Facatativá, ha dedicado muchos años investigando y estudiando sobre los aspectos históricos, sociales, políticos, culturales, religiosos y económicos de la ciudad a tal punto que, encontramos sus trabajos en algunas plataformas virtuales, a saber: https://www.facatativateamo.com/y, también en Instagram, https://www.instagram.com/facatativateamo/. Ella ha decidido libre y voluntariamente incluir algunos textos de su autoría en el libro *Los Agustinos en Facatativá*. Nosotros después de hacer una lectura general de los textos presentados decidimos incluirlos, ya que, son textos que fundamentan la misión de los Agustinos en Facatativá.

Palabras de Rosa María Rubiano

Yo, Rosa María Rubiano presento el siguiente texto para que sea incluido en el libro titulado *Los Agustinos en Facatativá*, en este libro el lector encontrará temas como Síntesis de las épocas,

nombre de los pobladores, sus actividades en general. Época del Pleistoceno, Periodo Cuaternario, Paleoindio, Precerámico, Herrera, Agro-alfareros, Chibchas (Muiscas) Características, de la región, de los grupos sociales humanos, su organización, costumbres, utensilios, armas alimentos y formas de subsistencia; nomadismo y sedentarismo.

En este escrito histórico el lector encontrará temas como la localización, aspecto físico, organización política-administrativo, social, cultural, histórico, religioso. -Características generales de los poblados. -Son dirigidos por caciques que son dueños absolutos de la vida y bienes de sus gobernados. -Tisquesusa Zipa que gobernaba en la época que llegaron los conquistadores a la sabana. Según los historiadores, la Cultura Muisca, es de las más adelantadas de Colombia especialmente en la sabana de Bogotá, Cundinamarca y la parte de la Sierra Nevada de Santa Martha. Facatativá etimológicamente significa: FAC que significa Afuera. TA significa Labranza y TIBA Capitanía que en su conjunto quiere decir "Fortaleza de la Frontera" o "Cercado Fuerte al final de la llanura"

Por otra parte, en este escrito se encuentra temas como una buena reseña del Aspecto Religioso teniendo en cuenta:

- Evolución del Aspecto religioso desde que aparece el hombre y su evolución.
- Evolución de la herencia dejada por España en el aspecto Religioso.
- Diferentes comunidades religiosas.
- Los Agustinos y su llegada al nuevo mundo, Colombia, Facatativá.
- Aportes Educativos y Religiosos.

En ese sentido, es relevante la presencia de la Comunidad Agustina en Colombia especialmente en Facatativá, ha sido portadora, de enseñanzas educativas, religiosas, de las buenas

costumbres, y trazaron ideales muy importantes para que más tarde se convirtiera en la Diócesis de Facatativá.

Además, de las fotografías, en este escrito se presentará las reformas educativas emprendidas por los jesuitas y agustinos en sus colegios y universidades a lo largo del siglo XVIII. Se resalta cómo estas ayudaron no solo a la configuración de una identidad propiamente neogranadina, sino también de base ideológica a los discursos y acciones de los agentes de la independencia de principios del siglo XIX. Así mismo, desarrolla un apartado acerca de la llegada y evolución de la ilustración hispana, puesto que esta se produce en paralelo a la reforma educativa. El artículo se realiza con base a un análisis relacional de la bibliografía secundaria existente tanto de las reformas educativas como de la ilustración neogranadina del siglo XVIII, así como de fuentes primarias.

Primeros pobladores en Facatativá

El hombre como ser activo dentro de la sociedad crea cultura, hace su historia y la de la sociedad de la cual es parte fundamental, además de transformar la naturaleza mediante su trabajo, por lo que establece con ella una relación que comprende un contacto con el medio físico, social y con la producción material del hombre; el hombre a su vez es producto de muchas interacciones a través del tiempo, y en las que su trabajo ha desempeñado un papel fundamental. Con su acción modificadora (trabajo) el hombre domina lo que le rodea, es decir, hace suya la naturaleza para cambiarla, conquistarla y servirse de ella para su propio beneficio, pero también la naturaleza ejerce su influencia sobre él hombre a través de las condiciones ambientales, físicas y geográficas que transforman parte de su vida y del desarrollo de sus actividades.

Ahora bien, al investigar estos elementos en este territorio se tienen en cuenta las características específicas de la cultura prehispánica y las características de la cultura española; en ese sentido, es interesante remontarse a épocas anteriores y en el caso del territorio americano, a la época del Pleistoceno época geológica que

comenzó hace 2,59 millones de años y finalizó aproximadamente en el 10000 a.C., precedida por el Plioceno y seguida por el Holoceno.

El periodo mencionado corresponde a la sexta época de la Era Cenozoica y la más antigua de las dos que componen el Período Cuaternario. El final del Dryas Reciente ha sido fechado aproximadamente en el 9600 a.C.

El Pleistoceno corresponde con la etapa del Paleolítico del desarrollo humano, en este periodo los grupos humanos adoptaron la vida sencilla del tipo cazador-recolector; con estas actividades conseguían comida, ropa, leña y materiales para sus herramientas y cabañas. Esta época se caracterizó, por el uso de herramientas de piedra tallada, hueso, asta, madera, cuero, fibras vegetales, etc. La fabricación de herramientas de piedra comienza en el Paleolítico Inferior con la aparición del *Homo habilis*, que probablemente fue el responsable de la cultura Olduvayense.

En la época del Pleistoceno, existía un inmenso lago que cubría el altiplano Cundiboyacense y en general el territorio colombiano; por efectos climáticos se fue secando, es así como la formación del territorio de Facatativá en su parte física pertenece al sistema de los Andes. Según los cambios climáticos y culturales, la secuencia de ocupación de los sitios precerámicos del altiplano Cundiboyacense, se han dividido en fases:

Fase 1. Paleoindio (Pleistoceno tardío) X-IX milenios a.C., (14.000-16.000 a.C) con una tecnología lítica caracterizada por puntas de proyectil retocadas a presión y lascas de adelgazamiento bifacial, es una industria lítica, lascas prismáticas y laminares. Se presentaba baja en las temperaturas y se buscaba el abrigo rocoso para protegerse; cuando había condiciones climáticas benignas se realizaban las actividades humanas como la utilización y consumo de grandes herbívoros, hay pastizales, venados y otra variedad de fauna que es aprovechada por los cazadores y recolectores que usarían los abrigos rocosos. Sumado a lo anterior, aumentó la población, que se deduce por el uso de gran número de fogones; se presenta recolección de plantas y moluscos y se supone que debe existir el intercambio de

productos (Correal, Groot, Van der Hammen, Reichel-Dolmatoff). Se destaca que la temperatura fue mejorando y se fue desarrollando el bosque andino y proliferaron de distintos animales. Se presentó ocupación humana en la región de cazadores, los cuales dejaron múltiples artefactos, raspadores, cuchillas elaboradas sobre lascas, así como raederas y restos de fauna hallados en estos yacimientos arqueológicos.

Fase 2. El Precerámico Temprano VIII-III a.C. (Holoceno temprano)

En este periodo se utilizaron puntas de proyectil y nuevas formas de utensilios retocados a presión para el manejo de vegetales. Sumado a lo anterior, hay mejoramiento de la temperatura y se amplía la laguna pleistocénica llamada actualmente ***La Herrera***. Habita un grupo humano agro alfarero que ocupó un extenso territorio. De este período se ha encontrado cerámica pintada con motivos geométricos y restos de pequeños caseríos sobre terrazas artificiales. También se constata el progreso de las prácticas agrícolas, en especial sobre el cultivo del maíz. Se destaca los grupos de cazadores recolectores que se ubicaban cerca de las fuentes de agua donde abundan animales como el venado, curí conejos, borugos y recolectar tubérculos.

Fase 3. Precerámico tardío II milenio a.C. Holoceno medio

En este periodo hay evidencias de horticultura, bases de piedra de molienda, pequeñas manos para moler y restos de raíces, alimentación con tubérculos y carne que la enriquecieron con la de pesca y el uso del ocre. Los grupos eran muy pequeños, no sobrepasaban los 25 individuos, construyeron adecuaciones del suelo mediante pisos de piedra en casi todos los sitios precerámicos con la intención de permanecer durante más tiempo en el mismo lugar.

Adicional a lo anterior, fueron los primeros agro-alfareros, construyeron sistemas hidráulicos para el manejo de las aguas del río Bogotá y afluentes; en este período se desarrolla la agricultura del maíz, fríjol y otros productos. Se desarrolla la textilería, alfarería, cerámica. En el Parque Arqueológico de Facatativá, hubo la presencia humana, pues dejaron restos de lascas, de cerámica, armas para la caza, las pictografías y su relación con la ritualidad. Estos abrigos

rocosos sirvieron de refugio habitacional a diferentes grupos poblacionales asegurando una mayor estacionalidad.

Entre el 500 a.C. y el 800 d.C. llegó una nueva oleada de pobladores al altiplano Cundiboyacense cuya presencia está indicada por cerámica pintada y por obras de adecuación agrícola y de vivienda. Habitaron de manera dispersa en la parte seca de los valles donde mandaba un cacique o señor, con una organización política, administrativa, social, económica. En cuanto a las fronteras, éstas eran muy fluidas y dinámicas conectadas mediante un amplio sistema de caminos para facilitar las comunicaciones y el intercambio de productos; por su parte, los asentamientos humanos se ubicaban en valles separados por montañas y zonas anegadizas que impedían altas concentraciones poblacionales.

Entre estos grupos, estaban los Muiscas, pertenecientes a la familia lingüística Chibcha quienes dejaron abundantes huellas de su ocupación mediante las cuales, y con la ayuda de los testimonios escritos por frayles y cronistas españoles durante el siglo XVI, se puede reconstruir buena parte de sus formas de vida y organización sociopolítica, económica, religiosa, cultural. Al parecer, los muiscas se integraron a la población que ya habitaba el territorio. La familia de pueblos chibchas incluyen a los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta (Kogui, Ijka, Wiwa y Kankuamo) y la vertiente de la Sierra Nevada del Cocuy (U'wa, o Tunebos), además de los Laches. El territorio del actual departamento de Cundinamarca fue ocupado por una gran variedad de culturas: muiscas, Panches, tapaces (o colimas) y muzos, entre otros. Ya algunos de estos grupos humanos de acuerdo a las necesidades, fueron organizando su territorio, su organización política, social, económica, religiosa, y la cultural, coincidiendo con el que se registró en las crónicas, en el momento de la llegada de los europeos en el siglo XVI.

En el territorio colombiano también se han hallado importantes vestigios de culturas que vivieron durante el período formativo, cuyas fechas más tempranas corresponden más o menos al año 1.500 a.C. Se destacan las culturas San Agustín y Tierradentro, este período se extiende aproximadamente hasta el año 1400 d.C., y otras culturas

(Caribes, Arawaks, Chibchas) que se supone hasta la llegada de los conquistadores españoles en el siglo XVI.

Dos grupos chibchas (los Taironas y los Muiscas) se destacan en el formativo superior. Tres fases dividen el Período Formativo:

***Fase Temprana*:** También se le conoce como el *período preclásico* e inicia cerca del 900 a. C. La fase inmediatamente posterior al principio del Holoceno que inicia el proceso de sedentarización de los grupos humanos al descubrir la horticultura, lo cual prácticamente reemplazó la cacería y el nomadismo.

***Fase Media*:** También se conoce como el *período clásico* la cual se caracterizó por una agricultura más tecnificada y desarrollada con cultivos de maíz, calabaza, pepino, ñame, hibia, y cubios, además de papa, fríjol y cacao. Con esta variedad de cultivos el sedentarismo se impuso ante la necesidad de atender las plantas y así se conformaron las primeras aldeas de las cuales surgieron los cacicazgos, principal característica de la vida política y administrativa de las primeras comunidades humanas colombianas.

***Fase Superior*:** También se conoce como el período posclásico y se inicia hacia el año 900 a.C. Se desarrolló la irrigación de cultivos y la industria textil, para aquella época, estaba lo suficientemente avanzada como para cubrir las necesidades de vestuario de la población; se desarrolló una extensa red de caminos que sirvieron para el intercambio comercial, red que además se articulaba con la navegación tanto fluvial como marítima.

Esta última fase fue la previa a la colonización española del territorio. Otras culturas precolombinas que destacan en el periodo formativo como las de Tumaco, Calima, Nariño, Tolima, Quimbaya y Urabá.

Las mencionadas culturas dejaron abundantes huellas de su ocupación mediante las cuales, y con la ayuda de los testimonios escritos por cronistas españoles durante el siglo XVI, se puede reconstruir buena parte de sus formas de vida y organización

sociopolítica, económica, religiosa, cultural. Al parecer los muiscas se integraron a la población que ya habitaba el territorio. En los procesos de migración y ocupación que se dieron durante varios milenios, se establecieron, prosperaron y desaparecieron numerosos pueblos, lo cual se observa en la gran diversidad lingüística.

Conclusión: son pueblos que se adaptan al medio, aprovechan los recursos y de acuerdo a sus necesidades van realizando acciones que van mejorando su vida a nivel personal, grupal y social. Hasta aquí el texto de la profesora Rosa María Rubiano Bermúdez.

La Confederación Muisca

Los temas históricos importantes que se toman para este libro son los referentes a la conquista y colonización española y lo que marcó avances rápidos y efectivos fue la intervención de la Iglesia Católica en los pueblos y culturas que encontraron aquí en América prehispánica. El fraile o sacerdote que acompañaba a la expedición fue un personaje que observó, que en medio de la barbarie con el que el conquistador y el colonizador invadía territorios, había seres humanos que tenían una organización institucional diferente a la de España, pero que, si había comunicación a través de acciones, mímicas, juegos, evitando la barbarie, se podría llegar a una interrelación de comprensión y de entendimiento.

El territorio Muisca comprendía un territorio de aproximadamente 46.972 km², desde el Norte, en la región del Chicamocha, hasta el Páramo de Sumapaz al Sur, y desde Vélez, Facatativá y Zipacón al Occidente, hasta los declives de la Cordillera Oriental, en límites con los llanos del Meta. En dicho territorio habitaba una población de aproximadamente 1.200.000 habitantes a la llegada de los españoles.

Existían lazos de parentesco entre los poblados de Bacatá y Chía; Tunja y Ramiriquí; y Duitama y Tobasía. Aunque la necesidad de unirse para ejecutar obras, comerciar o aliarse temporalmente durante las guerras haya desempeñado también un papel en la articulación confederal, entre los muiscas; la tendencia preponderante llegó a ser

la sujeción de las comunidades por medios militares, sobre todo en el Zipazgo, mientras que en el Zacazgo las razones religiosas tuvieron mayor preponderancia.

Además de estar constituida por clanes hermanos, con una cultura similar y un idioma común (aunque con variantes regionales), la Confederación garantizaba la defensa común ante enemigos externos, como los Panches, con quienes continuamente combatían los muiscas. Por esta razón, los Güechas (guerreros muiscas) dependía directamente del máximo gobernante territorial: el Zipa o el Zaque.

Jerarquía social

Los muiscas estimaban mucho la pureza de la sangre, de modo que las familias nobles procuraban no mezclarse jamás con los plebeyos, y menos aún con los pueblos de las tierras cálidas, a los que consideraban bárbaros e inferiores.. Al interior de todas las familias muiscas aplicaba el sistema de sucesión matrilineal, y el Zipa sólo nombraba nuevos Uzaques cuando no había ningún heredero natural, en cuyo caso, nombraba a un general de los Güechas. Ahora bien, en el muysccubun (idioma muisca) hay un amplio vocabulario para designar los rangos de jerarquía organizada de la siguiente manera:

1) Zipa o Zaque: Gobernante absoluto del Zipazgo o del Zacazgo.
2) Psihipqua: Príncipe de sangre (heredero del trono).
3) Uzaque: Noble de sangre pura con poder feudatario y un enorme poder militar.
4) Zibyntyba: Capitán mayor, gobernante de una parcialidad territorial intermedia conocida como Zybyn.
5) Tybarague: Capitán menor, gobernante de una parcialidad territorial menor conocida como Uta.
6) Chyquy: Sacerdote muisca.

7) Pabahue: Amo y señor.
8) Uaia: Ama y señora.
9) Paba: Literalmente: "padre", pero también designaba a alguien con autoridad sobre otras personas.
10) Hue: Señor, o jefe.
11) Güecha: Guerrero.
12) Cupqua: Vasallo.
13) Ubata: Siervo comisionado para alguna misión especial.
14) Tyuquyne: Mensajero.
15) Chuta: Criado.
16) Bospquaoa: Criado del servicio doméstico (Fernández de Oviedo, G., 2003).

En la parte económica, tenían al parecer un radio de acción variable, pues abarcaba desde el trueque sencillo de productos de estricta supervivencia para las unidades domésticas, hasta el intercambio a larga distancia de productos exóticos que hacían mercaderes especializados.

En la región andina los grupos agrícolas habían logrado una adaptación óptima al medio cordillerano asentándose en un piso térmico y colonizando y en los pisos contiguos con el objeto de procurarse el acceso a productos de otros climas, es así que ésta micro verticalidad se practicó en el frío altiplano Cundiboyacense. El país de los dos siglos anteriores a la conquista y colonización españolas estaba conformado por un mosaico de grupos autónomos de diverso nivel de desarrollo, estilo de vida y organización política que vivían diseminados en el paisaje y acomodados a la topografía natural; desde un principio esta costumbre de vivir dispersos fue combatida por los españoles que obligaron a los indígenas a reunirse en aldeas con el fin de facilitar su conquista y evangelización.

A los ojos de los conquistadores, la población nativa adolecía de una fragmentación política extrema y su comportamiento en

general manifestaba una gran belicosidad; la única excepción la constituían los muiscas habitantes del altiplano Cundiboyacense, cuyo sometimiento no presentó mayores problemas. La imposición del régimen colonial se hizo de manera muy desigual aprovechando aquellas zonas densamente pobladas y cohesionadas como el altiplano central con el objetivo de establecer un dominio efectivo del Estado Español y de la Iglesia, descuidando la integración de aquellas poblaciones menos cohesionadas que habitaban las vertientes templadas y los valles cálidos. (Restrepo, V, 1893)

Poblados Muiscas

Los muiscas construían sus casas utilizando como principal material la caña y el barro para hacer las tapias llamadas bahareque. Las casas comunes eran de dos formas: unas cónicas y otras rectangulares. El techo era cónico y cubierto de pajas aseguradas sobre varas. La profusión de tales construcciones en forma cónica en la sabana de Bogotá dio origen a que Gonzalo Jiménez de Quezada le diera a esta altiplanicie el nombre de «Valle de los Alcázares».

Además de las casas comunes existían otras dos clases de construcciones: una para los señores principales, probablemente el jefe de la tribu y del clan, y otras para los jefes de las confederaciones muiscas, como el Zipa, el Zaque o el Iraca. Las casas eran de varios tipos y de acuerdo a la jerarquía de sus ocupantes. La de los caciques eran verdaderos palacios por su extensión y fortaleza. Las comunes eran hechas con palos hincados en tierra a regular distancia y cuyos intersticios de cañas entretejidas y atadas se llenaban con barro y otros desechos.

Tenían las puertas y las ventanas pequeñas y en las puertas solían colgar planchas de oro que daban grandes resplandores al salir o ponerse el sol. Sus paredes estaban forradas por un tejido de paja, cañas e hilos de colores. Las casas de los señores y caciques estaban encerradas dentro de cercados cuadrados, hechos de cañas entretejidas que forman paredes de tres y hasta cuatro metros de altura (Simon, Fray Pedro, 1956).

Organización político-administrativa

Con el establecimiento de los grupos muiscas se alcanza una mayor densidad demográfica y una organización sociopolítica compleja, como era la **Confederación Muisca**, buena parte del territorio y la población se hallaba centralizada en dos grandes unidades políticas: el Zipazgo, cuyo soberano era el Zipa, y el Zacazgo y asu vez su soberano era el Zaque. Ambos soberanos tenían relaciones políticas y comerciales estrechas, dadas la hermandad étnica y cultural, pero aun así mantenían constantes rivalidades por el control del territorio. pero se convertían en los máximos jefes militares, además eran los detentadores finales y principales beneficiarios. Los cargos no se heredaban por línea paterna (de padre a hijo), sino por línea materna (es decir, heredaba el sobrino del gobernante, hijo de su hermana, o de la mayor de sus hermanas) (Fernández de Oviedo, 2003).

Tabla 1
Organización político-administrativa territorio del Zipazgo

Territorio del Zipazgo	
Zybyn	**Uta**
Zybyn de Bacatá	Bacatá, Chía, Funza, Engativá, Fontibón, Facatativá, Tenjo, Subachoque, Tabio, Cota, Cajicá, Zipaquirá, Nemocón, Bosa, Zipacón y Soacha
Zybyn de Guatavita	Guatavita, Sesquilé, Guasca, Usaquén, Tuna, Suba, Teusacá, Gachetá, Chocontá y Suesca.
Zybyn de Ubaque	Ubaque, Choachí, Chipaque, Cáqueza y Usme.
Zybyn de Ubaté	Ubaté, Cucunubá, Simijaca, y Susa.
Zybyn de Fusagasugá	Fusagasugá, Pasca y Tibacuy.

Nota: Elaboración propia.

Además de las dos principales unidades políticas, Zipazgo y Zacazgo, los cronistas refieren la existencia de dos territorios cuya importancia era más religiosa y sagrada que política: se trataba del Zybyn de Iraca (con capital en *Suamox*, actual Sogamoso), cuyo gobernante era el sacerdote denominado igualmente Iraca, a quien se consideraba sucesor del Venerable Bochica (conocido también como *Nemterequeteba*) y del Zybyn de Tundama (con capital en la actual Duitama).

Tabla 2
Organización político-administrativa territorio del Zybyn sagrados

Zybyn sagrados	
Zybyn	**Uta**
Zybyn sagrado de Iraca	Sogamoso, Bombaza, Busbanzá, Chusvita, Pesca, Pisba, Tópaga, Toca.
Zybyn sagrado de Tundama	Duitama, Tobasía, Paipa, Cerinza, Chitagoto, Ocavita, Onzaga, Sativa, Soatá, Susacón, Topachoque.

Nota: Elaboración propia.

Cada una de las grandes divisiones político-territoriales de la Confederación Muisca estaba a su vez dividida en Clanes, denominados Zybyn en muysccubun (idioma muisca). Cada Clan, o Zybyn, estaba gobernado por un jefe llamado Zibyntyba, y dentro de cada Clan, o Zybyn, existían a su vez divisiones menores denominadas Uta, que se corresponden con los poblados individuales, gobernado cada uno por un jefe llamado Tybarague. Así, por ejemplo, el Zipazgo era gobernado por el Zipa; dentro del Zipazgo existían múltiples Clanes, o Zybyn, como el de Guatavita, dirigido por un Zibyntyba; dentro del Clan o Zybyn de Guatavita, existían varias Uta, como la de Sesquilé, gobernada por un Tybarague. (Simon, Fray Pedro, 1956). El siguiente esquema representa la división jerárquica del territorio de la Confederación Muisca:

- **Zipazgo o Zacazgo:** Territorio mayor, gobernado por el Zipa o el Zaque.
- **Zybyn:** Territorio intermedio, gobernado por el Zibyntyba.
- **Uta:** Territorio menor, o poblado, gobernado por el Tybaragüe.

En el altiplano Cundiboyacense, en el área central del Departamento de Cundinamarca, y en parte de las vertientes oriental y occidental de la cordillera Oriental, estaban asentados los muiscas sujetos al Zipazgo; es decir, bajo el dominio del Zipa de Bacatá (Bogotá). Durante la Colonia española, prácticamente todos los territorios sujetos al Zipa conformaron la Provincia de Santafé de Bogotá, salvedad hecha de las áreas de Chiquinquirá y Saboyá, que entraron a formar parte de la provincia de Tunja (Fernández de Oviedo, 2003).

Caciques sobresalientes en el territorio del Zipa

Nemequene: (1490-1514) heredó de su tío Saguamanchica el Zipazgo de Bacatá. Nombró a su sobrino y sucesor, Tisquesusa, como comandante de un ejército de 40.000 güechas (guerreros muiscas) que logró la derrota definitiva del cacique de Fusagasugá, y se aseguró de tener a raya a los Panches que seguían en su intento de invadir las tierras de Zipacón. También logró la rendición definitiva del cacicazgo rebelde de Guatavita y cuyo cacique fue ejecutado. Pero el acontecimiento más importante durante el gobierno de Nemequene fue la promulgación del Código de Nemequene, cuyos estatutos se mantuvieron en parte vigentes, incluso después de la conquista española. Los Muiscas se regían por un sistema complejo de leyes estrictas que sustentaban el orden moral, político y social, transmitido oralmente. Castigaba el incesto, condenaba a muerte al homicida, el hurto y el soborno. También castigaban a los que violaban a las mujeres, y a los que huían de la guerra (Fernández de Oviedo, 2003).

Tisquesusa: (1514-1537), sobrino y heredero de Nemequene, había sido cacique de Chía en su juventud (como correspondía

según la tradición, pues el linaje de los Zipas de Bacatá provenía de Chía), y luego había asumido la dirección de los ejércitos del Zipazgo. Cuando su tío murió, en una confrontación contra el Zaque Quemuenchatocha, Tisquesusa tuvo que retirarse de la batalla para cumplir con la ceremonia de El Dorado en la Laguna Sagrada de Guatavita, pero dejó al mando de su ejército a su hermano, Zaquesazipa, quien logró someter al cacique de Ubaque, que se quería unir al zaque (Fernández de Oviedo, 2003).

Al concluir la ceremonia de El Dorado, Tisquesusa se apresuró a unirse de nuevo a su hermano para emprender un ataque definitivo contra el zaque Quemuenchatocha, pero el cacique sagrado Iraca de Suamox (Sogamoso), sucesor del legendario Bochica, se interpuso entre ambos bandos y les obligó a pactar una tregua. La tregua estaba a punto de terminar cuando llegaron a territorio muisca los españoles al mando de Gonzalo Jiménez de Quesada. Un sacerdote de Ubaque, llamado Popón, le había profetizado a Tisquesusa que moriría "ahogado en su propia sangre" a causa de unos extranjeros venidos de lejanas tierras.

Esta profecía hizo que la primera reacción del Zipa Tisquesusa, al enterarse de la llegada de los hombres blancos, fuera evitar su contacto a toda costa, a la vez que ordenó que un comando de espías le mantuviera al tanto de todo lo referente a los extranjeros. Tisquesusa abandonó la corte de Bacatá y se dirigió a Nemocón, donde se sentía más seguro. Sin embargo, los españoles ya le seguían la pista. Las noticias de los espías del Zipa sobre los misteriosos "truenos" que disparaban los extranjeros preocuparon aún más a Tisquesusa, quien decidió trasladarse de nuevo, esta vez hacia la fortaleza militar de Cajicá. Sin embargo, regresó a Bacatá y ordenó el desalojo total de la población, de modo que cuando los españoles llegaron, no encontraron a nadie, y se devolvieron al norte, donde sometieron al Zaque (Fernández de Oviedo, 2003).

Mientras tanto, Tisquesusa se refugió en los bosques de Facatativá, pero cuando los españoles volvieron a Bacatá, le siguieron el rastro y rodearon el bosque donde se ocultaba. Acamparon en Facatativá y una noche, mientras Tisquesusa intentaba huir, un

soldado español, el caporal de ballesteros Alonso Domínguez Beltrán el 15 de octubre de 1538, sin saber de quién se trataba, le atravesó una espada en el pecho y robó la rica manta de algodón pintado que portaba el Zipa. Los servidores personales de Tisquesusa lo encontraron después debido, a que vieron volar los gallinazos en torno al cadáver (Fernández de Oviedo, 2003).

Conclusión: Existen sistemas de gobierno que se van fortaleciendo ya sea por sus líderes, por su sistema político, social, cultural, y se van organizando de acuerdo a las necesidades del medio geográfico, de la comunidad y de sus propios líderes. Hasta aquí el texto de la profesora Rosa María Rubiano Bermúdez.

Cultura Muisca y significado etimológico de Facatativá

El gobernante que tenía dominio sobre un territorio respetaba el gobierno autónomo de los pequeños gobernantes subordinado, además de mantener la territorialidad de las respectivas comunidades, pero se convertía en el máximo jefe militar y además en el detentador final y principal beneficiario de un complejo sistema de tributos comunitarios. Sumado a lo anterior, operaba una superposición de estructuras de gobernantes y comunidades dominantes, subdominantes y dominadas a la que le correspondían líderes de rango jerárquico diferente. Los cargos no se heredaban por línea paterna (de padre a hijo), sino por línea materna (es decir, heredaba el sobrino del gobernante, hijo de su hermana, o de la mayor de sus hermanas). Cada comunidad estaba regida por su dirigente particular, tenía un importante grado de autonomía y se sentía parte de la Confederación.

Además de estar constituida por clanes hermanos, con una cultura similar y un idioma común (aunque con variantes regionales), la Confederación garantizaba la defensa común ante enemigos externos, como los Panches, con quienes continuamente combatían los muiscas. Por esta razón, los *Güechas* (guerreros muiscas) dependía directamente del máximo gobernante territorial: el Zipa o el Zaque. La sociedad muisca era rural, no se concentraba en grandes centros

urbanos, sino que vivía dispersa en caseríos y pequeñas aldeas situadas en las partes secas del terreno cenagoso de la sabana.

La cultura Muisca fue el grupo humano que encontraron los españoles a su llegada al centro del país, ofrece un buen ejemplo de la relación hombre-naturaleza, además ilustra claramente como el hombre transforma el medio que le rodea para obtener un buen provecho de él. Los Muiscas idearon la construcción de canales de riego para un mejor aprovechamiento del suelo y los recursos de fauna, flora y minerales en forma equilibrada y con un gran sentido ecológico; construyeron caminos y rutas que les permitían la comunicación y tuvieron que enfrentar, mediante su trabajo, al abrupto y montañoso terreno, aprovechando a su vez, recursos naturales, como los ríos.

Fisonomía. Eran de baja estatura, fuertes y musculados. De piel oscura, pómulos salientes, nariz ancha, labios gruesos dientes blancos y parejos, ojos oblicuos y mirada dirigida hacia el suelo porque los vasallos no podían mirar a la cara del señor. Ambos sexos cuidaban con esmero su larga cabellera.

Vestido. Vestían con mantas de algodón que ellos mismos tejían en telares rudimentales, fibra que conseguían en el mercado por medio del trueque. Según la tradición Bochica, a quien también llamaban Nemqueteba o Sué, les enseñó a hilar y a tejer mantas. Las mantas las teñían con colores vegetales de los cuales los más usados eran rojos, amarillos verdes y negros. Sobre la cabeza usaban diferentes tipos de gorra, generalmente casquetes hechos de pieles de animales feroces.

Los nobles y jefes usaban joyas como complemento de sus vestidos tales como collares con cuentas de colores vistosos y canutillos de oro, aretes formados de aros en espiral, brazaletes, pectorales; como aderezo llevaban en la frente medias lunas de oro y, además adornos en las orejas y narices hechos en oro. Se adornaban con plumas de vistosos colores y acostumbraban con plumas de vistosos colores y acostumbraban a llevar los pies descalzos.

Economía. La agricultura fue base primordial de la economía de los muiscas, practicaron la agricultura intensiva y habían logrado domesticar plantas de los diferentes climas; en las laderas de las montañas construyeron terrazas de cultivos y canales artificiales en las zonas inundables y merced a la laboriosidad en estas faenas. La agricultura llegó a un notable desarrollo siendo el maíz el principal cultivo; además del maíz cultivaban papa, batata, cubios, hibias, yuca no venenosa, arracacha, frijoles, calabazas, ahuyama, pepinos, tomates y usaban el ají como condimento. Entre las frutas se mencionan aguacate, guamas, piñas, guayabas, pitahayas, guanábanas, etc. Como condimentos el achiote y el ají.

En los trabajos manuales y minería, no solo se mantenían en abundancia (Hernández, *et al*.,1987) - si no que conducían los sobrantes a los mercados circunvecinos, en donde los cambiaban por oro, pescado y frutos de la tierra. Los Muiscas conocieron y explotaron las minas de sal, esmeraldas y carbón; no se tiene noticias de minas de oro en su territorio, el hecho de poseerlo en grandes cantidades se ha explicado como producto del comercio con otras comunidades.

Eran además cazadores y pescadores. Su caza preferida era el venado, también cazaban curíes y conejos que eran abundantes; la caza de pluma era escasa consistente en patos, perdices; y en pesca, la propia de los ríos y riachuelos. También explotaban las minas de sal no solo como base de la alimentación si no como artículo de comercio; explotaban las minas de esmeraldas de Muzo y Somondoco; otra industria fue la de los tejidos. Elaboraban mantas de algodón que pintaban con colores vegetales y eran utilizadas como regalos, como trueque y como prenda imprescindible de vestir.

Entre los instrumentos de trabajo usaban: para la agricultura, la barra de macana, azadón, picos y hechas de piedra y la piedra de moler; para trabajos manuales, la rueca y los telares; para la guerra, macanas, lanzas y cachiporras de madera, las ondas y la tiradera; para la música, las dulzainas de barro cocido, los fututos o flautines de madera y grandes caracoles marinos.

Comercio. Los indígenas intercambiaban sus productos — sal, esmeraldas, mantas— por otros entre ellos el oro con el cual fabricaban bellos trabajos ornamentales; algodón y productos de otros climas. Los mercados más importantes tenían lugar en Bacatá, Facatativá, Zipaquirá, Tunja y Turmequé

Bellas Arte. El pueblo muisca al igual que los demás pueblos americanos poseía una tradición de arte con patrones propios para las artes plásticas. La pintura muisca puede apreciarse en los dibujos con que adornaban sus mantas y cerámicas. La orfebrería muisca se caracterizó por el predominio del trabajo sobre láminas. Las necesidades domésticas y el proceso de la sal crearon la alfarería muisca: la modelación de rústicas y primitivas vasijas de barro para la compactación de la sal, se fue perfeccionando gracias a la fantasía y las manos de sus creadores.

La posterior adquisición del oro por medio del trueque cambió la alfarería por la orfebrería cuya principal característica fue la representación de la figura humana, muchos de sus ejemplares se exhiben en el museo de Oro de Bogotá; también modelaron la arcilla dándole formas bellas y pintándolas de colores con figuras lineales. Se destacaron como artesanos y descollaron en los oficios de la orfebrería, la cestería, el arte textil y la alfarería (Galvis, 1976)

En cuanto a la mujer muisca, ésta se dedica al proceso de hilar, a la producción de barro cocido, que no solo surtía las necesidades internas sino también era parte del trueque con otras poblaciones. La cerámica se distingue por su finura de las piezas ceremoniales, delgadas y livianas, decoradas con pinturas ocres, moradas, anaranjadas, marrones y rojizas.

Religión. Su religión era politeísta porque creían en muchos dioses. Sus dioses eran una personificación de los elementos que existían, aunque venga del Dios único e impersonal —Chiminigagua o el Creador— al que no se le rendía culto por ser un ser incorpóreo. Las principales divinidades eran el sol a quien llamaban Sué y la luna llamada Chía; Bochica quien según la leyenda chibcha apareció sobre el arco iris, era un dios pacífico que les enseñó a hilar, tejer, cultivar

la tierra, impartió normas de comportamiento social y de trabajos; Bachué, madre del género humano y otros dioses a quienes asignaban distintos cargos. El culto corría por cuenta de los sacerdotes quienes además se dedicaban a la observación astronómica. Para el culto usaban ciertos templos y lugares predominantes como el Templo del sol en Sogamoso. Y las lagunas como la de Guatavita. Creían en la otra vida después de la muerte en la tierra. Así, cuando alguno moría, le colocaban en la sepultura alimentos y bebidas, si era un cacique: los criados y mujeres preferidos para que le acompañaran en el largo viaje. Chibchacum era el dios de los mercaderes, plateros y labradores era el báculo de Bochica. (Gómez, 2005)

Idioma. Los Muiscas hablaban el idioma chibcha. Actualmente conocemos y practicamos algunos de los vocablos o derivaciones de ellos. Llamaban "Cundirrumarca" al territorio que comprendían su imperio y que quería decir "Tierra alta y nido de cóndores", hoy se llama Cundinamarca; llamaban "Bacatá" a la capital; el nombre de "Facatativá" está formado por los vocablos "FAC", que significa "Afuera"; "TA" Labranza y "TIBA", "Capitanía" y que en su conjunto quiere decir "Fortaleza de la frontera" o "*Cercado fuerte al final de la llanura*".

Figuras Votivas

La figura representa una mujer sentada. Falso hilo trenzado rodea la frente y sigue por la parte superior para unirse en los extremos a la altura del cuello. La cara es oval con frente bien marcada. Las orejas están formadas por espirales de falso hilo. El collar es de 2 hilos, de los que se desprenden colgantes verticales y largos con extremos esféricos y de pectoral o colgante central discoidal. Ocupa dentro de su grupo étnico posición importante El etnólogo Colombiano Julio Cesar Cubillos realizó excavaciones en el Parque Arqueológico de Facatativá donde encontró objetos de cerámica, alfarería y orfebrería (1953) Estos tunjos fueron adquiridos por el Museo de Oro del Banco de la República los cuales han sido descritos por Pérez (2003). La pieza de la imagen esta exhibida en el Museo del oro del Banco de la República y se denomina Votiva –Antropomorfa Cordillera Oriental Facatativá

El Tunjo, figura muy regular en la ejecución de su mitad superior. Las manos se hallan unidas. Tiene cinturón y al parecer representa un hombre. El extremo inferior es muy grueso y corresponde a la boca del molde.

La pieza de la imagen esta exhibida en el Museo del Oro del Banco de la República y se denomina Votiva –Antropomorfa Cordillera Oriental Facatativá Muisca 600 D.C. 1600 D.C. 5,4 x 1,6 cm. C.

De Tumbaga. Es de tocado semicircular. La línea frontal se encuentra enmarcada por doble hilo. La nariz es ancha en la base y un poco saliente. Las facciones son típicas, sobre el pecho hay un collar de hilo con colgantes alargados y un pectoral elíptico con orificio central.

Los miembros son de alambre, pero además existe en la placa la línea de separación de estos. La mano derecha sostiene un objeto simbólico, el cual consiste en un bastón aplanado en su extremo superior y terminado por dos espirales. La mano izquierda tiene objetos de difícil explicación, pues quizá se ha roto después de elaborada esta pieza. En esta joya se ve muy bien que toda ella ha sido fundida una vez

La pieza de la imagen esta exhibida en el Museo del Oro del Banco de la República y se denomina Votiva –Antropomorfa Cordillera Oriental Facatativá Muisca 600 D.C. 1600 D.C. 5,4 x 1,6 cm. C.

Tunjo de Tumbaga, con tocado rectangular y sin detalles especiales. De la oreja izquierda a la mitad del tronco, la lámina en que está labrada se prolonga, por un lado, a causa de un accidente de fundición.

A petición de la magister Rosa María Rubiano B. el Museo de Oro del Banco de la República le envió estas figuras con su descripción, para colaborar en una investigación sobre los Tunjos que hallaron en el Parque Arqueológico de Facatativá y que sirvió uno de ellos, de logo en la Semana Cultural del 2010 y un tema de estudio para la Cátedra de Facatativá.

La pieza de la imagen esta exhibida en el Museo del oro del Banco de la República y se denomina Votiva –Antropomorfa Cordillera Oriental Facatativá Muisca 600 D.C. 1600 D.C. 5,4 x 1,6 cm. C.

Significados de Facatativá

Facatativá, nombre de clara procedencia indígena fue conservado por sus civilizadores con significados distintos: La palabra Facatativá significa en lengua chibcha "Cercado fuerte al fin de la llanura", y su grafía indígena se representa con los vocablos Faca-ta-tihva, Tocatativa, Faca-higatativa, que por deformación eufónica se simplificaron en Facatativá. Otros significados son:

- Capitanía en las cuevas de piedra afuera de la labranza.
- Fortaleza de la frontera, del soberano y capitanía.
- Mansión de piedra.
- Dominio del soberano y gobierno militar afuera de la labranza.
- Cueva de piedra.
- Mansión del soberano y Capitanía.
- Fortaleza del soberano afuera de la labranza.

A la palabra Facatativá se le dan varios significados e interpretaciones, siendo las más aceptadas, según la recopilación de Jorge Hernando Rico publicada en el boletín de la casa de la cultura de Facatativá, No. 1 de 1971, las siguientes: *Cercado fuerte afuera de afuera de labranza*, que se explican y descomponen así: fac, afuera; a genitivo de posesión; ta, labranza; ca y ta, cueva de piedra; tiba, capitán, que vinieron a formar el vocablo FAC A HI CA TA TIBA, que con el correr del tiempo quedo reducida a Facatativá.

También es común la traducción *Cercado fuerte al final de la llanura*, que geográficamente corresponde, porque, allí terminaban los dominios del Zipa. Acosta Ortegón en su diccionario la traduce como Capitán del Cercano y Labranza de Afuera. En algunos escritos figura Tocatativa.

Reagrupamiento- repoblación - No Fundación de Facatativá

Antecedentes

De acuerdo con disposiciones de las Leyes de Indias al fundar un poblado español dice el historiador Alejandro Carranza (1941) en su documental obra: "San Dionisio de los Caballeros de Tocaima".

Las fundaciones de ciudades estaban subordinadas a circunstancias especiales. Para ello se tenía en mira, bien la importancia estratégica o la necesidad de establecer en algunas regiones centro o bases militares o colonizadores para someter a los indígenas, asegurar la tranquila explotación de minas o encomiendas y la catequización de las tribus. Se escogía un sitio de buen clima, de tierra fértil, abundante en maderas, aguas y pastos naturales, buena localización estratégica, sitios de acopio comercial o de descanso. La ceremonia de posesión de la tierra y fundación de la ciudad daba jurídicamente el título de propiedad. Tenía un origen medieval y se basaba en la idea de la ocupación por conquista, como base para el justo título (Carranza, 1941).

Con estas condiciones se forma allí la tropa, con todo el aparato militar, desplegado al viento el estandarte real, los oficiales al frente de sus compañías como en las revistas de ordenanza El fundador, montado a caballo, tomaba posesión del terreno en nombre del rey de España, levantaba la espada y retaba a quienes se opusieran a la posesión de la tierra, recorría el terreno con la espada desnuda, cortaba ramas como en señal de posesión, desafiaba a posibles enemigos que intentasen impedir aquel acto y manifestaba en alta voz que fundaba la ciudad en nombre y en servicio de su majestad, el rey. Luego nombraba a los alcaldes ordinarios y regidores del cabildo, señalaba el terreno para iglesias, casas del cabildo, plazas; se trazaban calles y se adjudicaba solares entre los primeros pobladores. En la plaza se colocaba el rollo o picota, una piedra o columna de madera que simbolizaba la justicia y ante la cual se aplicaban las máximas sanciones penales.

Por otra parte, las plazas guardaban proporción con la importancia de la ciudad y no debían tener menos de doscientos pies de ancho por trescientos de largo, ni más de quinientos treinta y dos pies de ancho por ochocientos de largo. Las leyes disponían que alrededor de las ciudades debiera haber murallas o estacadas y que nadie podía edificar a una distancia menor de trescientos pasos de ellas. Los elegidos circundaban la ciudad en extensión suficiente para su crecimiento y necesidades de los vecinos. Se marcaban terrenos para propios, en donde habrían de establecer las dehesas para caballos de labor y ganados de leche y engorde. Luego se edificaba en firme, sólidamente, porque los españoles cuidaban mucho la estabilidad de sus fundaciones.

A los pobladores se les señalaba la tierra por peonías y caballerías. La primera constaba de un solar de cincuenta pies de ancho por cien de largo para edificar la casa; cien fanegas de tierra de labor de trigo o cebada, diez fanegas si era para maíz; dos huertas de tierra para cultivar alimentos y ocho para cultivo de plantas de secadal; tierra para sostener diez marranas de vientre, veinte vacas, cinco yeguas, cien ovejas y veinte cabras. La segunda se componía de un solar de cien pies de ancho por doscientos de largo, y en lo demás el total de cinco peonías (Carranza, 1941)

La línea directriz que orientó y rigió la fundación de casi todos los demás pueblos fueron los caminos de los indios, algunos de los cuales hoy son carreteras. En caso semejante están otros puertos de la época posterior, como Cambao, Girardot, Puerto Bogotá, Villeta y Guaduas que nacieron de la necesidad de establecer una morada de descanso en la larga jornada Facatativá- Honda sobre el camino que trazaron, guiados por el rutero indio, Alonso de Olalla y Hernando de Alcocer.

Los caminos de herradura reales fueron la cadena que engarzó el mayor número de pueblos. Donde terminaba la jornada diaria del arriero se levantaba una posada que con el correr de los años fue creciendo de tienda en tienda y casa en casa hasta convertirse en pueblo y son éstos los de forma alargada o que tiene una sola calle, de trecho interceptada por las llamadas carreras. (Anapoima, La Mesa).

Por eso la casi totalidad de los pueblos cundinamarqueses no tienen partida de bautismo y su fecha de fundación vacila en la cronología histórica. Pocos pueblos pueden ostentar el acta de fundación, pocos la consignaron en un documento; la mayor parte de los frailes y colonizadores que realizaron las fundaciones, agrupando a los indígenas en sitios que para ellos eran adecuados, no lo anotaron en libros o documentos, pero llevaron a cabo las ceremonias que le daban la validez requerida y se iba transmitiendo por tradición oral a las siguientes generaciones y esto creó cuentos o relatos con sabor a leyenda.

Por esta razón suele tomarse como fecha de su fundación la de la primera partida de bautismo, la llegada del primer cura doctrinero, la de erección del curato o la de iniciación de la parroquia. (Velandia, 2010).

Reagrupamiento o repoblamiento

Facatativá se considera una ciudad precolombina, era un sitio de defensa; en esta base estratégica mantenían una fuerte guarnición de Güechas para defender sus dominios de los belicosos Panches. Estaba organizada en núcleos de población en Chueca al oriente, pasando el puente de piedra hoy llamado de las Cuevas, Pueblo Viejo, (Tocatativá) parte alta, Teuta, parte central del llano, Niumixaca (Niminxaca, Niminjaca, Niuminxaca o Neunxaca) hacia el llano costado norte, Tenequene cerca al río de su nombre Chisachasuca, parte alta. (Martínez, 2011). Era sede principal o fortaleza de los Muiscas en la zona occidental de la Sabana; el Cercado de los Zipas, formado en torno a un grupo de gigantescas piedras que servían de morada y adoratorio, socavadas algunas por profundos túneles, desde cuya altura vigilaban la inmensa llanura.

De acuerdo con lo narrado por los cronistas hubo enfrentamientos entre las diferentes familias por obtener el dominio del territorio de Bacatá. En 1470 el Zipa Saguanmachica se enfrentó a Usatama, a los de Guatavita en 1477 y en uno de los enfrentamientos murió Saguanmachica y le sucedió, Nemequeme; éste mandatario le dio gran esplendor y organización administrativa y política al territorio

e impuso su Código; le sucedió en 1514 Tisquesusa, su sobrino, se convierte en el cacique de Bogotá o dirigente de su comunidad, denominada Funza, capital del Imperio, el Zipa Tisquesusa al conocer noticias de la invasión de extraños se refugió, en "casa del monte", Cercado de los Zipas", pero delatado por un indio cautivo, Jiménez de Quesada llegó allí en su persecución el 15 de octubre de 1538.

El Zipa fue descubierto y atacado por las tropas españolas y muerto por una flecha a manos del caporal de ballesteros Alonso Domínguez Beltrán. Los Usaques le enterraron según la costumbre en un sitio secreto, en las piedras del hoy llamado Cercado de los Zipas, que debía permanecer escondido u olvidado, quizá para mantener oculta la tumba del Zipa Tisquesusa; refiere Mendoza (2016), que Tisquesusa fue a morir a un bosquecillo "en el monte de Mansilla y entre tupidas malezas de raques de helechos le dieron sepultura" (p.97). Su tumba fue descubierta poco después por el soldado Gaspar Méndez, quien encontró en ella oro por valor de ocho mil castellanos.

Esta época se inicia con la llegada de los conquistadores españoles al territorio de la actual Colombia hacia el año 1540, a partir de allí inició el proceso de conformación de una nueva sociedad que integraba tanto las tradiciones muiscas y las hispánicas, estaba organizada en núcleos de población en Chueca, Pueblo Viejo, o Tocatativá, Teuta, Niminxaca, Chisachasuca, Tenequene.

En este sentido, entra en la región un nuevo factor poblacional que alteró completamente el anterior panorama que se había venido desarrollando entre los pueblos indígenas. Con la llegada de España al territorio de los Muiscas se inició un proceso de conquista y sojuzgamiento. A medida que los españoles fueron avanzando construyeron varios asentamientos y dispusieron un nuevo ordenamiento del territorio de acuerdo con los intereses de cada grupo conquistador.

Dicho ordenamiento respondía a los recursos que se encontraban en los asentamientos, proceso en el cual generalmente no se tuvo

en cuenta la opinión de los pueblos que habitaban allí. Estos establecimientos continuaron en los siguientes tres siglos con un proceso de expansión guerrera y colonizadora, introduciendo además un gran número de población negra africana como mano de obra esclava, avanzando sobre las poblaciones indígenas y de palenqueros que se vieron sometidos a periódicos desplazamientos.

Por eso emprende la gran empresa de descubrir esos territorios y en el siglo XVI ya descubiertos comienza la colonización, la organización de dichos territorios a semejanza de su propio país; a través de la creación de una red de *ciudades* en las *colonias hispanoamericanas*, España fortaleció su imperio de ultramar. En los documentos históricos encontrados se dice que la fundación o establecimiento de la ciudad en el sitio actual, intermedio entre, el primitivo Tocatativa y el Cercado, se supone ocurrida mucho después de la Conquista. Rodríguez Freile (1979) cita como primer encomendero de Facatativá a Juan Fuertes, en 1540, de la tropa de Federmán.

Por su parte, los españoles, Alonso Olalla Herrera y Hernando de Alcocer, que pertenecían al grupo de Nicolás de Federmán y venían por la ruta de Honda, Mariquita y habían fundado a Villeta llegaron a este territorio de Facatativá y en el lugar llenaron una serie de formalidades que llamaron "Ritual de la Conquista" por los años 1561. Por sus servicios se les otorgó la Encomienda de Facatativá a Alonso de Olalla y la de Bojacá a Hernando de Alcocer. La situación privilegiada en este punto crucial de los caminos del Nuevo Reino de Granada dio a Facatativá una excepcional importancia que mantuvo por más de tres siglos el Camino Real de Honda. Estos españoles dieron apertura del camino que de Facatativá conducía a Honda, lo que hizo que las mulas reemplazaran a los indígenas empleados como cargadores de los españoles en estos viajes; Facatativá por el transporte permanente de envío de los tributos al gobierno español, debían transitar por los Caminos Reales para evitar la subida por Pueblo Viejo y optaron la línea recta; estos sucesos ocurrieron entre 1561 y 1564. Flores de Ocaris sitúa la fundación entre 1540 y 1543.

La Real Audiencia otorgó a Olalla Herrera y Hernando de Alcocer la concesión para la navegación de "champanes" en el Magdalena y la construcción de un camino que conectara el sitio de desembarque llamado "puerto nuevo del río Negro" y Santa Fe. Para la construcción del camino, concentraron en el sitio que denominaron "Villeta de San Miguel" a Chapaimas, Nocaimas y Moxacas de Bojacá de la encomienda de Alcocer. También algunos datos sugieren que Alcocer y Olalla establecieron una "venta" para los viajeros que subían y bajaban desde Santafé, a la que llamaban "Venta de La Villeta". De este primer camino para recuas de mulas iniciado por los conquistadores en mención, y que pretendían llevar hasta Santafé, fue construido tan solo un trecho ya que por costos se vieron obligados abandonar el proyecto. Villeta fue fundada en septiembre 29 de 1551, por Alonso de Olalla Herrera y Hernando de Alcocer.

En Facatativá, Alonso de Olalla Herrera tuvo una encomienda que posteriormente heredó su hijo, el capitán Juan López de Herrera. También fue encomendero de panches, Matima, Sasaima y Panches, y Nocaima, y junto con Hernando de Alcocer actuó en varias empresas conquistadoras y comerciales, como la construcción del camino de Facatativá a Villeta y Honda. Le sucedió su Hijo Francisco de Olalla, en cuyos tiempos, 1600, eran encomenderos del otro poblamiento contiguos Alonso Bravo de Montemayor y Francisco Martínez de Ospina.

En marzo de 1575 la Real Audiencia tasó los indios Facatativeños para que cada uno pagara el tributo al encomendero, ejercía dicho cargo el andaluz Bujalence Antón o Antonio de Olalla. Los frailes mandaron construir la capilla doctrinera en la parte baja de Pueblo Viejo (Tocatativá) allí, los indígenas eran catequizados y les enseñaban, el idioma y nuevas técnicas agropecuarias.

Después de la conquista las autoridades españolas dispusieron la reubicación de los núcleos de familias y comenzaron la fundación de pueblos de acuerdo con la legislación española. Hacia finales del siglo XVI, propiamente en 1595, había en lo que hoy es Facatativá y

alrededores tres poblamientos aborígenes importantes: Facatativá (Pueblo Viejo, Tocatativá) Chueca, y Niminxaca. En ellos vivían numerosos indios y en su contorno varios estancieros españoles, que les usurpaban sus tierras. Hasta el año 1600 no se había fundado pueblo nuevo y estaban separado. Durante la colonia, Facatativá se hizo importante como lugar de escala en el Camino Real de Santa Fe a Honda y viceversa.

En autos o actas de Repoblación hicieron visitas a la región: la del Oidor Miguel de Ibarra el 29 agosto de 1594, el 3 de julio de 1600 el Oidor Licenciado Diego Gómez de Mena, el 17 de junio de 1639, el oidor Gabriel de Carvajal, con el fin de organizar una nueva ciudad española, *pero no hubo fundación, sino repoblamiento. o reagrupamiento* y se consideró hasta 1852 a *Facatativá como Pueblo de Indios*.

En la adjudicación de resguardos el Oidor Miguel de Ibarra en su diligencia de visita a estos pueblos, por auto del 29 de agosto de 1594 adjudicó tierras de resguardo a los indios de Facatativá, y verificados por el oidor Gabriel Carvajal en 1639, hasta donde este pueblo parte y divide tierras y términos con el pueblo de Zipacón y con el pueblo de Chueca y por la banda de la ciudad de Mariquita y del puerto de Honda que es hacia la sierra del agua, en extensión de 2.000 pasos en cuadro, o veinte cabuyas, que medidos desde el pueblo fueron así: " dos mil pasos donde alcanzaren, y por la banda de la población vieja de Facatativá hasta lo alto y cumbre de la sierra por cima de la dicha población vieja por el mismo arcabuco que los indios dijeron llamarse Chisachasuca, y por la parte de lo llano hacia la población de Niminxaca otros dos mil pasos, cuyas medidas se comenzaron a hacer desde las ultimas casas de dicho pueblo(16). (Visitas C., T. IX fl. 734.v.).

Del contrato de construcción de iglesia de 2 de agosto de 1601 suscrito en Santafé por Gómez de Mena con el alarife Domingo moreno, que dice:

En la ciudad de Santafé a los 2 días de agosto de mil seiscientos y un año, ante mi… el señor Licenciado Diego Gómez de Mena… dijo: que por cuanto en la (visita) que hizo su merced sobre el pueblo

y repartimiento de Facatativá, términos de esta ciudad, mando que con él se juntase y poblase los indios del pueblo de Chueca de la encomienda que dicen ser de Alonso Bravo, vecino de esta ciudad, para que todos juntos se doctrinen e instruyan… (Cisitas cund., T. V fl. 755/60).

De los autos de repoblamiento de Chueca y Facatativá proferidos por Carvajal en 1639, que adelante se transcriben.

Por otro auto del mismo día 3 de julio reconoció el resguardo adjudicado por Ibarra y les señaló las tierras por la parte hacia Santafé…

Hasta donde este pueblo parte y divide tierras y términos con el pueblo de Zipacón y con el pueblo de Chueca, y por la banda de la ciudad de Mariquita e puerto de Honda que es hacia la sierra del agua, dos mil pasos hasta donde alcanzaren, y por la banda de la población vieja de Facatativá hasta lo alto y cumbre de la sierra por cima de la dicha población vieja por el mismo arcabuco que los indios dijeron llamarse Chisachasuca, y por la parte de lo llano hacia la población de Niminxaca otros dos mil pasos, cuyas medidas se empezaron a hacer desde las ultimas casas del dicho pueblo (Visitas C., T. IX fl. 734.v.).

En la visita del Oidor Gabriel de Carvajal de junio de 1639 se ordenó sacar copia de autos de la anterior del Oidor Diego Gómez de Mena de 3 de junio de 1600, de los cuales aparece haber reconocido el resguardo adjudicado por Ibarra a los de Chueca y Facatativá, y como no estaban poblados los mando a reunir y congregar en forma de pueblo en un sitio del llano llamado TEUTA, al que se agregaron los de Niminxaca. (visitas Cund., T. IX fl. 734/38).

No se encuentra el auto de dicha población, pero de los siguientes documentos resulta que el Oidor Gómez de Mena fue también el repoblador del nuevo y actual pueblo de Facatativá el 3 de julio de 1600, pues como tal se le nombra y en la misma fecha de adjudicación o reconocimiento del resguardo se solía proferir el auto de población;

Por el lado hacia Santafé, al oriente, hasta el punto donde decide términos con el pueblo de Chueca. Por el lado hacia la Ciudad de Mariquita, siguiendo el camino real, al Occidente, hasta una lagunilla seca llamada Chuputamo, donde se puso un mojón de piedra. Por el lado hacia la sierra por lo alto y cumbre de dicha sierra, hasta el sitio llamado Chisachesuca. por la parte del llano, al norte, hacia el pueblo de Niminxaca, hacia un cerrillo llamado Quenquengota. (Visitas Cond., T. IX fl. 834/35).

Al siguiente año Ibarra revisó las diligencias anteriores y profirió un auto mediante el cual hacia cargos al encomendero Francisco de Olalla, primero por servirse en su beneficio personal de 18 indios, desde cuando lo visito Diego de Villafañe (hacia 1564), y haberse llevado otros dos cuando fue nombrado Gobernador de Caracas. Por otro auto de 17 de julio de 1565 dijo: que de la visita pasada resulta que al encomendero capitán Francisco de Olalla, como hijo y sucesor de Alfonso Olalla se le hacen cargos porque en el tiempo en que fue encomendero su padre y hasta ahora su hijo, "… no han tenido en el dicho pueblo iglesia de teja conforme son obligados y tan solamente han tenido y tienen iglesia de bahareque cubierta de paja, cosa muy indecente y contra lo que le ha sido mandado, y no han tenido en ella cruz alta ni pila de bautismo de piedra". (Visitas Cund., T. I fl. 208/11). También se le hicieron cargos a su hermano el capitán Juan López de Herrera.

El 30 de julio de 1600 el Oidor Licenciado Diego Gómez de Mena, *con el fin de construir, una nueva iglesia*, mandó reunir a los habitantes de Chueca, los Niminxaca o Niumixaca, Pueblo Viejo (Tocatativá), Chisachasuca. en el sitio llamado TEUTA. En el reconocimiento y amparo de Tierras, por la fertilidad de las tierras del resguardo y el crecido número de vecinos de las estancias del alrededor, surgieron muchos y frecuentes pleitos porque los españoles desalojaban a los indios de sus labranzas. En Facatativá las estancias en la zona próxima al río Tenequene, 1630, aparecen dos poblazones de Bartolomé Garzón, la estancia de Andrés Martín de Pardo, "con título más antiguo que ninguno", y una parte del resguardo de Chueca. (Arch. Nal. Map. 4. 152-A).

Reseña histórica sobre los mendicantes agustinos en la Nueva Granada

La misión de la Iglesia, desde la Conquista hasta la Colonia, abarcó varias funciones, que iban desde lo político, hasta lo económico, pasando por aspectos como: el religioso y educativo; estos dos últimos elementos son de mayor importancia, constituyendo su naturaleza, su razón de ser, la justificación de su presencia en la tierra y por tanto en el Nuevo Mundo; las aspectos políticos y económicos hacían parte de sus accidentadas funciones, que por motivos políticos, hacían que la Iglesia, cuya finalidad era una labor eminentemente evangélica y filantrópica, se encargara y ocupara de menesteres menos espirituales y más profanos, como un deber subscrito entre el Papa Paulo III y la Corona española, instituido jurídicamente y denominado: El Patronato Real de las Indias .

El Patronato era un derecho de antigua costumbre derivada de unos acuerdos políticos entre la Santa Sede y el Rey de España, donde se le concedía a éste, títulos y concesiones apostólicas, por tal derecho, se convertían en patrón de todas las Iglesias Catedrales de estos Reinos, además, se les permitía la presentación de los arzobispados y obispados, primero en España, luego en las tierras conquistadas, en consecuencia, la jerarquía eclesiástica americana era nombrada por el rey de manera que el centro de la cristiandad hispanoamericana era Madrid y no Roma. En lo económico, respondía por un diezmo que le pertenecía a la corona que había dotado su abadía, parroquia o capilla para que, en retribución por este favor, se devolviera una parte de los gastos realizados para el sostenimiento del culto.

Desde esta dinámica de las relaciones entre la Iglesia y la Corona, la cristiandad concibe una sociedad donde los fines del Estado son al mismo tiempo los de la Iglesia, para detrimento de ésta; una sociedad donde las leyes de la Iglesia, como el derecho canónico, los concilios y los sínodos, son leyes del Estado.

La cristiandad como modelo eclesial, es al mismo tiempo un modelo estatal. El Estado justifica su coerción sobre la sociedad civil

por motivos religiosos, divinos. Por ello, el mismo Estado se atribuye el derecho de aceptar o rechazar las leyes eclesiásticas. Por lo anterior, a pesar de sus compromisos políticos de carácter civil, la Iglesia no renunció a predicar con libertad la fe, ni a enseñar su doctrina social y a pronunciarse frente a juicios morales aun en los problemas que tenían relación con el orden político, cuando lo exigían los derechos eclesiásticos que ella representaba, dando prelación a la salvación de las almas.

Por eso los conquistadores generalmente llegaban en compañía de frailes o sacerdotes, estos últimos, fueron agrupando a los habitantes alrededor de las capillas doctrineras, donde anunciaban el Evangelio sin presionar, ni someter, ni obligar a la conversión. Los dominicos, carmelitas, franciscanos, y agustinos, fueron comunidades religiosas que estuvieron en esta región de Cundinamarca, evangelizando en el Nuevo Reino de Granada e hicieron adecuaciones a las nuevas realidades que iban encontrando. Posteriormente se le añadieron los mercedarios, los trinitarios, los servitas, los jerónimos, los hermanos de San Juan de Dios, los jesuitas.

El área geográfica adoctrinada o evangelizada por los agustinos en el Nuevo Reino de Granada (Colombia y Venezuela) son regiones que corresponden: los Llanos de San Martín y Casanare, la planicie del Chocó, la sabana de Bogotá con gran parte de los actuales Departamentos de Cundinamarca, Boyacá, los dos Santanderes y Magdalena, con las serranías de Santa Marta y Perijá, lo mismo que las cuencas de los ríos Arauca, Meta, Vaupés, Putumayo, Pamplonita, Zulia, Pauto, Catatumbo, Magdalena y se iniciaron en la primeras décadas del siglo XVI, de la conquista y colonización española).

En 1536 Nicolás de Federmán, tomando parte en el famoso encuentro en la sabana de Bogotá, de éste con los otros dos tenientes de Gobernadores: Gonzalo Jiménez de Quesada y Sebastián de Belalcázar, logran un acuerdo; gracias a la intervención de sus capellanes. Después de permanecer algunos meses en Bogotá, el P. Requejada (agustino) se fue con el Capitán Gonzalo Suárez Rendón y tomó parte en la fundación de Tunja el 6 de agosto de 1539, siendo su primer párroco, por lo que se hizo acreedor a los

servicios prestados el 23 de junio de 1541, en que se recuerdan los 14 años de su estancia en América. Volvió a salir en busca del Dorado con Hernán Pérez de Quesada, llevando su burro Mazubare, que tuvo que inmolar a su regreso por Neiva, según el testimonio de su amigo y confidente Juan de Castellanos.

El P. Fray Vicente de Requejada, el primer agustino que arribó a playas americanas no deja de ser una encarnación espiritual y humana de un ideal misionero desarrollado en el siglo XVI, con un espíritu colonizador, quijotesco y aventurero. Nació en Zaragoza hacia el año 1500, ingresó a los 16 años en el convento de San Agustín de su ciudad natal. Tuvo formación completa y profunda. *Viajó a las Indias sin permiso e hizo de capellán y relator de expediciones*. Llegó a América en 1527, nueve años antes de que oficialmente llegara la Orden agustiniana. Todo indica que estuvo en la fundación de Coro con Juan de Ampíes y celebró misa bajo la frondosa sombra de un cují, hoy cruz de San Clemente, en la que se encontraba el cacique Manaure. El *Obispo Rodrigo de Bastidas*, menciona al fraile en cuestión como residente en Coro en 1534. Es muy probable que figurara como capellán en la primera expedición de Alfonso Alfinger (1529-1530) y acompañó a Nicolás de Federmán en su primera expedición a los llanos. Administró el bautismo a los Jirajaras que eran muy guerrilleros. Acompañó a Federmán en su segunda expedición a Riohacha y hacia los llanos y la sabana de Bogotá. Acompañó al Capitán Gonzalo Suárez Rendón quien fundó Tunja, figurando la firma del fraile en el acta de fundación.

A Colombia llegaron siete agustinos en 1533. Entre estos religiosos iba el P. Agustín de Coruña, que llegó a ser obispo de Popayán (1563-1589), haciéndose acompañar de algunos agustinos, a los que confió ciertas doctrinas en su diócesis. El virrey de Méjico, Antonio de Mendoza, al ser trasladado en 1550 al Perú, se hizo acompañar de dos religiosos agustinos, a los que se unieron otros procedentes de España en 1551, formando ese mismo año, el 19 de septiembre, la Provincia del Ntra. Señora de Gracia del Perú.

En 1558 llegó una nueva expedición con once religiosos, a la que siguen otras en 1561, 1568 y 1569, año en que arribó el P. Gabriel de

Saona, fundador del convento de Quito en 1573 y primer provincial de la Provincia de San Miguel de Quito. Este religioso, junto con otros dos se internó por el Nuevo Reino de Granada, poniéndose en comunicación con el P. Vicente de Requejada y llegando hasta el valle del Táchira y provincia del Espíritu Santo de la Grita. Sus compañeros dejaron en Táriba antes de 1575 el cuadro de Nuestra Señora de la Consolación, Patrona del Táchira (Campo del Pozo, 1970).

Algunos religiosos agustinos de las provincias de Nuestra Señora de Gracia del Perú y de San Miguel de Quito se adentran en el territorio neogranadino, como el P. Juan Núñez, en compañía de otros dos religiosos, que intentaron fundar un convento en Tunja con la ayuda del P. Requejada y de hecho lo hicieron, pero tuvieron que salir entonando el salmo In exitu Israel de Egipto, mientras era demolido su bohío de paja por el vicario episcopal, D. Juan de Leguizamo, al no tener permiso real en 1574. Cargado de años y de merecimientos murió en la villa de Leiva el P. Vicente de Requejada el 20 de julio de 1575 haciendo testamento ya que tenía una fortuna bastante considerable. Manifiesta morir como agustino o miembro de la Orden de San Agustín, ya que durante algunos años estuvo de cura o con el hábito de San Pedro. Afirma llevar 28 años en esta parte de las Indias y que ha sido doctrinero de los indios de Samacá y Coromoro, a los que restituye en total 150 pesos de oro por sus ausencias. Nombró albacea al Pbro. Juan de Castellanos, que cumplió la última voluntad del P. Requejada, utilizando parte de sus bienes en la construcción de la catedral de Tunja (Campo del Pozo, 1970). Hasta aquí el escrito de la profesora Rosa María Rubiano.

Proceso de conformación de Facatativá y otros municipios colombianos

En la historia de Facatativá se menciona que en noviembre de 1559 se decretó la división desde la ciudad de Santa fe en siete partidos. El primer partido fue de Bogotá e incluía los pueblos de Bogotá, Fontibón, la Serrezuela, Boza, Tunjuelo, Bojacá, Zipacón, Facatativá, Chueca Suba, Tibaguya, Yngatiba ("Caciques e indios").

En cuanto al auto de fundación de Facatativá (de acuerdo con las leyes españolas) no se conoce; solamente el auto de población de los indios de Facatativá decretado en 1639 y los autos de agregación del pueblo de Chueca a Facatativá en 1594, 1600 y 1639. El sitio del nuevo pueblo de Facatativá estuvo dentro del resguardo de Facatativá. El pueblo siguió como pueblo indígena desde su descubrimiento y la formación de las dos encomiendas hasta la independencia y aun hasta 1852 cuando los naturales comenzaron a vender sus tierras en la parte rural como en el casco urbano.

Facatativá se ha formado lentamente e influenciada por los primeros civilizadores (encomenderos y doctrineros) que estaban gobernados por los caciques de Facatativá, Niminjaca y Chueca o capitanes de Uspa, Hungo y Tenequene. El nacimiento de un poblado es generalmente imprevisto; su fundación o aparecimiento es lento, y su conformación como tal obedece a la evolución del factor que indujo a la primera persona que lo habitó a establecer en este sitio.

Por ello la casi totalidad de los pueblos cundinamarqueses no tienen partida de bautismo y su fecha de fundación vacila en la cronología histórica. Pocos pueblos pueden ostentar el acta de fundación, otros pocos la consignaron en un documento. Los andariegos frailes catequistas de la época de la Colonia, como los igualmente trashumantes ladrones de la edad mayor de la República, fueron olvidadizos y despreocupados de sus hechos transcendentales; les interesaban más la obra que realizaban que la perdurabilidad fastuosa de su hazaña; en vez de escribirla indeleblemente, como se haría hoy en una piedra o placa de bronce, mármoles o metal, la confiaron a la memoria de los testigos y actuantes, de donde pasó a la tradición de las gentes, hecha cuento o relato con sabor a leyenda.

Los curas doctrineros y misioneros españoles, y posteriormente los criollos y los ya colombianos, fueron los fundadores de la mayoría de los poblados, especialmente de las regiones montañosas de la cordillera y sus vertientes. Por esta razón, suele tomarse como fecha de su fundación la de la primera partida de bautismo, la de llegada del primer cura doctrinero, la de erección del curato o la de iniciación de la parroquia. Vuelve a repetirse en esta etapa el

fenómeno de trashumancia y aún el de su extinción y reaparición con el mismo nombre en sitio distante del de su primera gesta. Sobre normas y costumbres para la fundación de ciudades españolas dice el historiador Alejandro Carranza en su documental obra "San Dionisio de los Caballeros de Tocaima".

Las fundaciones de ciudades estaban subordinadas a circunstancias especiales. Para ello se tenía en mira, bien la importancia estratégica o la necesidad de establecer en algunas regiones centro o bases militares o colonizadores para someter a los indígenas, asegurar la tranquila explotación de minas o encomiendas y la catequización de las tribus. De acuerdo con disposiciones de las Leyes de India se escogía un sitio de buen clima, de tierra fértil, abundante en maderas, aguas y pastos naturales.

Las Constituciones de Cundinamarca de 1857 clasifican las cabeceras de los distritos en ciudades, villa, parroquias y aldeas, según su población y recursos. En 1857, por ejemplo, eran ciudades Bogotá, Zipaquirá, Guaduas, La Mesa y Chocontá: Villas, Facatativá, Fusagasugá, Pacho, La Palma; Parroquias, Anolaima, Gachalá, Caparrapí, Pasca, Pandi; aldeas, Viotá, Quipile. El Peñón, Calamina (La Paz).

Teniendo en cuenta las fechas de fundación dadas en las escasas monografías e informes estadísticos de la Contraloría Departamental, y advirtiendo que en varios casos se toma como año de fundación aquél en que se erigió en parroquia o aldea, o las primeras partidas parroquiales, los actuales municipios de Cundinamarca, por año de creación se agrupan en las siguientes épocas.

Reflexiones y correcciones de las fundaciones de los municipios de Cundinamarca

No hay una conciencia histórica del pasado ni del presente de la región; en este sentido, para determinar los límites se fijaron por circunstancias no geofísicas sino apoyándose en lo religioso, la mayoría de ellos fueron trazados sobre el molde de los parroquiales y

en parte de las encomiendas o latifundios, o por el esquema de tribus y cacicazgos. (Velandia, 2010). A partir de lo anterior, el proceso de conformación territorial o jurisdiccional del municipio se presenta:

- El fundador señalaba los límites —lo que su vista abarcara, jurisdicción que se iba parcelando a medida que surgían en ella curatos y parroquias y luego municipios.
- En los pueblos su jurisdicción se determinada por la vecindad del feligrés (blanco o español) a la iglesia donde era tributario, o dependía del aspecto social, político, económico, de su heredad para que se estableciera la autoridad civil.
- El pueblo de indios que dependía de la iglesia con las parcialidades donde vivían.

Por pérdida de las resoluciones de la Curia que fijan los parroquiales por olvido de las leyes y que fue lo propio que hicieron por los municipios, no se han podido determinar la jurisdicción ni determinar sus límites en algunos municipios. En la obra anterior se dieron fechas de fundación literalmente tomadas de publicaciones oficiales que por tener ese sello se creían fidedignas, pero ya analizadas se corrigen en vista de documentos y otras referencias, por eso hay muchos errores en fechas en los municipios de Cundinamarca.

Respeto a la fecha de fundación no se ha sentado criterio. Unos toman el día en que se estableció la doctrina o se erigieron en parroquias y municipios. La fundación por aparecimiento de un poblado es un hecho social generado en el mismo terreno de su acontecer humano y material. La erección de una parroquia es un acto de la jurisdicción eclesiástica y el municipio, un acto político, propio de la jurisdicción civil expresado por una Asamblea o Congreso mediante decreto. Al celebrar centenarios se pueden tener en cuenta tres fechas: la de fundación, la de erección en parroquia y en la erección como municipio. La fecha de fundación de un pueblo no se puede dar por ley, ordenanza o acuerdo. Las correcciones se hacen de acuerdo con el Archivo Nacional.

Los municipios pueden celebrar las siguientes fechas:

- De fundación del poblado. Si hay acta.
- Erección en parroquia. Si hay Decreto Arzobispal del Virrey o Real Audiencia.
- Los nuevos pueblos de indios tienen como fecha de fundación la del acta levantada por el oidor de la Real Audiencia que la dispuso y practicó.
- Los pueblos de indios se iniciaron como parroquias de blancos cuando el lugar donde estaban los nuevos pueblos de indios se posesionaron los "vecinos" o finqueros de las tierras aledañas y fundaron su pueblo mediante escritura pública y decreto arzobispal autorizado por la autoridad civil.
- El primer hecho histórico del nuevo pueblo de indios es su fundación y adjudicación de tierras de resguardo y la construcción de la iglesia.

A finales del siglo XIV había tres poblamientos y se reagruparon: Facatativá, Chueca y Nimimxaca que formaban este conjunto a quienes en esa visita del 29 de agosto de 1594 el oidor Miguel de Ibarra adjudicó tierras de resguardo: cuyo Encomendero era Francisco de Olalla hijo de Alonso de Olalla a quien por auto de 17 de julio del año siguiente acusó por no haber tenido iglesia cubierta de teja.

Del expediente de la visita del oidor Gabriel de Carvajal en 1639 resulta que el nuevo pueblo de indios de Facatativá fue *reagrupado por* el oidor Diego Gómez de Mena por auto el 3 de julio de 1600 formado por los indios de los tres repartimientos. El 2 de agosto de 1601 contrató en Santa Fe la construcción de la iglesia con el alarife Domingo Moreno, se registró una numerosa colonia de vecinos o españoles en estos lugares, de tal forma que para 1632 se levantó planos de la zona en el que figuran las estancias de varios de ellos.

El oidor Carvajal en su visita del 15 de junio de 1639 encontró que los indios se habían despoblado y habían vuelto a sus antiguos

rancheríos por lo cual por auto del 21 de junio ordenó reagruparse para llevarlos y ejecutar materialmente la repoblación, el 13 de julio de 1640 comisionó a Francisco Núñez de Galarza por Facatativá, Villeta y Guaduas.

Nota: No hay por lo tanto fundación de Facatativá, sino reagrupamiento o repoblamiento de los tres rancheríos intentados en 1594 (oidor Miguel de Ibarra) 1600 (oidor Diego Gómez de Mena), 1639 (oidor Gabriel de Carvajal).

Su situación privilegiada en este punto crucial de los caminos del Nuevo Reino de Granada dio a Facatativá una excepcional importancia que mantuvo por más de tres siglos: primero el camino real a Honda, luego al camino a los pueblos de occidente por la ruta de Guataquí y Cambao y finalmente el Ferrocarril de la Sabana y el de Girardot. Allí se hacía obligatoriamente el intercambio comercial de productos de la tierra fría por los de tierra caliente. De todo es testimonio el histórico Hotel Córdoba, inaugurado en 1873, construido en forma de "pasaje" de la estación del ferrocarril hasta el costado sur de la plaza, con 36 piezas o habitaciones.

La primera partida de sus libros parroquiales data de diciembre de 1692, correspondiente al acta de posesión del cura Sebastián Rodríguez como sucesor del doctrinero Juan García Duque. También consta que en 1685 fue cura Bernardo de Guzmán. Por su parte, en las monografías de la Contraloría se dice que fue erigida en distritos en 1668. Estos hechos inducen a pensar que ignorados archivos guardan todavía los momentos sobresalientes de su interesante y aún no revelada historia.

Sobre fundación de caseríos y áreas de poblaciones, el Código Político Municipal de Cundinamarca del siglo pasado dice que:

Para la subsistencia de una ciudad, villa, parroquias o aldea, en circunstancia necesaria que sus pobladores sean dueños del terreno en que estén construidos los edificios de su habitación, por lo menos en un área de nueve hectáreas en el centro de la población. El Común debe tener la propiedad del área necesaria para los edificios públicos del Distrito.

En las ciudades, villas, parroquias y aldeas en que los pobladores no tengan el área de qué trata el artículo anterior, el Perfecto fijará un término para los que tengan sus casas construidas o que desee construirlas en la dicha área, se entiendan con el dueño de ésta para su compra.

Si pasado dicho término no hubiere podido verificarse la compra por denegarse el dueño a hacer la venta, o por exigir un precio exorbitante, procederán el alcalde y el Síndico (Personero Municipal) a practicarlas diligencias de su cargo para que se decrete la expropiación conforme a la Ley.

El área de población a que se refiere los artículos anteriores es toda la separada para la población en los Distritos en que existían resguardos de indígenas y la de nueve hectáreas en los demás, tomadas en el centro de la población.

Facatativá fue un "pueblo de indios", hasta 1852 e iba tomando las características de un pueblo español, de tal forma que desde que llegaron los españoles los obligaron a conformar un pueblo que no se parecía en nada a su organización social y política. Como pueblo esclavizado debía rendir cuentas ante la Real Audiencia, Virreyes o presidentes según fuera el caso de acuerdo con las épocas históricas, se ha ido organizando políticamente el municipio. (Velandia, 2010, p. 33).

Tipos de ciudades

La *ciudad*, cabeza de una *provincia* o *corregimiento*, era un título concedido directamente por la *corona española* mediante *Real Cédula* y a solicitud del *Cabildo* y sus vecinos. Este título lo recibieron Santa María la Antigua del Darién, Panamá, Santa Marta, Cartagena de Indias, Santiago de Cali, Popayán, Santafé de Bogotá, Tunja, Pasto, Santafé de Antioquia, Cartago, Pamplona, Socorro, Medellín, Rionegro, Marinilla, Mariquita, Tocaima y Toro. Algunas recibieron *escudos de armas*. La categoría de *villa* era inferior a la de ciudad y se daba como distinción a una población con preeminencia en una

determinada región. Recibieron este título Villa de Leyva, Santiago de Arma, Honda, San Gil, Cúcuta y Piedecuesta.

Los pueblos se diferenciaron por predominio racial. Así, hubo *pueblos de españoles*, de *indios* o reducciones y, posteriormente, en el siglo XVII, pueblos libres de negros cimarrones o *palenques*. Muchos pequeños poblados surgieron alrededor de los templos doctrineros y de las concentraciones de los *pueblos indígenas*. Con el tiempo, se convirtieron en vice parroquias y luego en *parroquias*. Cuando ya estaban organizados se nombraban los *alcaldes* y *regidores* de los *cabildos municipales*.

¿Cómo se construyeron las ciudades y villas?

Los primeros pobladores introdujeron un *sistema de cuadricula* y un *trazado damero* y ortogonal en *forma de ajedrez*, con manzanas de cuatro cuadras y una longitud aproximada de 100 varas por cada cuadra. Este sistema formaba ángulos rectos en los *planos urbanísticos*, facilitando el reparto de terrenos, el ordenamiento y la regularizaron de la ciudad.

La *plaza* grande principal se convirtió en el eje central de la *vida urbana* y las actividades cívicas. Nacer y vivir en el marco de la *plaza principal* era signo de gran *posición social*; por ello tenían prelación los *conquistadores, fundadores* de la ciudad y especialmente los grandes *encomenderos*. Los residentes a varias cuadras de la plaza principal eran de media o baja posición social; eran los llamados "*vecinos*" o "moradores".

Los *cabildos coloniales* repartieron los *solares* (que significan "suelo para la familia") y las tierras a los primeros pobladores, según sus méritos y categorías sociales. Los *ejidos* o tierras comunales del municipio se destinaron a pastos comunes y como posibles ensanches en el desarrollo urbano. También existieron terrenos llamados propios, que se daban en arriendo y cuyas rentas se destinaban para los gastos del *municipio*. Las *tierras realengas*, o tierras de la corona, eran destinadas también para sostener la administración

municipal. De hecho, el historiador Roberto Velandia, que escribió la Enciclopedia de la Historia de Cundinamarca, asegura que la mayoría de los nombres de los municipios tienen un origen indígena, castellanizado por los conquistadores españoles.

Esto significa que los nombres que hoy conocemos no necesariamente son los que pusieron los indígenas, sino lo que de ellos entendieron los españoles. "Cuando los españoles escuchaban cómo los indígenas llamaban a sus caciques y sus tierras llevaban esas palabras al castellano" (Velandia, 2010, p.36), Incluso pasó con Chaguaní, recogido por los conquistadores del nombre de un cacique que según la historia se caracterizó por ser rebelde con los españoles.

Entre los nombres con origen indígena también están pueblos de la Sabana Occidente, como Zipacón y Facatativá, y de la Sabana Centro, como Chía y Zipaquirá. Cajicá en lengua chibcha significa "fortaleza de piedra", y esa tierra era una de las pocas fortalezas militares de los chibchas.

En el departamento vivían muiscas, sutagaos, musos y panches, entre otros grupos indígenas. Cundirumarca, Continamarca o Cundinamarca el nombre del departamento viene de una lengua de indígena del Perú y de Ecuador, el quechua es aymará (por las relaciones comerciales entre muiscas e incas) y mientras las tribus de Colombia lograron imponerse en los nombres de buena parte de las poblaciones, Cundinamarca quiere decir 'El nido del cóndor', según la lingüista Estela González, del Instituto Caro y Cuervo.(Aunque el origen del nombre aún se somete a debates, la versión más aceptada señala que proviene de los vocablos quechuas 'kuntur' y 'marca' que, unidos, significan 'tierra (o comarca) del cóndor'. Los españoles creyeron que los habitantes de la zona decían "Cundirumarca", y de allí surgió *Cundinamarca*.

Otros nombres de las poblaciones tienen que ver con la fe de sus habitantes. Es el caso de San Francisco que, aunque fue fundado por Francisco Converse, lleva el nombre por la devoción que este le tenía al santo del mismo nombre.

Según el presidente de la Academia de Historia de Cundinamarca, David Rubio, otras poblaciones adoptaron sus nombres por características de sus territorios. Uno de los ejemplos es Agua de Dios (suroccidente del departamento), llamado así porque Jiménez de Quesada estuvo en sus aguas termales en 1539 y encontró alivio a su cuerpo lacerado. Y el primer nombre de Albán (en el occidente) fue Agualarga, en honor a la cantidad de agua que "rodaba".

Esto es lo que cuenta hasta ahora la historia del departamento, pero no sería raro, según los propios estudiosos, que nuevas investigaciones traigan sorpresas sobre los bautizos de los pueblos. "Cuando llegaron los españoles escucharon cómo denominaban los indígenas a sus caciques y sus tierras y llevaron las palabras al castellano" (Velandia, 2010, p. 42).

Haciendas

Las tierras de Facatativá comprendían parte del valle, delimitándose en relación con las tierras de los nimixacas a partir del camino real entre Honda y Santafé, así como el cerro de Manjuy. El límite con Chueca y Tenequeme estaba en el llamado Puente de piedra natural donde los caminos se bifurcan hacia Chueca y hacia Zipacón. Este mismo punto era el límite con Zipacón. En territorio de Facatativá indica J. Buchanan la existencia de un punto denominado Facatativá la vieja, en el sitio de la bifurcación de los caminos entre Zipacón y Anolaima, que está en la vereda denominada Pueblo Viejo. Ello lleva a suponer que existió algún tipo de asentamiento en este sector.

El territorio aledaño a Facatativá, territorio fértil y muy bien localizado geográficamente —como analizamos anteriormente— se repartió entre los principales conquistadores a partir de haciendas y encomiendas. A estas se sumaron los resguardos indígenas que además de servir como núcleo de asentamiento de los pobladores originales eran también una forma de explotación del territorio y de la mano de obra.

Las estancias dejan varias huellas en el territorio, algunas veredas conservan los nombres de los dueños españoles de estas tierras y aún es posible encontrar viejas haciendas en los lugares demarcados según la hipótesis de Buchanans. La escala de las calles se constituye en una huella del impacto de las ordenanzas para Corregidores (1593) y de Ibarra (1598) sobre el territorio. Se refiere a la forma de distribuir el terreno a partir del marco de la plaza principal y a la forma física que adquiere la ciudad como consecuencia de esta distribución urbana, sumada a las técnicas de construcción de la época. Los puentes son la evidencia de la existencia del río en la unión con los caminos y la ciudad. En sectores donde ya no se percibe la presencia del agua, el puente se constituye en la huella del río. Son también mojones que a través de placas cuentan historias; por ejemplo, el del Libertador da cuenta del paso de Bolívar por la ciudad. El de las Animas nos recuerda la existencia de las "aduanillas" lo que refuerza la idea de Facatativá como un conector territorial y un sector de intercambio comercial.

Los resguardos tenían carácter colectivo y en teoría eran inalienables. La tierra que se asignaba por Indígena 'tributario' era entre 1 y 3 hectáreas y el doble o triple cuando el terreno era montañoso o se dedicaba al engorde de ganado. Tanto los resguardos como los poblamientos buscaban diferenciar claramente los espacios de los indígenas y de los españoles. La tierra de los resguardos podía ser usufructuada por los indígenas quienes tenían la posibilidad de arrendarla, pero no de venderla. La venta de tierra de los resguardos solo fue posible después de 1851, razón por la cual se creó la notaría de Facatativá con el objeto de permitir estas transacciones. El Valle de Facatativá era principalmente tierra de los indígenas a través de los resguardos de Chueca, Nimixaca y Facatativá, así como los de Tenequeme y los amparos de Hungo y Uspa.

El resguardo de Chueca quedaba en la parte baja del territorio, localizado antes de entrar al valle de Facatativá en el área inundable, razón por la cual en varias ocasiones abandonaron estas tierras retornando a los puntos más altos de las colinas. Al aplicar la tesis de Buchanan sobre la imagen de google earth del Valle y la ciudad de Facatativá podemos hacer las siguientes observaciones, sobre cuáles

eran los territorios de los resguardos y las tierras de los indígenas en 1630. Los nimixacas se encontraban en el valle mismo y allí Buchanan indica la presencia de dos 'poblazones' en dicha área, Facatativá la Nueva y Teuta, que se localizaba en la actual plaza de Bolívar.

En cuanto a la arquitectura doméstica, las casas, construidas como estancias alrededor de uno o varios patios, reflejaban la procedencia andaluza o extremeña, debido a los modelos de explotación agrícola de las haciendas que eran bases en las cuales dichas casas se construían. Las primeras mercedes de tierra se otorgaron con una largueza desmesurada. Estas primeras propiedades se clasificaron en cuatro grupos según tamaño y destinación:

- Estancias de ganado mayor (vacuno).
- Estancias de pan: sembrar (agricultura).
- Estancias de ganado menor (ovinos).
- Estancias de pan coger (huertos).

En el siglo XVI una estancia de ganado mayor podía medir fácilmente 6.000 pasos, que en términos contemporáneos serían 2.500 hectáreas. Muy pronto, hacia 1585, las autoridades se percataron de que estas medidas eran ciertamente excesivas y decidieron reducirlas. A partir de ese momento se estableció que una estancia de ganado mayor no podía pasar de 327 hectáreas.

La estancia de pan sembrar, también para Santafé, tenía 90.3 hectáreas. Se adjudicaban, de igual modo, con fines mixtos. Una estancia de ganado menor y pan coger tenía 141.4 hectáreas. Sin embargo, las primeras mercedes de tierra quedaron intactas y fueron la base de las grandes propiedades de la Sabana. Las haciendas más famosas y extensas datan del tercio de siglo inmediatamente posterior a la fundación de Santafé.

Hernández de Alba (1959), se refiere al repartimiento de solares y de *estancias* al momento de la fundación de las ciudades ... quienes arrojan luz sobre las medidas de las *estancias* de ganado mayor, de ganado menor, de *pan sembrar* ... Además de su morada en la ciudad con dos solares, declaró por sus bienes una estancia de pan coger

en el pago de ... López Brito y su esposa declararon una *estancia de pan sembrar* en el valle de Chuquipata, (Ecuador) con 15 cuadras y media de ... El documento de imposición del censo afirma que era una *estancia de pan sembrar* con sus casas de vivienda cubiertas de teja, ganados mayores y menores, herramientas y demás aperos.

Las estancias podían ser adquiridas mediante compra o por merced del Cabildo, lo que daba a los encomenderos que tenían posiciones en el gobierno y privilegios políticos la posibilidad de recibir tierras de este organismo. Las estancias tenían unas áreas preestablecidas según su tipo: por ejemplo, una Estancia de Ganado Mayor Antigua tenía 1.106,5 hectáreas, esta estancia equivalía a ocho veces una estancia de ganado moderna. Otro tipo de terrenos eran las estancias de ganado menor y pan.

Ahora bien, en el valle de Facatativá existían las estancias de ganado mayor de las modernas cuya área era de 2,04 km por 1,02 km. En general, la tierra en esta segunda parte de siglo fue un factor subsidiario de la disponibilidad de trabajo. Los encomenderos buscaron que se les asignaran tierras cerca de poblados, reducciones o repartimientos de indios. Los poblados y el número de tributarios se convirtieron en ubicar haciendas e indicar la valorización de la tierra.

Las mayores posesiones estuvieron, de manera predominante, en el Suroccidente y Suroriente de la Sabana: Facatativá, Serrezuela, Bojacá, Funza, Bosa y, en menor proporción, en la parte alta del Noroccidente, o sea en Suba. Frente a la mayor movilidad comercial de las encomiendas, las grandes haciendas se mantuvieron relativamente indivisas a lo largo del siglo XVI y las primeras décadas del siglo XVII. Durante el siglo XVI, en comparación con las encomiendas, esto es, disposición de mano de obra indígena y tributos, la posesión de grandes terrenos no tuvo mucho valor. Las grandes propiedades permanecen indivisas por la ausencia de demanda de tierras.

Buena parte de las transacciones registradas en el siglo XVI están clasificadas como "mercedes". Los grandes globos de propiedad empiezan a desmembrarse a partir del siglo XVII. La insolvencia

o las necesidades extraordinarias (dotes, viudez, etc.) motivaron las primeras divisiones de las haciendas más rancias. En general, la falta de oportunidades productivas en la tierra se tradujo en una baja demanda. Tan sólo hasta entrado el siglo XVII se crearía un mercado de tierras significativo.

El mercado de tierras muestra una especial animación a partir del siglo XVII; de toda la historia de la tenencia de tierras es el período con mayor cantidad de transacciones y con el más alto promedio anual. Desde luego, las tendencias en la movilidad territorial están conectadas con tendencias generales que tienen que ver con los ciclos de la economía minera; no obstante, existen determinantes regionales. Una de ellas es la pérdida de rentabilidad de las encomiendas y, al ser los encomenderos los principales tenedores, se configura una situación bastante favorable a la divisibilidad o a la venta de tierras.

En esta época de iliquidez el comprador no podía pagar el total del precio. Como resultado, casi cualquier transacción era mediada por una deuda "a censo", en virtud de la cual la tierra quedaba hipotecada a un tercero o al comprador mismo. Después del período de gran movilidad en la tierra, que se extiende entre los años 1600 y 1660, sigue un período de estancamiento en el cual prácticamente se paraliza el mercado. Antes de 1740 las haciendas transadas incluían como anexo y beneficio de esta el acceso a trabajo indígena que por usanza o costumbre podía seguir disfrutando. Este lapso se prolonga por más de un siglo (1660 1770) para volver a tomar vuelo en la tardía Colonia (Publicado por ledetemu).

Otro aspecto que hay que tener en cuenta es que en las haciendas hay gran cantidad de dinero invertido en la calidad de los materiales, de los diseñadores y el tiempo que ellos gastaron en su concepción y construcción, allí no sólo viven los más ricos, sino por lo general los más cultos, de minorías intelectuales con un estilo de vida cotidiana más moderno, menos atado a los usos y costumbres tradicionales. Las casas tienen un patio central con galería sobre los cuatro costados en el segundo piso. En el primer piso funciona una galería sobre el costado oriental marcada por un doble arco de medio punto

y sostenido por una columna de piedra. El acceso a la misma se realizaba por un zaguán central que desemboca en el patio central.

Hay en algunas haciendas, capillas oratorias, estaba la casa del mayordomo las caballerizas, enramadas, graneros, bodegas, de acuerdo con la especialidad de la misma hacienda. En los siglos posteriores respecto a los grupos más encumbrados de la población, se encuentra la aparición de una alternativa de vivienda en la construcción de quintas particulares que sirvieron como modelos para las pautas tipológicas que se adoptaron en las siguientes décadas. Las quintas fueron originalmente viviendas secundarias o de recreo que se construyeron en las inmediaciones de las ciudades desde finales del siglo XIX para pasar en ellas las vacaciones o los fines de semana.

Pero ya en la segunda década del siglo XX se empiezan a convertir en casas de habitación permanente en una modalidad suburbana hasta entonces desconocida. Como es lógico, las quintas se hicieron alrededor de las vías principales de acceso a las ciudades dando origen a barrios alejados de clase alta de características muy diferentes a las de los barrios urbanos tradicionales: rodeadas de árboles y jardines en medio de amplios terrenos, poseían una vida tranquila a la manera de accesibles y pequeñas haciendas. En Facatativá las estancias dejan varias huellas en el territorio, algunas veredas conservan los nombres de los dueños españoles de estas tierras (Moyano, Córdoba y Prado) y aún es posible encontrar viejas haciendas en los lugares demarcados según la hipótesis de Buchanans. Se identifican los restos de una estancia en el lugar donde se ubicaban las tierras de Bartolomé Garzón.

Hacienda Cuatro Esquinas

Conjunto Veredal conformado por el cruce de caminos y por dos inmuebles que conforman las cuatro esquinas que dan nombre a la casa. Sirve de conector regional e intercambiador entre diversos modos de movilidad, bus, camión, bicicleta etc. Componentes:1. Cruce de caminos. 2. Inmuebles. 3. Área de jardín. 4. Paradero de bus. 5. Espacio de encuentro veredal (Ilona Murcia Ijjasz).

Hacienda Turrillas

Esta hacienda fue comprada por uno de los descendientes de los Grillo para aprovechar su extensión en las actividades agropecuarias y colindaba con la hacienda del Recreo.

Hacienda el Recreo

Era de propiedad de la familia Grillo, dedicada a las actividades agropecuarias, era muy amplia su área y con quebradas que surtían su territorio. Cuenta la historia que de esa casa que quedaba al lado de la carretera, de ahí salieron don Mariano y don José Joaquín Grillo presos para Santa Fe de Bogotá, con el fin de hacerles un juicio. En la década de los 60 del siglo pasado su dueño el Doctor Carlos Grillo, la convirtió en una hostería que fue muy famosa, porque se celebraban toda clase de eventos sociales.

Hacienda El Corito

Al oriente de la Sabana de Bogotá estaba la hacienda de Corito, en Facatativá propiedad del coronel José Ardila. Esta hacienda tuvo hechos de armas, pues el 19 de julio de 1851 ocurrió la revolución contra el gobierno de José Hilario López, en Corito se hallaba el señor José María Ardila, fuertemente armado con su grupo de seguidores, tenía sospechas de él por sus opiniones políticas, ordenó su captura y sometimiento por medio de fianzas y su palabra de honor, finalmente fue desterrado.

Casa de Hacienda que da el nombre al valle de Corito. Fue declarada BIC por el POT, pero la empresa Colibrí Flowers la demolió sin que se realizara por parte de la Alcaldía ninguna acción de control o restitución (Murcia Ijjasz, 2010). Además de la casa desparecida tiene importancia la Virgen que queda en la ladera del valle y que es de gran devoción para los campesinos de la zona, que ya no pueden acceder por cuenta de la seguridad impuesta por la compañía exportadora de flores que es la actual dueña del terreno.

Cuenta la leyenda que en la antigua casa estaba escondido un tesoro ¿lo encontraría quien demolió el tesoro real que era la casa, escenario de conspiraciones independistas?

Hacienda los Manzanos, o de la Primavera: Se encuentra en la intercepción del camino de Pueblo Viejo y el camino de Anolaima de un vasto territorio dedicado a las actividades agropecuarias, se dice que sirvió de hospital en épocas de la peste.

Hacienda San Rafael: Se encuentra en la vereda de su nombre. Es hacienda agropecuaria por excelencia.

Hacienda Pensilvania, Pertenecía a Abelardo Forero Benavides y se fue loteando hasta dar como resultado el primer barrio de Facatativá llamado Barrio Obrero (1919) Alamos, Porvenir, Pensilvania y otros. En el potrero de Pensilvania, el 3 de agosto de 1926 aterrizó el pionero de la aviación colombiana Camilo Daza en su avión "Caudrón".

Hacienda Prado (Hacienda la Unión): Esta estancia fue subdividida en varias, entre ellas la Hacienda la Unión. Su actual dueño es don Enrique Camacho.

Hacienda Mancilla, o de los González

Es posible constatar la existencia que esta casa hacienda, en el cerro de Mancilla que corresponde a la localización de la estancia de Miguel Bergara. (Indicado en el plano del Archivo Nacional como Pedro de Bergara). Es una casa posterior (probablemente de mediados del siglo XIX) es probable que sea una huella de esta antigua hacienda.

Es productiva en cultivos de frutales y ganado. Casa construida en 1840. Reúne un conjunto de arquitectura, pinturas, murales, elementos muebles fijos (fuentes, rejas etc.,) así como de muebles y cuadros se constituyen en testimonio. Hacienda productiva, con cultivos de frutales y ganado. Se encuentra en el sitio que ocupaba la hacienda de Miguel de Bergara en 1630. Son los componentes de esta importante huella: 1. Campo circundante. 2. Jardín "afrancesado". 3. Casa de patio. 4. Pinturas murales. 5. Fuentes (interna y externa). 6. Elementos muebles. 7. Documentos y libros familiares de gran valor.

La Hacienda de los González (Mancilla) tiene una importante colección de objetos, libros, muebles, fuentes, herramientas, instrumental quirúrgico y otros elementos del siglo XIX y principios del XX que se constituyen una colección de gran valor e interés. La Hacienda Tres Esquinas, que junto con la de Mancilla fueron propiedad de Jorge Tadeo Lozano, (Heredero del Mayorazgo de Bogotá) uno de los principales terratenientes de la Sabana. Líder en el mejoramiento de las razas vacunas y equinas.

Hacienda Manjui: Situada camino al cerro de Manjui, aún quedan restos de esta propiedad, que fue de la familia Grillo.

Hacienda el Corzo: Fue construida por el arquitecto Gastón Lelarge, el mismo que diseñó el Capitolio Nacional. Esta casa, es conocida como El Versalles de las casas de las haciendas de la sabana de Bogotá, y cuyas escrituras datan de la época de la Colonia, contiene, entre otras curiosidades, los diplomas que fueron obtenidos en las grandes exposiciones ganaderas de hace aproximadamente un siglo cuando esta hacienda sobresalía como promotora de las importaciones de ganado de Europa.

Grandes personajes de la historia de Colombia pisaron y habitaron la casa. Entre ellos, se recuerda a Jorge Eliécer Gaitán, que pronunció uno de sus discursos en la pila del patio central. Otro de sus visitantes ilustres fue el presidente Alberto Lleras Camargo que discutió en la sala principal de la casa sobre asuntos de política y literatura. La hacienda El Corzo está conformada por 23 cuartos, capilla, pesebreras y corralejas, todo enmarcado por amplios jardines. Igualmente, hay una biblioteca con más de diez mil libros, varios de ellos incunables y escritos en diferentes idiomas. El lugar también guarda el recuerdo de Alberto Ángel Montoya, uno de los más importantes poetas colombianos del siglo XX.

La casa sirvió como inspiración al poeta para escribir poemas como "Romance de la casa que asustaba por fuera" y "Hay un ciprés al fondo", dedicado a la cantidad de caballos de pura sangre inglesa que existieron en la hacienda. En algunos círculos literarios se comenta que para entender los poemas de Montoya es necesario

conocer la casa y contagiarse de la Belleza de la época, etapa de la historia que es representada fielmente por el poeta. En la actualidad, la casa es utilizada para la realización de matrimonios o recepciones de grandes eventos. (Buchanan & Mavis, 1980)

Hacienda Vuelta del Cerro

Queda a la salida de Facatativá, muy cerca a Alpina. Con grandes características coloniales, en su estructura, dedicada a las actividades agropecuarias. Sus dueños actuales la Familia Klim

Hacienda de Pedro Sánchez Moyano

En la carretera que de Facatativá va al Rosal se encuentra una Hacienda en el lugar donde según la tesis de Buchanan se encontraba la Hacienda de Pedro Sánchez Moyano en 1630. Por tanto, esta es una huella que debe ser reconocida y valorada por los habitantes de Facatativá. (Dublin Core)

Hacienda La Selva

Hacienda de estilo colonial, conserva su estructura. En la actualidad los propietarios la tienen para su uso personal y no pretenden un desarrollo turístico para el inmueble. La hacienda se encuentra incluida en los bienes que han sido declarados como patrimonio del municipio, debido a este se debe mantener y cuidar como tal, gracias a dicha declaratoria, se debe mantener y preservar su estructura arquitectónica, de lo cual los propietarios en la actualidad son conscientes y continuaran con su cuidado, aunque en la actualidad no pretenden desarrollar ningún tipo de actividad turística, no se descarta que en algún momento tomen la decisión realizar alguna actividad de este tipo.

Localizada en la Vereda la Selva que tiene comunicación con Facatativá a través de un carreteable. Su entorno es aún agrícola y se conservan algunos rasgos característicos de la época. Finca productiva y de recreo, agrícola, se mantiene vegetación endémica que le da el nombre a la vereda. Son los componentes de este conjunto

patrimonial que combina lo natural con lo construido: 1. Campo circundante. 2. Casa principal. 3. Casa del mayordomo. 4. Jardín. 5. "Selva" circundante. La hacienda se encuentra incluida en los bienes que han sido declarados patrimonio del municipio.

Hacienda Portal de Bartolomé Garzón

Ruinas del portal de una Hacienda que corresponde a las huellas de la Hacienda de Bartolomé Garzón, según hipótesis de Buchanans, localizado al lado del anfiteatro, ahora es ocupada por la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, el cementerio, y algunas urbanizaciones y avenidas.

Hacienda Sorrento

Hacienda de la época de la Colonia, que cuenta con todos los rasgos característicos de la época, como la utilización de madera y piedra, en su interior se encuentra en estado de deterioro, los pisos de las habitaciones no existen. Fue importante, ya que en la guerra de los mil días funcionó como un hospital para los heridos de guerra. Se debe recuperar y documentar su historia como partícipe en épocas importantes del país. En la actualidad sus propietarios se encuentran desarrollando algunas adecuaciones internas, sin embargo, en su interior hay zonas con un deterioro bastante grande, por lo que se debe realizar una intervención importante para evitar una degradación mayor. Se debe dialogar con los actuales propietarios sobre el potencial turístico de la hacienda y su posible desarrollo en el ambiente turístico (La fotografía de la izquierda es de Wilson Rivera)

Hato de Córdoba

Desde 1594, se fue construyendo esta estancia española que perteneció a doña Lucía de Córdoba, especializada en las actividades pecuarias, posee algunas fuentes de agua; es propiedad privada y continúa en dichas actividades (Tierras de Cundinamarca) (Buchanan & Mavis. 1980). Hasta aquí el texto de la profesora Rosa María Rubiano Bermúdez.

Reseña histórica de la misión agustiniana en la Nueva Granada

Los agustinos fundaron el convento S. Agustín en Bogotá y otras casas (s. XVI). En Santa Fe de Bogotá, con la correspondiente autorización real y eclesiástica, se fundó el convento San Agustín el 11 de octubre de 1575, tomando posesión del monasterio de Ntra. Sra. del Carmen. Al principio se le dio el título de San Felipe, cambiándose pronto por el de San Agustín, al que se le dedicó la monumental iglesia con una capilla para la imagen de Ntra. Sra. de Gracia y otra para la milagrosa efigie de Jesús Nazareno. La actual iglesia se comenzó el 7 de marzo de 1650, cuando el convento estaba bastante adelantado.

Antes de la fundación de este convento se habían recibido algunas doctrinas como las de Ubaque, Tunjuelo, Uncipa y Queca, cuya lista de doctrineros se conoce desde 1576 y 1580, año en que se recibe la de Fómeque, donde hizo de doctrinero el P. Francisco de Orejuela, experto «lenguaraz» en lengua chibcha, por lo que se le nombrará profesor de este idioma en el convento de Bogotá. Le acompañaban el P. Andrés de Rufas o Arrúfate, que luego murió martirizado en Miricao el año 1616, por los jiraharas, cerca de donde hoy está Pedraza la Vieja (Venezuela). Posteriormente se recibieron otras doctrinas, como las de Pausagá y Susa en 1585; Fosca, Chipaque, Fúquene, Une, Guane, Choachí, Chinatá, Sátiva, Tasco, Cohosa, Saume y Ochica en 1586. Posteriormente les entregan Nemogá, Fontibón y Simijaca, cuyos doctrineros y misioneros ha dado a conocer el P. José Pérez Gómez con algunas lagunas justificables.

Del convento de Tunja dependían en 1582 las doctrinas de Sotaquirá y Ocusa, que posteriormente fueron quitadas y devueltas en 1585. Este año se añaden las de Boyacá, Gámeza y Tuta, y en 1586 las de Tasca, Guaza, Socha, Taba, Carbonera, Cómbita y Suta, que formaban una doctrina. Posteriormente dependieron de este convento las doctrinas de Ramiriquí, Turmequé, La Capilla, Guateque, Busbansá, Tobasía, Beteitiva, Tutasá y Sativa. Este convento va a ser la casa madre con noviciado y centro de estudios,

incluso universitarios, es el más importante del Nuevo Reino de Granada con unas 30 doctrinas y muchos pueblos.

Algunos religiosos llegaron hasta el Apure atendiendo a Chita y La Salina. En 1578 se fundó el convento de Popayán, aunque ya preexistía hecho, lo mismo que el de Cali, que tenía en 1580 una doctrina en el valle de Peté. En 1586 se funda un convento en Pasto, al que siguen el de Pamplona el 14 de abril de 1588, el de Mérida (1591), el de San Cristóbal (1593), Leiva y Panamá (1594) y Gibraltar en 1600 (Campo del Pozo, 1970).

El procurador de la Provincia de San Miguel, que seguía sometida o vinculada a la de Nuestra Señora de Gracia del Perú, pidió la creación de una nueva Provincia con los conventos del Nuevo Reino de Granada y Tierra Firme o Venezuela. El Rv. P. Andrés de Fivizano, atendiendo a tal petición, ordenó la división en patentes del 8 de febrero de 1596 y 14 de junio de 1597. La división se efectuó en el Capítulo Provincial celebrado en Cali durante el mes de julio de 1601, siendo elegido provincial de Quito el P. Agustín Rodríguez de Silva y de Nuestra Señora de Gracia en el Nuevo Reino de Granada el P. Alonso Ovalle de Escobar. En una patente del general P. Fulvio de Ascoli, posterior a la división, ya que tiene fecha del 13 de noviembre de 1601, se comisionaba al P. Francisco Gutiérrez y en su defecto al P. Lorenzo de Rufas para que presidiesen el capítulo.

Durante los siglos posteriores, la Iglesia se preocupó por la evangelización, se fueron reorganizando los poblados y las construcciones de los templos y conventos, hospitales y escuelas, orfanatos y otros edificios, fueron surgiendo como fruto de la expansión de la fe cristiana y el apoyo de las comunidades religiosas.

En la catequesis, se emplearon algunas estrategias como: la música, las artes, la predicación en lenguas indígenas, publicación de catecismos en dichas lenguas, la creación de escuelas para niños y mayores, la destrucción pública de ídolos y representaciones de divinidades indígenas —para mostrar la supremacía del Dios cristiano frente a las deidades locales—.

Se propagó una religiosidad simple, donde lo sensible, la imagen, y la repetición de fórmulas, rezos y la vivencia religiosa comunitaria, tenían un lugar central. La iglesia doctrinera era originalmente, el lugar donde los indígenas eran agrupados para recibir la instrucción religiosa y ser controlados más fácilmente por los conquistadores y encomenderos. Cada encomendero, que a título de conquistador o a título de merced real, recibían, heredadas Encomiendas con indios, estaban con la obligación de adoctrinar e instruir a los naturales, esto lo realizaba un Misionero, sino no lo hacían, estaban en riesgo de perder la merced.

Tanto el encomendero como los indios debían levantar Iglesia y un lugar de vivienda para los misioneros, estas medidas hacían que los misioneros estuvieran en continuo contacto con los encomenderos y con los indígenas.

Los frailes mendicantes se dedicaron al comienzo a adoctrinar a los indígenas. En la década de 1550 se logró bautizar a muchos indios y reducir la influencia de «a algunos de sus mohanes y caciques principales». También se aprovechaban la afluencia de gente en los días de mercado, especialmente de indígenas, para hacer labor catequética y de predicación con ellos y bautizarlos. La predicación se ejercía, en la plaza del pueblo, en las capillas doctrineras y hasta en las haciendas de los encomenderos.

En 1690 hay un libro de bautismos que hace alusión al bautismo de un indígena en 1613, de confirmación inicial en agosto de 1895: de matrimonios, está del 4 de febrero de 1808, de exequias data de diciembre 1783.

El proceso de evangelización y cristianización de los indígenas americanos, realizado por las órdenes mendicantes es una de las etapas más conocidas de la historia de la Iglesia en el Nuevo Mundo. Existen publicaciones al respecto, no solo en el campo de la historia, sino también en el de la teología, la filosofía y hasta el derecho. La mayor parte de ellas proceden de España, país donde obviamente ha habido mucho interés en el tema de la Conquista y primeros años de Colonia, especialmente tras la conmemoración del V centenario

de la llegada de Cristóbal Colón a América. Las particularidades que tuvo el proyecto de evangelización han signado positivamente a las órdenes religiosas en el continente.

Es importante resaltar que no fue la Corona la que promovió en una primera instancia el viaje de los frailes a América, sino que el deseo de ir a evangelizar partió de la iniciativa de ellos mismos, a raíz de los procesos de reforma interna llevados a cabo. Pero una vez asentados en las Indias los primeros misioneros y hechas las primeras fundaciones «Serán los propios religiosos quienes pidan el pase de más hermanos de hábito; e incluso llegarán a encargarse de organizar las expediciones ante el vasto territorio a cristianizar y la escasez de sus miembros. Así, también solicitan de las autoridades civiles y eclesiásticas que escriban a la Corte informando de aquella realidad.

A partir de mediados del siglo, el Consejo de Indias expidió una serie de requisitos para controlar el acceso de frailes al Nuevo Mundo, de modo que cada religioso necesitaba su respectiva licencia real. Tras la autorización del Consejo, se relegaba a la Casa de Contratación sufragar los gastos de los religiosos y realizando las nóminas de los mismos, con señas personales, listados que eran enviados a las autoridades americanas. La Real Hacienda (es decir, las cajas reales) pagaba todo el viaje desde el convento de salida hasta el convento de llegada

Los requisitos exigidos a los frailes eran: tener voluntad, contar con una preparación intelectual suficiente, y «buenas cualidades morales». A partir de 1530 aparece también en los documentos la palabra «calidad.

Hacia 1571 toda la responsabilidad de aprobación de las expediciones quedó por cuenta del Consejo de Indias, siguiendo un proceso burocrático complejo, que procuraba no solo disminuir y regular los gastos que ocasionaban a las Reales Cajas, sino, que esperaba que la Iglesia establecida en el continente produjera sus propias vocaciones nativas entre la población criolla.

Es conocido que los frailes recién llegados se enfrentaron pronto con los encomenderos, en el Caribe, cuando estos, a falta de una

legislación que amparara a los indígenas, no dudó en esclavizarlos. Es en Santo Domingo donde se produce, en el adviento de 1511 el famoso sermón de Fr. Antonio de Montesinos denunciando públicamente el proceder de los conquistadores frente a los indígenas. Y es en Centroamérica donde ejerce su labor Fr. Bartolomé de las Casas, quien se convertirá en ardiente defensor de los derechos de los indígenas, librando una polémica jurídica con sus contradictores en España, que a la larga permitió la aparición de una legislación (Las «Leyes Nuevas») que consideraba a los indígenas como «vasallos» del Rey, con derechos y deberes. Aunque en la práctica esta solo se cumplió parcial y superficialmente.

El convento rural (llamado también «vicaría», «hospicio» o «conventillo») se ubicaba en aldeas o en medio del campo, en medio de la población indígena. Este tipo de convento se organizó por iniciativa, de una parte, de los primeros evangelizadores, que buscaban hacer más pragmática su labor con los indígenas. Esto constituía la adaptación de una estrategia pastoral histórica de las órdenes mendicante. Fueron concebidos como centro de evangelización y misión, lo cual no se reducía simplemente a predicar y administrar sacramentos, sino a realizar toda una labor organizativa política, administrativa y económica. «Los religiosos dotaron a los pueblos de tierras comunales, nuevos cultivos, cajas de comunidad; crearon cabildos indígenas, con alcaldes y regidores y fundaron escuelas para niños y adultos. Estos conventos también servían como hospicio temporal para los frailes doctrineros, que generalmente se componían de tres o cuatro individuos. Periódicamente ellos debían regresar a algún convento mayor del cual dependían en el régimen interno de la orden. Económicamente dichos hospicios se sostenían de las rentas que proporcionaban las doctrinas, de modo que a medida que la población indígena fue desapareciendo, las penurias económicas se acrecentaron.

El convento urbano fue surgiendo paralelamente al primero y correspondía al tipo tradicional de fundación de las órdenes mendicantes. Sus actividades pastorales directas se concentraron preferentemente en la asistencia sacramental, espiritual, intelectual

y hasta organizativa de la población española, de sus descendientes criollos y después, de los mestizos arrimados a las villas.

En el XVII casi todas las órdenes mendicantes en América tuvieron por lo menos un convento de este tipo, y en el caso de los Agustinos tal corriente llegó a generar una división interna que se concretó más adelante en la creación de una nueva orden religiosa: los Agustinos Recoletos.

La totalidad de los conventos fundados en el siglo XVI nacieron con el fin y propósito de evangelizar a los indígenas y de adoctrinarlos. Esto hizo que la mayoría de ellos condicionara su importancia, actividades e influencia a la existencia de dichas comunidades indígenas, al servicio y bienes que estas aportaran, o a la riqueza de la región en general. Si la población prosperaba, el convento también, si los indígenas desaparecían, el convento quedaba reducido; si la economía quebraba, el convento hacía lo mismo. Hasta aquí el texto de la profesora Rosa María Rubiano Bermúdez.

Historia de la Diócesis de Facatativá

Antecedentes

Esta parte del altiplano Cundiboyacense ha sido una de las regiones que desde el Milenio VIII a.C. se caracterizó por ser sitio de emigraciones de grupos humanos nómadas que venían del sur de América en busca de lugares abundantes en caza, pesca frutos y raíces para poder alimentar a sus familias;

Algunos de estos grupos, se quedaron, y fueron construyendo sus viviendas e iniciaron los cultivos y las labores de cerámica alfarería; a esta época se le llamó "la época de la Herrera"; se organizaron poco a poco, en su parte social, política, económica, cultural y religiosa; tenían lugares ricos en agua, con paisajes de diferente estructura desde el páramo hasta la sabana, donde podían realizar sus ceremonias y ritos a sus dioses, a los fenómenos de la naturaleza, su espíritu religioso era politeísta y animista.

Consideran todas las cosas de la naturaleza como seres vivos, semejantes al hombre (animatismo). Viven en contacto con la naturaleza y sienten sus poderes misteriosos, están a merced de los fenómenos naturales de la tormenta y la inundación, del hambre, de la enfermedad, del fuego y del terremoto, eran considerados como fuerzas del mal. Los pueblos tribales se encontraban por tanto sin defensa, débiles. La religión en la etapa primitiva se inicia con el animatismo, animismo, mitos, ritos, magia y totemismo.

El animatismo "consiste en considerar todas las cosas de la naturaleza como seres vivos, semejantes al hombre vivificación general de la naturaleza" Por ejemplo, para el inglés Marett, el animismo ha sido precedido por un período caracterizado por el animatismo: el hombre primitivo, bajo el imperio del miedo permanente en el cual sufría, atribuía a las cosas una fuerza inmanente y misteriosa. Aunque este no es aún una forma de religión, sus bases y sus premisas da ciertas condiciones y pasos a lo que se denomina animismo como una forma de religión, proceso que perdura hasta la descomposición final de la sociedad primitiva. El animismo, se caracteriza porque, en las cosas de la realidad se oculta, según el hombre primitivo, la actividad de numerosas almas y espíritus que pueden serles favorables o desfavorables al hombre (Sujov & Bravo, 1968).

Las religiones primitivas dependen de mitos, de creencias en el conocimiento de los poderes espirituales. Los mitos son historias que contienen la teología y la filosofía de la vida de un pueblo. En ellas se puede encontrar una honda comprensión de la naturaleza humana y de los problemas fundamentales humanos. Los ritos son otro medio de comunicación entre los dos mundos. A veces están incorporados a los antiguos mitos; ritos y mitos juntos forman un alto complejo de culto o una gran fiesta.

Consideran al mito como punto de ayuda para explicarle al ser humano quién es, de tal manera que es una fuente que ayuda en su vida. El mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los seres sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea esta la realidad total, el cosmos, o solamente un fragmento: una isla,

una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución (Ortega, 2013). En la actualidad se busca vivir sin creer en mitos, sino centrarse en aquellos sucesos y hechos que enseñan la ciencia y la razón. considera al mito como punto de ayuda para explicarle al ser humano quién es, de tal manera que es una fuente que ayuda en su vida.

Las oraciones y las ofrendas a los dioses son lo más destacados de los ritos. Pueden realizar las actividades el sacerdote, el médium, el adivino, el curandero, el herborista, el chamán el brujo, es la relación con los dioses y espíritus con seres humanos y con la naturaleza. Las funciones de estos hombres es la de comunicarse con los espíritus para corregir a la comunidad a la que pertenecen, restaurar la armonía entre el hombre, el mundo espiritual y todo lo creado.

Los Dioses enseñan al hombre, las artes de la caza, de la guerra y de la agricultura a cambio de sacrificios humanos que eran necesarios para el bienestar de todos y la fertilidad de la tierra. Las fuerzas de la naturaleza controlan la vida y la muerte, la fertilidad y la esterilidad, se personifican y divinizan. Sus cultos religiosos se practicaban con un simple cántico o cultos con danzas.

El totemismo que estaba rodeado de tabúes donde se realizaban danzas simbólicas. La religión y especialmente el rito, está estrechamente unida a situaciones de tensa angustia social, económica o política y ayudan a mantener el equilibrio en el grupo.

Algunas ceremonias son ritos de transición. Un muchacho o muchacha se convierten en hombre, o mujer en cierta edad, y son sometidos a ritos de iniciación de acuerdo con sus roles de género; también hay ritos para funerales, bienvenidas, despedidas, inicio de las guerras y las victorias, aumentar el abastecimiento de un alimento en particular o para provocar la lluvia.

El nacimiento y la muerte ocupaban un puesto preminente en la religión. Las condiciones físicas influyen sobre el modelo de vida y de religión pero hay algunos conceptos que son fundamentales a todos ellos:

- Creencia en los dioses.
- Creencia en los espíritus.
- Creencia en el mundo natural.
- Creencia en los lugares y objetos sagrados.

Poseen una fuerza sobrenatural e influyen en todos los aspectos de la vida. Sin embargo, ocurren fenómenos de la naturaleza que antiguamente no encontraban explicación. De aquí el surgimiento de la religión. El bajo nivel de las fuerzas productivas que motiva esta impotencia fue la principal fuente social de la religión en la sociedad primitiva. Al depender de las fuerzas naturales, surgen por vez primera imágenes fantásticas, en las que éstas se convierten en una posición sobrenatural (Sujov 1968).

A medida que pasaba el tiempo su organización en todos los aspectos fue más especializada; en lo religioso, se jerarquizó en los Jeques, (sacerdotes), hechiceros y magos, cada uno con su misión, así estaban organizados cuando España descubrió y colonizó a este territorio.

Colonización española en el Altiplano

Los conquistadores generalmente llegaban en compañía de frailes o sacerdotes, estos últimos, fueron agrupando a los habitantes alrededor de las capillas doctrineras, donde anunciaban el Evangelio sin presionar, ni someter, ni obligar a la conversión. Los dominicos estuvieron en esta región de Cundinamarca, evangelizaron en el Nuevo Reino de Granada e hicieron adecuaciones a las nuevas realidades que iban encontrando.

En la catequesis, se emplearon algunas estrategias como: la música, las artes, la predicación en lenguas indígenas, publicación de catecismos en dichas lenguas, la creación de escuelas para niños y mayores, la destrucción pública de ídolos y representaciones de divinidades indígenas —para mostrar la supremacía del Dios cristiano frente a las deidades locales—.

Se propagó una religiosidad simple, donde lo sensible, la imagen, y la repetición de fórmulas, rezos y la vivencia religiosa comunitaria, tenían un lugar central. La iglesia doctrinera era originalmente, el lugar donde los indígenas eran agrupados para recibir la instrucción religiosa y ser controlados más fácilmente por los conquistadores y encomenderos. Cada encomendero, que a título de conquistador o a título de merced real, recibían, heredadas encomiendas con indios, estaban con la obligación de adoctrinar e instruir a los naturales, esto lo realizaba un Misionero, sino no lo hacían, estaban en riesgo de perder la merced.

Tanto el encomendero como los indios debían levantar Iglesia y un lugar de vivienda para los misioneros, estas medidas hacían que los misioneros estuvieran en continuo contacto con los encomenderos y con los indígenas.

Los dominicos se dedicaron al comienzo a adoctrinar a los indígenas. En la década de 1550 se logró bautizar a muchos indios y reducir la influencia de «a algunos de sus mohanes y caciques principales». También se aprovechaba la afluencia de gente en los días de mercado, especialmente de indígenas para hacer labor catequética y de predicación con ellos y bautizarlos. La predicación se ejercía en la plaza del pueblo, en las capillas doctrineras y hasta en las haciendas de los encomenderos. En 1690 hay un libro de bautismos que hace alusión al bautismo de un indígena en 1613, de confirmación inicial en agosto de 1895: de matrimonios, está del 4 de febrero de 1808, de exequias data de diciembre 1783.

Organización religiosa

Los pueblos de Facatativá, Chueca y Zipacón en los primeros años de la Colonia compartieron un Cura Doctrinero hasta 1594. El oidor Miguel de Ybarra multó al encomendero Francisco de Olalla por no haber construido una iglesia con techo de teja y porque su hermano Juan López de Herrera extrajo de la iglesia de bahareque cubierta de paja, un ornamento donado por su padre Alonso de Olalla.

En 1601 el Oidor Diego Gómez de Mena, decretó la construcción de una iglesia de piedra y teja, trazó sus planos y firmó el contrato por valor de $900 oro, con el cantero Domingo Moreno el 8 de agosto de 1601 y sugiere que fuera de una sola nave y sin aleros que, se aprovechen materiales de la iglesia antigua y decretó que se unieran los pueblos de Facatativá y Chueca para que tuvieran "doctrina entera" todo el año. En 1629 se contrató a Baltasar Sánchez para terminar la construcción de la iglesia, porque el cantero había muerto; al revisar la obra se encontró que estaba muy bien hecha, con dos varas más larga que lo trazado en el plano, por lo que tenía que hacer algunas reparaciones y cambios.

Pero pasaron 10 años y el oidor Gabriel de Carvajal multó a los encomenderos por no haber terminado la obra y le dieron al maestro dos meses para terminar. En pie estuvo la iglesia, aunque con muchas reparaciones para hacerle y el 12 de julio de 1785 hubo un terremoto y se deterioró; al año siguiente el padre Juan de la Mata Salazar denunció el estado de ruina de la Iglesia debido al terremoto, contrata al albañil Esteban Lozano y al carpintero Francisco Guevara Espinosa quienes hicieron la revisión y calcularon el gasto en 2585 pesos con 4 reales. Los vecinos ayudaron con 272 pesos y los 4 reales y los indios con cuatro peones diarios y después de analizar y disminuir costos, la Real Hacienda colaboró, el 21 septiembre de 1690 y a fin de proceder a su reconstrucción aquel año por un valor total de 2653 pesos, que se estimó debían ser pagados por el vecindario aportando los indios su trabajo. La obra se sacó a pregón en Facatativá por el indio José Guauque, pero no hubo postor, por lo cual se encargó de su reconstrucción el mismo cura el 12 de mayo de 1787 (Archivo Nal; fábrica de iglesias, tomo XV, fls.535/65).

Por otra parte, se autoriza abrir el libro de bautismos y en 1787 el cura Juan de la Mata Salazar y Caicedo, confirmó que la iglesia estaba en mejores condiciones con los arreglos que se le habían realizado. La iglesia estaba en el sitio donde después fue el convento de los Agustinos (Palacio Episcopal en la Actualidad), en la esquina contraria, estaba el cementerio donde se depositaban restos de personalidades del pueblo dice el escritor Ignacio Ramírez Sánchez. Pero un nuevo terremoto, el 16 de noviembre de 1827 la averió otra

vez. En 1805 otro terremoto la dejó muy averiada, por lo que fue necesario hacer otra para evitar accidentes, pero no hubo suficiente dinero y se arregló lo mejor que se pudo.

Entre las novedades históricas se encuentra la partida de Bautismo del Héroe del Callao (Perú):

En Facatativá a seis de agosto de mil ochocientos veinte y nueve el Sr. Dr. Reyes, cura de la parroquia de Serrezuela bautizó solemnemente a un niño a quien puso por nombre *José Domingo* Cornelio de las Mercedes Cristo, hijo legítimo de José Cornelio Borda y María Dolores Sarmiento. Abuelos paternos Bruno Bentura Borda y Crisanta Esguerra; maternos Agustín Sarmiento y Rufina Sánchez. P. P. (Padrinos) los mismos abuelos maternos. Doy fe. En caso necesario. Fr. J. María de S. Nicolás Solanilla. En acción de armas en el sitio memorable del puerto de El Callao, en donde dio su vida el 2 de mayo de 1866 en defensa de la libertad de la república hermana del Perú (Burford de Buchanan, 1980,p.53)

Ya instalados los padres Agustinos en Facatativá se hicieron cargo de la parroquia de Facatativá. En 1889 tenían entre otros los Curatos de Facatativá y Bojacá, dirigidos por el Padre Casimiro Abondano. Facatativá de gran importancia tenía como párroco al P. Pedro Salazar de gran prestigio e influencia en la comunidad y la región.

El 12 de enero de 1899 llegaron sacerdotes españoles y de Manila para reforzar la misión en la sabana se instalaron unos en Facatativá, en Bojacá y Zipacón que era la provincia de Nuestra Señora de la Gracia.

En el mismo año de 1899 se encargaron los agustinos de la Provincia de Filipinas de la Casa Noviciado de Bojacá y de la iglesia parroquial de Facatativá, que comprendía también a Albán, cuya iglesia comenzó a construir el P. Pedro Salazar. La iglesia de Albán no se convirtió en parroquial hasta 1951, sirviendo temporalmente de Casa Apostólica y Noviciado. Albán se llamó "Agualarga" hasta el 20VI1903. También se ha venido realizando una gran labor pastoral en Cipacón (1899 1938).

La Casa de Bojacá con su Iglesia Santuario de Nuestra Señora de la Salud ha sido un verdadero Centro de Misión y religiosidad. En esta Casa se abrió para Noviciado en 1941, reedificándose el Convento Noviciado con estilo colonial en 1959, con una brillante historia. La imagen de Nuestra Señora de la Salud fue declarada Patrona de la Diócesis de Facatativá en 1964, abriéndose allí un museo en 1967 por el P. Cándido Barja.

La parroquia de Facatativá, que se obtuvo en 1858 a cambio de la de Chita (departamento de Boyacá) fue atendida por los agustinos hasta 1962, en que pasó a ser sede de la Diócesis. En compensación, se entregó a los agustinos, la parroquia de Chía y en Facatativá, la Parroquia del Barrio Obrero o Santa Rita en 1963 (Pérez, 1993)

Informes del secretario Don Rufino Gutiérrez (1917) al gobierno departamental

En la noche del día 16 y la mañana del 17 nos ocupamos en tomar algunos datos de los archivos parroquiales, que nos facilitó bondadosamente el Reverendo Padre Salazar. Aquellos no son completos, porque el día 12 de octubre de 1785 un terremoto derribó la iglesia y la casa Cural y destruyó en parte los libros parroquiales. El doctor don Juan Ignacio de Salazar y Caicedo, Cura entonces, repuso en lo posible esos libros. De debajo de los escombros de la casa hizo sacar el doctor Salazar los libros, y encontró qué había, once embarrados, mojados can los aguaceros y casi desleídos. Además, en un libro de bautizos hay una nota en que consta que en tiempo del dictador T. C. de Mosquera, el ya finado Hilarión Olaya se apoderó de algunos libros y no devolvió cuatro o cinco de bautismo y quién sabe cuántos más, y que otros individuos también se llevaron libros.

La primera fecha que encontramos en el archivo es de diciembre de 1692, en una nota firmada por el doctor Sebastián Rodríguez, Cura doctrinero, quien dice que al tomar posesión sucede a Juan García Duque. Cura interino por muerte del Maestro Fernando de Montoya. De 1685 a 1699 fue Cura el Maestro don Bernardo de

Guzmán Ponce de León y Saavedra, de quien se burlaba mucho su sucesor en notas que ponía al pie de las partidas; 1699, doctor José Bracio de Salavarrieta; 1705, doctor Sebastián Ospina; 1711, doctor don Lucas de Céspedes ; 1721, doctor Sebastián Rodríguez, 1722, doctor don Antonio Osorio; 1727 a 1736, doctor Juan Esteban Saucedo y Cortázar, hombre de ciencia y de grandes virtudes, a quien encargaban con mucha frecuencia los Prelados de hacer visitas en las demás parroquias de la Arquidiócesis ; 1736 a 1738, doctor don José Ignacio Flórez y Venegas 1738 a 1750, Maestro José Patricio de Cárdenas Darán ; 1751 a 1766 doctor José Rodríguez del Basto; 1756 (28 de septiembre) a 1769, doctor don Ildefonso Antonio Madrid; 1769 (3 de diciembre), doctor Juan Ignacio de Salazar y Caicedo, que murió el 7 de septiembre de 1797; le sucedió interinamente el doctor Agustín Salgado hasta el 1.° de julio de 1798, que se publicó como Cura propio al doctor don Agustín de Ricaurte y Torrijos, quien desempeñó el Curato hasta 1801. En tiempo del doctor Saladar visitó la parroquia el Arzobispo señor don Agustín Alvarado y Castillo, en 1777; y en 1791 el Ilustrísimo señor Arzobispo don Baltasar Jaime Martínez Compañón, quien hizo 739 confirmaciones de hombres y 693 de mujeres ; 1888, doctor Silvestre Figueroa 1802 a 1807, doctor José Santos González y doctor Manuel Garay 1807 20 de febrero) a 1818 (29 de octubre), doctor José de Torres ; 1818 (18 de noviembre) a 1833, doctor José Manuel Fernández Saavedra. 1834 a 1857, doctor Marcos Salazar; 1857 a 1858, doctor Agustín Herrera; 1858 a 1859, doctor Francisco Rojas; 1859 (enero 6) a 1867, fray Jacobo A. Fernández; 1870 a 1872, Maestro fray Gervasio García, Provincial de agustinos calzados; 1872 a 1880, fray Manuel María Maldonado, que murió el 1° de junio de este último año, a los setenta y tres de edad; desde el 18 de junio de 1880 se encargó del Curato el Reverendo Padre fray Pedro Salazar, agustino calzado.

El Reverendo Padre Salazar ha poseído la confianza de sus Prelados, quienes le han encargado comisiones de mucha importancia en los Curatos vecinos; apenas se posesionó del suyo emprendió con entusiasmo la construcción del templo y el arreglo del cementerio; a fuerza de actividad y tino hizo de su rebaño, antes un poco despreocupado, uno de los más religiosos de la Sabana.

En la epidemia de viruela de 1881 trabajó con tanto interés por cortarla, que al fin lo consiguió: a él se le debe el hospital que entonces se estableció, y que éste hubiera estado bien provisto de vestidos, etc. Con tal motivo, la Asamblea de Cundinamarca aprobó una proposición laudatoria en su honor. Por último, el Reverendo Padre Salazar es virtuoso, ilustrado, caritativo, de buen criterio y hombre muy sociable.

En 1700 hubo 48 bautizos, y en 1800, 149 matrimonios. En 1876 hubo 350 bautizos, 10 matrimonios y, sólo aparecen apuntadas en los libros 27 defunciones; en 1886, 347 bautizos, 78 defunciones y 114 matrimonios (de éstos 86 fueron celebrados en la misión). En 1885 había hecho el Padre Salazar otra misión, en compañía de los Padrea jesuitas, en la cual se gastaron $ 1,257 y se celebraron 251 matrimonios. En 1836 y 1840 hizo visita el Ilustrísimo señor Mosquera, y en 1872 el Ilustrísimo señor Arbeláez (Gutiérrez, 1917, p. 1).

En el segundo Informe (describe como se encuentra la Iglesia Nuestra Señora del Rosario)

Los edificios públicos son: la iglesia parroquial, otra en construcción; el matadero; la casa consistorial; tres casas para escuelas, una de ellas arrendada para hospital militar; un hospital en construcción, y el coso, cercado de tapias, pero sin agua. No hay casa Cural.

Fray Gervasio García - párroco

La Iglesia de *Nuestra Señora del Rosario*, su construcción se inició el 17 de febrero de 1870, año en que se coloca la primera piedra del nuevo templo, el anterior se destruyó por un terremoto en 1827; su construcción se realizó en lote cedido por la municipalidad en 1866 por gestión de los Concejales Gabriel Vargas y el mayordomo de fábrica doctor Ignacio Osorio, en el lugar donde hoy se encuentra y era párroco Fray Gervasio García gestor iniciador y con el Mayordomo de Fábrica doctor Ignacio Osorio, en 1871 colocaron la

primera piedra; a la muerte, de Fray Gervasio, le sucedió el padre Manuel María Maldonado, quien continuo la obra bajo la dirección del arquitecto o artesano José María Quiroga, quién hizo el primer plano, y dirigió los trabajos hasta su muerte.

Fallecido Maldonado el 1 de enero 1880, la prosiguió el párroco Agustino Pedro Salazar hasta su inauguración el 6 de agosto de 1895, acta en el que llevó la palabra Mons. Carlos Cortes Lee. El Padre Salazar hizo además la casa cural, el colegio San Agustín, el hospital y el cementerio. Murió el 13 de marzo de 1908 y años luego sus restos fueron trasladados a la iglesia de Facatativá donde reposan.

Al Reverendo Padre fray Pedro Salazar, actual Cura, se debe casi todo lo que ha adelantado la fábrica del templo, la cual encontró casi en los cimientos, pues ha trabajado por la conclusión de la obra con un celo digno del mayor elogio. En su tiempo se han gastado $ 28,297. Es muy sensible que hoy se trabaje sin plano. Continua el informe Don Rufino Gutiérrez:

La iglesia parroquial es un edificio antiguo, de insuficiente capacidad para la población; mide 53 metros de largo por 8,50 de ancho, está situado en el costado sureste de la plaza principal. Se halla aseada, tiene escaños y estera en una parte de ella. Es muy pobre de paramentos y de cuadros, y entre éstos sólo nos llamó la atención una de las Ánimas, apenas regular, de colorido: muy fuerte. Lo poco que hay de paramentos lo ha dado casi en su totalidad el actual Cura.

El templo en construcción, de sillería, se halla bastante adelantado en sus torres y arquería; pero a causa de que no se sacaron los cimientos de éstas de una profundidad suficiente, el terreno ha cedido y las torres se han separado de los arcos contiguos, produciendo un daño tan grave, que probablemente habrá que descargarlas. Tiene 62 metros de longitud por 32 de latitud y 16 de elevación; tres naves principales y dos secundarias: 18 columnas sostienen la bóveda; 35 ventanas, 19 puertas y 3 sacristías con 3 coros. Terminada la obra del templo quedó organizado en su parte externa, con estilo de orden

toscano, romano neoclásico y en el interior el estilo de orden corintio. Estaba construida en piedra y calicanto; la fachada descansa en un atrio en perfil de piedra.

El atrio tiene seis escalones en piedra labrada sobre la plaza principal, es imponente. Sus tres entradas son amplios portones en fina madera. Tiene dos torres, 5 naves, de 62 metros de longitud por 32 de latitud, dicen que es para 2000 mil personas; las naves centrales miden 16 metros de altura iluminados por 34 ventanales; la bóveda es sostenida por 18 columnas de piedra estucadas con pilastras y arcos de las naves laterales imponentes. 12 altares de sobria elegancia con imágenes esculpidas, por artistas extranjeros tanto de Italia, de España especialmente en los talleres de la viuda de Rexach en Barcelona (Gutiérrez, 1917, p. 3).

En otros documentos y testimonios de la comunidad se encuentran: El altar mayor fue una réplica del altar mayor de la Catedral Primada; los altares fueron dedicados: al Sagrado Corazón de Jesús, a Nuestra Señora de la Consolación (diseñado por el padre Solís), a la Virgen de los Dolores, a la Resurrección, a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, al Santo Cristo, a las Almas benditas, a San Nicolás de Tolentino, a San Antonio de Padua, San Antonio de Padua, a San Judas Tadeo, a San Juan Bautista, a Nuestra Señora del Carmen, al Niño Jesús de Praga; cada altar se caracterizaba por la delicadeza, el cuidado la presentación, el mantenimiento, el aseo y florales que impregnaban veneración y reflexión.

Hubo dos órganos llamado uno el de los Ángeles (en 1890 Fray Pedro Salazar compró el llamado "órgano de los ángeles"), que el arzobispo español Ignacio de Urbina hizo construir a Pedro Rico por la suma de $3.000 y perteneció a la Catedral de Bogotá desde el 8 de diciembre de 1693; Dice Plinio A Medina que la torre norte tenía cuatro campanas, dos de ellas obsequiadas por Enrique Thorin, una la mayor, fue despachada de Francia por don Luis Thorin por medio de la firma Fergusson Noguera y Co. de Barranquilla y entregada a la parroquia de Facatativá el 29 de septiembre de 1887 y la otra fue fundida en Facatativá en la fragua del Molino Viejo, por

el artífice Juan Dacons, quien murió pocos días después de haber realizado dicha obra. , y que las dos pequeñas eran de la vieja iglesia. La aleación de las campanas estaba hecha a base de platino por lo cual tienen sonoridad musical perfecta. En la otra torre se colocó, el reloj de cuatro caras, obsequiado por el Capítulo Metropolitano de la Catedral de Bogotá a insinuación de don Luis María Pardo, Dicho reloj fue construido por el francés Antoine a quién le pagaron $1. 600.oo. Inicialmente fue instalado en la torre norte de la Catedral Primada y sirvió a los santafereños desde el 28 de junio de 1740 hasta el año 1881 en que fue traída a la iglesia de Facatativá, con los arreglos correspondientes mandados a realizar por don Luciano González benefactor de la ciudad fallecido allí el 8 de abril de 1916.

El bautisterio lo mando construir el señor Jorge López y la obra de carpintería la hizo el señor Emiliano León; durante la obra de la iglesia don Alberto Nieto dio una yunta de bueyes blancos que llamaban "escudos" la cual soportó todo el trabajo cargando piedra. Se construyeron los coros y las 2 sacristías, la Casa Cural. El 6 de agosto de 1895 fue consagrada la Iglesia (hoy la Catedral) a la Virgen del Rosario por el arzobispo Primado de Colombia Monseñor Bernardo Herrera Restrepo. Llevaron la palabra los oradores Evasio Rabagliati y Carlos Cortés Lee. Este templo fue tomado como base militar, allí se atrincheraron las fuerzas conservadoras en la sangrienta batalla del 15 de enero de 1902.

R.P. Fray Pedro Salazar Oviedo

Nació en el Cocuy el 11 de diciembre de 1832. Hizo sus estudios en el Convento Agustiniano de Bogotá y profesó en el año 1854. Ordenado en 1858 Cantó la primera misa en su pueblo natal en 1858. Extinguidas las comunidades religiosas, acompañó a sus hermanos desterrados hasta Cartagena.

Doce años duró de Párroco en la ciudad de San Gil; fue en 1879 Coadjutor de Santa Bárbara en Bogotá, y se le nombró el 10 de junio 1880 para ejercer el cargo de Cura Párroco en la ciudad de Facatativá, en la cual hizo imperecedero su nombre. En 1882 doña Josefa Estévez

de Torres donó el sagrario para la iglesia. En 1883 el arzobispo de Bogotá aprueba los estatutos de la "Asociación hijos de Cristo" para la atención espiritual de los Artesanos de Facatativá. En el año 1884 se autoriza la celebración de una segunda misa los domingos.

El 27 de septiembre de 1884 el delegado Apostólico nombró Visitador Provincial al Padre Salazar, y se le confirmó el 7 de noviembre de 1884. Al aceptar dicho nombramiento dirigió una carta a todos los religiosos anunciando su elección y los proyectos que tenía para restaurar la vida de la comunidad y su aspiración para que todos colaboraran en dicha misión.

Una de las misiones era aumentar los religiosos agustinos españoles aquí en Colombia, como aumentar las vocaciones sacerdotales y así ayudar a restaurar la Provincia Agustiniana del país; por diferentes medios, cartas, visitas a España, recomendaciones, (como las de enviar jóvenes a Valladolid y dos padres, para que se educaran y les serviría para renovar el espíritu religioso) estuvo insistiendo, pero tuvo diferentes inconvenientes y negativas, para obtener dicho deseo.

Mientras tanto no dejaba de enviar circulares para los religiosos de su Provincia, para conservar el espíritu de verdadera fraternidad, abnegación y desprendimiento como lo seguían en los conventos de Italia y España pese a todo el problema que tenían de despojo de sus conventos, de sus bienes; ellos habían logrado su reorganización y seguían sosteniendo las misiones en Filipinas y la China. El Padre General lo nombra como Provincial y lo anima porque era el momento de seguir activos, no indiferentes, si hubo malas decisiones corregirlas y participar en las reuniones que iba a dirigir el Sr. delegado Apostólico del Papa León XII y del General de la Orden.

La reunión última, se celebró en la delegación Apostólica el 11 de enero de 1887 y se acuerda" Con aquiescencia del Excmo. Sr. delegado Apostólico se dispone que, en lo sucesivo, los religiosos de esta Provincia lleven el hábito que usan sus hermanos en España, es a saber: Túnica o saya con el correspondiente cinto, capilla, manto,

sombrero tricornio y, como clásico para predicar, la manga larga igualmente que en los días de gran comunidad". El delegado exhortó a la fraternidad, unidad, servicio y por su parte estaría insistiendo para que llegaran al país más religiosos españoles.

El padre Salazar estuvo siempre en contacto con sus superiores para dar a conocer como era el destino de la comunidad y las conclusiones dadas por los visitadores de la Congregación "Contamos con dos curatos cerca de la capital y con una iglesia en la misma; verdad es que no hay convento, pero en uno de esos curatos puede ponerse un noviciado". Después de mucha insistencia, de inconvenientes, de diligencias llegó a Colombia el 5 de diciembre de 1898 un número de 12 religiosos jóvenes de la Provincia de las Filipinas con fuerzas y autonomía con el fin de restaurar de una vez la Provincia de Nuestra Señora de la Gracia que estaba en trance de desaparecer.

El Padre Salazar tenía un don de gentes y extraordinaria energía, el virtuoso agustino puso todo su ahínco en la fundación del Hospital San Rafael, el cementerio. La terminación del templo fue el 6 de agosto de 1895, después de 15 años de labor, fue consagrado este bello monumento elevado por la fe y el amor de un pueblo cristiano. A fuerza de limosnas en 25 años se levantó un edificio construido todo de cal y canto. Al Reverendo Padre fray Pedro Salazar, se le debe casi todo lo que adelantó en la construcción del templo, lo encontró casi en los cimientos, pues trabajó por la conclusión de la obra con un celo digno del mayor elogio. En su tiempo se habían gastado $ 28,297, y se trabajó sin plano.

Cuatro años hacía que el Padre Salazar regentaba el Curato, y le parecía que la muerte había de privarlo de la gloria de dejar un recuerdo, pues la obra del templo —catorce años de empezada— tardaría mucho en ser realidad; por otra parte, la había empezado el primero de sus dos antecesores, y quería algo, también perdurable, de su exclusiva y personal iniciativa. Murió el 13 de marzo de 1908 y años luego sus restos fueron trasladados a la iglesia de Facatativá donde reposan.

Planos de la Iglesia Nuestra Señora del Rosario

(Realizados de acuerdo con la información de feligreses de la parroquia)

Primer Plano: Planta de la Antigua Iglesia de Facatativá (1894-1962)
Catedral (1963-1968)

1ª. Cabecera: Tres Sacristías (segundo nivel)
Zona Semicircular, Altar Mayor, Sagrario

2ª. Cuerpo: 5 naves: Central, 2 laterales (Epístola y del Evangelio)
2 naves: Zona de Mujeres (Altares del 1 al 6)
Zona de Hombres (Altares del 7 al 12)
5 naves delimitadas todas por cuatro filas longitudinales de columnas circulares.

3ª. Pies de la Iglesia: 2 torres extremas: Campanario 1 y 2 Bautisterio, en medio de ellos hay una zona de Vestíbulo con las tres entradas; sobre la entrada principal está el Coro.

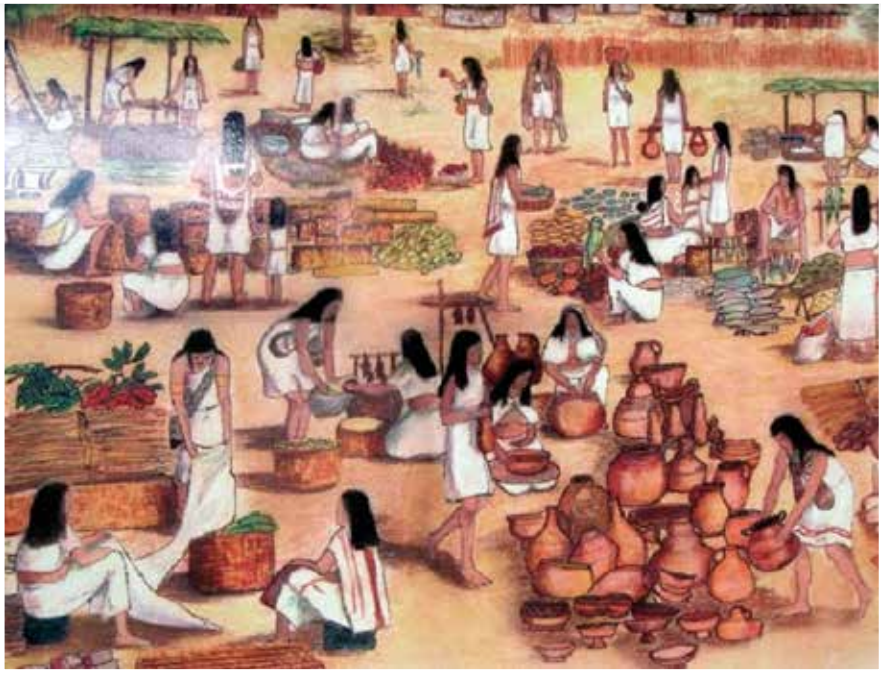
La estructura de la Iglesia en la mayoría de los pueblos católicos se ubica de oriente (Cabecera, Altar Mayor) a occidente (atrio y fachada), puertas hueco, muros en piedra rectos y semicirculares, contrafuertes y columnas; el techo en forma de bóveda de crucería o bóveda de arcos de crucería. Bóveda formada por cuatro arcos perimentales (dos arcos que se cruzan)

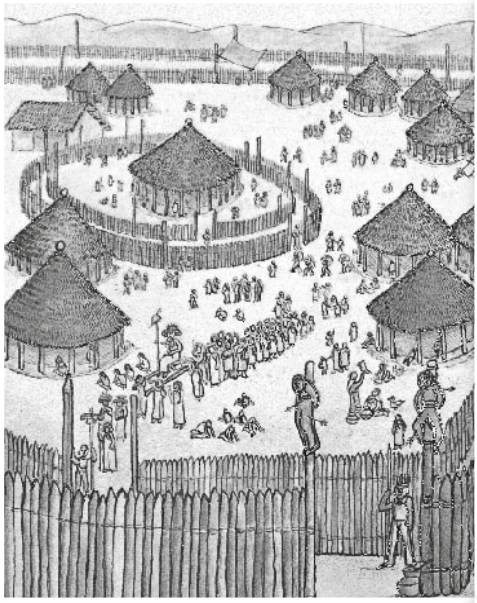
Iglesia semirectangular conformada por cinco naves divididas por grupos de columnas que delimitan cada nave. Se inicia en un atrio, luego sigue un vestíbulo o porche de entrada que da a la nave central donde se encuentran las bancas. A los lados están las naves laterales. La nave izquierda llamada la del Evangelio (nave de hombres opuesta a la de la Epístola (nave de las mujeres)

En la parte de la cabecera del altar que se sube por 3 grada está el sagrario que está encumbrado por una especie de mezquita musulmana. En la parte de la cabecera están las tres sacristías. Hasta aquí el texto de la profesora Rosa María Rubiano Bermúdez.

Fotografías















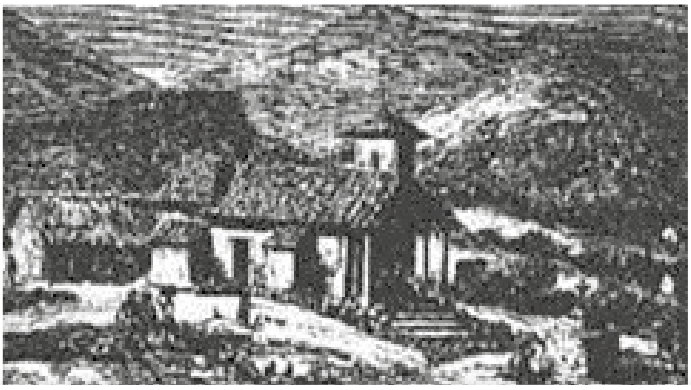




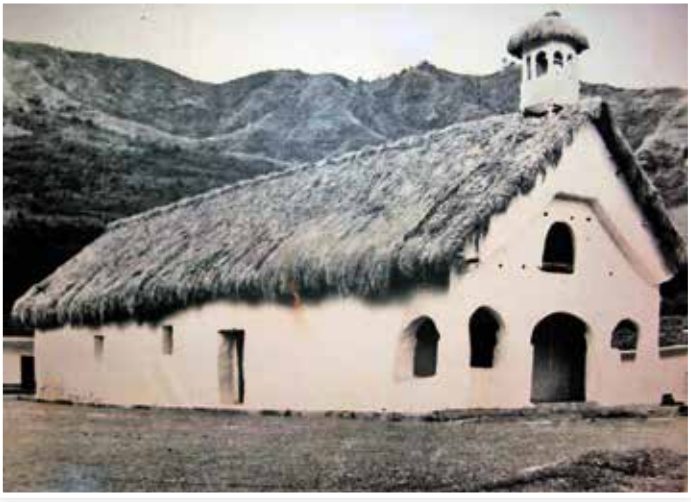


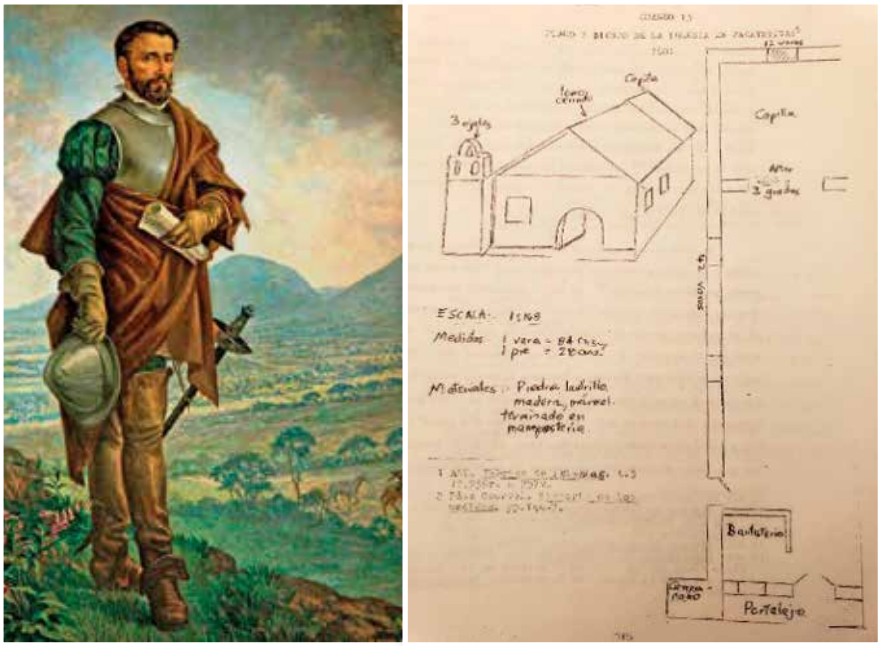
"Hostería El Recreo. carretera a Facatativá"











Retratos fotográficos de la autora del escrito. [Recuperado el 5 de octubre del 2023] Adaptado por Rosa María Rubiano Bermúdez (2023). Facatativá - Colombia; las fotografías que se presentan en este escrito se encuentran en las siguientes plataformas virtuales, a saber: https://www.facatativateamo.com/ y, también en Instagram, https://www.instagram.com/facatativateamo/.

La educación de la Escuela Agustiniana y Jesuita

La independencia de la Nueva Granada no fue una coyuntura singular y única aislada de los procesos socio culturales y económicos vividos en este territorio, más bien, es fruto de ellos. En esta medida, los acontecimientos revolucionarios producidos en las primeras décadas del siglo XIX son, en buena medida, resultado de los llevados a cabo a lo largo del siglo XVIII. Las reformas educativas emprendidas por las ordenes regulares de jesuitas y agustinos de la Iglesia Católica obrarían como causa epistémica del pensamiento revolucionario, pues posibilitaron el desarrollo de un pensamiento liberado de la esclavitud del silogismo aristotélico tomista que había

primado en la educación neogranadina desde el establecimiento de la sociedad colonial y sus instituciones educativas. Esta liberación produciría, por una parte, el nacimiento de una conciencia propiamente neogranadina, y por otra, la base ideológica de los agentes de la independencia.

El problema central de este escrito se encamina a evidenciar el aporte ideológico que las reformas educativas, emprendidas por jesuitas y agustinos en sus colegios y universidades a lo largo del siglo XVIII, tuvieron en el pensamiento y acciones de los agentes de la independencia neogranadinos de principios del siglo XIX; Así mismo, a demostrar cómo el desarrollo de este pensamiento sirvió de base para la conformación de una identidad americana opuesta a la peninsular, hecho que sería indispensable en la conformación de la identidad colombiana. Finalmente, dado que las reformas educativas coinciden, desde mediados del siglo XVIII, con la llegada y desarrollo de la ilustración hispana a la Nueva Granada, el artículo también expone, cómo aquella, aunque en principio buscaba una mayor eficiencia en la explotación de los recursos naturales del territorio, igualmente sirvió para apuntalar la independencia jurídica y afianzar la identidad neogranadina.

Para el desarrollo del objeto de estudio de este artículo se realizó una análisis relacional de la bibliografía existente acerca de las reformas educativas e ilustración neogranadina del siglo XVIII; en este sentido, de manera general se analizaron los aportes teóricos e historiográficos de los trabajos de Rafael Gómez Hoyos, Renán Silva, Diana Soto Arango, Víctor Manuel Uribe, Rodrigo Hernán Torrejano Vargas y Fernando Betancourt Serna; mientras que en el caso específico de los colegios y universidades jesuitas, los escritos de Juan Manuel Pacheco, José del Rey Fajardo y Ricardo Cobos, en tanto que en el caso de los agustinos, los trabajos de Fernando Campo del Pozo. Esta metodología permitió encontrar relaciones nuevas e inesperadas entre el periodo de las reformas educativas, la ilustración hispana y los procesos de independencia neogranadinos. Así mismo, constatar cómo la base ideológica de los agentes de la independencia se fue fraguando incluso antes de la llegada del movimiento ilustrado a la Nueva Granada.

Este escrito consta de cuatro partes. La primera de ellas se destina a retratar el estado de la educación superior en la Nueva Granada a lo largo del periodo colonial, haciendo énfasis en las postrimerías del siglo XVIII; la segunda, a explicar las reformas educativas introducidas por la Compañía de Jesús en sus colegios y universidades antes de su expulsión; la tercera, a las modificaciones formativas que la Orden de San Agustín realizó en sus colegios y universidades; y la cuarta, a valorar la conformación del pensamiento ilustrado neogranadino como base ideológica de los agentes de la independencia de los territorios que conformarían la República de Colombia.

1. La educación superior en el Nuevo Reino de Granada

Durante el periodo colonial la Nueva Granada careció de universidades públicas de la forma en la que existieron en los virreinatos de Nueva España y Perú. Contó solamente con dos universidades privadas en Santafé: la Universidad Santo Tomás y la Universidad Javeriana, fundadas en 1580 y 1622 y administradas por la Orden de Predicadores y la Compañía de Jesús respectivamente. De acuerdo con la clasificación de las instituciones superiores presentadas en la Recopilación de Leyes de Indias, estas dos universidades tenían facultades restringidas, por lo tanto, inferiores a las de México y Lima.

Desde sus inicios las universidades santafereñas disfrutaron de la facultad de Artes y Filosofía, así como de la de Teología, en las que se instruyeron casi exclusivamente a miembros de las órdenes religiosas; además, algunas veces, también contaron con las facultades de Jurisprudencia y Medicina, en las que formaron a varios civiles. Por otra parte, más que centros de enseñanza propiamente dichos, las dos universidades santafereñas fueron tribunales evaluadores, puesto que los alumnos recibían su educación en los colegios mayores de San Bartolomé y Nuestra Señora del Rosario y, posteriormente, pasaban a ellas a examinarse para la obtención de las titulaciones superiores. En 1767, cuando la Compañía de Jesús fue expulsada de la Nueva Granada, la capacidad de evaluar y expedir títulos quedó en potestad exclusivamente de la Universidad Santo Tomás, que la

conservó como un monopolio hasta que fueron creadas las primeras universidades republicanas en Colombia.

Tanto el Colegio Seminario de San Bartolomé, fundado por los jesuitas en 1605, como el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, instituido por los dominicos en 1653, fueron los centros de enseñanza superior propiamente dichos, en los que se formaron las elites neogranadinas, eclesiástica y civil durante el periodo colonial. Hacia uno de estos dos claustros se desplazaron, desde las distintas ciudades y provincias, los hijos de burócratas, comerciantes, mineros y terratenientes, creando en ellos verdaderas redes de camarillas, amistades y lazos de compadrazgos, las cuales repercutieron profundamente en la vida política neogranadina a través de un sistema de favoritismos, privilegios e influencias. Cabe decir que, además de estos colegios y universidades, en Santafé también se estableció el convento-universidad de San Nicolás de Bari, administrado por la Orden de San Agustín y destinado a la formación de los miembros de esta orden. De igual manera, en el virreinato se fundaron los colegios mayores de San Luis y San Fernando y, las universidades de San Gregorio Magno y Santo Tomás en la ciudad de Quito, pertenecientes a jesuitas y dominicos respectivamente. En estas instituciones adquirieron titulaciones superiores neogranadinos procedentes a la Presidencia de Quito y algunos originarios de la Gobernación de Popayán, dado que gozaban de las mismas prerrogativas que las universidades de Santafé. Finalmente, en el virreinato santafereño existieron los colegios-seminarios provinciales, como fueron los de Panamá, Cartagena y Popayán, en los que también se ofertaron estudios superiores en filosofía y teología. De estos colegios, solo el de Popayán confirió títulos superiores durante un corto tiempo en el último cuarto del siglo XVIII.

El acceso a los colegios y universidades neogranadinas se realizaba una vez los estudiantes probaban su pureza racial —no tener mezcla de sangre con las castas—, sus antecedentes religiosos —no tener vinculación morisca o judaica—, la legitimidad de su nacimiento —no ser hijo natural, y la pertenencia a una familia honorífica —descender de algún conquistador o hijodalgo—. Así, la educación superior neogranadina fue un privilegio de los miembros

de las elites. A pesar de esta realidad, la población universitaria creció de manera constante a lo largo del siglo XVIII. Primero, de manera lenta, desde la década de 1740 y, posteriormente, a partir de la década de 1770, de forma acelerada. En 1787 el arzobispo-virrey Caballero y Góngora afirmó que en los colegios de Santafé abundaban los discípulos provenientes de las gobernaciones de Cartagena, Popayán y Antioquía. De 1770 a 1790 Renán Silva contabilizó veintitrés colegiales provenientes de la gobernación de Popayán de los noventa que cursaban jurisprudencia en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Algo parecido sucedió en el Colegio de San Bartolomé, aunque en menor medida, pues, mientras cincuenta payaneses decidieron estudiar en el Rosario entre 1756 y 1815, tan solo diecinueve lo hicieron en aquel. Posiblemente las familias payanesas prefirieron el primer colegio debido a que los jesuitas abandonaron la administración del segundo tras su expulsión del virreinato en 1767.

La Iglesia Católica, a través del clero regular, monopolizó la enseñanza en las universidades y colegios del virreinato neogranadino, en la que enseñó los preceptos morales de los textos bíblicos y el silogismo escolástico. No obstante, la filosofía escolástica fue perdiendo espacio en los colegios y universidades de algunas órdenes religiosas, como fue el caso de la Compañía de Jesús y la Orden de San Agustín, que decidieron introducir métodos y contenidos de enseñanza moderna sin que ello significara el abandono de los principios cristianos, aunque sí en contra del sistema formativo peripatético y silogístico, que se llevaba a cabo en los colegios y universidades de la Orden de Predicadores.

Si bien, los planes de educación superior sufrieron modificaciones a lo largo del siglo XVIII, principalmente desde la década de 1730-1740, solo fue hasta la segunda mitad de esta centuria cuando se adoptaron transformaciones trascendentales. Durante la década de 1760-1770 se dieron dos acontecimientos importantes que ayudaron a la modernización de la educación en la Nueva Granada: el primero de ellos, fue la consolidación de las apuestas educativas emprendidas por la Compañía de Jesús y la Orden de San Agustín en sus respectivos colegios y universidades a lo largo de las décadas

anteriores del siglo XVIII, mientras que el segundo, la llegada del movimiento ilustrado de manos de los funcionarios de Carlos III.

2. La reforma educativa en los colegios jesuitas en el siglo XVIII

Desde su llegada al Nuevo Reino los jesuitas apostaron por establecerse en las ciudades y provincias que consideraron vitales para sus actividades educativas y misionales. Así, aseguraron su presencia fundando colegios o estableciendo misiones en Cartagena y Santafé en 1604; Tunja, en 1611; Honda, en 1620; Pamplona y Chita, en 1625; Mérida, en 1628; Popayán, en 1640; Mompox, en 1643, y Santo Tome de Guayana, en 1646. En el siglo XVIII se expandieron a Pasto, en 1712; Antioquia, en 1727, y Buga, en 1745. Con esta red de colegios los jesuitas asumieron casi en forma de monopolio, compartido en menor medida con la Orden de Predicadores, la educación de las juventudes neogranadinas en todos sus niveles, produciendo un tipo de cultura que trató de conciliar las creencias cristianas y tradicionales con descubrimientos científicos y la evolución del pensamiento filosófico. El fin de la educación jesuita se expresó en los números 376 y 381 del reglamento interno de sus colegios. El primero, indicaba que la educación debía llevar al conocimiento y amor de Dios, por lo que además de las letras, los alumnos debían aprender la conducta de un buen católico. Mientras el segundo señalaba que, aparte de lo religioso y literario, la educación debía abarcar lo social, patriótico y físico. De esta manera, se buscaba la formación de ciudadanos probos, honestos y virtuosos. A comienzos del siglo XVII, cuando la Nueva Granada entró en la órbita de la Compañía de Jesús, esta ya había establecido sus directrices educativas a través de tres documentos: El Directorium de los ejercicios espirituales de su fundador Ignacio de Loyola, la Ratio atque institutio Studiorum Societatis Jesu y el cuerpo de Instrucciones y Normas que regulaban la vida interna y externa de la Orden. Estos tres textos rigieron todas las instituciones educativas jesuitas durante los siglos XVII y XVIII.

La *Ratio atque institutio Studiorum Societatis Jesu* o, simplemente *Ratio Studiorum*, aprobada definitivamente en 1599, fue el texto más importante para la educación jesuita, dado que rigió la conducta

de sus colegios en Europa, América y Asia hasta la extinción de la Compañía de Jesús en el siglo XVIII. Fue ante todo un plan de estudios con una metodología dirigida al dominio del latín, para adentrase posteriormente en las obras latinas. Así, todo lo que no fuera latín tenía un carácter secundario en ella. La geografía y la historia se aprendían anexas a las lecturas de los textos latinos, mientras que las matemáticas y física no se cursaban durante los estudios menores, sino hasta el ciclo filosófico. La extrema importancia concedida al latín en la *Ratio Studiorum* se explica por dos razones. La primera, porque era la lengua utilizada por la diplomacia internacional de entonces; y la segunda, porque todos los tratados importantes de teología, filosofía y ciencia se escribían en ella. Para los jesuitas era indispensable que sus alumnos escribiesen y hablasen correctamente en este idioma.

En la Nueva Granada como en el resto del mundo, la labor educativa jesuita encontró sus singularidades, por tal razón fue necesario adaptar el aparato conceptual de la Ratio a las realidades concretas del territorio. La Praxis de los Estudios Mayores y Menores, del colegio jesuita de San Luis de Quito, fue el documento encargado de adecuar la Ratio a un contexto específicamente neogranadino. Especialistas sobre el tema consideran que esta Praxis fue aplicada, con algunas variaciones mínimas, en todos los colegios de la Provincia de Santafé y Quito de la Compañía de Jesús. La Praxis vio la luz pública el 15 de abril de 1666, luego de haber sido examinada detalladamente por el rector, consultores y maestros del colegio de Quito.

Tanto la Ratio como la Praxis determinaban cinco años para los estudios menores realizados en los colegios: Infima, Media, Suprema, Humanidades y Retórica. De estos, los tres primeros se dedicaban al aprendizaje de la gramática, el cuarto, a la progresiva adquisición de erudición, y el quinto, a la elocuencia. Los textos fundamentales con los que se formaban los alumnos durante esta etapa fueron la gramática del P. Manuel Álvarez, la Retórica del P. Mario Soares, la Retórica de Cicerón y, finalmente, la Retórica y Poética de Aristóteles. La estructura de los colegios jesuitas se reducía al mínimo requerido para lograr sus fines formativos, descansando principalmente sobre

cuatro personajes: el rector, responsable de la vida escolar local; el profesor de gramática, quien atendía constantemente las aulas; el procurador, que administraba la financiación de la institución; y el prefecto de iglesia, encargado de fomentar la vida cristiana entre el alumnado.

En este sentido organizacional educativo, las universidades ofrecían la formación superior. Así, la carrera filosófica en la Universidad Javeriana se extendía por tres años. En el primero se enseñaba lógica, en el segundo, física y en el tercero, metafísica. Se acostumbraba a que el curso empezara cada tres años y a que un catedrático acompañara a un grupo de alumnos durante todos los años de su formación. El texto y centro fundamental de la enseñanza era Aristóteles, que se explicaba desde sus comentaristas más célebres. Entretanto, la carrera de teología abarcaba cuatro años. En los dos primeros se enseñaba teología dogmática, en el tercero, teología moral y en el cuarto, Sagradas Escrituras. Las asignaturas eran impartidas por cuatro catedráticos diferentes. La carrera de derecho civil no hacía parte de la docencia ordinaria de la Compañía; sin embargo, algunas de sus universidades en Hispanoamérica la brindaron. En Santafé se implantó la Facultad de Cánones y Leyes en la Universidad Javeriana el 13 de junio de 1706. Así mismo, la carrera de medicina fue durante mucho tiempo una utopía en la Nueva Granada, aunque cuando se contaba con la presencia de un médico respetable se abría al público, mas casi siempre se careció de un personaje con estas características en el virreinato.

Por otra parte, la forma de enseñanza en la Universidad Javeriana siguió desde la primera mitad del siglo XVII los escritos del jesuita Francisco Suárez, proporcionando mayor libertad de pensamiento y un método expositivo analítico-sintético frente a la tradicional escolástica del silogismo practicada en la Universidad Santo Tomás. Tal como lo señaló Mario Hernández Sánchez Barba, en la Universidad Javeriana se incubó el humanismo jesuítico que se encaminó al desarrollo de una ilustración política y literaria propiamente americana, la cual desencadenó tanto el pensamiento independentista neogranadino como la crítica a la realidad económica del territorio.

Este humanismo se afianzaría con fuerza a lo largo del siglo XVIII, ayudando a perfeccionar la conciencia americana frente a la europea en las primeras generaciones de criollos ilustrados. No en vano el jesuita Rafael Gómez Hoyos escribiría que "el día en que se publiquen todos los opúsculos y tratados de nuestros profesores universitarios de la Colonia… aparecerá el puesto de honor que Suárez ocupó en nuestras aulas universitarias".

Se pueden apreciar tratados como *Physica specialis et curiosa*, defendido en la Universidad Javeriana en 1755, en el que se combina la antigua filosofía aristotélica con la nueva ciencia moderna. En él, su autor desconocido, hace mención de filósofos como Descartes, Newton, Hobbes y Spinoza, representantes del pensamiento científico positivista occidental, lo que constata el interés por el estudio de las ciencias útiles en el virreinato neogranadino, incluso antes de la llegada de José Celestino Mutis. Por otra parte, la influencia de Suárez también se puede percibir en el derecho indiano, sobre todo en su concepción de igualdad jurídica. Así, sus escritos sobre la igualdad de los hombres en su origen, destino, obligaciones y derechos van a cimentar las reclamaciones americanas frente al mundo europeo a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. De igual manera, tanto su idea de la naturaleza sociable del hombre en el origen del Estado, como la traslación de la potestad de la comunidad política al monarca y su correspondiente reversibilidad en casos de injusticia, serán fundamentales en las declaraciones unilaterales de independencia americana.

El 2 de abril de 1767, a través de una pragmática, Carlos III determinó que la Compañía de Jesús debía abandonar todos sus dominios. En Santafé el virrey Messía de la Cerda recibió la notificación real el 7 de julio de 1767, cumpliéndola el 1 de agosto siguiente, al reclamar el Colegio Máximo, el Seminario de San Bartolomé y el Noviciado de las Nieves a la Compañía de Jesús. En menos de tres meses los jesuitas habían desaparecido del Nuevo Reino. Tras la expulsión de la Compañía de Jesús, los planes de estudios comenzaron a ser transformados en la Nueva Granada, prestando especial atención a la implementación de una educación pública. De acuerdo con la tendencia vanguardista de la formación

jesuita a lo largo de los primeros tres cuartos del siglo XVIII, se puede llegar a afirmar que, de no haber sido expulsados del Nuevo Reino, los jesuitas hubiesen contribuido no solo a consolidar la conciencia criolla americana, sino también a afianzar las reformas educativas emprendidas por algunos agentes ilustrados del Estado colonial a finales de este siglo.

3. La reforma educativa en los colegios agustinianos en el siglo XVIII

Desde la reforma de la Orden de San Agustín en el siglo XIII, los centros de formación agustinianos contaron con una Ratio Studiorum que regía los contendidos y métodos de enseñanza con los que se educaba a los frailes en los centros de enseñanza de la Orden. No obstante, fue durante el siglo XVI, cuando los agustinos decidieron modernizar su ratio educativa. Así, tanto en 1551 como en 1581 precisaron varios aspectos de la formación de novicios y la obtención de títulos, de acuerdo con lo que se había convenido en el Concilio de Trento. No obstante, solo fue hasta el siglo XVIII cuando los colegios agustinianos modernizaron profundamente los contenidos y método de enseñanza, bajo la tutela de fray Juan Lorenzo Berti. Este italiano se encargó de publicar varios textos que sirvieron de guía para las cátedras que se impartían en los colegios y universidades de la Orden, así como de defender las tesis agustinianas respecto a la gracia y la libertad. Por ejemplo, Berti escribió De Theologicis Disciplinis, texto en el que expuso las enseñanzas teológicas de San Agustín; igualmente redactó Agustiniano Systema de Gratia y La Historia Ecleciastica. Estas obras ayudaron a la renovación de los centros de enseñanza de la Orden, aunque causaron controversias por su cercanía a las ideas de predestinación defendidas por la corriente jansenista.

Siguiendo las orientaciones de Berti, fray Francisco Javier Vázquez se encargó de reorganizar los estudios impartidos en los colegios y universidades agustinianas en 1753. Aunque Vázquez había nacido en San Miguel de Cajamarca, Perú, tuvo gran protagonismo dentro de la Orden Agustiniana. Sus escritos se encaminaron a introducir la nueva filosofía que exaltaba el método experimental propagado

por la corriente ilustrada y, al mismo tiempo, rechazaba la filosofía tradicional y el método escolástico enseñados en las universidades dominicas. Estas ideas de avanzada encontraron eco principalmente en América hispana, en los colegios y universidades de Lima, Quito y Santafé de Bogotá.

Las primeras observaciones que el padre Vázquez realizó se encaminaron a introducir la obligatoriedad de cursar las disciplinas teológicas e historia eclesiástica de Juan Lorenzo Berti en los centros de formación de la Orden. Además de estas dos cátedras, Vázquez estaba convencido de la importancia de establecer como ineludibles, las de oratoria sagrada y astronomía. Con ello, pretendía que los frailes agustinos tuviesen una educación integral en la que pudieran compatibilizar la formación teórica con la práctica y, la filosofía moderna con la teología positivista. Todo esto siguiendo esencialmente los escritos de San Agustín, aunque también la Biblia, los padres de la Iglesia, las enseñanzas de los concilios y los decretos de los papas.

Estas primeras ideas fueron plasmadas ordenadamente en las instrucciones que el propio Vázquez elaboró para la Orden el 1 de agosto de 1771. En ellas aspiraba a que la teoría se uniera a la práctica de acuerdo no solo a los descubrimientos y avances del conocimiento empírico, sino también a la teología agustiniana; a desarrollar una metodología especulativa-práctica y, finalmente, a desplegar una disposición apologética por si se presentaban controversias respecto al conocimiento de las Sagradas Escrituras y la tradición de la iglesia, contenida en las enseñanzas de los concilios ecuménicos y los escritos de doctores y padres de la Iglesia.

El 18 de agosto de 1773 el padre visitador de la provincia de Nuestra Señora de la Gracia, Juan Bautista González, ordenó "que del todo se quite de las escuelas aquellas cuestiones de la Filosofía y la Teología peripatéticas llenas de cuestiones inútiles y cavilosas, que no sirven para otra cosa que para perder el tiempo", con ello, las universidades y los colegios agustinianos empezaron a implantar la reforma educativa ilustrada en la Nueva Granada. Las disposiciones del padre visitador fueron recogidas en el capítulo provincial,

celebrado en Santafé de Bogotá el 1 de julio de 1776, en el que se acordó que los frailes agustinos debían cursar tres años de filosofía y cinco de teología, guiados por los textos de Juan Lorenzo Berti y por un método que permitiera el verdadero progreso de los estudiantes.

El padre Diego Padilla fue una de las figuras agustinianas más sobresalientes en la Nueva Granada, pues se encargó de introducir las reformas educativas en la Universidad San Nicolás de Bari y el Colegio de San Miguel de Santafé. Siguiendo los escritos de fray Vázquez, consideró que era necesario que los novicios se formaran en la filosofía moderna y en los enciclopedistas franceses, siempre y cuando sus enseñanzas no contradijeran el corpus teológico cristiano. Así, el padre Padilla, por una parte, enseñaba los principios dogmáticos del cristianismo y, por otra, la ciencia moderna de la ilustración y el enciclopedismo francés. Ejemplo de esto fueron sus clases del sistema copernicano, física y matemática de newtoniana, así como los temas astronómicos. El padre Padilla también tradujo el Tratado de Economía Política de Rousseau y, aunque difirió en algunas de sus apartados, no obstante, se preocupó por difundir los relacionados con aspectos educativos. De hecho, él mismo los puso en práctica en la escuela de primeras letras que fundó en Bojacá; la cual estuvo abierta a todas las clases sociales. En ella introdujo las ciencias modernas a través de métodos innovadores. De esta manera, este agustino se preocupó por conciliar la fe católica con la cultura moderna y por defender los derechos humanos en la Nueva Granada.

Otro ejemplo de lo avanzado en materia educativa de la Orden de San Agustín fue fray Antonio Noguera. A finales del siglo XVIII este fraile agustino ostentaba la cátedra de matemáticas y defendía la teoría copernicana en la Universidad San Nicolás de Bari, en contra de la filosofía peripatética y la teoría geocéntrica enseñadas por los dominicos en sus colegios. De hecho, fue tan avanzada la apuesta de la orden agustiniana por la ciencia moderna que en 1801 solicitó permiso al virrey para discutir públicamente las teóricas copernicanas en su convento, puesto que hasta entonces solo se habían debatido en ambientes privados. Tal como lo aclaró Diana Soto, la controversia por la enseñanza del sistema copernicano se prolongó en el Nuevo Reino hasta principios del siglo XIX, cuando

Mutis, apoyado en los padres agustinos, realizó un informe sucinto en el que dejó claro tanto la universalidad de la enseñanza de este sistema astronómico como su no contradicción con los textos bíblicos y la tradición cristiana.

Así como los jesuitas habían sido hasta 1776 la fuerza impulsadora de la conciencia criolla neogranadina, a través de una educación racional y positiva, los agustinos tomaron su testigo y los relevaron en este esfuerzo, sobre todo a partir del último cuarto del siglo XVIII. Aunque su poder hacendístico y educativo no fue nunca comparable al de aquellos, sí lograron influir en un grupo selecto de criollos que desempeñaron papeles destacables en los procesos de independencia neogranadinos. Es el caso del mismo padre Padilla, o del padre provincial de la orden, fray José Chavarría, quienes fueron redactor y firmante respectivamente del acta santafereña del 20 de julio de 1810; así mismo, Padilla fue autor del manifiesto titulado: "Motivos que han obligado al Nuevo Reino de Granada a reasumir los derechos de soberanía" y miembro encargado de asuntos religiosos de la primera Junta Superior de Gobierno que se creó en Santafé. A diferencia de la Orden de Predicadores, jesuitas y agustinos dieron paso a las nuevas ideas de la ilustración hispana en sus claustros, colegios y universidades, potencializando desde mediados del siglo XVIII el despertar y actuar de una conciencia política y económica propiamente neogranadina.

4. Desarrollo de la ilustración en la Nueva Granada

El movimiento ilustrado introducido por los Borbones en la España peninsular también se extendió a los territorios americanos. La Ilustración llegó a América y, concretamente al virreinato neogranadino, a través de los funcionarios públicos, clérigos, miembros de la comisión mineralógica y expedición botánica que se habían educado bajo sus principios en Europa y pasaron a hacer las Américas; de los libros y periódicos que se editaron en la segunda mitad del siglo XVIII y circularon hasta estos territorios; de los criollos que se desplazaron hasta Europa y volvieron, trayendo consigo las ideas del viejo continente, así como de los peninsulares

que emigraron tardíamente a residir en las nuevas tierras y estaban imbuidos del espíritu ilustrado español. No obstante, hay que anotar que la Ilustración neogranadina se centró principalmente en la explotación económica del territorio a través de las ciencias positivas, para lo cual, las autoridades consideraron que era necesario la modernización de la educación que recibían las elites criollas, de tal manera que se les instruyera en conocimientos útiles que posibilitaran mayor eficacia en el aprovechamiento de los recursos naturales del virreinato.

La generación inicial de criollos educada dentro del movimiento ilustrado recibió las ideas de la modernidad de la corriente tradicionalista de la Ilustración española, que va desde el benedictino Feijoo hasta el jurista Jovellanos y se preocupaba por dar el paso a la modernidad sin perder de vista el peso de la tradición hispana. Feijoo había planteado en sus escritos una nueva relación entre fe y razón, afirmando que la religión debía sostenerse sobre el conocimiento de las ideas filosóficas y no sobre la ignorancia de estas, el oscurantismo y el fanatismo. Por su parte, Jovellanos veía la necesidad de incrementar los conocimientos útiles en detrimento del escolasticismo. Igualmente, para este ministro de Carlos III, la instrucción pública debía ser el pilar de la prosperidad social de la monarquía hispánica. No obstante, Jovellanos también recalcó como necesidad pública la enseñanza de la religión y la moral cristiana: "¿qué hará ésta —la educación— con formar a los jóvenes en las virtudes del hombre natural y civil, si les deja ignorar las del hombre religioso?" Mientras que la corriente más radical de la Ilustración, infundida del enciclopedismo francés, penetró muy lentamente en el virreinato, a manera de contrabando y, tan solo llegó a influir de manera decisiva, a la generación siguiente de criollos neogranadinos, caracterizada por realizar la independencia política del virreinato.

José Celestino Mutis hizo parte del grupo de intelectuales ilustrados que intentó y reformó, durante el reinado de Carlos III, algunos de los aspectos económicos, educativos y administrativos del imperio hispánico, teniendo como parámetro el estudio de las ciencias útiles. Mutis se dirigió al virreinato neogranadino como

médico personal del virrey Messía de la Cerda en 1760. Estando en él, hizo sentir su curiosidad hacia las ciencias empíricas. En 1762 presentó la primera cátedra de matemáticas del virreinato en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario ante los funcionarios de la audiencia, el cabildo y la sociedad santafereña. Aunque el rector del claustro le había sugerido insistentemente que impartiera la de medicina, Mutis consideró más provechoso educar en los principios matemáticos a una generación de criollos que, al servicio de la Corona, se encargara de las transformaciones administrativas y económicas deseadas por la metrópoli. Asimismo, influido por su espíritu renovador, Mutis colaboró en la elaboración de los cuatro planes de estudios avanzados, realizados en el virreinato durante la segunda mitad del siglo XVIII.

Durante su segunda estadía en Santafé, entre 1770 y 1776, Mutis defendió la tesis copernicana en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario afirmando que el centro del sistema planetario era el sol y no la tierra, como lo sostenía la Iglesia, basada en el pasaje bíblico de Josué 10: 12-13. Inmediatamente, los padres dominicos de la Universidad de Santo Tomás lo denunciaron ante el Tribunal de la Inquisición, al considerar que sus enseñanzas atentaban contra los preceptos de la fe cristiana. No obstante, Mutis fue respaldado por el virrey Guiror, quien apoyaba la reforma educativa emprendida en el virreinato por el fiscal Antonio Moreno y Escandón. Este funcionario pretendía crear una universidad pública en la que se enseñara las cátedras de matemáticas y ciencias positivas. La presencia de José Celestino Mutis supuso un proceso de transformación y modernización tanto en la forma como se impartía la educación en los colegios y universidades virreinales, como en la manera en que se llevaba a cabo la investigación científica.

A este esfuerzo modernizador de la educación contribuyeron significativamente los virreyes de las tres últimas décadas del siglo XVIII. El primero de estos fue el jefe de la Real Armada, Manuel Guiror (1773-1776), quien aprobó el plan de estudios superiores diseñado por el fiscal de la audiencia Francisco Antonio Moreno y Escandón. El nuevo plan de estudios implantaba el espíritu de la Ilustración y el racionalismo europeo en el virreinato, dado que,

en contra de la Escolástica, propagaba la enseñanza de las ciencias positivas y el método experimental.

El plan de estudios del fiscal Moreno y Escandón tuvo como modelo la modificación curricular que Pablo de Olvide implantó en la Universidad de Sevilla en 1768. Dirigido a cambiar el pénsum educativo de los colegios mayores de Santafé, estipuló las disciplinas que debían ser enseñadas obligatoriamente en ellos, el contenido de las mismas, su intensidad horaria, los textos de guía y de consulta, y el mecanismo de evaluación; con ello, la Corona interfería y a la vez ponía control en la educación que la Iglesia brindaba a las elites neogranadinas.

El nuevo plan reglamentó para la carrera de filosofía en el primer año las cátedras de lógica, aritmética, algebra, geometría, y trigonometría; en el segundo, la cátedra de física; y, en el tercero, la cátedra de metafísica. Para la carrera de teología determinó la cátedra de estudio de libros sagrados —antiguo testamento, salterio, evangelios, hechos de los apóstoles, cartas paulinas—, la de geografía y contexto histórico bíblico, además de la de lecturas conciliares. Estas cátedras se distribuían durante los cinco años que duraba la formación. Para los estudios de jurisprudencia se sentó la cátedra de derecho romano durante los dos primeros años, mientras que, para el tercero, derecho canónico y, para el cuarto y quinto, instituciones canónicas. El plan no hizo ninguna mención a la carrera de medicina, posiblemente porque no se contaba con estudios formales en Santafé ni mucho menos con expertos en esta materia. De igual manera, con el fin de que los cursos empezaran y terminaran todos los años, el plan prescribió trece catedráticos para cada uno de los colegios: tres de filosofía, cinco de teología y cinco de jurisprudencia; además, un sistema de evaluación y promoción escolar. Así, dictaminó que la aprobación de un año escolar dependía de la superación del examen al final. Quien reprobara dicho examen repetiría el curso; y, en caso de que lo suspendiera por segunda vez, sería expulsado definitivamente del colegio.

En conclusión, Moreno y Escandón buscó con la reforma educativa que la universidad neogranadina estuviera bajo el control

de la Corona y administrada por el sector civil. Su método debía ser la experimentación de las ciencias positivas en contraposición al silogismo escolástico. Debiéndose incluir nuevas cátedras en el pénsum educativo, tales como las matemáticas, física y geografía. Sin embargo, pronto encontró fuertes detractores tanto dentro de las órdenes religiosas, como por parte de las autoridades académicas tradicionales; las cuales, moviendo influencias en el virreinato y en la corte de Madrid, lograron derogar las nuevas políticas educativas. El plan de estudios estuvo vigente solamente entre 1774 y 1778; luego, la Junta Superior de Estudios del virreinato, presidida por el visitador general Francisco Gutiérrez de Piñeres y con la presencia del fiscal Moreno y Escandón, estableció uno distinto. Aunque este nuevo plan conservó la preeminencia de las ciencias naturales y las matemáticas y, mantuvo el pénsum de jurisprudencia, al mismo tiempo, hizo regresar los estudios filosóficos y teológicos al método escolástico y patrones tradicionales, puesto que una vez más, siguieron la *Summa Theologiae* de Santo Tomás y las *Sententiae* de Pedro Lombardo. Por consiguiente, la marcha atrás de la reforma universitaria en el virreinato neogranadino solo fue en relación a los planes de estudios de las carreras de filosofía y teología y no en relación al plan de estudios de jurisprudencia, que además se le añadió la asignatura de derecho público, natural y de gentes, siguiendo el manual *Elementa iuris naturae et gentium* (1738); obra del filósofo y jurista alemán Johann Gottlieb Heinnecio, uno de los mayores representantes del derecho natural racionalista. Esta asignatura permaneció en el pénsum universitario neogranadino hasta 1795, educando una generación de criollos en los ideales políticos ilustrados. La aportación fundamental de Heinnecio consistió en convertir el derecho natural en jurisprudencia, es decir, en transformar lo ideal en aplicable, en hacer de la teoría una praxis. Su obra ordenó los planteamientos de Hugo Groccio, Samuel Pufendorf y Cha. Tomasius.

Moreno y Escandón también abogaron por la creación de una universidad pública; en un intento por quitarle el monopolio de expedir títulos universitarios a la Orden de Predicadores. Para ello, propuso que se nombrara un director que no perteneciera a su claustro; que los exámenes de la obtención de grados fueran

realizados por los catedráticos de los colegios del Rosario y San Bartolomé, dado que hasta entonces esta tarea era desempeñaba por los lectores del convento de Santo Domingo; además, que todos los empleados de la universidad fueran elegidos por el claustro de los graduados, claustro que por otra parte, también debía reunirse para resolver todos los asuntos graves de la universidad. No obstante, este proyecto no encontró espacio y se congeló, al igual que el proyecto de reforma de los pénsum de los colegios mayores de Santafé.

El único proyecto educativo de Moreno y Escandón que halló una respuesta favorable en el virreinato fue la fundación de una biblioteca pública, la cual se inauguró oficialmente en Santafé a principios de 1777. Su principal acervo bibliográfico provino de los libros decomisados a la Compañía de Jesús después de su expulsión de 1767. Así, del colegio de Santafé se llevaron a la biblioteca más de 4.000 títulos, mientras que de los distintos colegios provinciales cerca de 8.000. Todas las medidas que Moreno y Escandón trató de implementar en la Nueva Granada iban encaminadas a la formación de un nuevo grupo social de condición secular y desligado lo más posible de la Iglesia.

El arzobispo Antonio Caballero y Góngora fue otro de los virreyes que propagó el espíritu de la ilustración en la Nueva Granada. Una vez fue nombrado virrey en 1783, se encaminó a recuperar el apoyo de la nueva generación de criollos. Dos años atrás a su nombramiento y como fruto del levantamiento de los comuneros de El Socorro, se había producido desconfianza hacia los neogranadinos entre las autoridades metropolitanas. En el periodo de Caballero y Góngora la preparación y difusión de las ideas modernas educativas, científicas y económicas tuvieron desde su inicio una doble intención. Por un lado, razones económicas, derivadas del ideal ilustrado de mayor productividad y, por otro, un cálculo político; pues el apoyo del arzobispo-virrey a la reforma educativa sugería su interés por renovar, dentro del aparato burocrático virreinal, a los criollos que habían participado en el levantamiento comunero.

Pese a la intención del arzobispo, el espíritu de la ilustración, que había calado profundamente en un grupo de intelectuales

neogranadinos, buscó desde principios del siglo XIX, además de las reformas económicas, reformas políticas. La formación académica recibida por varias generaciones de criollos a lo largo del siglo XVIII posibilitó esta realidad. Los avances de los conocimientos científicos, el desarrollo del derecho de gentes y el uso de metodologías empíricas contribuyeron notablemente al cuestionamiento del statu quo tradicional, más aún cuando la monarquía hispana entró en crisis debido a las invasiones napoleónicas. Este nuevo escenario internacional fue propicio para que los criollos neogranadinos pusieran en práctica el bagaje filosófico de la ilustración en sus discursos y acciones políticas, así como de su correspondiente sucesor ideológico, el liberalismo hispano. Durante la crisis de la monarquía hispana los criollos neogranadinos, formados tanto en los colegios jesuitas y agustinos como a través de los canales oficiales y no oficiales de la ilustración, ayudaron a cimentar epistemológicamente y a realizar efectivamente la revolución neogranadina. La independencia política de la Nueva Granada obedece en gran parte a las reformas educativas emprendidas en primera instancia por jesuitas y agustinos en sus colegios y universidades a lo largo del siglo XVIII, así como a su posterior afianzamiento a través de los nuevos planes de estudios introducidos por los funcionarios ilustrados del estado hispano.

Conclusiones

La independencia de la Nueva Granada no obedece a una única causa, sino a múltiples y de toda índole. Una de ellas y de gran calado fue la reforma educativa que desmontó el silogismo aristotélico tomista en los colegios y universidades jesuitas y agustinas y, al mismo tiempo, introdujo el conocimiento de la nueva ciencia moderna. Esta reforma educativa contribuyó significativamente a la asunción de una conciencia propiamente americana en oposición a la europea; así mismo, ayudó a sustentar epistemológicamente los discursos políticos neogranadinos, que al principio reclamaban igualdad frente a lo peninsular y, posteriormente, la independencia jurídica del territorio.

Al lado de las reformas educativas emprendidas por jesuitas y agustinos en sus colegios y universidades a lo largo del siglo XVIII, se produjo la llegada de la ilustración hispana a la Nueva Granada. Esta corriente de pensamiento, promovida desde arriba por el Estado hispano, buscaba mayor efectividad en la explotación de los recursos naturales y mineralógicos del territorio. A pesar de este propósito económico, el espíritu ilustrado penetró profundamente otras esferas de la sociedad neogranadina, como la cultura y la política, y fue junto a las reformas educativas del siglo XVIII, el principal sustento ideológico de los discursos políticos de los agentes de la independencia. El otro sustento epistemológico, nacido de su desarrollo, fue el liberalismo hispano, el cual entró en escena tras la Revolución Francesa y en el marco de las invasiones napoleónicas a la península.

Finalmente, como lo advirtió François-Xavier Guerra, la primera generación de criollos, formados bajo los principios de la ilustración, colocaron su esperanza en el poder monárquico como motor transformador de la realidad; para ellos, primero debía producirse la evolución social antes que la de la política. Entretanto, la última generación de criollos ilustrados invirtió el orden de la ecuación. Pues para estos, en primera instancia debía producirse la reforma política, y tras ella, la reforma social. Son estos últimos los ideólogos y agentes de la independencia del territorio de la Nueva Granada, hoy República de Colombia. Hasta aquí el texto de la profesora Rosa María Rubiano Bermúdez.

Bibliografía

Archivo Provincia San Juan de Sagún, fotografías de los agustinos y el papa Francisco. Recuperado el año 2023 de https://blog.agustinos.es/el-papa-francisco-recibe-a-los-priores-generales-de-la-familia-agustiniana/

Buchanan, B., & Mavis. J. (1980). *Pueblo, encomienda y resguardo en Facatativá: 1538 a 1852. Tesis (Doctor en Filosofía y Letras). Facultad de Filosofía y Letras.* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Burford de Buchanan, N. (1980). *Pueblo Encomienda y resguardo de Facatativá 1538 a 1852.* Bogotá.

Campo del Pozo. (1970). *La Provincia de Nuestra Señora de Gracia en Colombia.* https://oala.villanova.edu/historia/colombia.html.

Carranza, D. (1941). *San Dionisio de los caballeros de Tocaima.* Bogotá.

Fernández de Oviedo, G. (2003). Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada (1688). En E. c. alcance. Bogotá: Zamora Editores .

Galvis, P. (1976). *De la prehistoria al colonialismo en Colombia.* Bogotá.

Gómez, A. (2005). *Muiscas: representaciones, cartografías y etnopolíticas de la memoria.* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Gutiérrez, R. (1917). *Informe.* https://www.facatativateamo.com/pdf/informe-de-rufino-gutierrez.pdf.

Hernández de Alba, G. (1959). Bibliografía para el estudio de la real expedición botánica del Nuevo Reino de Granada y su época. *Boletín Cultural Y Bibliográfico*, 2(05), 307-325.

Hernández, P., langabaek, C., & Suescun, M. (1987). *La economía chibcha.* Bogotá: Tercer mundo editores.

Martínez, D. (2011). *Toponimia muisca y localización del Parque arqueológico en relación con el área urbana de Facatativá y su zona rural adyacente.* Facatativá.

Mendoza, P. (2016). *Boletín de Historia.*

Monroy, L. (1961). *Bojacá y Facatativá - parroquias regulares agustinas.*

Murcia Ijjasz, I. (2010). El desarrollo del espacio doméstico en Bogotá en el siglo XX: un reflejo de la construcción de la identidad local. *DEARQ - Revista de Arquitectura*, 7(2), 18-35.

Ortega. (2013). *Mitos y leyendas.* Bogotá: Norma.

Pérez, R. (2003). *Orfebrería Prehispánica de Colombia.* Bogotá.

Restrepo, V. (1893). *Los chibchas antes de la conquista española.* Bogotá: Imprenta La Luz.

Rodríguez Freile, J. (1979). *El Carnero.* Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Simón, Fray Pedro. (1956). *Noticias historiales de las conquistas de la Tierra firme en las Indias Occidentales.* Bogotá: Editorioal Kelly. .

Sujov, A., & Bravo, J. . (1968). *Las raíces de la religión.* Grijalbo.

Triana, M. (1984). *La civilización Chibcha.* Bogotá: Biblioteca Banco Popular.

Uricoechea, E. (1871). *Gramática de la lengua muisca.* París.

Velandia, R. (2010). *Historia Geopolítica de Cundinamarca.* Bogotá.

Archivo histórico

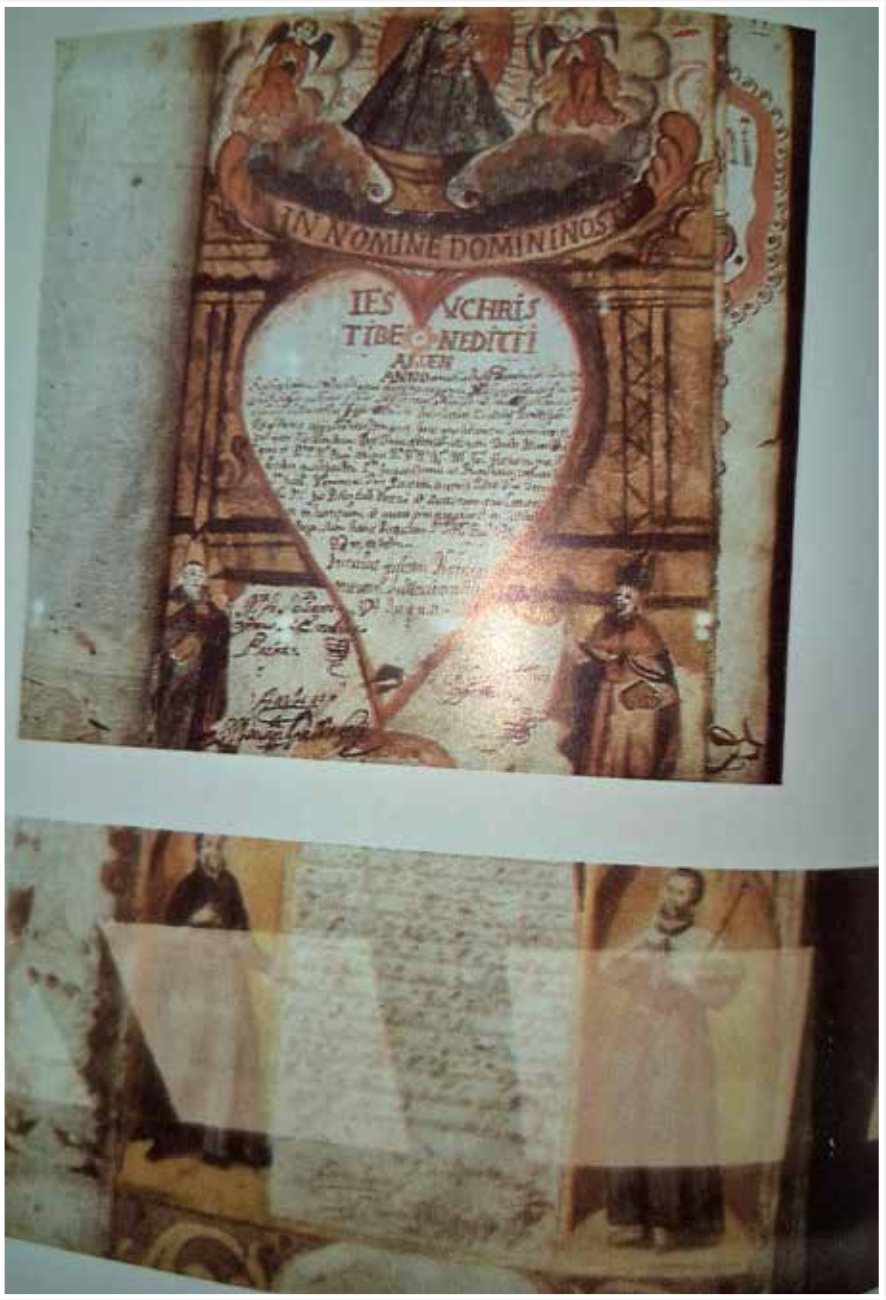
A continuación, el autor presenta una redacción en primera persona. A manera de resumen, se encuentran redactadas las tres visitas a los tres archivos históricos que he frecuentado para leer sobre la misión de los agustinos en Colombia que pasaron y vivieron en Facatativá, Cercado Fuerte del Zipa al Final de la Llanura. Invito a visitar los fondos archivísticos de alguno de estos archivos, para que, se descubra por cuenta propia, la labor misionera de las órdenes mendicantes en estas regiones del mundo.

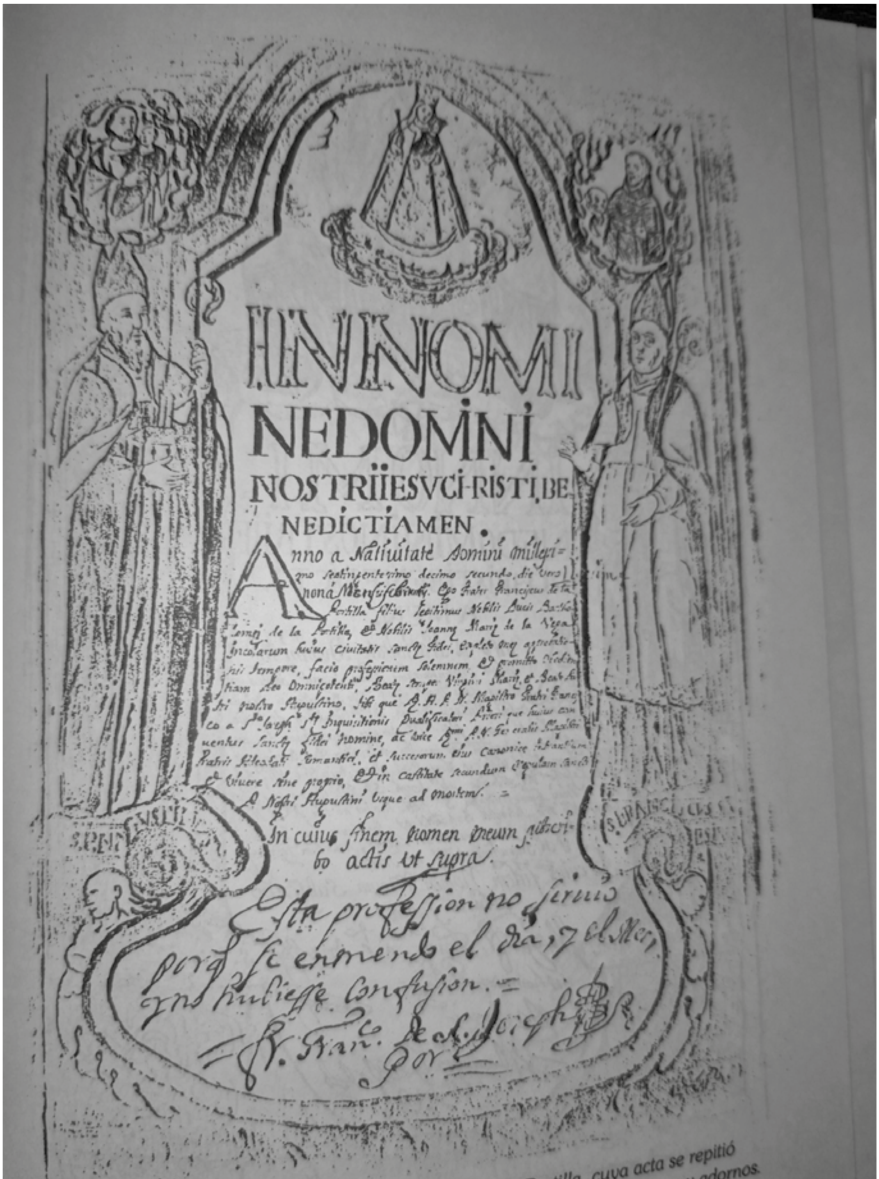





CONVENTO SANTA CRUZ
LA POPA

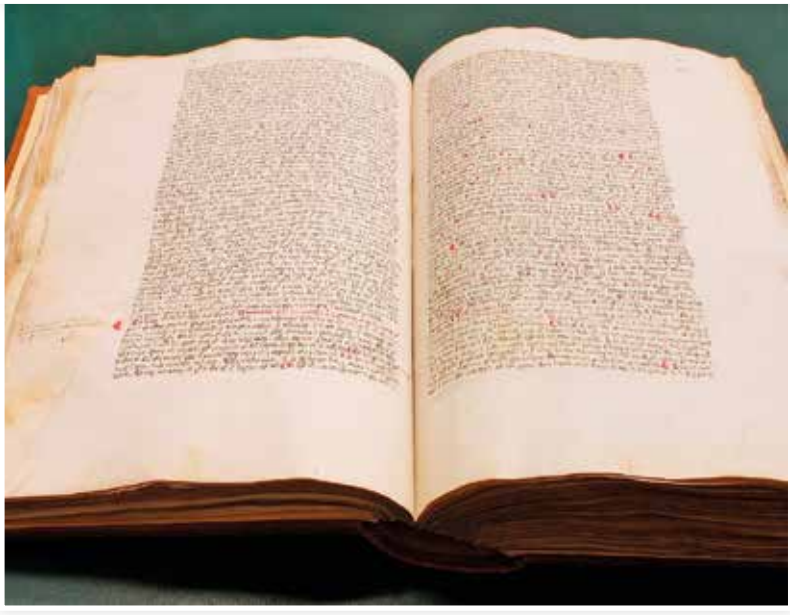


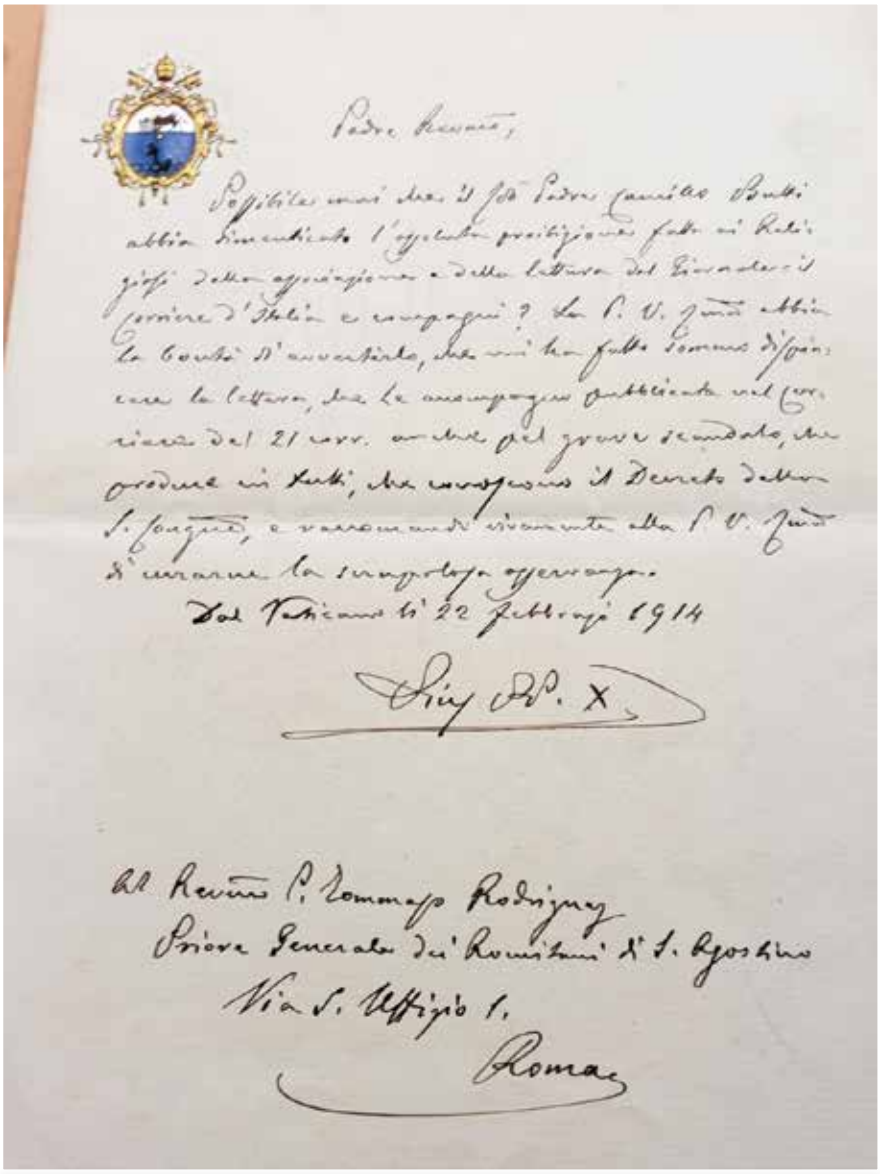

IN NOMINE DOMINI NOS
IES
TIBE
NEDICTI



Profesiones de fray Francisco (Agustín) de la Portilla, cuya acta se repitió por estar enmendados el día y mes. Se modificaron algo las pinturas y adornos.







Padre Reverendo,

Possibile mai che il Sig. Padre Camillo Bonti abbia dimenticato l'esplicita proibizione fatta ai Religiosi della aggregazione e della lettura del Giornale "Il Corriere d'Italia" e consorelli? La P. V. quindi abbia la bontà di avvertirlo, che mi ha fatto sommo dispiacere la lettera, che le accompagno pubblicata nel Corriere del 21 corr. circa del grave scandalo, che produce in tutti, ma specialmente il Decreto della S. Congregazione, e raccomando vivamente alla P. V. quindi d'evitare la ripetizione consimile.

Dal Vaticano li' 22 Febbraio 1914

Pius PP. X

Al Reverendo P. Tommaso Rodriguez
Priore Generale dei Recolletti di S. Agostino
Via S. Uffizio 1.
Roma

Retratos fotográficos de los archivos documentales en Bogotá (visita 2020) y Roma (visita 2019) que ha visitado el investigador Eleví Santos Zavaleta y fotografías de los folios de los manuscritos, documentos archivísticos de Bogotá y de Roma. [Recuperado el 6 de septiembre del 2023] Adaptado con la cámara de Eleví Santos.

Archivo histórico de los agustinos en Colombia

Mi primera visita al archivo histórico de los agustinos en Colombia fue en mayo de 2017. La principal fuente documental sobre los agustinos en Colombia es el Archivo histórico de los agustinos en el Nuevo Reino de Granada. En un principio, se encontraba en el Convento San Agustín de Bogotá, después, debido a las guerras en la capital de la Nueva Granada, todos los documentos, metidos en cajas, se trasladaron al convento agustiniano de Facatativá para salvaguardar la memoria histórica de los agustinos en la Nueva Granada.

En otro momento histórico, a causa de la permuta entre el templo conventual agustiniano de Facatativá por el de Chía para que el Templo Convento Agustiniano de Facatativá se convirtiera en el templo catedral y la sede episcopal de Facatativá, los agustinos trasladaron nuevamente las fuentes documentales, esta vez al convento San Agustín de Bogotá, en donde estaba la casa principal de la provincia de Nuestra Señora de Gracia. La primera catalogación e inventario documental la hizo en 1961 el P. Ismael Barrio por orden del P. Restituto Fuertes, bajo la dirección de la archivista Vicenta Cortés Alonso, que llegó a publicar un resumen de los 52 volúmenes censados o inventariados.

El historiador agustiniano Fernando Campo del Pozo narraba que del archivo histórico agustiniano se hizo un microfilm entre el 19 de julio y el 7 de septiembre de 1964, por el Sr. Moisés Urrego con la intervención del Dr. Alberto Miramón, director de la Biblioteca Nacional de Bogotá. Posteriormente se le fueron añadiendo nuevos volúmenes, unos en 1964 y otros, especialmente de fotocopias, en 1986. Los encargados del Archivo Agustiniano, designados por los provinciales agustinianos, habían agregado documentos, pero otros encargados, por confiar en la buena fe de los visitantes, perdieron algunos registros, respondiendo luego: "no sé" o "no me consta" al preguntarles sobre la existencia de esa documentación archivística.

Actualmente, el archivo histórico agustiniano se encuentra en la residencia del provincial, al lado de la parroquia de Santa Mónica, Calle 79B, #7-22, Bogotá, Colombia, en donde puede consultarse. Este archivo ha sido testigo de las horas que he invertido en la lectura de los documentos archivísticos que hablan sobre los agustinos en Colombia.

Archivo Nacional de Colombia

Mi segunda visita al Archivo Nacional de Colombia (ANC) fue en diciembre de 2017. Las fuentes documentales inéditas que se encuentran en el ANC han sido consultadas para verificar el contenido y los datos históricos que se encuentran citados y referenciados en las publicaciones institucionales tituladas "Provincia Agustiniana de Nuestra Señora de Gracia en Colombia". De hecho, como estudioso de la historia de los agustinos en Colombia, he visto en el ANC nueve volúmenes relacionados, los primeros de la sección de conventos dedicados a los agustinos y muchos otros documentos desperdigados en distintas secciones, como historia eclesiástica, curas y obispos, miscelánea, anexos eclesiásticos, fábrica de iglesias, etc.

Al hablar con el archivero de la Provincia Nuestra Señora de Gracia sobre la documentación archivística de los agustinos en Colombia, dice que del ANC se sacaron en 1986 más de 30,000 fotocopias que llenaron cuarenta carpetas. Algunas estaban formadas por cuatro libros de consultas (1701-1840) que se incorporaron al antiguo archivo del Convento San Agustín con los números 22A-22D, así como dos libros de cuentas (1777-1786) que se catalogaron como 25A y B.

Al dialogar con el padre diocesano, César Nieto sobre el archivo histórico de los agustinos en Colombia, dice que gran parte del archivo del Convento San Agustín y su rica biblioteca, pasó al Archivo Nacional y a la Biblioteca Nacional en la segunda mitad del siglo XIX, especialmente después de los rudos combates mantenidos

en el mismo convento entre las tropas conservadoras y las liberales, del 24 al 27 de febrero de 1862. De manera que, para quienes se interesen por la historia y la evangelización misionera de los agustinos en Colombia, el Archivo Nacional de Colombia es un lugar muy importante para ilustrarse y equiparse con material histórico.

Archivo general de la Orden de San Agustín

Mi tercera visita al Archivo general de la Orden de San Agustín fue en julio de 2019. Esta es otra de las principales fuentes documentales sobre la historia de los agustinos en Colombia, y aunque no toda la información histórica de los agustinos se encuentra en este fondo archivístico, sí se posee una gran parte de la documentación. El Archivo general de la Orden de San Agustín está ubicado en la Curia Generalicia Agustiniana, en Roma, Vía Santo Uffizio 25.

Según los agustinos estudiosos, al Archivo general de la Orden Agustiniana se enviaba copia de los capítulos provinciales y otros documentos. El padre agustiniano Luis Alberto Monroy contaba que parte de los capítulos que faltan en el archivo del convento San Agustín de Bogotá, es decir, entre los años 1648-1690 se han completado con las actas enviadas a Roma. Entonces, si se desea leer fuentes documentales sobre la historia de los agustinos en Colombia, en este fondo archivístico se encuentra buena información y hasta documentos inéditos para deleitarse con la historia de los honorables agustinos, quienes hicieron misión en esta parte del continente americano.

Conclusión

Al concluir este escrito histórico, proyectado desde el convento agustiniano de Facatativá, quedan muchos aprendizajes sobre la historia de los agustinos en este municipio, sobre su proyecto evangelizador, educativo y sus predicaciones en Colombia. En efecto, algunos agustinos se fueron hasta el Darién y Panamá, en donde fundaron un convento que comenzó siendo casa-hospedaje en 1594, y se consolidó con el P. Vicente Mallol en 1610 para atender a los misioneros y religiosos al salir o llegar a Panamá, procedentes de la Península o de otras regiones, como Urabá. La mayoría de los conventos de la Provincia de Gracia en el Nuevo Reino de Granada se fundaron para servir de centro misional, de allí salían los doctrineros y misioneros a realizar sus trabajos apostólicos y allí retornaban para reparar sus fuerzas espirituales y corporales.

La misión evangelizadora de los agustinos en la Nueva Granada es como una empresa evangelizadora. En la labor misionera se evidencia el impulso de los agustinos en las obras realizadas en todas las regiones de la Nueva Granada, como la construcción de conventos, la edificación de centros educativos, el cultivo de plantas y la organización de pueblos y ciudades. Desde el convento de Cartagena, que fue también centro de estudios, los agustinos adoctrinaron las cuencas hidrográficas de los ríos San Jorge, Cauca y su afluente el Nechí, hasta llegar a Antioquia, Cali y Mocoa, recorrieron también las altiplanicies y las tierras del Chocó y alcanzaron a pasar por La Guajira.

En las acciones agustinianas del proyecto Provincia Nuestra Señora de Gracia en Colombia, se visibilizan las prioridades de aquellos agustinos que trabajaban con esmero y fortaleza a fin de

alcanzar la meta proyectada para esos lugares fuera de sus propias tierras. A pesar de que eran conscientes de que la enfermedad y la muerte no les permitiría ver los frutos de su trabajo evangelizador, seguían firmes en los proyectos sin menoscabo o retroceso. Las obras agustinas constituyeron la mina ubérrima de donde brotaron en abundancia los elementos indispensables para llevar a feliz término los generosos ideales concebidos por los hijos de san Agustín, entre ellas se encuentra la organización de los noviciados en los conventos de Santafé, Cartagena, La Popa, Tunja y la Candelaria; el establecimiento de los estudios con excelente profesorado en la Universidad San Nicolás Obispo, la actual Fundación Universitaria Cervantes San Agustín y los tantos colegios; las numerosas doctrinas y misiones administradas por nuestros religiosos agustinos; y el prestigio de que gozaban en todas partes, por sus dotes de afabilidad, ilustración y virtud.

Los agustinos en Facatativá están en la Parroquia Santa Rita de Casia y en el Convento San Nicolás de Tolentino, y así como la población facatativeña desea que el patrimonio arqueológico, urbanístico, arquitectónico e histórico se sepa proteger, restaurar y conservar, también la comunidad agustina desea que el patrimonio histórico, cultural y documental de los agustinos en Facatativá se sepa restaurar, conservar y proteger. En cada época, los agustinos han dejado huellas de la sabiduría evangélica en la sociedad urbana y rural como patrimonio histórico y cultural de las y los antepasados, en el paisaje habitado por las familias originarias con herencia muisca y las familias sabaneras y cundinamarquesas.

Otro elemento conclusivo son los nombres de aquellos agustinos que realizaron la misión en el pueblo muisca de Facatativá, mismos que se desempeñaron como obreros de la mies de Dios en todos los conventos agustinianos a lo largo y ancho de los territorios de Colombia. El personal agustiniano, junto con unos pocos agustinos colombianos que formaron la Provincia Nuestra Señor de Gracia en Colombia, se fue extinguiendo poco a poco a causa de las enfermedades, los trabajos y la muerte de quienes fundaron la provincia agustiniana en Colombia, si bien, la comunidad continuó renovándose sin interrupción durante bastantes años para nutrir

de sabiduría y comunicar robustez y energía a la nueva fundación agustiniana. Por fortuna, los elementos jóvenes y criollos de la provincia pudieron ocupar el puesto que dejaban vacante aquellos que, pagando tributo a la naturaleza, emprendían el viaje de la eternidad. Sin duda, los agustinos fueron dejando un legado fantástico para la posteridad agustiniana en la cual vivimos, nos movemos y existimos.

En este libro titulado se ha estudiado la misión agustiniana en los territorios que actualmente son Colombia. Sin duda, la misión de los agustinos en esta nación abarca muchas doctrinas, y misiones, se han fundado bastantes conventos, estancias misioneras, capellanías y centros de estudios. Con esta somera descripción, puede reconocerse, de manera aproximada, la misión evangelizadora de los agustinos en Colombia que pasaron por la doctrina de Facatativá, aunque las dificultades, peligros y amenazas les venían de todas partes, peligros internos como calumnias y envidias y peligros externos como robos, calumnias, exclaustración y muertes. En definitiva, los peligros de los valerosos agustinos en los territorios de lo que hoy es Colombia, fueron constantes.

Es interesantísimo conocer la historia de los agustinos para quienes nos preciamos de llevar el hábito agustiniano. Los padres agustinos vinieron a trabajar, a formar y a evangelizar con alegría. Y así, con alegría, se hace memoria con espíritu de gratitud, a cada uno de los agustinos que han hecho historia en Colombia, desde el primer agustino, Vicente Requejada hasta el último agustino que camina actualmente, realizando la obra divina de anunciar la palabra de Dios, a fin de tener unas familias justas y solidarias en el caminar colectivo hacia la casa común.

Referencias bibliográficas

Agudelo Giraldo, G. (1992). *La gran gesta apostolica de la iglesia.* Verdad y Vida.

Agustín. (s.f.). *Las Confesiones* (A.C. Vega Rodríguez). San Agustín. Augustinus Hipponensis. https://www.augustinus.it/spagnolo/confessioni/index2.htm

Agustín (s.f.a). Las ovejas (Ez 34,17-31) (Pío de Luis Vizcaíno) San Agustín. Augustinus Hipponensis. https://www.augustinus.it/spagnolo/discorsi/discorso_058_testo.htm

Agustín (s.f.a). Homilía 2. En Tratado sobre la primera carta de San Juan (Pío de Luis Vizcaíno). San Agustín. Augustinus Hipponensis. https:// www.augustinus.it/spagnolo/commento_lsg/index2.htm

Agustín (s.f.a). La Ciudad de Dios (S. Santamarta del Rio y M. Fuertes Lanero). San Agustín. Augustinus Hipponensis. https://www.augustinus.it/spagnolo/cdd/index2.htm

Agustín (s.f.a). Comentarios a los salmos (J. Cosgaya García). San Agustín. Augustinus Hipponensis. https://www.augustinus.it/spagnolo/esposizioni_salmi/index2.htm

Agustín (s.f.a). Sermón 112 (Pío de Luis Vizcaíno) San Agustín. Augustinus Hipponensis. https://www.augustinus.it/spagnolo/discorsi/index2.htm

Álvarez Araya, O. (9 de marzo de 2020). *La teoría política de Platón. Del comunismo de juventud a la moderación en la vejez*. Meer. Recuperado 27 de mayo 2018 de https://www.meer.com/es/61550-la-teoria-politica-de-platon

Biblia de Jerusalén. (1976). *La Santa Biblia.*

Borg Bonello, E. (2005). *Afectividad en el proceso formativo. Curso para formadores agustinos*. Pubblicazioni Agostiniane.

Borja Gómez, J., y Rodríguez Jiménez, P. (1995). Presentación. En J. Borja Gómez y P. Rodríguez Jiménez (Eds.), *Historia de la vida privada en Colombia. Tomo I: Las fronteras difusas del siglo XVI a 1880* (pp. 9-22). Taurus.

Campo del Pozo, F. (1988). Catecismos agustinianos utilizados en Hispanoamérica. *Estudio agustiniano: Revista del Estudio Teológico Agustiniano de Valladolid, 23*(1): 157-195. https://doi.org/10.53111/estagus.v23i1.608

Campo del Pozo, F. (1986). Los agustinos en Colombia. Bosquejo histórico. *Archivo agustiniano, 70* (188): 137-193. https://www.agustinosvalladolid.es/estudio/investigacion/archivoagustiniano/archivofondos/archivo1986/archivo_1986_04.pdf

Campo del Pozo, F. (1984). *El agustinismo y la "Ratio studiorum" de la Provincia de Nuestra Señora de Gracia en el Nuevo Reino de Granada.* Universidad Católica del Táchira.

Campo del Pozo, F. (1993). Los Agustinos y la Independencia de la Gran Colombia. En *Provincia Agustiniana de Nuestra Señora de Gracia en Colombia* (pp. 395-413). Tomo III. Bogotá: Ediciones angular.

De Cervantes, M. (2004). *Don Quijote de la Mancha*. Real Academia Española. Asociación de Academias de la lengua española. Edición del IV Centenario. Bogotá: Aguilar.

Código del Derecho Canónico. (1983). La Santa Sede. https://www.vatican.va/archive/cod-iuris-canonici/cic_index_sp.html

Consejo Episcopal Latinoamericano (13-31 de mayo de 2007). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Aparecida, Brasil. https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf

Córdoba, L.M. (1995). El poder, el oro y lo cotidiano en las sociedades indígenas: el caso muisca. En J. Borja Gómez y P. Rodríguez Jiménez (Eds.), *Historia de la vida privada en Colombia. Tomo I: Las fronteras difusas del siglo XVI a 1880* (pp. 23-46). Taurus.

Concilio Vaticano II. (1965). Constitución pastoral "*Gaudium et spes*". La Santa Sede. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vatii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html

Curas y Obispos. (1961). *T 34 fol. 626.* Archivo Nacional.

Danielou, J., y Marrou, H. I. (1982). *Nueva historia de la Iglesia. Tomo I. Desde los orígenes a san Gregorio Magno*. Cristiandad.

Decreto A.-20 de 1963 [Diócesis de Facatativá]. 27 de noviembre de 1963 (Colombia).

Dodaro, R. (2001). Iglesia y Estado. En A.D. Fitzgerald (Ed.) *Diccionario de san Agustín. San Agustín a través del tiempo* (pp. 674-688). Monte Carmelo.

Duque Mejía, G. (2002). *Cinco siglos de producción teológica en Colombia.* Javegraf.

Dlugos, R. (2005). Afectividad e interioridad en la experiencia de la soledad y la sexualidad. En E. Borg Bonello, *Afectividad en el proceso formativo* (pp. 91-109). *Curso para formadores agustinos*. Pubblicazioni Agostiniane.

Eliade, M. (1999). *Historia de las creencias y las ideas religiosas.* Volumen II. Paidós Orientalia.

Estrada Robles, B. (2005). *Gobierno de la orden agustiniana a través de los siglos.* Editorial Revista Agustiniana.

Francisco. (2015). Carta encíclica *Laudato si'* del santo padre Francisco sobre el cuidado de la casa común. Tipografía vaticana. https:// www.oas.org/es/sg/casacomun/docs/papa-francescoenciclica-laudato-si-sp.pdf

García, F. (1951). *Prólogo y notas.* En de L. de León, *Obras Completas Castellanas de Fray Luis de León.* (F. García, trad., ed.). Biblioteca de Autores Cristianos.

Blanco, G. F. (1951). *Introducción a Fray Luis de León I.* Obras Completas Castellanas de Fray Luis de León. Ediciones Universidad de Salamanca.

Gadamer, H. G. (1960). *Historia y Filosofía*. Universidad Pontificia de Salamanca: Sígueme.

Garrido, M. (1996). La vida cotidiana y pública en las ciudades colombianas. En B. Castro (Ed.), *Historia de la vida cotidiana en Colombia* (pp. 131-158). Editorial Norma.

González, F. E. (1997). *Poderes enfrentados: Iglesia y Estado en Colombia*. Cinep.

González, F. E. (1985). *Iglesia y estado en Colombia durante el siglo XIX (1820-1860).* Centro de Investigación y Educación Popular.

Hernáez, F. J. (1879). *Colección de bulas, breves y otros documentos relativos a la iglesia de América y Filipinas.* Imprenta de Alfredo Vromant.

Hobbes, T. (1970). *Leviatán.* (J. del Castillo, trad.). Editora Nacional.

Insunza, S. (2005). La afectividad en el proceso formativo. En E. Borg Bonello, *Afectividad en el proceso formativo* (pp. 207-241). *Curso para formadores agustinos*. Pubblicazioni Agostiniane.

Jiménez, M. F. (1996). La vida rural cotidiana en la República (trad. E. Maldonado de Martín). En B. Castro (Ed.), *Historia de la vida cotidiana en Colombia* (pp. 161-204). Editorial Norma.

Liévano Aguirre, I. (2024). *Bolívar*. Taurus.

Máximo, J (2018). Santo Tomás de Villanueva espiritualidad mariana y sacerdotal. Cuadernos de Investigación Histórica Nº 35. Recueperado 27 de mayo 2023 de file:///C:/Users/Padre.%20Elevi%20Santos/Downloads/admin_fuesp,+CIH-35-2.pdf

Manrique Zárate, D. (1980). *Breviario histórico de Facatativa. De la aldea aborigen a la ciudad cosmopolita.* Facatativá.

Martínez. (2001). Los Agusitnos en Colombia. *Provincia Agustiniana de Nuestra Señora de Gracia en Colombia.* Aguilar.

Marín de San Martín, L. (2009). Los Agustinos Orígenes y Espíritualidad. Roma: Institutum Historicum Augustinianum.

Monroy, L. (1993). El Santuario de Nuestra Señora de la Salud de Bojacá. En J. Pérez Gómez (Ed.), *Provincia agustiniana de Nuestra Señora de Gracia en Colombia. Escritos varios. Tomo II* (pp. 97-146). Ediciones Angular Ltda.

Monroy. (1993). "*Emisora Mariana de Bogotá*". En Provincia Agustiniana de Nuestra Señora de Gracia en Colombia. Bogotá: Angular.

Monroy, L. (1961). Bojacá y Facatativá parroquias regulares agustinas. Estudio histórico-jurídico. *Archivo agustiniano, 55*(1): 39-48.

Mucientes del Campo, D. (1968). *Centurias colombo-agustinas 1525-1967 toda Colombia, parte occidental de Venezuela y Panamá. Son cinco siglos en diez capítulos.* Talleres Salesianos.

Murillo Mena, J.E. (2013). *Facatativá pueblo indígena.* Docentes editores.

Martínez, J. L (2005). El desarrollo psicosexual. En *Afectividad en el proceso formativo* (pp. 11-53). Roma: Publicacioni agostiniane.

Nash, R. H. (2001). Iluminación divina. En A.D. Fitzgerald (Ed.) *Diccionario de san Agustín. San Agustín a través del tiempo* (pp. 696-700). Monte Carmelo.

Orden de San Agustín. (2008). *Regla y constituciones*. Curia general agustiniana.

Pacheco, J. M. (1975). Historia eclesiástica. La consolidación de la iglesia: siglo XVII. En *Historia extensa de Colombia* (Vol. XVIII, tomo 2). Ediciones Lerner.

Pacheco, J. M. (1971) Historia eclesiástica. En *Historia extensa de Colombia* (Vol. XVIII, tomo 1). Academia Colombiana de Historia.

Pacheco, J. M. (1986) Historia eclesiástica. En *Historia extensa de Colombia* (Vol. XIII, tomo 3). Academia Colombiana de Historia.

Pacheco, J. M. (1959). *Los Jesuitas en Colombia* (Tomo III. 1696-1767). San Juan Eudes.

Pérez Gómez, J. (1924). *Apuntes históricos de las misiones agustinianas en Colombia.* Casa Editorial de La Cruzada.

Pérez Gómez, J. (1923). *Provincia Agustiniana de Nuestra Señora de Gracia en Colombia. Tomo I. Apuntes para la historia de la Provincia de Nuestra Señora de Gracia.* Archivo Agustiniano.

Power, K. (2001). Familia, parientes. En *Diccionario de san Agustín* a través del tiempo. España: Monte Carmelo.

Quesnel, M., Gruson, P. (2000). *La Biblia y su cultura. Antiguo Testamento*. Sal terrae.

Reyes, C y Gonzáles, L.M. (1996). La vida doméstica en las ciudades republicanas. En *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. Santafé de Bogotá. Norma.

Real Academia Española [RAE]. (2014a). *Clericalismo.* Diccionario de la lengua española. Recuperado el 5 de diciembre del 2023 de https://dle.rae.es/clericalismo?m=form

Real Academia Española [RAE]. (2014b). *Progresista.* Diccionario de la lengua española. Recuperado el 5 de diciembre del 2023 de https://dle.rae.es/progresista?m=form

Real Academia Española [RAE]. (2014b). *Secular.* Diccionario de la lengua española. Recuperado el 5 de diciembre del 2023 de https://dle.rae.es/secular?m=form

Rodríguez Jiménez, P. (1996). Casa y orden cotidiano en el Nuevo Reino de Granda, s. XVIII. En B. Castro (Ed.), *Historia de la vida cotidiana en Colombia* (pp. 103-130). Editorial Norma.

Sánchez, E. (1996). Antiguo modo de viajar en Colombia. En Beatriz Castro Carvajal. *Historia de la vida cotidiana en Colombia* (pp. 311-336). Editorial Norma.

Sicre, J. L (2003). *Introducción al profetismo bíblico*. Estella: Verbo Divino.

Uslar, R. (31 de julio de 2024). *Las 6 frases más famosas de Nelson Mandela.* Planeta de libros. Recuperado el 25 de noviembre 2024. https://www.planetadelibros.com/blog/actualidad/15/efemerides/12/articulo/6-frases-mas-famosas-nelson-mandela/444.

Los agustinos también impartieron en nuestro suelo bendiciones a diestra y siniestra; aquellos virtuosos hicieron historia en nuestra historia hasta el presente y nuestras vidas diarias están fijadas, determinadas por los cultivos que ellos introdujeron: maíz, algodón, café, cacao, naranjas, piñas, tomates, tabaco, caña de azúcar y las plantas aromáticas. Ellos mismos cultivaron los huertos en sus conventos que eran verdaderos semilleros de plantas, donde semillas importadas eran ensayadas, germinadas y reproducidas, cruzadas, desarrolladas y luego dadas para el cultivo general. Los agustinos no sólo se dedicaron a la conversión de los indígenas y de sus necesidades espirituales, sino que desde su llegada a tierras americanas se preocuparon también por la formación y educación del ser humano y por mejorar su bienestar temporal. Sus esfuerzos dieron fruto con el paso del tiempo, fuese en la organización de los pueblos, limpieza de extensos terrenos no cultivados, trazado y construcción de caminos y puentes para una mejor comunicación entre los mismos; diques y canales de riego para asegurar la cosecha cuando escaseaban las lluvias. El legado de los agustinos va más allá del encuentro cultural, abarcando arte, educación y un espíritu integrador.

ISBN: 978-958-96476-9-1